



**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales**

SOBRE LA PRODUCCION SOCIAL DE UNA CUENCA: EL CASO DEL RÍO MATAQUITO

**Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales,
Mención Sociología de la Modernización**

**Profesor Guía: Manuel Canales Cerón
Autor: Felipe Ghiardo Soto**

INDICE

I. INTRODUCCION	6
II. NOTAS CONCEPTUALES	7
1. Sobre la noción de Territorio	7
2. Agricultura Global y Territorio	13
III. OBJETIVOS	20
IV. HIPÓTESIS DE TRABAJO	21
V. PROPUESTA METODOLÓGICA	21
VI. PIEZAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA TRAYECTORIA	22
1. Emplazamiento y primeras olas de ocupación	22
2. Afanes coloniales y primeros dispositivos coloniales: Tasas y Pueblos de Indios	25
3. Mercedes de Tierra y Poder Territorial	29
4. Ciclos económicos y ampliación del espacio colonial	31
5. Ciclo triguero, espacio y población	33
6. Dispersión y Nueva Política de Poblaciones	35
7. La invención de la Provincia	42
8. Independencia y trance post-colonial	45
9. Geografía humana de una provincia en recomposición	49
10. Giro exportador y trigo en los campos	51
11. Fin de ciclo y siglo	58
12. Crisis, fragmentación y primeros signos de contradicción	63
13. «Locus urbano» y ruralización: primera contradicción del territorio	68
14. Conflictos imperiales, crisis y divergencia	79
15. Estancamiento en el estancamiento y fuga demográfica	84
16. Aperturas y cierres de mercados agrícolas	89
17. Crisis mundial y estancamiento agrario	93
18. <i>Desarrollo hacia adentro</i> y reactivación provincial	96
19. Modelo ISI y problema agrario: prolegómenos para la Era de Planes	103
20. El camino de la Reforma	108
21. «Naranjazo» y Segunda Reforma	111
22. Tercera Reforma: el camino a la colectivización	115
23. Golpe y contrareforma	118
24. La invención de la Región	124
25. Golpe, giro y apertura	129
26. Planificación en tiempos neoliberales	131
27. Frutos de la era global	133
28. Del <i>Complejo Agroindustrial</i> al <i>Territorio Agrario</i>	140
29. Trabajo y sociedad en un Territorio-Agrario-Globalizado	149
30. El dielma de la mano de obra: ¿signo de agotamiento?	155
31. Aproximaciones para un diagrama socio-territorial	162
VII. A MODO DE SINTESIS	177
VIII. BIBLIOGRAFIA	185

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Profesiones principales por distritos. Provincia de Curicó, 1813	41
Gráfico 2. Población por distrito. Departamento de Curicó, 1813	44
Gráfico 3. Habitantes según Castas por distritos. Provincia de Curicó, 1813	45
Gráfico 4. Hombres y mujeres según edad por distritos. Provincia de Curicó, 1813.	46
Gráfico 5. Población por provincias. Chile, 1835	49
Gráfico 6. Población Económicamente Activa según oficios. Provincia de Curicó, 1865	53
Gráfico 7. Población por Departamentos. Provincia de Curicó, 1854-1907	54
Gráfico 8. Cosecha de trigo en quintales métricos por provincia. Chile, 1875	56
Gráfico 9. Exportaciones de Trigo zonas centro y sur. Chile, 1845-1900	59
Gráfico 10. Población Urbana y Rural. Departamentos de Curicó y Vichuquén, 1875-1907	69
Gráfico 11. Salarios industriales. Provincias de Talca, Curicó, Santiago y Valparaíso. 1895	71
Gráfico 12. Salarios reales por sector. Chile, 1880-1930	81
Gráfico 13. Tamaño de las explotaciones agrícolas. Chile central, 1930	83
Gráfico 14. Jornales agrícolas por categoría de trabajador según provincia. Chile 1910-1913	84
Gráfico 15. PIB Provincial. Chile 1890-1930	86
Gráfico 16. Población por departamentos y ciudad de Curicó. Provincia de Curicó. 1885-1930	87
Gráfico 17. Población por Entidades según Comuna. Provincia de Curicó, 1929-1930	88
Gráfico 18. Población por Provincias. Chile, 1895-1930	89
Gráfico 19. Existencias de ganado por provincias. Chile, 1935	90
Gráfico 20. Existencia de árboles frutales en producción por departamentos. Chile central, 1935	92
Gráfico 21. Valor de las principales exportaciones agrícolas. Chile, 1929-1935	93
Gráfico 22. PIB agrícola por provincia. Chile, 1935-1955	95
Gráfico 23. Exportaciones agrícolas. Chile, 1935-1960	97
Gráfico 24. Evolución del PIB sectorial. Provincia de Curicó, 1930-1970	98
Gráfico 25. Composición de la PEA según Rama de Actividad. Provincia de Curicó, 1940-1960	99
Gráfico 26. Tamaño de explotaciones según porcentaje del total. Provincia de Curicó, 1935-1964	101
Gráfico 27. Uso de la tierra según cultivo. Provincia de Curicó, 1935-1965	106
Gráfico 28. Predios y hectáreas expropiadas según tipo. Provincia de Curicó, 1965-1970	113
Gráfico 29. Tomas de terreno por provincia. Chile, 1967-1971	116
Gráfico 30. Porcentaje de Predios y HRB expropiadas por comunas. Provincia de Curicó. 1973	117
Gráfico 31. Regularización de títulos. Provincia de Curicó, 1973-1977	119
Gráfico 32. Explotaciones según tamaño. Provincia de Curicó, 1955	120
Gráfico 33. Explotaciones según tamaño. Provincia de Curicó, 1975	120
Gráfico 34. Producto sectorial según provincia. Chile 1965	126
Gráfico 35. Valor de las exportaciones sector agricultura, minería y alimentos.	135

Chile, 1970-1990	
Gráfico 36. Uso de la superficie agrícola por tipo de cultivo (en porcentajes). Provincia de Curicó, 1965-2007	136
Gráfico 37. Tasa de desempleo por Trimestre. Región del Maule, 1988, 1995, 2000, 2005	153
Gráfico 38. Empleo por Rama. Región del Maule, 1986-2005	156

LISTA DE IMAGENES

Imágenes 1 y 2. Ubicación Espacial de la Cuenca del Mataquito	20
Imagen 3. Pueblos indígenas en la cuenca del Mataquito	25
Imagen 4. Isla y Villa de San José de Buena Vista hacia 1793	37
Imagen 5. Provincia de Curicó	43
Imagen 6. Mapa de Erosión. Región del Maule, 2008	57
Imagen 7. Plano del proyecto Complejo Puerto Vichuquén	62
Imágenes 8 a 20. Fotos de la Provincia de Curicó. Circa 1900	73
Imagen 21. Mapa de ciudades y pueblos. Chile 1952	102
Imagen 22. Formaciones de minifundio en Hualañé-Licantén	103
Imagen 23. Distribución de Cultivos según valor de la producción. Región del Maule, 1965	107
Imagen 24. Mosaico Area Curicó-Rauco, 1983	123
Imagen 25. Mapa agroclimático. Regiones de O'Higgins y Maule	125
Imagen 26. Áreas económicas para la Región del Maule, 1968	128
Imagen 27. Vocaciones regionales según la CONARA. Chile, 1974	130
Imagen 28. Distribución de las principales especies frutales y localización de infraestructura y agroindustria. Región del Maule	142
Imagen 29. Red caminera en la sección del valle central. Curicó, 2013	144
Imagen 30. Expansión del área urbana ciudad de Curicó	145
Imagen 31. Localidades Comuna de Curicó	148
Imagen 32. Clasificación de la Mano de Obra según distrito censal. Ciudad de Curicó	151
Imagen 33. Instalaciones de GuaicoFrut. Romeral, 2013	171
Imagen 34. Movilidad laboral de PEA, Región del Maule	172

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Agricultores y gañanes según número y porcentaje en la PEA. Provincia de Curicó. 1865, 1895, 1907	65
Cuadro 2. Establecimientos industriales, salarios medios, producto por establecimiento y productividad del trabajo según provincias. Chile central, 1912	80
Cuadro 3. Tasa de Migración por Región. Chile 1982-2002	145
Cuadro 4. Entidades de población y Densidad de entidades. Chile, 2002	149

RESUMEN

La Tesis que sigue presenta un estudio sobre los procesos socio-históricos que fueron dando forma a la cuenca del Río Mataquito, en Chile central. Analiza los procesos económicos y demográficos de largo plazo como una manera de responder a la pregunta por las especificidades de los distintas fases de la globalización en un espacio y territorio específico. Recorre los procesos demográficos y económicos de largo plazo a partir de distintas fuentes de información que sirven para entender cómo se fueron instalando las condiciones de posibilidad para la enorme expansión agrícola y agroindustrial que ha tenido la Provincia de Curicó en las últimas décadas y cuáles han sido las consecuencias sociales y geográficas del actual ciclo económico.

I. INTRODUCCIÓN

Ocurre en la actualidad que el espacio se vuelve un tema relevante para la reflexión de las ciencias y humanidades. Al fondo está la cuestión de la configuración actual del mundo. Dice Milton Santos que con la mundialización que empujó la expansión del «sistema mundo» por primera vez juntan la *universalidad* y la *unicidad* de los lugares (Santos, 1995). En tanto la expansión europea alcanzó todos los «espacios en blanco» del planeta (cf. Sloterdijk, 2010), la noción de *Globo terráqueo* se vuelve asible, se reconoce una *Gaya* que siempre fue una sola *Pangea*, aunque se da la paradoja de que en el mismo movimiento sucede que cada punto del globo se convierte en un lugar *único*. Si no hay lugar que pueda escapar a la influencia de la economía mundial, la nueva división internacional del trabajo fuerza a la especialización y al hacerlo define la particularidad de cada lugar en el espacio global del capitalismo avanzado. De ahí la emergencia de conceptos compuestos como el de lo *glocal* o *glocalización* (Beck, 1998) o el de *Ciudades globales* (Sassen, 2003), o la descripción de la economía mundo como una red de filamentos que conectan nódulos territorializados (Castells, 1997).

Pues bien. La idea en este trabajo fue seguir cómo se ha venido configurando en su relación con estos procesos del mundo un espacio o lugar específico, en este caso, una cuenca, la del río Mataquito en Chile central. Su punto de partida fue simple: la constatación «experiencial» de que en las últimas dos décadas su principal ciudad, Curicó, había crecido, poblado, cambiado. De ahí surge una primera propuesta: estudiar esos cambios urbanos. Se trataba de interrogar a la ciudad y sus habitantes sobre las transformaciones de las últimas décadas, ver su magnitud, contenido, percepción y juicio. A poco andar, sin embargo, se aclaraba lo evidente: que sería imposible entender las transformaciones de la ciudad cerrándola sobre sí misma, sin relación con el territorio en que se emplaza. Había que remitirse, entonces, a la base económica para ver el impacto de la globalización sobre esta cuenca. ¿Qué se produce? Básicamente frutas, madera y vinos. Mediante esos tres productos el «Sistema Mataquito-Curicó» se vincula al «sistema-mundo». Pero, ¿había sido siempre así o hubo un proceso?, ¿qué vectores movieron en esa dirección?, ¿qué empujó los movimientos demográficos que hicieron crecer la ciudad y transformaron los campos?

A partir de ahí la búsqueda empezó a mirar hacia atrás. Había que interrogar por los procesos históricos y hacerlo en distintos lugares. A tientas y sin mucha claridad sobre qué andaba buscando, fui a distintos lugares a plantear la pregunta por los cambios en el paisaje, el trabajo y los modos de vida en general. Anduve por aldeas de la precordillera, en villorrios de Romeral, conversé con obreros agrícolas, pequeños productores de frambuesa, campesinos de Licantén, dueños y choferes de micros rurales, técnicos de servicios públicos, empresarios agrícolas..., todo para recoger distintas versiones y armar un mapa de conjunto. Pero fue que tras cada incursión venía más fuerte la inquietud -y curiosidad- por seguir atrás en el tiempo. Leer sobre lo que había para conectar con lo que hay, saber qué ocurrió en anteriores ciclos económicos, en anteriores fases de la mundialización, seguir curvas para ver procesos demográficos. Empecé a buscar en el campo de la historia estudios referentes o relativos al Mataquito o alguna historiografía sobre temáticas cercanas para entender los marcos generales de los distintos períodos. Busqué también en los censos de población, los censos agropecuarios, algunos censos industriales y Anuarios Estadísticos, datos que permitieran seguir los movimientos de población, los aumentos y descensos demográficos de distintos lugares, la situación de la agricultura y la industria para ver

qué había ido pasando y qué particularidades podían anotarse al ver lo que pasaba en otras zonas de Chile.

Con eso podría profundizar, ahora sí con una caja de herramientas no tan escuálida, algún tema específico en algún lugar o actividad de la cuenca actual. Pero como se estaban venciendo los plazos para cerrar este «rito académico» de la titulación, diría Ibáñez¹, agravado en mi caso por compromisos con becas institucionales, decidí presentar para estos efectos un texto que sistematizara lo recolectado... Mala idea. El ejercicio resultó complejo y tomó más tiempo de lo recomendable, pero aquí está. En lo que sigue se hallará un texto algo mosaico, de seguro incompleto, que presenta lo avanzado hasta este momento. Comienza con los primeros restos arqueológicos de los que se tiene noticia y termina en la fase más contemporánea de la era global avanzada. Para cada período lo que se intenta es un esbozo o aproximación al tramado de elementos, fuerzas, actores que fueron dando forma a las comarcas de esta cuenca en particular. Se buscaron hilos o hebras para conectar actividad económica, instituciones sociales, dispositivos políticos, actores humanos y no-humanos, trazos de subjetividades y vida práctica (cuando se pudiese), entre otros elementos que acercaran a una suerte de *geohistoria* o *genealogía* de este espacio-cuenca.

II. NOTAS CONCEPTUALES

1. Sobre la noción de Territorio

Lo de *geohistoria* viene de la línea de trabajo que desarrollara Fernand Braudel en su estudio sobre el Mediterráneo en la época de Felipe II (Braudel, 1997). Cuenta Braudel que en un principio su intención era estudiar a Felipe II, Rey del Imperio Español, pero con el correr de la tiempo se fue convenciendo de cambiar de objeto: estudiar ya no a un personaje de la historia, sino a un espacio. El espacio como sujeto histórico. Para la disciplina histórica de mediados del siglo XX este trabajo significó una innovación. Invitaba a entender a los sujetos en relación al espacio que los produce. En sus diversas formaciones de montañas, llanuras, bordes de mar, el estudio de Braudel descubre modos de vida múltiple que entraron, cada uno a su modo, en los complejos de intercambio que hacían del Mediterráneo un mundo. Oscilaciones de las relaciones generales entre pueblos y sociedades, cambios en el clima y las sequías, se entrelazan con oscilaciones en la economía, los distintos tipos de pueblos y formas de sociedad, y en la medida que esa interacción se revela, Braudel va llegando a los «flujos y reflujos» que regulan la vida de los hombres, que son, a fin de cuentas, los que hacen al mediterraneo en tanto unidad geográfica-histórica y, por lo tanto, humana. Como dice el mismo Braudel, «Si el Mediterráneo tiene unidad, es gracias a los movimientos de los hombres, a las relaciones que implica, que en torno a él se tejen, a las rutas que lo surcan» (Braudel, 1997: 366). Y a esta forma de mirar la historia y el espacio geográfico agrega el problema de los *tiempos*: toda la primera parte del libro observa lo que es «permanencia, lentitud, repetición» (Idem: 471), la «perspectiva a larga escala temporal». Pero en las dos siguientes se concentra en «la historia más próxima a lo individual: la historia de los grupos, de los destinos colectivos, de los movimientos de conjunto» (Ibid) que caracterizan a la *historia social* en el período de Felipe II. Recorre los flujos comerciales, el problema de los Estados, las sociedades, las civilizaciones, las

¹ Me refiero aquí a la presentación que hace Jesús Ibáñez en su *Más allá de la sociología: el grupo de discusión*, que fue su Tesis doctoral. Al respecto, Ibáñez, 1979.

guerras, los movimientos demográficos, para ver cómo este movimiento de las *estructuras* hacen del Mediterráneo un mundo y de éste un trabajo monumental, sin duda, que marcó un antes y un después en la historia en tanto disciplina y que en este caso sólo puede servir de inspiración y guía.

El recurso a lo de *genealogía* también es para una orientación teórica y de método. A modo de aclaración sirve la referencia a un artículo del filósofo Antonio Campillo donde desarrolla una reflexión breve sobre el problema del espacio en el proyecto filosófico de Michel Foucault. En una de sus páginas iniciales explica de modo sintético y preciso la genealogía foucaultiana como una apuesta filosófica que entendiendo al sujeto y la subjetividad moderna «como el efecto combinado de una trama de saberes (las llamadas “ciencias humanas”) y de poderes (las “disciplinas”, centradas en el control individualizado del cuerpo, y la “biopolítica”, centrada en el gobierno globalizado de las poblaciones)» (Campillo, 2000: 2). Todo el trabajo de Foucault presenta una manera de entender al sujeto como una «invención histórica» que sale de estos cruces. La propuesta ha sido revolucionaria, sus alcances rebasan por largo el campo de la sola filosofía, atraviesan la psiquiatría, las ciencias sociales y el pensamiento occidental en general, sin embargo, continúa Campillo, a esta discusión sobre el *sujeto* pareciera faltarle una discusión que vincule con el *espacio*. Foucault avanzó sobre esto en algunas entrevistas y otros trabajos, pero Campillo insiste en que falta todavía aplicar el *método genealógico* a la comprensión del espacio, por la sencilla razón de que no hacerlo reitera la separación entre *sujeto* y *espacio*. «Es necesario – dice- establecer un puente entre la historia de las subjetividades y la historia de los espacios, a través de los juegos de saber/poder que las ponen en mutua e inseparable relación (...) Si el despegue de los Estados modernos de Occidente requirió de unos saberes disciplinarios y biopolíticos, destinados al gobierno individualizante y globalizante de los seres humanos, requirió igualmente de unos saberes militares, agropecuarios e industriales (físicos, químicos y biológicos), destinados al dominio de los territorios, de los seres vivientes y de las energías naturales» (Idem: 6).

El reto que propone Campillo es interesante porque invita a agregar elementos al estudio del espacio, tomar en cuenta las relaciones de poder que han movido la acción de los sujetos, la evolución de las ciencias y las técnicas productivas, los dispositivos jurídicos para el ordenamiento territorial, infraestructuras viales y tecnologías de comunicación, la relación entre el Estado y las políticas de poblaciones, formas de resistencia de sujetos singulares o colectivos y una serie de elementos más que permiten ramificar las vías de entrada. Ahora bien, Deleuze y Guattari plantean una cuestión sobre la genealogía que es relevante para efectos de cómo disponer estos elementos. El problema con el método genealógico, dicen, es que hace pensar en árboles que echan raíces y crecen hacia arriba con ramas jerárquicas y separadas que hacen una formación arbórea dispuesta siempre en un lugar y sin conectar con otros árboles (Deleuze y Guattari, 1997). Por eso proponen agregar otra figura: no negar del todo el árbol pero privilegiar el *rizoma*, también vegetal, pero que crece como el *Cynodon*, el «pasto chéptica», expandiendo tallos en forma horizontal y sacando a cada tanto un estolón en forma de hoja que agencia la fotosíntesis. La invitación que hacen con la figura del rizoma es, en el fondo, a pensar en relaciones, en red de elementos que interactúan². A

² «Contrariamente a una estructura –explican Deleuze y Guattari- que se define por un conjunto de puntos y posiciones, de relaciones binarias entre estos puntos y de relaciones biunívocas entre esas posiciones, el rizoma sólo está hecho de líneas: líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la

partir de ahí desarrollan un complejo de conceptos que pueden ser útiles para lo que andamos buscando. Uno básico es el de *agenciamiento*. Para Deleuze y Guattari los rizomas en tanto red de interacciones son posibles por la coexistencia de múltiples agenciamientos. Todo agenciamiento va a tener algo de *contenido* (algo del mundo de las cosas) y algo de *expresión* (signo, significado, discurso). Uno de los muchos ejemplos que utilizan es el de una Amazona: «¿no deben las Amazonas cortarse un seno para que el estrato orgánico se adapte a un estrato tecnológico guerrero, como bajo la exigencia de un terrible agenciamiento mujer-arco-estepa?» (Deleuze y Guattari, op. cit: 75-76). Los agenciamientos emergen de esa conexión entre elementos de estratos -los *sustratos*- de naturaleza múltiple: aquí de estratos biológico-social-técnico-animal-geográfico que hacen de la Amazona un agenciamiento singular. Y así con todo, porque todo, al fin y al cabo, es *agenciamiento*. Una red de agenciamientos hace el mundo. Incluido el espacio y el territorio.

El territorio o lo territorial en Deleuze y Guattari ocupa un lugar importante. Todo agenciamiento supone un punto de encuentro, ocurre en un espacio, en un territorio que preexiste al agenciamiento mismo³. Para aclarar lo que envuelve la noción de territorio suelen recurrir a ejemplos de la etología. Los animales marcan territorio: los perros orinan, las aves cantan, distribuyen sus nidos en un espacio acotado, tienen circuitos de alimentación recurrentes. Y así los humanos. La transhumancia pastoril, por ejemplo, en su recorrido demarca un territorio. Para todos estos casos el territorio es el espacio que provee el sustento, que da cobijo, por eso supone una distinción reconocible por otros, una demarcación entre lo *propio* y lo *ajeno*, aunque siempre parcial. Esto porque en un mismo medio, en un mismo espacio, pueden coexistir múltiples territorialidades: aves, perros, humanos, cada uno con una territorialidad que viene de su propia especialización y que en su puesta en acto va demarcando su separación con respecto a otros de su misma y demás especies. Por eso el territorio siempre es una relación con el espacio y con otros. Y por eso siempre implica también un componente de poder. Según Guattari, el territorio *siempre* está vinculado con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio. «El territorio sería –dice- una dimen cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder» (Guattari y Rolnik, 2006). ¿Y qué viene a ser el poder? Deleuze lo expone en su trabajo sobre Foucault: «Las relaciones de poder son relaciones diferenciales que determinan singularidades (afectos). La actualización que las estabiliza, que las estratifica, es una integración: operación que consiste en trazar «una línea de fuerza general», conectar las singularidades, alinearlas, homogeneizarlas, señalarlas, hacer que converjan. Pero la integración total no se produce inmediatamente. Más bien se producen una multiplicidad de integraciones locales, parciales, cada una en afinidad con tales relaciones, tales puntos singulares. Los factores integrantes, agentes de estratificación,

multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. El rizoma no es objeto de reproducción: ni reproducción externa como el árbol-imagen, ni reproducción interna como la estructura-árbol. El rizoma es una antigenealogía, una memoria corta o antimemoria por variación, expansión, conquista, captura, inyección. Contrariamente al grafismo, al dibujo o a la fotografía, contrariamente a los calcos, el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (Deleuze y Guattari, 1997: 25).

³ «Todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una. El territorio crea el agenciamiento. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos; por eso el agenciamiento va más allá también del simple ‘comportamiento’» (Deleuze y Guattari, 1997: 513).

constituyen instituciones: el Estado, pero también la Familia, la Religión, la Producción, el Mercado, incluso el Arte, la Moral...» (Deleuze, 1986: 104).

Por la estabilización de estas líneas de fuerza, de estas instituciones, etc., estos agenciamientos se estratifican y logran codificar y regular la vida: logran *territorializar*. Sin embargo, ni los territorios ni las territorializaciones son fijas. Los estratos, agenciamientos territorializados, sostenidos por instituciones territorializantes (el Estado, la Familia, etc.), son formaciones históricas. Se pueden entender como capas de agenciamientos sucesivos de los cuales algunos elementos desaparecen y otros quedan o no desaparecen del todo. Por eso actos tan simples como, por ejemplo, construir una casa, asentarse en un lugar, al intervenir el espacio, introduce un vector que ya recompone territorialidades. De ahí que siempre haya una posibilidad para la *desterritorialización*, -este es otro concepto relevante en su aparato conceptual-. Así como todo territorio se agencia por lo que tiene de *contenido*, por un régimen de cosas o de máquinas que interactúa a distintos niveles con un *régimen de signos* (normas jurídicas, morales, «tradiciones», etc.) que regulan las posibilidades de pensamiento, enunciación colectiva, acción, siempre está la posibilidad de *desterritorializarse*, es decir, de salirse de los códigos que regulan la territorialización, la vida territorializada. Pero *desterritorialización* no es aquí una pérdida: al contrario, es lo que permite la creación de lo nuevo, la proyección de lo que llaman *líneas de fuga*. Ponen el ejemplo de la mano humana: viene de una aleta de pez que él mismo se desterritorializa del mar ante el descenso de las aguas y, en esa nueva relación con el medio, la aleta se va desterritorializando, pasa por una cadena de agenciamientos contingentes que se actualizan por la búsqueda de nuevas funciones -alcanzar algún alimento, por ejemplo-, y que al agenciar esas líneas de fuga la aleta va deviniendo hasta llegar a la mano prensil de simio que a su vez se desterritorializa por nuevos agenciamientos mano-medio hasta devenir mano humana actual (Deleuze y Guattari, op. cit.). En cada caso se da una dinámica territorialización-desterritorialización-reterritorialización que permite captar el cambio, la transformación, la contingencia, la discontinuidad. ¿Qué es sino lo que envuelve la migración y el asentamiento en otro lugar? ¿O los cambios en las técnicas productivas de cada ciclo económico?

Toda esta batería de conceptos y metáforas que desarrollan Guattari y Deleuze, que aquí se presentan muy abreviados y de algún modo desfigurados, pueden ser útiles cuando se trata de seguir la relación entre humanos y el espacio. En tanto agenciamiento particular de estratos geográficos, químicos, climáticos, etc., es incuestionable que el espacio interactúa con agenciamientos humanos, sociales, culturales. Es decir, hay una estrecha relación entre sociedades y espacio. El mismo concepto de territorio lo contiene. Esa relación es un hilo que recorre todo el trabajo de Braudel, por ejemplo, y aunque resulte evidente, la sociología no siempre lo incorpora con estatuto propio en sus cuerpos teóricos. La dicotomía tradicional/moderno, por ejemplo, es *tiempo* en fases pero sin *lugar*. O los *Tipos Ideales* de Weber, son universales abstraídos del espacio. Por ahí mismo va una de las críticas que hace Galindo a Luhmann cuando le reprocha a su teoría sobre la comunicación y la producción de sentido no relevar al espacio como dimensión significativa (cf, Galindo, en Luhmann, 2007). Henri Lefebvre quizás sea uno de los primeros en refrendar esta ausencia exponiendo, de algún modo, la historicidad de las ciencias sociales mismas. Pues si por largas décadas los temas importantes de la economía política habían tenido que ver con el *tiempo* -los tiempos históricos, el tiempo de trabajo, la apropiación del tiempo como componente de la *plusvalía*, la regulación de los tiempos vitales por el capital, etc.-, las transformaciones

de la nueva fase en las que estaba entrando el capitalismo mundializado a mediados de los años setenta llevaron a Lefebvre a tener que reconocer que ya no era –solamente- el tiempo el eje de la acumulación del capital sino cada vez más el espacio (Lefebvre, 1976). Ahí estaban las nuevas contradicciones del sistema. El capitalismo se había tomado la agricultura y la ciudad histórica, los mares y las montañas del ocio turista, y al hacerlo había «echado la zarpa sobre el espacio». «Es el espacio y por el espacio - dice- donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental» (Lefebvre, op. cit.: 223). Pasa a ser un producto más del capitalismo, moldeado por medio de construcciones, mercancías, herramientas y por todo un conjunto de obras, ideas, conocimientos, ideologías, instituciones e incluso obras de arte (Idem). Por lo mismo en la nueva fase del capitalismo ese producto-espacio es un producto fragmentado, se encuentra tironeado por las ciencias, las estrategias de las compañías, los arquitectos, financistas, autoridades políticas, tecnócratas, todo un conjunto de fuerzas que buscan darle forma, producirlo, aunque todos inmersos en un mismo telón de fondo: el capitalismo. Eso es lo que le da unidad y continuidad, lo que aparece en los distintos niveles o escalas, tanto en los *micro* como en los *macro* espacios: la condición de soporte para la reproducción del capital. El capitalismo, dice Lefebvre, «Reproduce los elementos anteriores, es esencialmente repetitivo y lo que repite a través de todos esos elementos es la reproducción de las relaciones de producción capitalista» (Lefebvre, op. cit.). Por eso los tecnócratas, pese a sus esfuerzos, ya no podrán pretender el éxito en sus intentos de planificación: en el nuevo capitalismo planetario es el capital el actor determinante, no los Estados y sus dispositivos, que vienen a ser uno más, y no el más importante, de los agentes que buscan apropiarse del espacio.

De este modo Lefebvre incorporaba al espacio en la dinámica de las sociedades capitalistas. En su esquema, el capitalismo y su reproducción lo explican todo. Todo lo absorbe. Primero el tiempo y ahora el espacio. Las trayectorias de los individuos en el tiempo y el espacio quedan adscritas a un código preexistente y omnipresente que permea todas las acciones y todos los lugares. Ni el sujeto ni el espacio tienen ya márgenes suficientes de autonomía. No interactúan: son más bien objetos de apropiación que terminarán indefectiblemente reproduciendo un plan del cuál sólo se sale derribando el plan mismo. ¿Cómo hacerlo? No ofrece respuestas, al menos no en ese artículo. Lo de Lefebvre es más bien un diagnóstico acertado de lo que ocurría en su tiempo y que contribuyó a que otros científicos sociales incorporaran al espacio en sus explicaciones sobre las dinámicas sociales. Quizás Anthony Giddens sea uno de los primeros que lo hace ya más sistemáticamente como parte de un trabajo con pretensión de teoría social (cf. Giddens, 2003). Giddens toma como referencia estudios de geografía histórica para subrayar la importancia del espacio-tiempo en la constitución de la sociedad. Su elemento primario son las trayectorias cotidianas de los sujetos. La idea básica es que en su circulación los agentes sociales estructuran las sociedades. Los lugares de la vida cotidiana, los lugares de trabajo, las habitaciones de las casas, las escuelas, son todas *sedes* que sitúan la interacción y la conducta social en una dimensión espacio-temporal. Toda interacción supone un tiempo y un espacio, un momento y un lugar y es la circulación cotidiana por múltiples sedes de interacción, el movimiento de la casa al trabajo, por ejemplo, la forma en que los agentes mismos trazan las trayectorias que dibujan *regiones*. Las regiones vienen a ser lo que deja conectado el movimiento entre *sedes*. Mientras más estiradas las trayectorias cotidianas, más amplias y menos densas son las regiones. En una aldea tribal, por ejemplo, hay poca separación entre espacios-tiempos, trabajo y hogar incluso coinciden, las

interacciones son densas, no así en las ciudades, que introducen un estiramiento espacio-temporal que además de alargar y complejizar su composición en tanto región, separa lo que antes estaba junto -trabajo y hogar; hogar y escuela- produce una separación entre *clases* sociales y una diferencia e incluso relación antagónica, dice, entre *ciudades* y *campos*. Aunque incluso en esa separación, en ese antagonismo, hay una interacción que hace región, y permite no perder al espacio-tiempo como el lugar o coordenada irreductible en que se hace posible la estructuración de la sociedad, que es, a fin de cuentas, el centro de la teoría social de Giddens.

Lo interesante de la propuesta de Giddens, que se nutre del interaccionismo de Goffman y la etnometodología de Garfinkel, es que refuerza esta cualidad productora de espacio que tiene la *praxis* social. Todas las sedes o lugares en que se actualiza el espacio-tiempo, sea el hogar y sus habitaciones, el lugar de trabajo, escuelas, cárceles, son formas espaciales dejadas por estructuraciones sociales anteriores. Por ahí se hace posible una recuperación implícita de la historicidad en la producción de estos espacios-tiempos que también es importante. Sin embargo, Giddens deja todo supeditado a la relación entre agentes humanos. El espacio-tiempo aparece con la interacción *self-alter*, que es lo que cuenta para su noción de estructuración social, pero el espacio no pareciera tener una existencia independiente. Se diría que sedes y regiones se incorporan en tanto producto y «recipientes» de la interacción, «espacio continente» en los términos de Hiernaux y Lindon (cf. Hiernaux y Lindon, 1993). «Sociología de la sociedad», diría Bruno Latour (cf. Latour, 2005), que agota la explicación en estructuras sociales, referencias al lenguaje, la cultura, pero a riesgo de minimizar el margen de actuación del espacio geográfico y sus componentes, de la naturaleza y los no-humanos. Latour propone superar esa reducción mediante un doble ejercicio: nivelando lo social y reconociéndole el estatuto de actor-actante a los no-humanos. «Nivelar lo social» significa prescindir de abstracciones jerarquizantes del tipo infraestructura/superestructura, por ejemplo, aplanar todos los componentes discretos o moleculares para, a partir de ahí, ir buscando conexiones horizontales y relacionales reticulares entre lo humano y lo no-humano. Ese es el segundo movimiento: reconocer a todos los objetos, a las cosas, herramientas, animales, la cualidad de *mediadores*, es decir, actantes capaces de generar acciones en otros actores. Una red de actores, donde el espacio geográfico, la Tierra, la naturaleza, adquieren otro estatuto y otro tratamiento, y eso, para una zona que permanece agrícola como la que nos ocupa, es relevante (cf. Latour, 2005).

Asumir que la *praxis* humana produce espacio y que esa producción expresa la historicidad de sus habitantes; y que al revés, tal *praxis* no se entiende bien si ignora lo que el medio, incluyendo la naturaleza, los *no-humanos* y las mismas creaciones e instituciones humanas agencian territorialidades, constituye una búsqueda en las ciencias sociales que de algún modo acerca hacia el mismo punto al que se venía caminando la Geografía. Uno de los hilos conductores del compendio sobre geografía económica y humana de Paul Claval es justamente ilustrar el viraje que iniciara la geografía en tanto campo de reflexión y disciplina que la lleva de ser *ciencia natural* dedicada a conocer o describir el espacio físico a una ciencia cada vez más *social* y *cultural*, que reconoce la acción humana en sus estudios del espacio (cf. Claval, 1987). Desde los primeros trabajos descriptivos de la geografía alemana, que describía ríos y valles para sacar de ahí explicaciones sobre el «carácter» de sus habitantes, pasando por estudios que se preocuparon más de medir y obtener índices sobre la relación entre espacio y población, hasta la geografía crítica y la nueva geografía regional de los años

setenta en adelante, la geografía fue recorriendo un camino sinuoso y lleno de discontinuidades que ahora busca darle textura a su objeto, asumir que el habitar carga al espacio de memoria y emociones, de recorridos y usos cotidianos que hacen del espacio un *territorio*, fuente de identidades, intentos de apropiación, imaginación o proyección de futuros posibles, *geografías de la percepción* (Gómez, 2001). Espacio, por lo mismo, construido y construible, con historicidad, hecho de sucesivas capas superpuestas que nunca desaparecen del todo, que conservan rastros o huellas de estratos en forma de instrumentos, tecnologías, modos de producción, relaciones de trabajo, diagramas de poder, formas culturales, edificios, caminos, huellas (Santos, 2005; Hiernaux y Lindon, op. cit.).

2. Agricultura Global y Territorio

Todo ese complejo de elementos que hay que rastrear y poner en relación, y que involucran, por cierto, la actividad humana, es lo que pretendemos desarrollar para entender la producción social de la cuenca del Mataquito en tanto espacio y sociedad. La pregunta es qué particularidades tiene este espacio que lo puedan hacer interesante en tanto objeto-lugar de investigación. Para la respuesta habría que remitirse a los procesos que se han venido produciendo en las últimas tres décadas: Curicó fue una de las provincias primera y hasta ahora más intensamente incorporada al giro agroexportador que experimenta Chile desde finales de los años setenta y principios de los ochenta. Junto a las uvas de Aconcagua y Copiapó, desde Curicó empezó a salir buena parte de las manzanas, peras, kiwis que marcaron el despegue del *boom* frutícola. Por lo mismo supone una buena pieza para el esfuerzo de *mapeo* sobre la diversidad de formas en que se plasman los efectos territoriales que arrastra la actual fase de la globalización en distintas áreas de América Latina y el mundo.

En torno a esta temática hay un importante interés por investigar sus diferentes facetas. Se puede encontrar un conjunto de trabajos sobre los alcances sociales y ambientales que ha tenido la producción de la soya y los agrocombustibles en la pampa argentina (Gutman y Gorenstein, 2003; Pengue, 2010), el Chaco paraguayo (Fogel, 2005), o la agricultura y ganadería industrial en Cachapoal (Canales y Hernández, 2009), Talca (Silva, 2010) y una diversidad de territorios de los distintos países que sería largo citar⁴. Todos son trabajos que comparten la preocupación por dar cuenta de los impactos socio-territoriales de la globalización. Respecto a Curicó hay estudios que han investigado los nuevos modos de poblamiento que aparecen en diferentes sectores de las comarcas (Riffo, 1994; Wiederhold, 2004), los cambios que se han producido en la ciudad de Curicó (Puga, 2009; Méndez, 2009) y las dinámicas identitarias que encierra el trabajo en la nueva agricultura (Avalos, 2013). Cada uno aporta un ángulo que ayuda a describir los efectos que ha tenido la fuerte inserción de la agricultura de Curicó en los circuitos más dinámicos de la nueva nueva división internacional del trabajo. Para efectos de este trabajo sus resultados constituyen pasos avanzados que sugieren la necesidad o pertinencia de arriesgar un paso y hacer una especie de *zoom out* que los integre en una exploración ya no de puntos focales sino de escala territorial. Situarse desde un encuadre comarcal y de cuenca se justifica en la medida que permite observar los efectos del nuevo modelo de desarrollo en esta zona en particular. Es un ángulo que, por lo demás, estos mismos estudios reconocen como su propio fundamento y justificación: que se trata de manifestaciones de los cambios de escala territorial.

⁴ Una buena muestra de la importancia de estos estudios se puede encontrar en los archivos con las presentaciones en el último encuentro de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS 2013.

Resulta imposible entender la formación de los villorrios rurales que estudia Riffo, por ejemplo, sin conectarlo a las transformaciones que introduce la nueva agricultura sobre los villorrios rurales: los villorrios, de hecho, surgen como una de las expresiones espaciales características del nuevo modelo de producción (Riffo, op. cit.)⁵. Y lo mismo sucede cuando se observa el crecimiento y la re funcionalización de la ciudad de Curicó que estudia Méndez: la ciudad crece porque se convierte en lugar de residencia para la nueva mano de obra agrícola y un centro de servicios urbanos funcionales al sistema productivo (Méndez, op. cit.). Por ambos lados se confirma la escala: no es sólo la ciudad ni nada más que el campo; el nuevo centro económico y productivo de la reconversión económica es el territorio completo, con su forma urbana y su forma rural (Canales y Canales, 2013).

Este carácter territorial que remarca la nueva economía agraria ha estado al fondo de un debate que circula en torno a la necesidad de entender las nuevas formas de relación entre lo rural y lo urbano. Parte asumiendo como tópico fundamental la constatación de que los conceptos y categorías con que las ciencias sociales y los organismos estatales diferenciaron lo rural de lo urbano se han hecho insuficientes. Si en el discurso de la sociología rural el concepto de *ruralidad* indicaba baja densidad demográfica, predominio de la agricultura y unos rasgos culturales diferentes a los urbanos, los cambios de las últimas décadas han ido dejando sin soporte estos criterios e imágenes (Llambí y Pérez, 2007). Y lo mismo pasa con muchas ciudades latinoamericanas que han venido creciendo según un patrón que no necesariamente responde al desarrollo de la industria y los servicios asociados. Para enfrentar este dilema doble se han ido ensayando conceptos y aplicados a estudios concretos. Algunos estudios han tratado de dar cuenta de estos cambios poniendo el foco justo en el límite o la frontera entre rural/urbano. Es lo que han hecho los estudios del espacio *rururbano*, un concepto que viene de la propuesta del *continuum rural-urbano* que elaborara Redfield (Barros, 1999) y del esquema de los *anillos concéntricos*⁶ que ya en su misma formulación plantean una crítica a las divisiones arbitrarias, puristas y, en buena medida, abstractas que usaron la geografía y las ciencias sociales para establecer la diferencia. Quienes han estudiado las formaciones rururbanas en Argentina (Barros, 1999; Goresntein et. al, 2007), Colombia (Fernández-Hoyos, 2007), Chile (Sánchez, 2010) y otros países, se encuentran con un espacio liminar que tiene sus propias particularidades y cuyas transformaciones se definen justamente por esta permeabilidad y difuminación de los límites producido por el crecimiento de las ciudades y los nuevos usos residenciales que marcan la *gentrificación* del campo o la llamada *contraurbanización* de las clases

⁵ Wiederhold escribe que «La urbanización del campo chileno es la fase más moderna de los cambios producidos en el mundo rural. A diferencia de lo que ocurría antes los pobladores rurales ya no migran a las ciudades, sino que actualmente la población es retenida en el campo, generando pequeños núcleos de población dispersa que se transforman en asentamientos funcionales a los requerimientos de mano de obra agrícola por parte de los grandes productores modernizados. Los nuevos asentamientos reflejan claramente el sentido de la ruralidad actual, en el cual la cultura rural aparece como secundaria o inhabilitada para sumir su propio desarrollo, ya que se tiene la percepción que sus valores e idiosincrasia forman parte de un pasado ya superado por la modernidad y el desarrollo» (Wiederhold, op. cit: 23).

⁶ Los anillos concéntricos por lo general se reconocen seis: parten, en el centro, con el espacio urbano propiamente dicho, luego el espacio periurbano o áreas urbanas discontinuas, el espacio semiurbano -de usos diversos-, el espacio semirural urbanizado, el espacio rural dominado por la actividad agraria pero con algunas influencias urbanas como por ejemplo las derivadas de la descentralización industrial y, por último, el espacio rural «marginal» (García Ramón, Tulla i Pujol y Valdovinos Perdices, 1995).

medias y altas⁷. En la misma línea se encuentra otro conjunto de estudios que ponen su foco en la *interface rural-urbana* para captar desde ahí los conflictos que trae a los habitantes de este espacio la expansión de las ciudades, identificar los efectos colaterales de este crecimiento (basurales, etc.), detectar los componentes de esta interface que pudieran amenazar la sostenibilidad del crecimiento urbano (zonas de bosque incendiable, etc.) o buscar nuevas locaciones para la industria y la población (Saud, 2006; Pozueta et. al, 2008; Delgado y Galindo, 2009). Ahora bien, todos estos estudios intentan dar cuenta de las nuevas dinámicas de intercambio rural-urbanas enfocándose en el movimiento de frontera, en la interface, en un intento que revela aspectos específicos de las dinámicas territoriales, pero no tienen necesariamente ese alcance que es el que nos interesa en nuestro caso. Puesto en términos de *continuum rural-urbano*, lo que nos interesa es el *continuum* como tal, el conjunto de los círculos concéntricos y no uno solo de ellos, como en lo rururbano, lo periurbano o la interface rural-urbana.

Uno de los intentos por resolver desde una escala territorial la cuestión del agotamiento de la dicotomía urbano/rural lo podemos encontrar en el enfoque de la *Nueva Ruralidad*. El concepto viene del debate abierto en la sociología y otras ciencias del desarrollo rural cuando constataron que *lo rural* de principios de los años noventa ya no era lo que habían conocido y tratado de intervenir una o dos décadas atrás. Ante la evidencia se planteó una agenda de investigación que partiera por un primer gesto: asumir que si lo rural ya no era lo de antes, entonces había que reconocerla simplemente como *Nueva* y desde esa especie de *tabula rasa* empezar a investigarla para saber de qué se trataba y recién ahí pensar nuevas estrategias y políticas de desarrollo rural (Giarraca, 2001; Llambí y Pérez, 2004). Comienza a aparecer desde entonces un conjunto de estudios en distintos países que plantean que en América latina la ruralidad ya no es la del complejo latifundio/minifundio sino una mucho más compleja, compuesta de muchos más actores, «empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de “grupos económicos” extra agrarios transnacionalizados, empresas del agroturismo, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por los procesos de mecanización, grupos étnicos y nuevos desocupados» (Giarraca, op. cit.: 11). En esa misma formulación se planteó además que, como en Europa, esta Nueva Ruralidad latinoamericana tampoco era solamente agraria⁸. Parte importante de sus habitantes son personas que trabajan en Empleos Rurales No Agrícolas (ERNA), no pocos de estos casos se trasladan a diario a las ciudades para trabajar en el comercio y los servicios urbanos y con cada vez mayor frecuencia quienes lo hacen son mujeres (Giarraca, op. cit; Pérez, 2001; Kay, 2009). Y si a estos cambios se agrega que la revalorización de la vida y el espacio rurales por parte de sectores medios y altos de las ciudades estaban implicando usos turísticos y conservacionistas o

⁷ Una reflexión respecto a la *contraurbanización* en tanto proceso o fenómeno en Ratier, 2002; Ferrás, 2007; Cardoso, 2011.

⁸ Tras los problemas de la superproducción agrícola en Europa de la década de los setenta y ochenta, que tuvo como consecuencia el deterioro ambiental y la crisis de la agricultura en África, incapaz de competir con los bajos precios del enorme excedente europeo, la política de la Unión Europea fue subvencionar a los agricultores, regular los volúmenes y métodos de producción y proteger determinados espacios para uso turístico y reservas bióticas. De ahí en adelante los países europeos empezaron a vivir un desdoblamiento por la mecanización de la agricultura y especialización de la agroindustria; un nuevo tipo de población formada por familias jóvenes de clase media que se empiezan a instalar en pueblos y campos; la llegada hacia zonas de interés turístico de nuevo habitantes vinculados a este tipo de actividad, y una parte de la población concentrada en las zonas que siguen vinculadas a la agricultura. Al respecto se puede consultar el informe del Banco Mundial, 2003.

incluso residenciales y que la expansión de la escolaridad, de la infraestructura vial y las telecomunicaciones han ido conectando el mundo rural antes separado, entonces se tiene que ya no se puede pensar, como se hacía antes, a la ruralidad y a «los rurales» como margen socio-cultural ni como mundo ajeno a los cursos modernizantes. La de ahora sería una ruralidad de nuevo tipo, conectada física y simbólicamente, cada vez más urbanizada, con habitantes que tienen mayores niveles de estudios, acceso a locomoción y medios de comunicación.

Uno de los procesos interesantes con el concepto de la Nueva Ruralidad es que cuando a poco andar esta imagen de una ruralidad similar a la Multifuncionalidad Rural europea⁹ atrajo la atención de organismos públicos e internacionales vinculados al desarrollo rural, fue pasando de ser una noción meramente descriptiva a un principio normativo aplicable como guía para la formulación de políticas rurales en diversos países¹⁰. No obstante, y más allá de eso, lo que nos interesa destacar es que si bien ha tenido el mérito de darle dimensiones territoriales a la discusión sobre las transformaciones del mundo rural y de remitirlas a los cambios en el ordenamiento mundial de la producción agroalimentaria (cf. Teubal, 2001), el concepto en sí presenta algunos puntos débiles que mantienen abierto el debate. Una primera cuestión que se le critica es cierto grado de desperfilamiento provocado por la misma variedad de usos y diversidad de enfoques vinculados al término: no se sabe bien cuál es la escala territorial en que se plantea el análisis territorial de la ruralidad, los procesos sociales involucrados y el perfil de las políticas de desarrollo territoriales que impulsa (Ruiz y Delgado, 2008; Kay, 2009). Una segunda cuestión es sobre el grado de novedad que tendría esta nueva ruralidad. Después de todo, la ruralidad, en tanto modo de habitar y vivir, mantiene sus especificidades relativamente estables: menor densidad demográfica, una multiactividad que va desde lo agrario hasta lo forestal y artesanal, comunidades fundadas en lazos de parentesco, relaciones personales más estrechas, etc. (Gómez, 2002). Además que el modo de habitar rural, que supone un agenciamiento casa-campo, distinto en eso al urbano, que en Chile y otros países refiere a *manzanas* con casas, en vez de tender a desaparecer, se mantiene en un mismo nivel demográfico (Canales y Canales, 2012).

La tercera cuestión tiene que ver con la adecuación del concepto a los procesos en América Latina. Aquí el punto es que si por un lado Europa efectivamente presenta una ruralidad cada vez menos agraria y más multifuncional, repoblada por clases medias que trabajan en las ciudades, con una agricultura de alta productividad y tecnología que la Política Agrícola Común europea (PAC) protege y concentra en ciertas regiones mientras preserva amplios espacios como reservorios naturales y paisajísticos, en América Latina la gran transformación de los territorios se produce justamente por una activación expansiva de la agricultura. Ese sería el motor y la tendencia de fondo que está modificando los territorios. Acá lo que cambia a la ruralidad no es una desagrarización de la base productiva sino su contrario: un crecimiento explosivo y un aumento de peso de la agricultura como actividad gravitante en la configuración de los territorios (Canales y Canales, 2013). Por eso quedan cortos otros conceptos que

⁹ Para un paralelo entre los conceptos de Multifuncionalidad Rural y Nueva Ruralidad, ver Bonnal et. al. 2003,

¹⁰ En México, por ejemplo, el año 2006 la Cámara de Diputados promovió un estudio a cargo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) que explora las posibilidades de una política pública que oriente el desarrollo rural en México y América Latina (cf. CEDRSSA, 2006). Para una síntesis y comentario crítico sobre los principales discursos sobre el desarrollo rural que apelan a la Nueva Ruralidad, ver Kay, 2009.

también tratan de entender los fenómenos territoriales poniendo el acento en uno solo de sus términos, como hace, por ejemplo, la noción de *Territorios rurales*. Se trata, en este caso, de un concepto pensado como guía para orientar la formulación de políticas de desarrollo rural que promuevan intercambios más estrechos entre el mundo rural y el urbano y la conexión de estos complejos territoriales a los circuitos de mayor valor en el comercio mundial (Schejtman y Berdegué, 2004). En ese sentido pone la solución a los problemas de pobreza rural en un nivel territorial que involucra «sinergias» rural-urbanas y vínculos territorio-mundo. Lo que no se entiende, sin embargo, es por qué llamar *rurales* a estos sistemas territoriales (Canales y Hernández, 2011). Es lo mismo que sucede con el concepto de *Comunas Rurales*, que asume los efectos territorialmente diferenciados de las transformaciones económicas en distintas zonas de Chile e intenta una medición más compleja y multivariada de la ruralidad (Berdegué et. al., 2011)¹¹. Sus autores tienen claro que los límites comunales son reduccionistas y que los sistemas territoriales suelen ser inter-comunales, pero aún así el punto vuelve a ser el mismo: lo que hace la diferencia no es el mayor o menor *grado de ruralidad* de las comunas o cualquier otra escala territorial, sino el modo en que estos territorios se insertan en la actual fase de la economía mundializada. Como bien señala Manuel Canales en diversos trabajos, donde hay que centrarse no es en lo nuevo de la ruralidad o en la ruralidad de los territorios, sino en lo nuevo de la agricultura y la agroindustria. Mirar desde ahí permite entender mejor el motor de las transformaciones tanto en los campos y el medio rural como en las ciudades de estos territorios¹².

A modo de solución se ha propuesto el concepto de *Agroterritorios*, *Agrópolis*¹³ o *Territorios Agrarios*, que aplica para dar cuenta de las formaciones territoriales concretas activadas por el crecimiento del agro globalizado (Canales y Hernández; op cit; Canales y Canales, op. cit.). Parte asumiendo que el desarrollo agrario y agroindustrial está en las ciudades y en los campos «ya sea como actividad primaria (agricultura), como actividad secundaria (agroindustria) o terciaria (comercio y servicios orientados a la agricultura y/o la agroindustria)» (Canales y Canales, op. cit: 2). Su fase expansiva es lo que explica el crecimiento de la mayor parte de las ciudades medias en Latinoamérica en general y en Chile en particular. Curicó, Molina, Teno, Talca y muchas otras no crecen porque se conviertan en la sede de alguna fase en cadenas industriales globalizadas como en Tijuana y otras ciudades del Norte de México ni porque a ellas se trasladen los trabajadores del renacer minero como en el norte de

¹¹ Estas nuevas mediciones de la ruralidad, que responden a la sugerencia de organismos internacionales en la búsqueda de nuevas fórmulas para dar cuenta de la mayor complejidad de lo rural, clasifica comunas según los índices censales de ruralidad a los que agregan la dimensión económica, índices de accesibilidad o conectividad con centros urbanos, niveles de capital humano y niveles de acceso a servicios (Berdegué, et. al.).

¹² Por eso algunos investigadores proponen que la única forma para que la Sociología Rural tenga sentido es que se asuma Sociología Agraria (cf. Schneider, 1997) o incluso Sociología de la Urbanización (Baigorri, 1995).

¹³ En la década de Friedmann había planteado la creación de agrópolis como una forma de organización del espacio que resolviera los problemas de las ciudades contemporáneas. El concepto de *Agrópolis* se formuló inicialmente en Europa pensado como un modelo de ordenamiento territorial que suponía una red de pequeñas ciudades a una escala tal que garantizaran la tranquilidad, limpieza, cercanía con la naturaleza, arraigo de los ciudadanos, vínculos personales estrechos y otros componentes de *lo rural* combinado con las nuevas tecnologías, la conectividad, transporte, equipamientos, servicios públicos y otros aportes producidos por las ciudades. Se trataba, en cierto sentido, de un proyecto de desarrollo político-territorial o incluso cultural-civilizatorio que en Europa aún se reformula como alternativa planificable. Respecto a la noción de Agrópolis, ver Puello, 2005.

Chile. Crecen porque en la nueva fase agroexportadora atrajeron inversiones y población rural que antes se iba a los centros metropolitanos favorecidos por la fase de desarrollo industrial hacia adentro (Idem). Son ciudades agrarias o *agroubes*, centros de servicios y residencia para la fuerza de trabajo que participa de una economía articulada por la nueva agricultura¹⁴. Lo mismo explica el crecimiento de pueblos y la *suburbanización* del campo: formaciones como los villorrios rurales responden a nuevas modalidades de asentamiento de un «excedente de población rural» que antes se iba a las metrópolis pero ahora permanece en las zonas rurales de las comarcas agrarias exigiendo solución habitacional (Rivera y Cruz, 1984; Riffo, 1998; Armijo, 2000; Retamales, 2006). De esta forma, los territorios agrarios se entienden como una red de entidades urbanas y rurales articuladas por el predominio de la nueva agricultura cuya organización produce una geografía humana y define una estructura social con características propias¹⁵.

Para nuestros efectos, por lo tanto, esta entrada territorial presenta un concepto y una forma de mirar particularmente adecuada: como se verá a lo largo del texto, si toda la cuenca del Mataquito y sus comarcas habían sido agrarias por siglos, hoy lo son más que en ningún otro momento. Solamente con el ciclo agroexportador, agroindustrial y silvoindustrial en curso, la economía y los habitantes de esta zona están como nunca inmersos en la globalización..., y justo en su fase más intensa. Ahora bien. ¿Por qué la agricultura de Curicó fue una de las primeras en activarse cuando se abrió la ventana de la agroexportación?, ¿por qué si en anteriores ciclos había ocupado un lugar más bien marginal? Talca, por ejemplo, una provincia vecina, articulada en torno a la cuenca del Río Maule, distante apenas 60 kilómetros al sur del Mataquito e históricamente mejor posicionada en los anteriores ciclos, no se inserta del mismo modo ni con la misma intensidad. ¿Por qué? Creemos que la respuesta hay que buscarla en la trayectoria histórica del territorio, en el proceso social de producción del espacio. Asumimos, con Milton Santos, Hiernaux y Lindon y otros tantos que la producción del espacio geográfico es un proceso que se hace en el tiempo por formaciones societales cuyo despliegue incorpora nuevos elementos al tiempo que abandona otros y al hacerlo van dejando huellas o capas donde están definidas las condiciones de posibilidad para formaciones posteriores (Santos, op cit.; Hiernaux y Lindon, op. cit.; Fals-Borda, 1979; Garófoli, 1995). De ahí que el objetivo central o general de este trabajo sea buscar piezas que permitan aproximar una descripción de esa trayectoria. La pregunta central es cómo se fueron *configurando* estas comarcas, qué fuerzas o factores le imprimieron forma y contenido y qué elementos de esos procesos permiten aclarar la rápida inserción en el actual ciclo económico¹⁶. Para eso daremos una vuelta larga por las distintas fases de la globalización para buscar en cada período las configuraciones societales, los movimientos sociales y demográficos que marcaron el poblamiento y la formación de *lugares* en esta cuenca, las características de la economía y el trabajo, el papel que ha

¹⁴ Es la diferencia con otro concepto híbrido, el de *Ciudades Rurales*, que funde en un solo término a un par antitético. Al respecto Berdegué, et. al. Para una crítica sobre los alcances del concepto, Canales y Hernández, op. cit.

¹⁵ Así, por ejemplo, cuando las categorías *urbano* y *rural* habituales se reordenan distinguiendo, por un lado, a los *Territorios Agrarios*, que junta a sus *rurales* y *agro-urbanos*, y por el otro lado a los *Urbano-Metropolitanos*, que en Chile vienen a ser Santiago, Valparaíso y Concepción, la puesta a prueba del esquema revela que es en las agro-urbes de la Nueva Agricultura y no en las Metrópolis donde se concentra la mayor pobreza en Chile y que es en las zonas agrarias donde menos espacios de posibilidad existen para la formación de una «clase media» (Canales y Hernández, op. cit.).

¹⁶ Respecto a las posibilidades de análisis que ofrece el concepto de *Configuración*, ver De la Garza, 2002.

jugado el Estado y las instituciones en los distintos períodos, cómo inciden las políticas, los cambios técnicos y la infraestructura en esos procesos, entre otros puntos. Intentaremos seguir estos componentes, ver sus continuidades y rupturas tratando de ir conectando, en los distintos períodos, tres encuadres: un primero, si se quiere, «local», de las relaciones entre los actores-habitantes del territorio que es donde se juega lo cotidiano de la producción social del espacio; un segundo encuadre que busca los hilos que vinculan los procesos locales con procesos generales del Estado en sus distintas formas (Reino de Chile, Estado Republicano); y un tercero que extiende esos vínculos esta vez a escala Mundo. Con este juego de encuadres lo que se pretende es no dejar cerrados los procesos del territorio a lo que pasó ahí nada más y sin conexión. Al contrario. Es justamente esa conexión con otras *regiones* lo que nos interesa ir develando. No hacerlo sería pretender que los territorios son abstracciones estables y con membranas cerradas, algo impensable tanto en el mundo actual como en anteriores períodos. Trabajos de historia colonial como el de C. S. Assadurian, por ejemplo, al seguir las redes de intercambios que sostenían el *Área Peruana*, parte de las minas de Potosí, llega a Cuyo y de ahí hasta las estancias y haciendas de Chile central desde donde salen cueros, cordobanes y trigos (cf. Assadurian, 1971). O el trabajo de Pablo Lacoste sobre el *Sistema Pehuenche*, territorio de frontera posible por la existencia de boquetes cordilleranos que abarca ambos lados de la precordillera entre Cuyo y el Partido del Maule y que incluye la geografía humana, económica y social que se fue desarrollando en torno al curso de agua del río Mataquito (Lacoste, 2011). Y así después en los períodos de la expansión triguera de la segunda mitad del siglo XIX, del declive agrario de fines de la primera mitad del XX, de las reformas agrarias de los años sesenta y del *boom* frutícola y agroindustrial de la actual fase exportadora.

Al hacer este doble ejercicio de conexión entre estratificaciones históricas y escalas espaciales se espera aportar un estudio de caso que retoma el vínculo entre Geografía, Historia y Sociología. Esperamos que de su lectura se puedan sacar elementos que aporten a cuestiones permanentes como la pregunta por los factores que explican los procesos de desarrollo desigual entre territorios o sobre los impactos de la economía globalizada en un sistema territorial específico. Ese es el propósito de la última parte, donde se hará un intento apenas de esbozo de lo que podrían estar siendo las contradicciones sociales, los impactos socio-ecológicos del modelo agroexportador y la emergencia de posibles líneas de resistencia a los proyectos dominantes en esta cuenca, como una manera de aportar al debate político que plantea la pregunta por el futuro de estos territorios.

III. OBJETIVOS:

Objetivo General:

Describir el proceso histórico de producción social de la cuenca del Mataquito en Chile central.

Objetivos Específicos:

- Describir los procesos económicos ocurridos en la cuenca del Mataquito, que incluye los cambios y continuidades en su base productiva, la estructura de la propiedad, las formas y relaciones de trabajo y el vínculo del producto con los mercados internos y externos.
- Describir las dinámicas demográficas de las comarcas, sus procesos de poblamiento y crecimiento poblacional, los flujos de migración y sus efectos sobre la geografía humana de la cuenca.
- Describir la trama de actores sociales de las distintas épocas y los posibles efectos de sus relaciones sobre los modos de habitar y producir el espacio.
- Buscar las principales políticas y planes que hayan intervenido de manera significativa en la dirección de los procesos de configuración del territorio.
- Exponer los cambios técnicos que hayan tenido importancia en la configuración del Paisaje y Geográfico, desde la formación de pueblos y lugares hasta la producción de infraestructura y redes viales.
- Explorar el impacto que tuvieron los distintos ciclos de la historia económica de Chile en la economía y sociedad de la cuenca del Mataquito.

IV. HIPOTESIS DE TRABAJO:

- Como hipótesis general se pretende mostrar la relación entre espacio geográfico e historia social o la relación entre las características del medio y de las formaciones sociales.
- Como hipótesis complementaria se pretende demostrar que la expansión económica que experimenta actualmente la cuenca del Mataquito 1) se explica por su trayectoria histórica, 2) que en ella se inscriben las capas de las distintas fases de la economía y la historia social y, 3) que son esas capas las que explican la marcada desigualdad que caracteriza a la nueva estratificación social producida por la Nueva Agricultura en las zonas de mayor inserción a los circuitos comerciales.

V. PROPUESTA METODOLOGICA

Para contar con información adecuada y suficiente como para desarrollar esta propuesta de mirar *desde arriba* y *desde abajo*, como sugiere Lefebvre (Lefebvre, 1976) y con una «perspectiva de proceso», se planificó un trabajo investigativo que en términos metodológicos implica la exploración de diferentes fuentes y registros.

Para aquellas cuestiones que se inscriben en procesos históricos generales se efectuó una revisión bibliográfica que incluye la consulta a textos referidos a la cuenca del Mataquito, estudios historiográficos sobre Chile en general, Planes y Políticas de Estado, estudios diagnósticos sobre la Provincia, Planes de Desarrollo Comunal, artículos de prensa y de revistas, archivos fotográficos y diversos sitios de Internet que pudieran aportar información.

Para responder a las preguntas por los procesos demográficos y económicos se consultaron las diversas fuentes de datos secundarios pertinentes y disponibles para uso público. Las principales fueron:

- Censos de Población
- Censos Agropecuarios
- Censos Industriales
- Anuarios Estadísticos
- Estadísticas de empleo
- Encuestas de Caracterización Económica

Con los datos contenidos en la serie de censos de población y de censos agropecuarios se elaboraron bases de datos propias que permitieron graficar las tendencias que informan sobre las dinámicas demográficas y productivas. Los censos industriales, los anuarios estadísticos y demás fuentes fueron consultadas para aportar datos complementarios que ayudaran a completar los cuadros con aspectos no cubiertos por las fuentes censales.

Por último, para profundizar la exploración sobre la historia reciente de la cuenca se realizó una serie de entrevistas a diferentes actores vinculados al territorio entre los cuales se cuentan:

- Campesinos tradicionales del sector de Upeo, Romeral y Licantén
- Pequeño productor de frambuesas y empleado de fundo
- Pequeño productor beneficiario de la Reforma Agraria
- Ex dirigentes sindicales en tiempos de la Reforma Agraria
- Mujeres pobladoras y jóvenes pobladores de villorrios rurales
- Antiguo inquilino de fundo y luego carbonero independiente
- Pequeños productores ex "obligados"
- Trabajadores de Empresa Agrícola
- Medianos agricultores de Curicó y Romeral
- Agrónomo de empresa agrícola
- Agrónomo de empresa exportadora
- Funcionario de Gobernación Provincial de Curicó
- Funcionario del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) de la comuna de Licantén
- Dirigente de Asociación de Dueños de Autobuses (Asobus)

Cada entrevista tuvo una pauta o guía acorde a las particularidades de cada entrevistado aunque en todos los casos la idea fue explorar 1) la trayectoria o curso de vida personal, 2) su relato sobre los cambios en las distintas esferas de la vida en el sector en que vive o en la provincia, 3) su diagnóstico y discurso sobre esos cambios, 4) las problemáticas territoriales que identifica como actuales, y 5) las proyecciones y soluciones que propone cuando se pregunta por el futuro. Con esto la apuesta fue ampliar las perspectivas o «miradas» que conforman la trama de posicionamientos y proyecciones en que se debate el presente y futuro del territorio, su economía y sociedad. De lo que se trata, en el fondo, es de acceder al modo en que las transformaciones de las «estructuras sociales del territorio» se expresan *desde* historias de vida concretas en la forma de estrategias económicas y esquemas de interpretación de la situación personal y colectiva.

VI. PIEZAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA TRAYECTORIA

1. Emplazamiento y primeras olas de ocupación

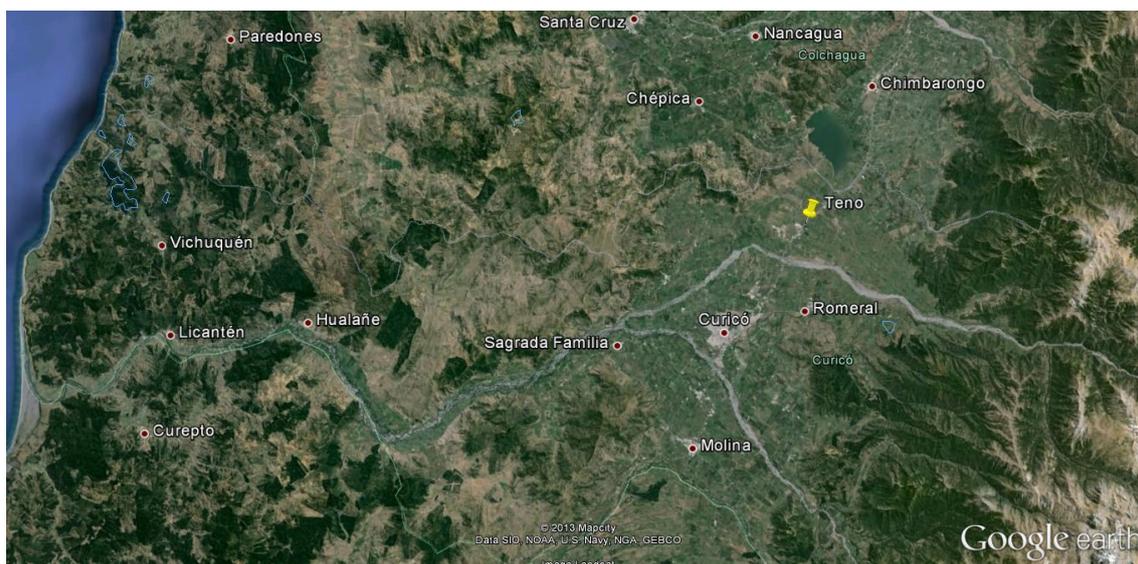
La cuenca del Mataquito es relativamente pequeña. Abarca unos 6 mil kilómetros cuadrados que corresponden al área dos cursos de agua principales: el río Teno por el norte y el Lontué por el sur. A estos se suma una serie de otros ríos y esteros que en conjunto conforman este sistema hídrico (DGA, 2004). Puesto en mapa de coordenadas se ubica a la altura del paralelo 35° latitud sur, entre los 170 y los 200 kilómetros al sur de Santiago. Visto en un corte transversal su orografía distingue las tres geoformas características de Chile central: la Cordillera de los Andes, el Valle Central o depresión intermedia, y la cordillera de la costa. Su clima es de tipo mediterráneo con al menos dos meses consecutivos del verano que presentan déficit de lluvias y una distinción de ombroclimas que varían de acuerdo a la altitud y la distancia respecto al mar. En sentido longitudinal se reconoce como una zona de transición. Lo es en términos climáticos: marca un área de paso entre la estabilidad del Anticiclón del Pacífico y la Región de los

Vientos del Oeste, más inestable, fría y lluviosa. Y es transición, también, orográfica: a partir de aquí al sur la *depresión intermedia* se ensancha, mientras en el cordón andino tiene en esta área su punto septentrional una formación montañosa y ecovegetativa de Precordillera que no se encuentra más al Norte.

Si se sigue el curso de las aguas se tiene que tanto la Cordillera de los Andes como la Precordillera se encuentran disectadas por numerosos valles interiores originados por el correr de los ríos. Por esos cursos desciende hacia el valle longitudinal gran cantidad de materia mineral que se ha ido depositando hasta formar una capa de suelo agrícola de gran riqueza «que proporciona los más extensos campos de cultivo del país» (DGA, op. cit: 10). Solamente los cerrillos que se forman en las proximidades del río Teno o algunos «cerros isla» como el actual Cerro Condell interrumpen este valle central de tierras planas y suelo agrícola que en su punto más ancho alcanza a una extensión cercana a los 40 kilómetros, sin muchas variaciones longitudinales. Visto en sentido Este-Oeste o de Cordillera a Mar, el valle se cierra al chocar con su límite natural en la cordillera de la costa, un murallón orográfico que cierra el curso de las aguas y fuerza la confluencia de los Ríos Teno y Lontué y el comienzo del Mataquito que de ahí avanza unos 70 kms. hasta la costa produciendo un valle relativamente estrecho rodeado por una cadena cordillerana con relieves de baja altura, colinaje ondulado y suave que alberga en su interior varias cuencas y valles menores y que culminan en unas Planicies Litorales de unos 5 kms., y una franja litoral donde se generan terrazas fluviales, campos de dunas y extensas playas (DGA, op. cit.).

Imágenes 1 y 2. Ubicacion de la Cuenca del Mataquito





Fuente: GoogleEarth

Descubrimientos de reciente data en Tutuquén, pocos kilómetros al oeste de la ciudad de Curicó, próximo al punto en que se juntan los dos ríos, dan cuenta de una ocupación antigua que distingue dos grupos. Uno que habría poblado esta área en el holoceno temprano-medio, con fecha en 7.000 AP y características morfológicas similares a poblaciones modernas de Australo-Melanesia y del África subsahariana, y un segundo grupo más reciente, con restos datados en torno al 1.000 AP, y que presentaría mayor afinidad con grupos asiáticos, polinésicos y propiamente americanos (Saéz, 2011). En la zona de Radal, cordillera de Molina, se han encontrado restos de puntas de flecha, herramientas de piedra y pequeños talleres que atestiguan la presencia de grupos cazadores-recolectores nómades que habrían habitado los bosques y valles de la precordillera y probablemente transitado entre uno y otro lado de la cordillera (Jackson, 1989)¹⁷. También hay testimonio de poblamiento en los valles de la precordillera, de pueblos nómades conocidos como *Chiquillanes* o *Puelches* y poco más al sur, desde el río Teno, *Pehuenches* que transitaban por ambos lados de la cordillera y que habrían establecido aldeas en la actual Los Queñes y en la aldea de Upeo –que viene de *upe* o *brea*- (León, 1968).

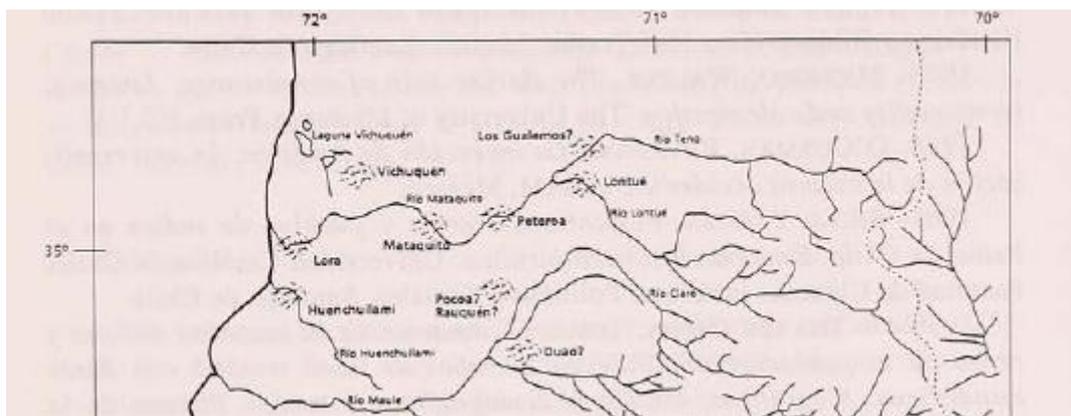
Respecto a la ocupación Inca, toda esta zona habría sido parte del área de avance del Tahuantinsuyo y aunque no se sabe bien hasta dónde llegó su área de dominio, las crónicas de Guamán Poma testimonian de una batalla entre los ríos Maule y Mataquito que habría significado uno de los factores que influyó en que su asentamiento efectivo quedara entre el Maipo y el Cachapoal (cf. León, 1991)¹⁸. A los pueblos que les hicieron

¹⁷ Jackson dice que «El emplazamiento del yacimiento y el ambiente actual sugieren ocupaciones sucesivas durante el verano aprovechando los recursos locales, tanto de recolección (avellano, digüñes, etc.) como de cacería (guanaco, pudú, entre otras), además de disponer de suficientes recursos acuíferos, materiales de procesamiento (maderas) y materias primas para la elaboración de sus instrumentos. No es descartable excursiones a zonas contiguas de mayor altura hacia los pasos transcordilleranos de mayor amplitud y diversidad de recursos, practicando así alguna forma de nomadismo. Podemos sintetizar que estos grupos de cazadores-recolectores precordilleranos debieron estar eficientemente adaptados a la explotación de los recursos del bosque nativo con una industria lítica tecnológicamente simple y funcionalmente diversificada» (Jackson, op. cit: 73).

¹⁸ Se suele ubicar la frontera sur del Collasuyo entre el Mataquito y el Maule, pero en Dillehay y Netherly se sugiere que este avance habría tenido una amplia zona de amortiguación que abarcaría hasta el Biobío, el Calle-Calle e incluso Chiloé (Dillehay y Netherly, 1998). De todos modos Leonardo León sugiere que

frente, los incas les llamaron *Promaucaes*. Perteneían a la tribu *Picunche*, hablaban mapudungún. Vivían desde hacía siglos en esta cuenca agrupados en una serie de tribus formadas por líneas de parentesco que eran la base para los pueblos de Rauco, Teno, Lontué, Rauquén, Tutuquén, Peteroa, Palquibudi, Mataquito, Lora, Vichuquén (León, 1968). Más que poblados-densos-y-concentrados se trataba de *pueblos-territorios*, dispuestos en un habitar disperso y haciendo un uso extenso del espacio mediante estrategias de sobrevivencia móviles que iban desde ganadería menor de secano y agricultura de borde río hasta recolección de borde marino en la costa (Vega, op. cit; Odone, 1998)¹⁹. De la lengua de aquellos pueblos deriva la mayor parte de los topónimos que nombran ríos, cerros y lugares. *Curicó*, por ejemplo, es *agua negra* en mapudungún y a sus habitantes les llamaban *curis* o *curiches*. *Teno* refiere a los dominios del cacique *Tenu*. *Lora* viene de *lov* (caserío) y *ragh* (greda). *Vichuquén* es «lugar aislado». *Rauco*, «agua gredosa». *Lontué*, «región baja». Pero también hay topónimos de raíz quechua y aymara. *Mataquito*, por ejemplo, no se sabe si viene del quechua o el mapudungún. Lo mismo *Iloca*, que puede venir del mapudungún *ilokan* (carnear) o del quechua runasimi *iloka*. En ambos casos la duda sugiere que esta cuenca sí recibió influencia Inca. La presencia de comunidades agrícolas da cuenta de esta asimilación de elementos culturales andinos. Incluso Vichuquén pareciera haber sido una especie de *pucará* y centro político desde donde los *mitmakunas* fueron propagando su influencia cultural materializada en palabras, familias²⁰, vestidos, cultivos y una red de canales y caminos que conectaban los valles.

Imagen 3. Pueblos indígenas en la cuenca del Mataquito.



Fuente: Alejandra Vega, 1999.

2. Afanes coloniales y primeros dispositivos coloniales: Tasas y Pueblos de Indios

Por esos caminos del secano avanzó la conquista hispana sobre la provincia de los «*paramocaes*». A partir de ahí toda esta larga zona que iba desde el sur de Angostura de Paine hasta el sur del río Maule, «tierra de muy lindos valles y fértil» según Gómez de Vivar, quedó en medio de los trances que impuso el proceso. Leonardo León sugiere que los *promaucaes* participaron en los primeros levantamientos de Michimalonco en

las ocupaciones Inca desde el Maipo al sur habrían sido más bien fortalezas establecidas como puntos de avance y defensa frente a la belicosidad de los *Promaucaes* (León, 1983).

¹⁹ En parte por eso los conquistadores pensaron erróneamente «deshabitados» a estos espacios, zonas vacías que tomaron sin referencia a los marcos de buena conquista y «sin perjuicio de los naturales» que promovía la corona.

²⁰ Todavía tienen descendientes en familias conocidas del sector como los Calquín.

Santiago, luego se fueron trasladando al sur en la medida que los españoles fortalecían su presencia en los valles de Aconcagua, Mapocho y Maipo²¹, algunos años más tarde Mariño de Lobera narra que los caciques de Teno, Gualemo y otros pueblos se sumaron al pacto de Michimalonco con los españoles (1549), luego a principios de la década siguiente se involucraron en la avanzada indígena y encabezaron sus propios levantamientos²², se unieron a Lautaro en su avance hacia Santiago, pero hubo uno de sus miembros que le cobró la muerte de su madre y lo traicionó en un acontecimiento que significaría la muerte del *Toki* justamente a orillas del Mataquito, hecho a la postre decisivo para esta fase de la conquista y que en adelante dejaría a toda esta zona como una primera frontera de transición entre el centro político de Santiago y la zona de guerra de más al sur.

Ya en 1544 los principales empresarios de conquista se habían repartido en encomiendas los pueblos de esta zona, aunque la ocupación efectiva se produciría algunos años después. Incluían los pueblos de Lora, Vichuquén, Mataquito, Peteroa, Palquibudi, Rauco, Teno, Lontué. Bajo este régimen de tributo se explotaron algunas vetas de oro que existían en medio de las quebradas montañosas de Vichuquén, Caune, Lolol, todas «minas en una provincia que se dice Mataquito» (Gomez de Vivar, op. cit), aunque al parecer de corta vida y escasas en minerales con valor mercantil. Hay también registro de tempranos envíos de trigo por la zona del Maule con destino final Lima, Perú, pero tal conexión con los flujos comerciales no parecen haber tenido continuidad sino hasta el auge triguero del siguiente siglo (Sepúlveda, 1959). También hay referencias a talleres de tejidos que habrían instalado encomenderos en las riberas del Mataquito y de un uso frecuente de estos pueblos como fuente de mano de obra indígena que los encomenderos trasladaban a las faenas mineras y agrícolas de otras latitudes. Así lo sugiere el estudio a las encomiendas de Juan Jufre, quien habría llevado hacia las encomiendas que tenía en Ñuñoa y Macul a familias e individuos desde Gonza y Mataquito, y puso a otros en cange o préstamo con encomenderos que explotaban los lavaderos de oro en Marga-Marga²³. Lo mismo se encuentra en las encomiendas de Juan

²¹ «Salió el general a veinte de febrero del año de nuestro Señor de mil y quinientos y cuarenta y cinco con sesenta hombres. Y cuando entró en la provincia de los pormocoes, toda la gente de guerra se pasó de la otra banda del río de Maule. Visto esto, el general corrió toda la tierra y provincia de los pormocoes. Allegó de esta vez hasta el río de Maule, trabajando con los indios que habían quedado y por los pueblos hallaba, avisándoles que no se fuesen, y que no temiesen, sino que sirviesen, que no les haría mal ni daño, y que avisasen a los demás que se viniesen a su tierra y que hiciesen sus casas y sembrasen» (Gómez de Vivar, 1549).

²² «En este tiempo los indios de la provincia de los pormocoes tornaron a enviar sus mensajeros a los indios de Arauco a que viniese la más gente que pudiese a su tierra, y que allí les tendrían mucha comida y todo recaudo para la gente de guerra que trajesen. Puesto allí, se juntarían todos y vendrían sobre la ciudad de Santiago, y que harían la guerra a los españoles» (Idem, 1549).

²³ En *Encomenderos y estancieros*, Mario Góngora incluye un sumario con los resultados de un informe de visita de funcionarios reales al pueblo de Mataquito, bajo encomienda de Jufre. El catastro de personas dice que en el pueblo había «dos caciques, Don Pedro Quedegueno, casado sin hijos, y Don Alvaro Guenumillasado, casado sin hijos, 43 tributarios, *de los cuales 3 ausentes*, 1 de servicio personal en los ganados en el pueblo, no numerado entre los tributarios, con otros 4 ya numerados, *10 de servicio personal en la estancia de Ñuñoa*, (de los cuales 2 indias), 5 reservados, 1 huérfano, 3 viudas, 36 casadas, 23 niños y muchachos, 14 niñas y muchachas» (Góngora, 1970: 27). Las segundas cursivas señalan lo ya dicho: 10 miembros del pueblo habían sido trasladados a servir en la estancia de Ñuñoa, lo que equivalía, descontando niños y muchachos de ambos sexos, a cerca de un 10% de la comunidad. Los «3 ausentes», dan cuenta de otro fenómeno paralelo y en buena medida derivado del anterior: *ausente* era la denominación más frecuente para las igualmente frecuentes fugas sin retorno que emprendieron muchos integrantes de estas comunidades. Dos vías, en definitiva, por las que se fueron desarticulando las comunidades indígenas locales.

de Cuevas en Vichuquén (De Ramón, 1960), en una práctica habitual y que sería clave para la fragmentación de los linajes originarios, la dispersión de los indígenas en huida hacia quebradas y valles interiores y la formación de nuevas comunidades más reducidas dispuestas por los encomenderos²⁴.

Lo que importaba a los españoles era que esta dispersión dificultaba la provisión de mano de obra y el pago de tributo. Pensaban que el mayor «pecado de los indios» era «no tener para su morada congregación de pueblos sino caserías distintas y silvestres donde para buscarlos es necesario dividir y desmontar el campo» (Martín García de Loyola, citado en Vega, op. cit.). No había acá, como en México o Perú, comunidades agrícolas que aseguraran una producción agrícola suficiente como para exigirles un tributo regular ni menos una civilización con estructuras de poder estatal que pudieran servir de base para la conquista. Por eso recurrieron a todas las estrategias, desde el trabajo compulsivo hasta la caza de esclavos de guerra, dejando amplio espacio para una serie de abusos y excesos que contrariaban la política de «respeto a las culturas regionales» que convenía al deseo colonial del Imperio, fáciles de acometer, por lo demás, en rincones como este, alejados del control político del Reino y el Virreinato²⁵. Su aplicación planteaba un problema doble para la corona: no sólo alimentaba la resistencia indígena al proyecto de conquista, sino que encerraba además el riesgo de alimentar aspiraciones señoriales en los agentes de conquista y eso, para una España que enfrentaba fuerzas centrífugas en Europa, era un factor a evitar (Carmagnani, 2011). Por eso el rey pidió medidas concretas traducidas pronto en una serie de regulaciones con alcances tributarios, jurídicos y de ordenamiento territorial. La primera fue la *Tasa de Santillán* (1558), que reguló los niveles de impuesto en trabajo a pagar por los indígenas. Funcionó algunos años, pero no logró frenar ni los abusos ni las sublevaciones así que se dictó una segunda regulación, la *Tasa de Gamboa* (1580), que propuso un tributo indígena pagadero en oro y especies y ya no necesariamente en trabajo compulsivo a cargo del encomendero. En este nuevo esquema los «naturales» debían tener ingresos para pagar, y para eso se exploraron dos fórmulas: el pago de un salario monetario por parte de los encomenderos y un plan paralelo de concentración en *Pueblos de Indios* con propiedad sobre tierras de cuyo producto debían sacar los excedentes para tributar al rey (Silva, 1962). Hacia 1603 ya se habían dictado asentamientos y deslindes para concentrar a los habitantes dispersos de Vichuquén, Lora, Mataquito, Peteroa y Gonza. Más hacia el interior estaban los pueblos de Rauco, Teno y Lontué, todos creados a partir de los pueblos ya existentes, pero ahora concentrados según el concepto de pueblo europeo.

²⁴ Contreras resume bien el proceso: «De ser sociedades constituidas por linajes segmentarios y en algunas zonas por señoríos en desarrollo, con un idioma común, una ritualidad consecuente con lo anterior y una estructura económica donde la agricultura se combinaba con el uso de recursos provenientes de la caza y la recolección en tierras distantes pero de dominio y explotación de cada linaje en particular, habían pasado a ser una masa indígena cuyas identidades étnicas, que incluían los linajes de un valle o un territorio amplio, se vieron desplazadas por otras mucho más locales y que involucraban solo a los miembros de una comunidad o cacicazgo, a la vez que excluían a quienes no pertenecían a él, a menos que se gestaran lazos de parentesco a través del matrimonio. Cada uno de ellos parecía identificarse ahora solo con su asentamiento en particular» (Contreras, op. cit.: 422).

²⁵ Como explica Rolando Mellafe, «Chile fue considerado por el Virrey del Perú y por el Consejo de Indias, como una colonia de “Frontera”, no sólo de los araucanos sino también de otras potencias europeas. Una provincia donde la urgencia bélica justificaba la permanencia española a costa de cualquier tipo de relaciones con los indios o de modalidad del asentamiento. Por tal motivo fue aceptado el incumplimiento de políticas de orden general impartidas para todas las posesiones coloniales» (Mellafe, 1981: 95).

Los efectos de estos dispositivos de intervención en el espacio-territorio fueron múltiples y contradictorios. Por un lado constreñían la territorialidad de los pueblos indígenas, reducido ahora a un terreno asignado y fijo, aunque a cambio de una frontera de protección frente a las incursiones de los encomenderos²⁶. Implicaba además el reconocimiento jurídico de la condición de «siervos del rey» a los indígenas, sujetos con derecho a propiedad individual y colectiva que incluso usaron más de una vez para su defensa judicial. Para el proyecto colonizador, por su parte, el hecho de concentrar a la población facilitaba la cobranza de tributos, la obligación de una parroquia por cada pueblo facilitaba la expansión de la fe y el cobro del diezmo, mientras que los encomenderos, que se quejaban por las dificultades para encontrar trabajo indígena, tenían en estos pueblos una salida más que conveniente²⁷.

El problema fue que, como en general sucedió en Chile, los incios de esta política territorial coincide con tres procesos que serían decisivos: las grandes epidemias que azotaron a la población indígena²⁸, un cambio en la base económica en esta sección del virreinato y la introducción de cambios jurídicos respecto a la propiedad de la tierra. La muerte masiva por efecto de las pestes, además de un desastre demográfico y moral, significó una merma sobre la capacidad de los pueblos para producir y pagar los tributos que exigía la corona. Si a esto se suma que el declive de la actividad minera significó para los encomenderos que la única actividad de la que se podía esperar alguna rentabilidad era la agropecuaria, la consecuencia directa fue que avivó una apetencia por mercedes de tierra extendida «ahora ya no solamente a encomenderos, sino también a otros estratos: simples moradores, mercaderes, artesanos de cierta importancia, eclesiásticos seculares, a veces a órdenes religiosas» (Góngora, 1970: 45). La apetencia redobló la presión sobre los contornos de los pueblos. Había estatutos que prohibían a españoles comprar tierras en sus alrededores, pero si se sumaban las plagas, los desplazamientos y las fugas, se tenía pueblos que perdían la base demográfica que establecía sus dimensiones territoriales²⁹: con cada residente menos, la función de asignación de tierras per-cápita tendía a la baja y todos aquellos lugares que eran de uso compartido entre las distintas comunidades, tierras de caza y recolección, y que no presentaban, ante los ojos de los hispanos, posesión efectiva, fueron solicitados por servidores del rey y entregados en goce a perpetuidad.

²⁶ «El Item III establece que el encomendero no podía, por sí ni por interpósita persona, entrar en los [pueblos] de sus repartimientos y encomiendas. En armonía con este precepto, el Item IV ordenaba a los vecinos encomenderos que tuvieran en los pueblos de sus indios herramientas, recuas, comidas, ganados y posesiones, que dentro de los cinco meses contados a partir del día de la promulgación de la ordenanza, debían disponer de dichos bienes» (Silva, op. cit.: 90).

²⁷ Cita Alejandra Vega «(que) el dicho general Juan Jufre los pacificó y puso en orden y dio á cada encomendero los indios que eran de su encomienda, muchos de los cuales sacó de los montes donde estaban huidos y los hizo juntar en pueblos y que sembrasen y guardasen sus comidas para sus años y que viniesen de paz, encaminándoles al ser de hombres... » (CDIHCh, tomo XV: 25-26. En Vega, op. cit.: 693).

²⁸ Datos expuestos por Góngora sobre las encomiendas de Juan Jufre muestran que en el pueblo de Mataquito, entre 1582 y 1602, la cantidad de indios tributarios disminuyeron 69,7% (Góngora, 1970: 77).

²⁹ Como explica Silva, la Ley española establecía que «Cada indio tributario recibía cinco cuadras, el cacique diez y la india viuda tres y a cada diez indios se daban veinticuatro cuadras para su comunidad. Sin embargo, estas asignaciones no excluían la posibilidad de que los naturales, tanto individual como colectivamente, fueran poseedores de otras tierras» (Silva, 1962: 36).

3. Mercedes de Tierra y Poder Territorial

Con la entrega de Mercedes de Tierra comienza una nueva etapa en la relación entre poder, tierra y población. Las *mercedes de tierra* fueron el primer paso en la conformación de la gran propiedad española en América³⁰, soporte básico para la formación de los poderes territoriales y los primeros afectados serán los pueblos ubicados en el secano costero. Todas las primeras reparticiones de principios del siglo XVII se hicieron en esta zona de la cuenca³¹. Existe constancia de que muchas de estas heredades se formaron sin consideración alguna sobre las propiedades de los pueblos indígenas y no dudaron en usar el traslado forzoso y la caza de esclavos para hacerse de mano de obra. Por eso su instalación significaría una nueva restricción para la subsistencia de los pueblos y su modo de vida, que a la ya ejercida sobre el *tiempo* mediante el trabajo compulsivo de la encomienda, se agregaba ahora una segunda sobre el *espacio* que no podía sino derivar en un estímulo a la fuga o el despliegue de resistencias múltiples o *sabotajes* (cf. Viveros, 2013)³². Hubo integrantes de estos pueblos que se trasladaron a las tierras mapuches del sur, otros migraron buscando trabajo en las estancias para ayudar a pagar los tributos de sus pueblos³³, a veces nunca más volvieron, y sólo unos pocos permanecieron trabajando sus tierras para que no murieran. No siempre lo lograron. Varios de estos pueblos fueron desapareciendo del mapa colonial y no era poco frecuente encontrar en ellos nada más que al cacique y su familia. Alejandra Vega sostiene que «De los pueblos de indios repertoriados en la documentación del siglo XVI persisten como tales a lo largo del siglo XVII y, en ciertos casos, hasta entrado el siglo XVIII, sólo algunos, destacando las localidades de Vichuquén, Lora, Mataquito, Peteroa, Guenchullamí, Chanco, Loanco y Cauquenes»

³⁰ Los estudios de la historiografía despejaron esta que aparecía como una antigua duda: cuál había sido el origen de la Hacienda latinoamericana. No era, como se creyó un tiempo, la Encomienda, sino la Merced de Tierra. Respecto a este debate, ver Góngora, 1970; Morner, 1975.

³¹ Tomás de Guevara escribe que «La primera de estas concesiones de que nos da noticia un documento antiguo, se hizo a favor del capitán don Luis de Toledo, en 1610, por el gobernador don Alonso García Ramón de seiscientas cuerdas en Lolol, «en un cerro -dice esta pieza- donde solían sacar oro los naturales antiguamente». Éste fue el asiento minero de los soldados del inca y después de los conquistadores españoles. No distantes de las anteriores concedió el gobernador don Alonso de Rivera en 1614 seiscientas cuerdas al capitán Bartolomé Jorquera y mil quinientas a Juan Francisco de Toledo. El gobernador don Luis Fernández de Córdova hizo merced el 14 de diciembre de 1625 a don Juan Ortiz de Espinosa de mil cuerdas en Quiagué, centro del contrafuerte de la costa. Esta propiedad pasó a ser enseguida de la señora María de Córdova, esposa del corregidor de Santiago y caballero de la más elevada alcurnia colonial, don Gaspar de Soto. La señora Córdova poseía además la hacienda de Lolol, de cinco o seis mil cuerdas de espacio, que quizás había obtenido de uno de sus ilustres ascendientes, don Alonso de Córdova el viejo, compañero de Valdivia, don Alonso de Córdova el mozo, corregidor de Santiago y un tercer don Alonso de Córdova y Morales, general» (Guevara, 2000). La versión del documento es digital por lo que no se incluirá en este caso referencia a páginas. Se puede consultar en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-curico--0/html/ff917b2e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_3_

³² En su estudio sobre las identidades indígenas en el Partido del Maule, Viviana Manríquez señala que «En la probanza de Juan Jufre se señala que cuando Francisco de Villagra fue a socorrer a la ciudad de la Imperial, el general Jufre tuvo una "guazavara con los indios de guerra en el valle de Peteroa, los que estaban alzados siendo indios de su encomienda, los mismos que hacia fines de este siglo son señalados como "indios tributarios", asentados en pueblos, sembrando y realizando diversas actividades productivas para su encomendero"» (Manríquez, 1999: 124). Considerando hechos de este tipo, de «indios alzados» o «indios ladinos» en general, Alejandra Viveros propone recientemente una interpretación de la América colonial desde el concepto de *sabotaje* (Viveros, 2013).

³³ «Los indios de pueblo quedaban entregados a sus siembras particulares para la subsistencia y difícilmente para algún pequeño comercio; necesitaban de jornales para su ropa, y el encomendero y los otros españoles los podían atraer fácilmente a establecerse en sus tierras» (Góngora, op. cit: 49).

(Vega, op. cit.: 701). Pero otros tantos lograron desarrollar estrategias de adaptación a las nuevas exigencias del sistema colonial y se mantuvieron por largo tiempo. Aprendieron las técnicas que exigía el cultivo de lentejas, habas, trigo, cebada, lechugas, cebollas que interesaban a la dieta española, que sumaron al maíz, zapallo, papa, camote, poroto pallar, ají, melones, papayas, frutillas, piñones, lúcumas que ya existían en estos valles. Incorporaron también herramientas y tecnología occidental que ayudaron a simplificar el trabajo y mejorar sus condiciones de vida. Cultivaron árboles frutales y aprendieron la técnica del vino, del manejo de los suelos y de una serie de oficios especializados que fueron adquiriendo por el trabajo paralelo en las estancias ganaderas. No tardaron en incorporar el caballo en sus diversos usos³⁴, lo mismo que las lanas y la conversión de novillos en animales de tiro. Todos estos serán soportes para la economía indígena. Así ocurrió, por ejemplo, en Vichuquén, que a pesar de la pobreza general que afectaba al valle, había desarrollado una base económica relativamente diversa, que incluía agricultura, cría de animales, queserías (Góngora, op. cit.). Lo confirma la referencia de Silva a la propuesta que hiciera un estanciero cuya propiedad lindaba con el pueblo de indios de Huenchullami, actual Curepto, en la ribera sur del Mataquito, de escasas tres familias, y que solicitaba su traslado al pueblo vecino de Vichuquén, pues «a mas de la extención que tienen gozan de un terreno ameno y fértil para siembras, abundante de aguas; de varias salinas en cuyo beneficio pueden lograr muchos pesos. Gozan asimismo de la Pesca, en la extención de aquellas famosas lagunas que llaman de Vichuquén, bastantes por si solas para abastecer la mayor parte del Reino de pescado» (CG, vol. 511. N.O 6467, fs. 3, Citado por Silva, op. cit: 169). Lo mismo se puede verificar en Rauco, Lontué y Teno. Una visita a este último, citada por Góngora, decía que «9 de sus naturales han trabajado en 1614 en el obraje de Melipilla, devengando sesmos por un valor de 45 pesos. Por otro lado, remata fuertes partidas de sus ganados: 500 carneros comprados por el general Pedro Lisperguer; otros 571 carneros vendidos a otro español; sobre todo, 2 mil ovejas conducidas a Concepción para el ejército, junto con otras tantas cabezas de Rauco, Ligueimo y Nancagua. Con lo pagado por el Real Situado, vienen a esos pueblos, por mar y luego por carretas, paño pardo de Segovia, cordellate peruano, Ruan de fardo, crea, vainas de cuchillo, arpilleras de sayal, etc. Teno vendía además sus quesos (80 pesos, en el cargo de 1618). Hay en el pueblo un tambo con su apósito o casa de comida, y un molino, para el cual se adquieren algunas piezas pero que no pueden usarse por falta de rodezno» (Góngora, op. cit.: 188-189). Ocho años después, en 1622, otra visita relata que «se habla de una distribución de 29 piezas de ropa y algunos gastos en herramientas. En 1639 sólo se entrega ropa al cacique don Rodrigo, quien le ha pedido medio peso al protector “para comer”. Subsisten 12 indios en el pueblo» (Góngora, op. cit: 189). Entre la primera y la segunda visita, la población de indios de Teno había caído, no se nombra ni el molino ni el tambo, pero estos pueblos subsisten hasta hoy día. De ahí que su persistencia revelaba ya lo que será una constante: la capacidad de adaptarse e incluso manejar a su favor las instituciones dominantes por parte de los grupos subalternos que en esta época tendrán, en lugares como los tambos y posadas, un espacio de sociabilidad constituyente³⁵.

³⁴ «Los indios, se dice, aprenden desde los 8 o 9 años a manejarse a caballo: el indio chileno, a la inversa del peruano, quiteño, mexicano, es un jinete» (Góngora, op. cit.: 64).

³⁵ Para estas áreas de base ganadera, los pueblos de indios fueron «postas» donde se estacionaban los viajantes a descansar, puntos de conexión entre viajeros, lugares de comercio entre las capas pobres de la colonia, y aunque diversas cédulas y leyes prohibían a españoles, mulatos y mestizos residir en ellos y arrendar sus tierras, los contratos de arrendamiento se hicieron práctica frecuente con el aumento de mestizos y jornaleros libres (Cerpa, 2004). De ahí la revaloración que se ha hecho desde los *Estudios Promaucaes* que promueve el profesor Leonardo León, cuyos resultados de algún modo invierten la

4. Ciclos económicos y ampliación del espacio colonial

De los documentos que informan sobre las visitas que cada cierto tiempo hicieron los funcionarios reales para catastrar el estado de las encomiendas, cobrar impuestos y monitorear el cumplimiento de las disposiciones de la corona en los Pueblo de Indios, queda claro que, para esta sección del mapa colonial, en su mayoría refieren a pueblos de los valles del secano costero. Teno, Lontué y Rauco parecen ser los únicos pueblos de las comarcas del valle central que figuran en los informes. Peteroa, Mataquito, Huenchullami, Gonza, Vichuquén, Lora, son todos pueblos que estaban -y algunos siguen estando- en la zona que sigue desde la formación del río Mataquito hacia la costa. A esto se agrega un segundo punto igualmente relevante: la dinámica comercial de las comunidades indígenas durante las primeras décadas del siglo XVII revela una diferencia en intensidad y tipo de inserción a los circuitos comerciales prósperos que distingue en sentido Norte-Sur. Cerpa sostiene que si el pueblo de Teno había logrado aumentar su producción, acumular ganado y mantener una actividad económica importante, atravesando el río hacia el sur, la producción y el comercio era casi inexistente (Cerpa, op. cit.). Al otro lado se llegaba a un espacio abundante en arbustos, de difícil tránsito y en general menos poblado³⁶, conocido como la *Isla de Curicó*³⁷. «Isla» por razones geográficas: el caudal de los ríos Teno y Lontué hacía difícil cruzarlos en un tramo todavía con pendiente (León, 1968). Recién al comenzar los cordones de la cordillera de la costa y luego de unirse estos ríos, el terreno se allana y el curso se hace vadeable³⁸, pero toda el área atrapada entre estos dos brazos de agua, desde la cordillera hasta su junta en Tutuquén, formaba la *isla*.

A comienzos del siglo XVII, esta porción de territorio se mantenía como un área débilmente integrada al espacio colonial³⁹. Solamente en un segundo momento, a lo largo del siglo XVII, se desencadena un proceso relativamente rápido de distribución de mercedes de tierra que irán ampliando hacia acá la ocupación y el poblamiento. El

imagen de un Chile central sin indios durante la colonia. Como escribe Cerpa, «Los indígenas de Chile central en este periodo, además de mantener su lengua, instituciones, formas de sociabilidad y liderazgos, poseían elementos materiales que les permitían seguir viviendo a su usanza. No eran sujetos pobres ni miserables, desprovistos de horizontes ni de medios; tampoco eran sujetos sumisos, dispuestos a aceptar con mansedumbre el control español» (Cerpa, op. cit.: 70).

³⁶ Según el estudio de León, existieron en este espacio los pueblos de Tutuquén y Rauquén, pero no aparecen concitados en los posteriores registros. El pueblo de indios de Lontué, que sí figura, está justo al sur del río del mismo nombre, al otro lado de la isla, mientras que los pueblos indígenas de Los Queñes y Upeo, en la precordillera, eran antiguos poblamientos de Pehuenches que se movían por los portillos cordilleranos comerciando textiles, vinos, ponchos (Valenzuela, 2007), pero que no formaron parte de la dinámica de asentamiento aplicada en la primera fase de ocupación española.

³⁷ «Su aspecto al principiar el siglo XVII –según Guevara-, era exuberante y salvaje, montuoso, áspero y sin más camino que algunas estrechas sendas que borrarían los matorrales en espacios no muy limitados. Cubrían la llanura que se extendía desde el estero de Chimbarongo hasta el Lontué, densos montes de espinos seculares, que era el árbol típico de esta región, y de romero o *piche*, planta que dio nombre más tarde a varias comarcas, como el Romeral al oriente y el Pichigal al poniente. Los parajes húmedos y bajos estaban cubiertos de espesos bosques de peumos, arrayanes, robles y litres. Las vegas, o *huapís* de los indios, abarcaban trechos considerables de carrizos, que el viento agitaba constante y suavemente como un mar tranquilo» (Guevara, op. cit.).

³⁸ El primer vadeo importante estaba entre Gonza y Peteroa, las actuales Huerta del Mataquito y Villa Prat.

³⁹ En la presentación de su estudio sobre las estructuras agrarias del valle central durante la *Alta Colonia*, Mario Góngora advierte que su trabajo se tuvo que concentrar en un espacio que media entre Santiago y La Serena porque de más al sur las fuentes le fueron esquivas (Góngora, op. cit.). Esta carencia de documentos es una clara muestra de la escasa densidad institucional que caracteriza al Partido del Maule, esta suerte de «Terra Incógnita» para la historiografía colonial.

proceso coincide con la reconfiguración del territorio del Reino tras los levantamientos indígenas del sur. Desde entonces «El asentamiento español y foco productivo, que había sido fuerte en el área comprendida entre Concepción, Valdivia, Osorno e Imperial, se desplazó inmediatamente desde Chillan al norte, comprometiendo rápidamente la ocupación de las mejores tierras agrícolas extendidas entre esa ciudad y Santiago» (Mellafe, 1981: 93). Las tierras se repartieron rápido, con cesiones que «comprendían ordinariamente comarcas enteras» (Guevara, op. cit) y que en el caso de la isla de Curicó tuvieron un solo momento: todas aquellas «tierras que hubiera vacas» en la extensa área que media entre los ríos Teno y Lontué, «desde donde se juntan hasta su nacimiento, con todas las vertientes de la cordillera nevada corriendo del un río al otro, con todas las islas que cada río de los dichos hiciere desde el primer brazo que está arrimado al pueblo de Lontué y Ponigue viejo y tierras de Peteroa», fueron entregadas al capitán Fernando Canales de la Cerda «que está pobre y con obligación de mujer e hijos y que tiene necesidad de unas tierras para crianza de sus ganados», y tras el simple gesto de pasearse por ellas «tomaba posesión quieta y pacíficamente sin contradicción de persona alguna» (Idem) de toda esta enorme extensión.

Con el correr del tiempo la posesión se iría subdividiendo por herencias y dotes matrimoniales, la irían rodeando mercedes menores que fueron recibiendo nuevos servidores del rey interesados en lo que hoy es Romeral, Los Niches, Upeo, La Obra o Chequenlemu, incluso hubo ciertas pendencias por cuestiones de límites poco claros, pero ya a principios del 1700 estaba todo repartido. La última fue la Merced de El Guaico, en Romeral, entregada a descendientes del mismo general Jufré antes referenciado, quienes «trajeron para los trabajos indios de las encomiendas de Gonza (Huerta de Mataquito) y de Lontué, sin duda arrendados por el encomendero» (León, 1968: 67). Mediante estos mecanismos estos nuevos propietarios se fueron atrayendo mano de obra, que arraigaban con la entrega de algún rincón para cultivo propio o formando parejas y familias entre desarraigados de las distintas castas que en la práctica fueron los que realmente iban a ocupar de a poco este espacio que faltaba al armado territorial del Partido del Maule.

Mientras se repartían estas tierras se había establecido la frontera de guerra en el Biobío y lo que Assadourian llamó el *Área peruana* estaba definida y en operación (Assadourian, 1982). Su base de intercambios pasaba por el arribo de productos importados desde Europa vía Perú y el envío de cueros, sebo y animales a las faenas mineras de Potosí. Sobre ese esquema se sostuvo la conexión de esta sección del Reino de Chile con la economía central que en este período empezaría a marcar los primeros capítulos en la concentración de la ganancia en el núcleo central del Reino. Así, por ejemplo, del listado de estancieros y mercaderes que participaron del «ciclo del sebo y el cuero» citados por Góngora, todos se concentraban entre los valles de Aconcagua y Colchagua (Góngora, op. cit.). Más hacia el sur, en cambio, estas redes del comercio no llegaron con la misma intensidad. Bengoa sostiene que para el Partido del Maule no hubo en este tiempo mercados de productos agrícolas con excepción esporádica de los abastecimientos a las milicias que viajaban a la guerra en la Araucanía (Bengoa, 1990). Su principal fuente de recursos monetarios, por lo tanto, eran las partidas que supuso el *Real Situado*, ingreso extra dispuesto por España para cubrir la necesidad de caballos, vacas, vinos, cereales, cueros y alimentos que requería el ejército permanente. Hubo estancieros en estos valles que aprovecharon esta demanda y lograron acumular un

ganado relativamente importante⁴⁰, pero se sabe que se trató de un ingreso intermitente y que el ejército, cuando pasaba, se llevaba a la fuerza indios y familias completas de pueblos y haciendas que al final «ocasionaba a los encomenderos grandes pérdidas» (Mellafe, op. cit.).

Más allá de ese paso del ejército, que ocurría, según Mellafe, cuatro veces al año, estos valles se mantuvieron, en buena medida, desconectados de los circuitos más dinámicos de la economía colonial y, por lo mismo, menos habitados, con un predominio ganadero que generaba un paisaje de «campos desocupados», dice Bengoa, que no necesitaba intervenir mayormente los suelos y se bastaba con unos cuantos graneros y corrales, un conjunto de especialistas en el trato con animales y el trabajo del cuero, y mucha llanura para que pastaran las «bestias». Para mantener esta actividad, los hacendados siguieron trasladando hacia sus posesiones de estos valles a personas de todas las castas, negros, mulatos, esclavos de guerra o indios traídos desde Cuyo y Tucumán que eran repartidos «en grupos de dos o tres ranchos distantes unos de otros y a veces en increíbles lugares dentro de la misma hacienda» (Mellafe, op. cit.: 274). Y lo relevante es que en la medida que se desarrolla esta economía, regulada por la trashumancia arriera según la frescura de los pastos, se fueron trazando rutas estables entre «pisos ecológicos» transversales, de seco a cordillera, que irían de a poco demarcando una territorialidad ganadera de cuenca y dando forma a un tipo particular de «género de vida», más distendido al parecer que en otras zonas. Decía Góngora que «La vida pastoril proporciona una mayor libertad a los indios en las regiones más pobres y menos comercializadas, Maule sobre todo, donde hay menor rigor en la vida económica» (Góngora, op. cit.: 65). Quizás por eso atrajo a nuevos grupos de inmigrantes que llegará a arrancharse en los diversos valles en un movimiento que irá formando nuevos lugares y diversificando la composición étnica de la población. Así lo sugieren los censos de mediados del siglo XVII, cuando dicen que indios libres y prisioneros de guerra, mestizos, negros y mulatos, tanto esclavos como libres, «formaban una fracción nada despreciable en el padrón ya citado de varias doctrinas de Colchagua y Maule en 1640-41» (Góngora, op. cit: 67).

5. Ciclo triguero, espacio y población

Mientras se van produciendo estos flujos de población que van ocupando el espacio y reconfigurando de a poco la geografía humana de esta cuenca, se producía un nuevo giro en el modo de inserción de Chile en la economía del imperio. Su vector fue coyuntural: sucedió que en 1687, cuarenta años después de un terremoto que casi termina con el proyecto colonial en Chile, se produjo otro terremoto esta vez en Perú que hizo crecer la demanda por trigo. A partir de esa coyuntura los envíos desde Chile empiezan a crecer y se mantendrán altos durante un largo período: si durante el último tercio del siglo XVII la participación del sebo, cueros, jarcias, cordobanes, carnes secas y otros derivados de animal superaban el 80% del total de las exportaciones, en la última fase de este período descienden a menos de 50% del valor exportado y el resto es copado por el trigo y una pequeña fracción de cobre (Larraín, 1996). La particularidad de este giro agrario es que activará una serie de cambios sobre el espacio, la población y la sociedad coloniales. Primero porque a diferencia de la economía ganadera, la

⁴⁰ Datos relativos a descendientes del general Jufre, encomendero de Mataquito, señalan que en sus estancias de Peteroa y el Guaico se contaban más de diez mil cabezas de ganado entre vacuno, caballar y ovejuno repartidas entre múltiples rincones que iban desde el valle hasta el otro lado de la cordillera (Góngora, op. cit; León, 1968).

producción de trigo aceleró el avance hacia las zonas mejor dotadas de riego que acá estaban en los suelos fértiles del valle central. Los terratenientes de estas mercedes aprovecharon la posibilidad de obtener ganancias de sus posesiones y en zonas como Teno o la Isla de Curicó mandaron construir caminos, extender las primeras cañadas, fabricar arneses, arados, contenedores de grano y un conjunto de obras que demandaron trabajo. Esa demanda estimuló nuevos movimientos de gente y la llegada de migrantes que se irán quedando arranchados dentro o fuera de las haciendas a la espera de las labores de cosecha.

Habría que ver datos concretos para tener mayor claridad respecto a qué tan intensa fue la inserción de la economía de estas comarcas en este nuevo ciclo. En principio la introducción de estas obras hablan de un intento de participación en su ola ascendente, sin embargo la impresión es que el giro agrícola de esta zona no participó con mucha fuerza o no con tanta como las zonas más próximas a los puertos. El bajo precio que se pagaba por el cereal hacía poco rentable su cultivo en campos alejados del eje Santiago-Valparaíso. Todavía las distancias implicaban enormes dificultades y los peligros de asalto en los caminos a la altura de Teno eran frecuentes. Aunque había crecido, la población al parecer todavía no era lo suficientemente abundante como para optimizar las empresas de esta zona⁴¹ y lo mismo pasaba con la falta de herramientas, máquinas, vehículos y otras formas de capital, «todo lo cual no existía a consecuencia del espíritu de restricción y monopolio del régimen colonial» (Guevara, op. cit). Además, no había puerto. Viajeros que anduvieron por estos valles del Partido del Maule durante la primera mitad del siglo XVIII cuentan que «La distancia i costos que tiene la conduccion al puerto de Valparaiso los que no subiendo de precio no pueden costear desde tan lejos que si todos comieran pan en este partido apenas les alcanzará para dos meses» (Madariaga, 1744). De ahí el relato sugiere que la base de la economía seguía siendo más bien ganadera-pastoril, con abundantes «crias de toda especie de ganados, vacas, carneros, chibatos, potros i mulas», que abastecen «el mucho gasto de mulas que tiene el reino en las conducciones i tráficos de sus carreras i cosechas al puerto de Valparaiso i tropas de arrieros para Mendoza de minerales i ciudades de esta jurisdiccion debiendo solo a este partido cuasi todo el reemplazamiento de gastos anuales de estas especies i aun les sobra para que lleven i conducen al Perú cuando no las quisieren alguna porcion de ellas como ha sucedido muchas veces» (Idem). Pero quizás lo más interesante es que al mismo tiempo testimonia la «abundancia de todo lo necesario el mas pingüe el mas frondoso el mas ameno i el de mayor concurso de vivientes fructifica i rinde frutos el solo tantos como todos juntos» (Idem), sugiriendo, de algún modo, la configuración de una economía variada y que se diversifica quizás justamente por la ausencia del monocultivo cerealero. Pablo Lacoste, por ejemplo, ha demostrado que en algunas zonas de las cuencas de los ríos Maule y Mataquito hubo en esta época un desarrollo relativamente temprano de parronales y viñas, y una industria del vino que se asienta en los valles de Molina, Lontué, Talca, Cauquenes y Vichuquén (Lacoste, 2006). A esto se podría sumar el cultivo de frutales y el desarrollo de una agroindustria dedicada a la producción y secado de frutas y frutos (Lacoste et. al, 2011).

⁴¹ De acuerdo a un estudio de Marcelo Carmagnani, la población del Obispado de Santiago, que incluía a Curicó, contabilizó a cerca de 84 mil personas en 1700, población que se duplica ya en 1750 y, tras una leve baja, acelera su crecimiento a una tasa de 2% anual entre 1777 y 1813 hasta llegar a un 3,3% anual que terminaba en más de 795 mil personas. Respecto a la parroquia de Curicó, no aporta datos de largo alcance. Sólo señala que en 1777 tenía 3.204 habitantes, 787 de ellos niños menores de ocho años y 480 hogares. Probablemente, cuando se inicia este ciclo, la población haya sido algo menor que esos 3 mil (Carmagnani, 1967).

Fundamental también fue la actividad de los arrieros y cridores de animales de carga, principal medio de transporte y locomoción en esta época, claves para mantener las redes de intercambio con el norte y el sur del reino y los permanentes flujos de comercio de animales, cueros, telas, lanas, mate y otros productos que iban y venían de uno y otro lado de la cordillera entre el Partido del Maule y el sur de Cuyo, en lo que diversos investigadores definen como *Sistema Pehuenche* y que los Mapuches llamaban *Butalmapu* (Lacoste, 1998; Valenzuela, 2007). Y, por último, existía también una abundante producción de sal en la costa, en las lagunas de Boyeruca y Cahuil, al norte de la desembocadura del Mataquito, la principal si no la única fuente de este mineral en toda la zona centro del Chile colonial, tan fundamental para la conservación de la carne y la mantención del proyecto colonizador que además de altos precios y redes de intercambio entre la costa y el valle, implicó una serie de disputas entre los pueblos productores y el gobierno español (Vera, 2003).

Pareciera, entonces, que la misma equidistancia que mantuvo a esta zona alejada de los circuitos más dinámicos del monocultivo y de la zona más próxima a la frontera de guerra, posibilitó una economía ganadera-pastoril que combinaba con una base agrícola relativamente diversa de la cual participaban las grandes haciendas del valle y la costa, unos pocos pueblos de indios que seguían sobreviviendo gracias al comercio con españoles y mestizos, y una capa de campesinos ya territorializados que se va a ver engrosada por flujos de aquel «excedente de población» que estaba dejando la expansión cerealera en las zonas del centro, parejas o mujeres solas en busca de un suelo para arrancar su vida y obtener sustento, españoles, mestizos e indios libres y sin tierra buscando liberarse de obligaciones laborales opresivas de las haciendas, jóvenes huyendo de levadas militares, vagamundos coloniales y «fascinerosos» de todo tipo que encontraban entre faldeos de cerros y quebradas o alrededor de los Pueblos de Indios que quedaban en esta «Tierra Media» del mapa colonial, algún espacio para intentar fortuna, engancharse en algún empleo de temporada o incluso pasar a las filas de los bandoleros que debutan justamente a la entrada norte de estas comarcas, guarecidos entre los cerrillos de Teno y contribuyendo quizás ellos mismos a demarcar sus fronteras.

6. Dispersión y Nueva Política de Poblaciones

Uno de los efectos que tuvieron estas dinámicas de poblamiento fue la producción de un modo de habitar sumamente disperso. Casi no hay centros poblados en toda la cuenca. Solamente los pueblos de indios que seguían existiendo lograban atraer hacia sus contornos a una parte de los transhumantes y expulsados de los latifundios. A ellos se agrega una orden de franciscanos que llega a la zona de Tutuquén (1734) gestionados por hacendados de la zona, y que en adelante comenzará a ser una sede para la sociabilidad católica y un polo de atracción para una cantidad de migrantes pobres y sin tierra que, sin ser mucha, encontraron aquí un lugar donde asentarse (León, 1968). Al poco tiempo ya figuraba una suerte de aldea, pero era el único poblado relativamente importante en toda la isla. En la costa estaba Vichuquén, que en algún momento fue un centro político administrativo para la primera fase colonial en la costa y el secano, pero el resto, la mayoría de las personas, unas cuatro mil según conteos de la época, vivían en sus pequeñas explotaciones o agrupados en torno al trabajo y la vida de las haciendas⁴².

⁴² El paisaje que dibuja Mellafe es claro al respecto. Dice que «Todos los testimonios de la época están de acuerdo en que hasta entrado el siglo XVIII, el país era, con la excepción de unas pocas ciudades, un

Este modo de habitar fue lo que vendría a intervenir la nueva Política de Poblaciones del Imperio español. Su aplicación formaba parte de una política general que pretendía evitar en las colonias de ultramar la fragmentación de reinos que puso en crisis la hegemonía de España en Europa. La serie de guerras que había librado el Imperio para «defender la cristiandad» la tenían endeudada con banqueros holandeses y mientras enfrentaba intentos separatistas de Cataluña y otros reinos, veía cómo Holanda, Francia, Inglaterra empezaban a tomar el control de los circuitos del oro y la plata americana y otros productos del comercio mundial. Por lo mismo, si España quería mantener algún grado de influencia, tendría que retomar el control político de estas colonias abandonadas e integrar todas aquellas áreas del imperio que hasta entonces se hubieran mantenido al margen de la producción y el pago de tributos (Carmagnani, 2011). Y en eso el reino de Chile entero resultaba paradigmático. No había acá, como en Europa, villas con campos aledaños ni pueblos de comunidades indígenas relativamente grandes que pagaran tributos suficientes como en México o Perú. Por todo lo largo y ancho del reino no se encontraba más que tres centros poblados de alguna importancia y recorrer el «camino real» entre Santiago y Concepción era pasar por un largo espacio en que los únicos poblados seguían siendo los pequeños pueblos de indios. Pero eran pocos. La mayoría de las personas vivía repartida en los campos o en un constante ir y venir vagamundo que circulaba por espacios de sociabilidad popular donde se acostumbraba el juego, la embriaguez y la vida disipada, pintando un cuadro que era anatema para las nuevas ideas económicas que se abrían paso en Europa (Araya, 1999; Góngora, 1966). Si la riqueza de los nuevos estados pasaba por la plena explotación de los recursos naturales y humanos, una producción de autoconsumo y que no paga tributo y una masa flotante sin trabajo e indisciplinada no aportaban al fortalecimiento de lo que Foucault llamó *la Policía* (Foucault, 2006). La dispersión de gentes impedía la evangelización, la enseñanza, la administración de justicia, pero sobre todo la disciplina del trabajo y la percepción de rentas reales (Lorenzo, 1983). De ahí la política de disciplinamiento que inicia el imperio y la adopción de una serie de dispositivos punitivos sobre «la ociosidad» (Araya, op. cit.). Ya no se podría vagar por el mundo sin oficio reconocido y documentado. En adelante la gente se tendría que concentrar en pueblos y dedicarse a trabajar.

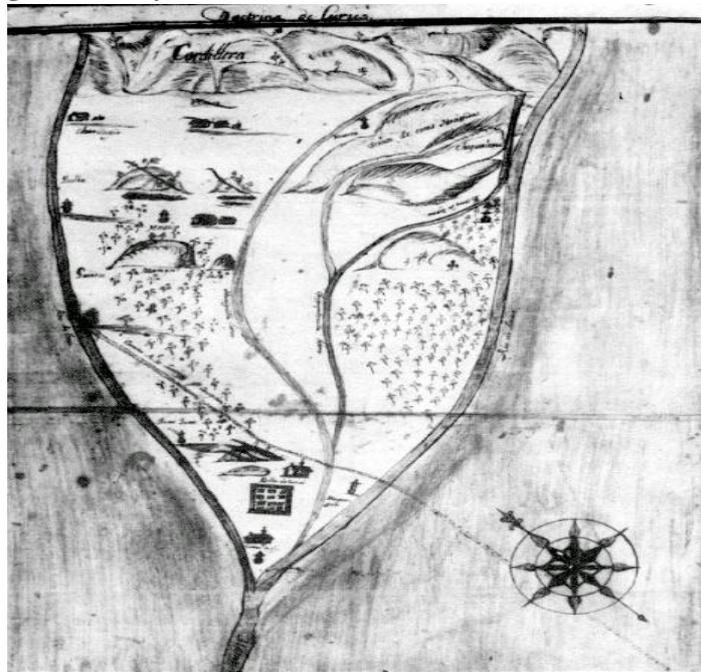
Toda la cúpula del poder colonial ganaba con un plan de ese tipo: el gobierno, la iglesia y los hacendados. Por eso hubo rápido acuerdo respecto a la necesidad de esta política de soberanía y «gubernamentalidad», diría Foucault (Foucault, op. cit.). Los primeros intentos datan de principios del siglo XVIII, con una serie de consejos en que se discutió la materia y se buscaron fórmulas para llevarla a cabo. De esas discusiones surge la necesidad de producir conocimiento sobre la población y la geografía de estas zonas. Aparecen cartografías sobre Curicó y las costas, se catastran y delimitan las propiedades, se calculan cuadros de distancia entre puntos y se aplican los primeros censos de población. Con estos incios de la geografía y la estadística aplicada se estaría en condiciones de definir los mejores lugares para ubicar las nuevas villas y saber con quién conversar al momento de negociar las tierras. Sin embargo, los primeros intentos fueron fallidos. No se sabía cómo proceder, de dónde sacar fondos, a quiénes convocar,

verno extendido desde el desierto del norte a la frontera. Cada curato estaba formado por 5 ó 6 grandes haciendas y se podía cabalgar 20 ó 30 leguas, más de un día de jornada, sin encontrar más que una aldehuela de 8 ó 12 casas, que eran los habitantes de una hacienda. De vez en cuando, al pie de la Cordillera algún trapiche con 10 indios trabajando, alguna casa señorial, con bodegas y corrales; en la costa cada grandes trechos, pequeñas comunidades de pescadores con 6 u 8 familias» (Mellafe, 1981: 96).

si potenciar también los pueblos de indios o solamente de españoles. Para resolver el dilema se crea una institución: la *Junta de Poblaciones*. La integran representantes del rey, de la Iglesia y los terratenientes locales. La idea era convencerlos de que la instalación de villas iba a subir el valor de sus propiedades y abrir un mercado más amplio para los productos de sus haciendas. Con las donaciones de algunos hacendados se logró fundar unas pocas villas dispersas al norte de Santiago, pero los intentos naufragaron al poco tiempo: la gente no se iba a las villas. Los informes evocan a un hombre rural tan identificado con las faenas del campo que no estaba dispuesto a cambiar su forma de vida (Lorenzo, op. cit.). ¿Qué iban a hacer en una villa si el trabajo estaba en los campos? Lo mismo pasaba con los hacendados, que si en un principio entregaron su apoyo a la idea pensando en tener a la mano la mano de obra flotante, al poco tiempo se fueron arrepintiendo. Ya el hecho de que les midieran propiedades y definieran deslindes les provocó un primer rechazo y les vendría un segundo cuando se les quiso obligar, bajo amenaza de sanción, a que se desprendieran de tierras para repartir solares, que aportaran en dinero o mano de obra para levantar edificios y hasta que hicieran una casa para instalarse ellos mismos en las villas que se pretendía fundar (Idem).

Así que poco o nada avanzó esta política por varios años. Sólo a mediados del siglo XVIII, después de los levantamientos mapuches en el sur, el recién asumido Gobernador José Manso de Velasco le daría carácter de urgencia y prioridad. Su plan fue consolidar una zona de frontera que incluyó la firma de un tratado con el pueblo Mapuche y la fundación de una serie de villas en tramos a distancias regulares que permitieran el abastecimiento de las tropas y la administración del territorio. Con ese objetivo en mente inció una avanzada urbanizante que parte en San Felipe, al norte de Santiago, pasa en seguida al sur para fundar Los Angeles algunos kilómetros al norte de la frontera en el Bío-Bío y en seguida devuelve su paso más al Norte y va fundando Talca en 1742 y Cauquenes, Linares, Rancagua, San Fernando y Curicó al año siguiente.

Imagen 4. Isla y Villa de San José de Buena Vista hacia 1793



Villa San José de Buenavista, llamó a esta última. La fundó sobre la base de la aldea crecida en torno al convento franciscano de Nuestra Señora de la Velilla, en el curato de Curicó. Su creación exigió un acuerdo con la orden para trasladar el edificio y la gente allegada unos cuantos kilómetros al oriente en tierras donadas a medias entre dos hacendados de la zona. Su primer emplazamiento se anegó por lo bajo del lugar así que hubo un segundo traslado esta vez a un terreno más elevado a los pies de uno de los cerros-isla que asoman en esta sección del valle central. Pensada, desde un principio, como «ciudad patricia»⁴³, en sus diez cuadras se repartieron solares de diferentes tamaños para que los españoles interesados, que a decir del acta, «abundaban», se instalaran «sin gravamen ni pensión alguna, y sólo con la condición de que cada uno edifique su sitio y se traslade a él en el preciso tiempo de un año desde el día de la merced» (Idem). Si esas diez cuadras no bastaban para cubrir la demanda, «mando que en este caso se extienda la población aun a las demás tierras contiguas acimentándose en ellas los que quieran poblarse bajo de la condición de pagar al dueño de ellas lo equivalente al precio de cuarenta pesos por cuadra en cuadro, que es el justo y mayor a que tiene, y que esto se ejecute sin embargo de réplica ni contradicción del dueño de la tierra, por ser este uno de los casos en que debe ser compelido a vender» (Ibid.: 2).

Eso en la letra. En la práctica, al parecer, el arribo de nuevos habitantes no fue tan vertiginoso como se esperaba. Se estableció plaza, edificio para el superintendente, se empezó a levantar iglesia, casa del cura párroco y una cárcel, pero el componente civil no llegaba. Si hubo hacendados que edificaron casa en la villa, nunca la habitaron de forma permanente. Fue una situación que se repetiría en otras villas, a excepción de Talca, que parece haber atraído a los potentados locales y le dieron ese «aire de nobleza» con que se la reconoció por largo tiempo (Lorenzo, op. cit.). Pero no en la villa de San José ni en otras, al menos no con la misma intensidad. Por eso se amplió la oferta para allegar también a las capas pobres. El incentivo incluía una serie de medidas. Todos aquellos varones que se hicieran vecinos quedarían eximidos de obligaciones militares, incluyendo la odiosa montura de guardia en los boquetes cordilleranos. Para el comercio se otorgaron derechos específicos eximiendo el pago de impuestos y abriendo las puertas incluso a los extranjeros, algo que en un régimen comercial estrictamente controlado era de por sí una concesión importante. Se disponía la plaza pública como lugar para que los mercaderes instalaran sus tiendas, se eximía por diez años de impuestos a las pulperías establecidas en las villas, habría tres días de comercio libre del pago de la alcabala y una serie de beneficios y privilegios para el transporte de mulas y la compra de ganado y tierras para chacras y estancias (Lorenzo, op. cit.). A eso se suma el acceso a pequeñas parcelas en los bordes de las villas en tierras de escaso valor que multiplicaron las *peticiones de sitio* y aceleraron la campesinización de las capas más pobres⁴⁴. Todas son medidas que apelaban a los marginados de la apropiación colonial temprana, comerciantes del menudeo, pequeños campesinos,

⁴³ Ya en su acta de fundación se nota el público objetivo. El bando oficial decía: «deseando concurrir a fin tan loable y encargado por el rey en diferentes reales cédulas; reduciéndolo a efecto debía de mandar que a honra y gloria de Dios Nuestro Señor y en nombre de S.M. se funde en este dicho territorio una población de españoles, y desde luego la erige y funda interponiendo toda su autoridad y facultades... para que congregados en ellas los que andan dispersos y viven distantes de las ciudades tengan educación y gobierno político y cristiano» (Acta de Fundación: 1).

⁴⁴ «Dentro del pueblo tenían solares a su disposición, que se daban al que los pedía, y en las inmediaciones, pequeños lotes que vendía don Lorenzo de Labra, el cual subdividió de este modo y por completo su rica estancia de Curicó» (Guevara, op. cit.). En *Labradores, peones y proletarios*, Gabriel Salazar incluye una gran cantidad de este tipo de peticiones, casi todas de mujeres con sus criaturas a costas (cf. Salazar, 2000).

labradores y peones que podrían ver decretado su hasta entonces negado acceso formal a tierra y medios de labranza. De esa forma se esperaba también que el bajo pueblo superara su estado de barbarie y contener, de paso, potenciales focos delincuenciales (Lorenzo, 1983). Y para que llegaran también los hacendados locales, la corona aplicó una serie de medidas: puso en venta títulos nobiliarios, que en ese momento ya formaban parte de las estrategias generales de la monarquía para no perder la lealtad al rey de unas élites criollas menos hispanizadas que hace un siglo atrás (Carmagnani, op. cit.); les dio prioridad para ocupar cargos públicos en caso de que así lo quisieran; y se les conmutaría luego la exigencia de radicarse a cambio de establecer una casa en la villa, entregar un donativo para obras públicas y asistir a los ritos festivos, que en muchos casos fue la única vez que asomaron por la villa.

Con todo, el proceso seguiría lento. «Lo urbano» no se lograba instalar todavía como un símbolo verosímil de una forma de vida deseable y capaz de capturar hacia sí el movimiento de las gentes (Nuñez, 2010). Lo importante, según Lacoste, «era lo que sucedía en las haciendas, grandes y pequeñas, que se hallaban distribuidas a lo largo del territorio» (Lacoste, op. cit: 4). Sigue habiendo más transacciones en las haciendas que en las villas, por eso Carmagnani puso en duda su impacto: estaban lejos de alterar el carácter agrario y rural del paisaje físico y humano (Carmagnani, 2001). Su consecuencia y causa a la vez era el escaso desarrollo material de estas poblaciones. Respecto de Talca decía Bengoa que durante la Colonia había «sufrido pena de aislamiento. Viajar de Santiago al sur era una empresa complicada, riesgosa y aventurada. A los ríos que era necesario vadear se agregaba el bandidaje, los malos caminos, el polvo y el barro. Además estaban los altos precios que cobraban los arrieros por mulas y transporte, lo que encarecía la mercadería» (Bengoa, op. cit: 102). La mención vale también para Curicó. Escribía Guevara que la villa presentaba «en los tres primeros decenios que siguieron a su fundación un aspecto triste y miserable», y más allá de algunos edificios en el estrecho circuito de la plaza «lo demás de la población estaba formado de solares escuetos que cerraban cercas de espino en toda la extensión de las calles» (Guevara, op. cit.). Su emplazamiento, en medio de la isla, desincentivaba aún más el traslado⁴⁵. Hacia 1788 el historiador Carvallo Goyenechea decía que «Su ubicación es hermosa, [pero] sus edificios nada valen y su población no pasa de cien vecinos y tiene un convento de Recoletos» (en Guevara, op. cit). En 1796 su subdelegado declaraba que solamente lograría superar el estado de postración atrayendo a «sujetos de comodidad del partido» que se interesaran en su fomento y vinieran «a tomar sitios y trabajarlos para que esta población no se arruine del todo» (Lorenzo, 1983: 97). Goicovich dice que a comienzos del siglo XIX, como en muchas otras villas, la imagen general de las villas era de precariedad y pobreza y que en Curicó «de 89 casas construidas, 34 eran *ranchos de paja*» (Goicovich, 2005: 3).

Pese a todo, quizás lo rescatable de este panorama poco alentador es que la fundación de villas de todos modos ingertó varios procesos que terminarían siendo relevantes al largo plazo. En primer lugar, el cuerpo general de esta política de poblaciones supuso un

⁴⁵ Guevara cita un testimonio que dice que «La distancia de diez leguas en que se halla el cura de Chimbarongo, a que está anexo el citado pueblo de Curicó y la situación entre dos ríos nombrados Teno y Lontué, cuyas caudalosas corrientes hacen impracticable al párroco el paso y cumplimiento de su ministerio, privándose por esto a aquellos vecinos de poder oír misa y recibir los Santos Sacramentos, cuyo consuelo logran solamente una vez al año y esto a costa de exponer su vida el Cura» (En Guevara, op. cit)

nuevo capítulo en la relación entre las élites locales y la monarquía. Durante el proceso de fundaciones hubo siempre detrás un intento por reducir el poder del latifundio sobre el territorio y la población. Gobernadores y miembros de la Junta de Poblaciones tenían clara noción del poder de los hacendados, que «poseen y gosan con exeso más -[tierras]- de aquellas que por sus títulos e instrumentos tienen acción y derecho» (Manso de Velasco, 1744. Citado en Lorenzo, 1978: 18). Hasta cierto punto la apertura a *peticiones de título* era una política de redistribución de la tierra y propiedad que derivó en nuevas tensiones entre las élites locales y los intereses del imperio. Incluso los hacendados reclamaron mediante carta formal enviada al rey por el peligro de extinción que amenazaba al régimen de tenencia. Y tanto como la tierra les preocupaba el control sobre las poblaciones. En la misma carta alegan que al tener tan expedita vía de hacerse de tierra, los trabajadores y peones de campo «se han hecho pobladores queriendo vivir mejor en las tierras propias que en las ajenas y [que] los pocos que subsisten en el ministerio de las haciendas, es siempre con el amago de que pueden hacer suya la hacienda con ofrecerse a poblarla» (Lorenzo, 1983: 138).

Territorio y población, entonces, quedaban en medio de esta tensión entre fuerzas que adquiere un movimiento pendular a favor, en un principio, de una monarquía que logra imponer soberanía mediante expropiación, sanciones judiciales y pecuniarias a los hacendados, pero que se verá pronto limitada por diversas estrategias que irán encontrando los hacendados para retener el control sobre los habitantes del campo. Aumentaron las regalías de tierra para evitar la pérdida de mano de obra permanente y detener la presión sobre la tierra en los contornos de villas y pueblos. La gobernación se opuso a esa táctica, pero lo hicieron igual⁴⁶. Para retener a la mano de obra peonal, aumentaron en algo también los jornales y comenzaron incluso a pagarlos en moneda para al menos competir con una actividad minera en pleno desarrollo y un complejo Santiago-Valparaíso que vivía transformaciones urbanas relativamente importantes. ¿Lo lograron? Sólo a medias. La población en las zonas agrícolas como Curicó y los valles del Mataquito crece durante el siglo XVIII, pero el estancamiento de la agricultura y la baja de los salarios hizo imposible detener el flujo hacia las zonas mineras, que en distritos como Petorca, más que duplicó el número de «arribanos» provenientes «en su casi totalidad del Núcleo Central, especialmente Santiago, Maule, Chillán y Concepción» (Carmagnani, 1963: 32). Tampoco pudieron revertir la atracción hacia los polos urbanos en crecimiento, Valparaíso y Santiago en particular, que en la segunda mitad del siglo XVIII comienzan a recibir una masa migrante atraída por las inversiones en obras urbanas de la última etapa monárquica⁴⁷. El poder del latifundio seguía fuerte,

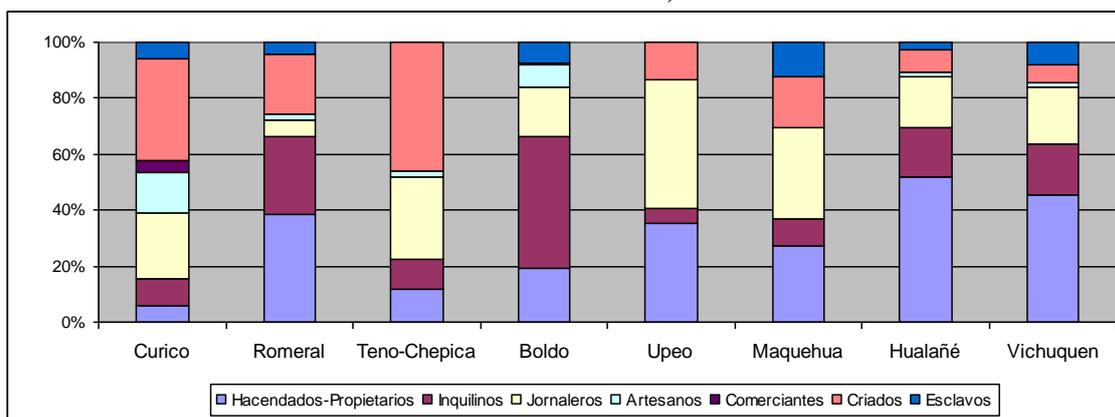
⁴⁶ Escribía Lorenzo que «En los campos se experimentó, asimismo, una crisis de mano de obra, iniciándose un proceso de atracción, primeramente a través del préstamo de tierras y después, al valorizarse éstas durante el siglo XVIII, mediante su arriendo. El empeño redundó en el establecimiento de inquilinos en Chile Central. Pero en la Junta de Poblaciones se interpretó como perjudicial a las fundaciones. De ahí que uno de sus miembros, el Regidor Baltierra, propusiese que para facilitar el avestamiento en las villas cabeceras, se debía mandar a los “hacendados de los siete partidos no arrienden tierras, y que sólo mantengan en sus estancias a los que les sirvieren en él por concierto o asiento”» (Lorenzo, 1983: 174).

⁴⁷ Existe suficiente evidencia respecto al fuerte componente de reclusos por hurto y vagancia entre la fuerza de trabajo que levantó las obras urbanas del siglo XVIII. Pero no fue menor la participación de jornaleros libres que recibieron pago en metálico. Respecto a este punto, sostiene Quiroz que «Si observamos la fecha de la mayoría de estas construcciones y miramos la curva de acuñación de la Casa de Moneda, podemos advertir que coincide con el incremento de la moneda menuda en general y en particular la acuñación de moneda de 1 real y la de ½ real, precisamente las que se usaban para el pago de los jornales de los peones» (Quiroz, 2012: 107).

pero estas «fuerzas de atracción» irán permeando sus fronteras y desestabilizando el mundo interno de haciendas y estancias.

De esta manera la creación de las villas quedaba como un elemento más en un complejo proceso de cambio en las estructuras coloniales que estas entidades empujaron hacia nuevas direcciones. Pues si hasta antes de su fundación el poder concentrado en el latifundio se mantuvo sin mayor contrapeso en todo el Chile centro-sur, la implantación de villas, por más débiles que fueran, introducirá nuevos elementos al esquema de poder en los territorios locales. Hasta entonces su manejo y control político y judicial estuvo a cargo de corregidores que funcionaban desde sus propias haciendas, especie de señores locales que controlaban todas las funciones del Estado, pero con la instalación de estos centros administrativos se verán obligados a permanecer más en la ciudad para entrar en la disputa por el control de los cabildos. Su calidad de centro administrativo implicó también la formación de estamentos funcionarios que hasta entonces no eran parte del tramado social y político local. Superintendentes, dispensadores de justicia, guardianes del tesoro y escribanos públicos tendrán que fijar residencia en la villa para ejercer sus funciones, pero como muchas veces se trató de cargos que no alcanzaban a despertar el interés de «notables» de origen español, los cargos van a ser posteriormente abiertos a postulantes sin rango, españoles americanos y hasta mestizos avecindados de mérito propio que van a disputar, aunque fuere sin éxito, el control político de las provincias. Al mismo tiempo, cuando la condición de «vecino» se extienda a comerciantes y personas de oficios varios e incluya después también a marginados y gente pobre, se abre curso a un proceso de diversificación y hasta cierto punto «integración» social y étnica del mundo popular que hasta entonces sólo se había dado en el marco de las haciendas o en torno a los pueblos de indios que aún quedaban en la costa y el valle. Si a esto se suma la reticencia de los poderosos locales para afincarse permanente en las ciudades, fuera por su preferencia por las redes del poder central o por las tareas de su hacienda, resulta que las villas que en principio debían servir como espacio para la integración entre las capas notables y hacendadas de origen español, en la práctica se estaban convirtiendo en una formación urbana con un perfil más diverso y populoso, que la iglesia intentaba regular con dogmatismo, festividades y oficios de misa diaria pero que por debajo se topaba con espacios donde se jugaba a los bolos, se hacían carreras de caballos, se establecían chinganas y toda una serie de prácticas «desviantes» que formaban parte de la sociabilidad del bajo pueblo ahora urbano.

**Gráfico 1. Profesiones principales por distritos.
Provincia de Curicó, 1813**



Fuente: Elaboración propia en base a Censo, 1813

Así, por ejemplo, como se observa en el gráfico, hacia 1813 en el distrito de Curicó ya hay una presencia de artesanos y una pequeña capa de comerciantes que no se encuentra en distritos sin villa. Rolando Mellafe sugería que su mayor complejidad social las convertirá en lugares donde artesanos, carpinteros y miembros de otras profesiones pobres fueron incubando un sentimiento de rebeldía no contra una supuesta dominación realista monárquica, sino contra los mismos «señores feudales» que habían sometido a sus antepasados en su España natal (Mellafe, op. cit). Lo interesante, de todos modos, es que aún cuando en el distrito de la villa de Curicó hay una base de actividades más diversa, la distinción ciudad/campo es bastante débil y porosa, toda vez que el grueso de la población que vive en la ciudad siguen siendo *jornaleros* y *criados* que se desempeñaban en labores agrícolas, perfilando ya desde entonces una característica se podría decir «estructural» y perdurable en esta villa del centro-sur de Chile⁴⁸.

7. La invención de la Provincia

Un último punto que se puede anotar con respecto a la formación de villas son los efectos que le imprimen a la configuración política del territorio colonial. Esto porque el diseño original de esta política supuso, desde un principio, un sistema jerarquizado de villas ordenadas según una gradación previamente definida que, en el caso del Partido del Maule, tenía a Talca como la pieza clave por su ubicación en el mapa y por sus condiciones demográficas anteriores a la fundación formal⁴⁹. Curicó fue concebida, desde el principio, como una villa de segundo rango, a cargo de un superintendente que dependía del Corregidor de Talca. Pero, al mismo tiempo, Curicó hacía de cabecera para un complejo territorial que integraba las dos grandes comarcas que distinguen la geografía y la historia del emplazamiento colonial: juntaba las antiguas territorialidades indígenas de los pueblos del secano y la costa con las territorialidades de la Doctrina eclesiástica de Chimbarongo en el valle central⁵⁰.

⁴⁸ La situación parece haber sido un denominador común al conjunto de villas. Datos sumarios de Carmagnani muestran que hacia fines del siglo XVIII un 58,4% de su población activa se desempeña en la actividad agrícola, un 11,1% en la artesanal y el 18,3% restante en el sector servicios, lo que le confirmaba la ausencia de una estructura «típicamente urbana» (Carmagnani, op. cit).

⁴⁹ Respecto a Talca, escribe Bengoa: «Situada entre Santiago y Concepción, fue durante siglos el poblado más estable e importante, parada necesaria de todo viajero, de las tropas que iban a la guerra de Arauco y que allí se reaprovisionaban de todas las vituallas necesarias» (Bengoa, 1990: 101).

⁵⁰ Por el centro del valle tenía como límite sur el río Lontué y por el Norte el Tinguiririca que incluía pueblos como Idahue, Colhue y Caune, Santa Cruz, Naicura, Pumanque. En los valles del secano incluía Lolol, Quinahue, El Médano, Las Palmas, Patacon y Ranguili. Y en la costa los distritos de Vichuquén, Lora, Candelaria, San Pedro de Alcántara, hasta la desembocadura del Nilahue en Paredones, en lo que venía a ser una reminiscencia de las territorialidades indígenas originales de Lora, Vichuquén, Mataquito y Gonza. La referencia es del Censo de 1813, pero es la misma del ordenamiento tardo-colonial.

Imágen 5. Provincia de Curicó

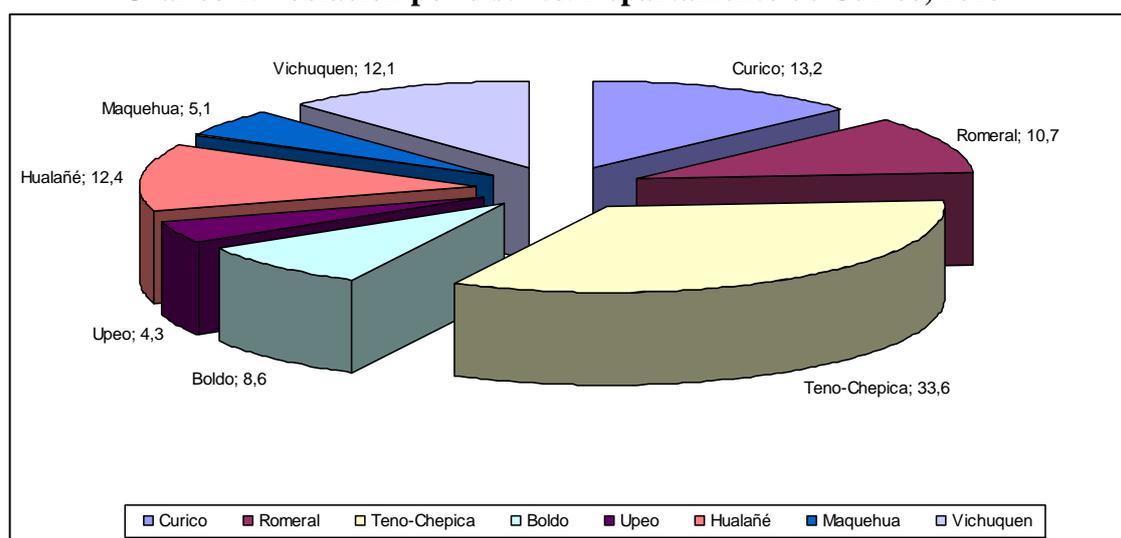


Fuente: Enrique Espinoza: Geografía descriptiva de la República de Chile, 1903.

De esta forma la territorialización política supuso una jerarquía en dos niveles: uno inter-provincial, que establece jurisdicciones en sentido longitudinal o norte-sur, y otro intra-provincial en sentido transversal Este-Oeste. Ambos movimientos combinados serán los que le van a terminar dando a las cuencas de los ríos de esta zona de Chile central una referencialidad político-administrativa que hasta entonces no tenían, y que se irá definiendo con mayor nitidez en su proceso mismo de constitución. Pues sucedió que como cada Cabildo tenía que generar sus *Propios* echando mano a impuestos jurisdiccionales, que eran, al mismo tiempo, la fuente primaria para el pago del subdelegado, no faltaron las controversias limítrofes entre élites locales que buscaban definir sus respectivas áreas de influencia. Así, por ejemplo, al momento de su fundación, San Fernando controlaba el derecho a cobro de un impuesto real por las sales ingresadas a través del paso del Planchón, pero después de una apelación del representante del Cabildo de Curicó, el impuesto pasaría a ser repartido en conjunto «para atender las obras públicas de esta última» (Lorenzo, 1978: 35). Lo mismo en relación al cobro de barcajes y pontazgo, «muy apetecidos», según Lorenzo, por la ausencia de puentes, manejados en un principio por Talca mediante un gravamen a todo vadeo que cruzara un curso de agua cualquiera entre los ríos Maule y Mataquito, pero eliminados luego, después que las autoridades de la provincia de Curicó alegaran ante las autoridades del reino por el «estado de abandono y humillación» en que se encontraban y lograran que «un tercio de los ingresos de este último» les fueran cedidos «una vez que se consumó la separación de esta villa del partido de Maule, al cual estaba sujeta» (Lorenzo, 1983: 103).

En el sentido transversal-intra-provincial, por su parte, esta demarcación se tradujo en una dependencia de la zona del secano en Mataquito respecto a Curicó que se mantuvo durante largo tiempo. Los ingresos que obtenía la Villa de San José provenían de una serie de impuestos al comercio y las aficiones del bajo pueblo; pero también se cobraba una tasa de impuestos a la explotación de las salinas de la costa, aprobada por la Real Audiencia en diciembre de 1795, y que en la práctica y por varias décadas sería el ingreso más importante para las arcas provinciales (Vera, op. cit.). De hecho fue gracias al permanente flujo de este tributo que la villa de Curicó logró cierta prosperidad y pudo destinar recursos para financiar obras públicas y una serie de adelantos. Bendición para los villanos, sangría para los costinos, que tendría como efecto directo el desplazamiento, ahora más fuerte, del centro de gravedad territorial desde los valles de la costa hacia el valle central⁵¹.

Gráfico 2. Población por distrito. Departamento de Curicó, 1813



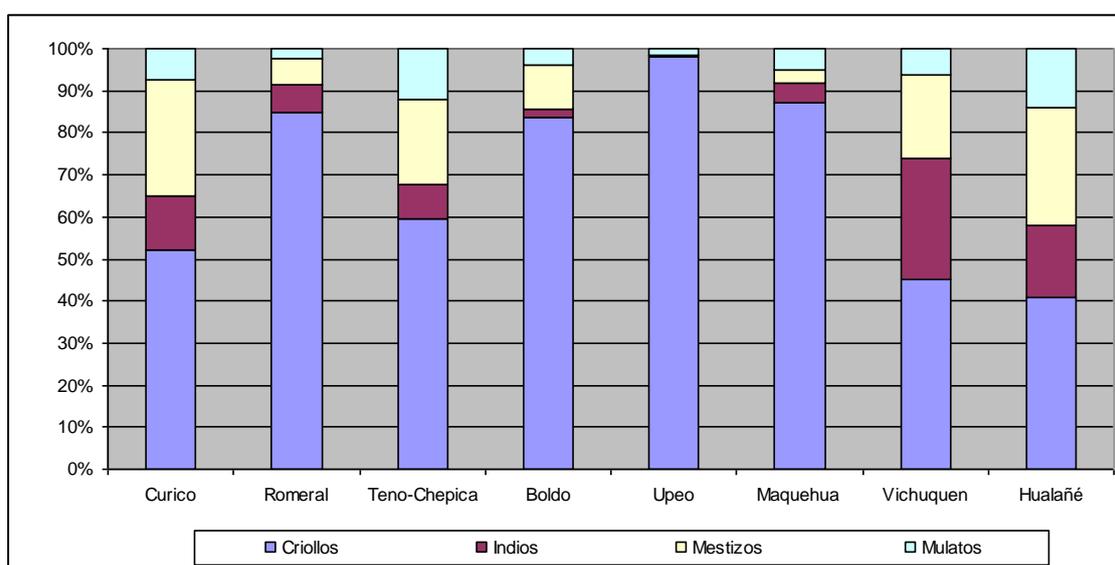
Fuente: Elaboración propia en base a Censo, 1813

Los datos de 1813 muestran la cara demográfica de este proceso: la mayor parte de la población está asentada en los distritos del valle central. Vichuquén y Hualañé, los dos distritos de la costa, concentran a poco más del 20% de la población; todo el resto se reparte entre los distritos del valle y la precordillera (Teno, Curicó, Romeral, Maquehua, El Boldo y Upeo). A esta diferencia en la cantidad de habitantes se agrega otra que remite a la configuración histórica de los territorios: Romeral, El Boldo, Upeo, Maquehua, todos distritos del valle central, concentran alta proporción de *españoles* nacidos en América, una capa reducida de *mestizos* y solamente unos pocos *indios*. Curicó aparece con mayor diversidad de castas, probablemente por el efecto diversificante que supuso la villa, lo mismo que Teno y la presencia del Pueblo de Indios. Hualañé y Vichuquén, en cambio, sobre todo este último, son distritos en que la proporción de *indios* todavía es notoria en una fase ya avanzada del mestizaje (gráfico 3). Correlato de esto es el tipo de «sociedad rural» que se da en cada caso. Al volver al gráfico 1 se observa que en Hualañé y Vichuquén la condición de *Propietario* predomina por sobre la de *inquilino, jornalero y criado*; mientras en los distritos del

⁵¹ Este desplazamiento es uno de los elementos más interesantes que se extrae de la Historia de Curicó de Rene León, que a pesar de sus años, sigue siendo uno de los trabajos más completos sobre esta zona. Al respecto, ver León, 1968

valle central y sobre todo en Teno-Chépica, aparece claramente perfilada la estructura social agraria de hacienda tradicional, con un estrato reducido de *Hacendados-Propietarios* y una amplia capa de *jornaleros, inquilinos* y *criados*, similar a El Boldo y Maquehua, aunque en estos casos «cualitativamente» distinto por la mayor presencia de mestizos pobres beneficiados gracias a las peticiones de tierra cercanas a la villa capital.

**Gráfico 3. Habitantes según Castas por distritos.
Provincia de Curicó, 1813**



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 1813

Con todo, resulta claro a esta altura que aquel territorio de tribus dispersas en sus territorialidades mostraba el efecto de los procesos seculares que trajo la colonización española, con un paisaje modificado por dos ciclos económicos mercantiles, nuevos cultivos y animales, nuevas técnicas productivas, intervenciones sobre el espacio financiadas por estancias y haciendas que fueron poblando y asentando a indios y esclavos en distintos rincones de la cuenca, desde los valles hasta la cordillera, desterritorializados de España y otras latitudes que en sus «líneas de fuga» devenían campesinos, vagamundos, jornaleros de temporada, todos produciendo sus territorialidades, creando nuevas formas de habitar y convivir, con pueblos de indios que interactúan con arrendatarios mestizos, negros, mulatos, una villa en el medio de la cuenca en cuyos bordes o interiores encuentran espacio personas de oficios, artesanos, comerciantes, escribanos y funcionarios de la corona configurando en conjunto una cuenca que ahora es entidad política de un imperio español en decadencia que hacia comienzos del siglo XIX va a ser alcanzado por los embates de las revoluciones de la burguesía europea.

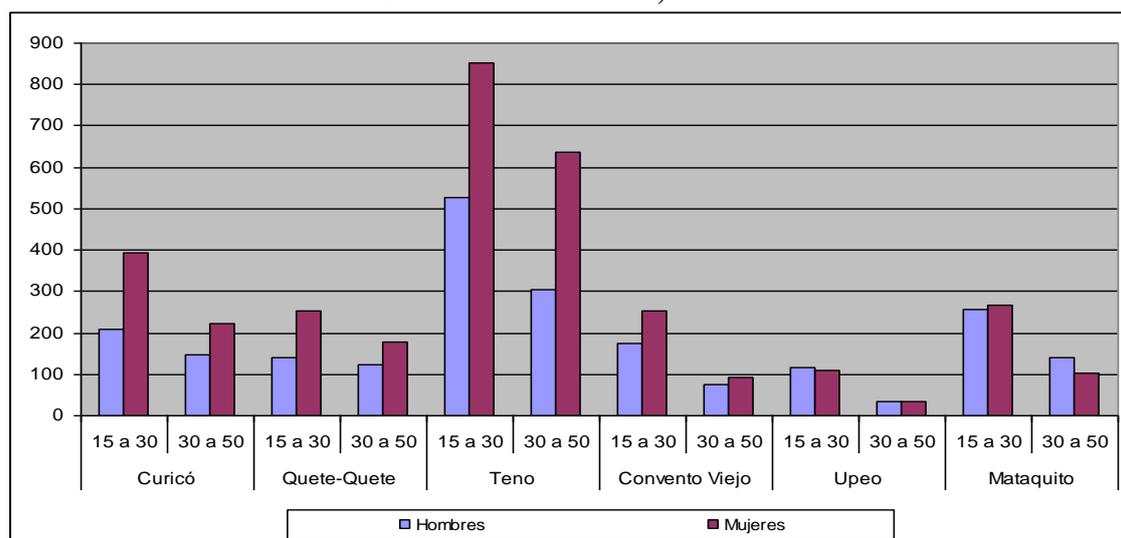
8. Independencia y trance post-colonial

Cuando las invasiones napoleónicas en España lleven a los criollos locales a pasar de la fidelidad a la corona a su deseo de autonomía y en eso estallen las guerras de independencia, los habitantes de esta provincia quedarán en medio de una de las zonas más afectadas por el conflicto. Dice José Bengoa que el Partido del Maule fue uno de sus principales escenarios en sus diferentes fases, con ejércitos que «cruzaban hacia el norte y hacia el sur y allí se apertrechaban de alimentos y también de hombres que

reforzaran la tropa» (Bengoa, op. cit.: 102). En estos campos y villas hubo batallas de avance y retroceso que fueron decidiendo el bando que iba a controlar una zona intermedia que significaba un primer control del acceso sur al centro político colonial. La villa de Curicó, el pueblo y haciendas de Teno y Quecheregua, así como las villas y campos de Maule, Talca, Colchagua, fueron ocupados una y otra vez por fuerzas patriotas y realistas, en una situación que no podía sino significar que sus economías y sus gentes terminarían profundamente diezmados. Leonardo León es enfático sobre este punto: «El beneficio que la revolución independentista reportó al bajo pueblo –dice- fue prácticamente nulo; peor aún, la liberación del tutelaje madrileño permitió que la aristocracia chilena comenzara a ejercer su poder sobre los plebeyos sin las salvaguardias jurídicas que les había brindado el antiguo sistema monárquico» (Leon, 2002: 5).

El gráfico puede ser ilustrativo respecto al impacto demográfico del conflicto. Además de poner en evidencia el notorio retroceso de población en los grupos mayores de 30 años, normal en una época en que la esperanza de vida en el campo era esa, permite anotar dos cosas. La primera es la diferencia entre hombres y mujeres que hay en algunos distritos, sobre todo en las edades jóvenes y adultas, con un número de hombres inusualmente más bajo que el de mujeres. La segunda es la ubicación espacial del fenómeno: aparece claro y acentuado en Curicó, Convento Viejo, Teno, todos distritos ubicados en el valle central, donde estaban emplazadas las nuevas villas y el camino Santiago-Concepción, no así en Upeo y Mataquito, en que la cantidad de hombres y mujeres se muestra pareja y ambos siguen el mismo movimiento al pasar de los 30 años, en un curso vital que estaría más ceñido a la «ley natural» de la época que a las del hombre y sus guerras.

Gráfico 4. Hombres y mujeres según edad por distritos. Provincia de Curicó, 1813.



Fuente: Elaboración propia en base a Censo de 1813

Cordillera y costa, entonces, parecen haber escapado con algo más de suerte a los conflictos de la Independencia, Reconquista y Patria Nueva. A lo que no parecen haber escapado con la misma suerte al parecer fue a los afanes de apropiación que se activan entre las nuevas capas gobernantes. El Pueblo de Indios de Lora, por ejemplo, que aún conservaba grandes extensiones de tierra, con un potrero donde residía el cacique y la

mayor parte de sus vasallos, desde 1818 empezó a experimentar un acelerado proceso de reducción y venta de lotes y heredades a precios sumamente desventajosos en lo que venía a ser una clara muestra del cambio de condiciones que supuso la conformación del Estado de Chile para esta casta en particular⁵². Quizás su punto de consuelo sea que escaparon con algo más de suerte a los efectos directos de la guerra misma que en torno a otros pueblos como Teno, Rauco y en general todo el valle central se dejaron sentir por largos años más todavía, con zonas que permanecieron bajo fuego cruzado, sintiendo la amenaza de las montoneras y los saqueos intermitentes y la angustia permanente del desplazamiento y la muerte⁵³. Clara muestra es que el Censo de 1813 en los distritos de Teno, Romeral, El Boldo, encontró más milicianos que inquilinos y jornaleros (ACHN, 1813). Se entiende, de ahí, el reclamo de los vecinos al gobierno: que se recompensara por tanto sacrificio a la población de la provincia, y en particular a la de la villa de Curicó, apelando a su «apoyo decidido a la causa patriota»⁵⁴. La compensación era meramente simbólica: que se diera el título de «Heroica Ciudad» a la villa. Pero lo interesante es que ilustra un aspecto del escenario político que se abrió con la independencia: el problema de la organización territorial del Estado republicano.

La clave de esta nueva fase será el doble problema de ver cómo se iban a relacionar los espacios regionales y cómo se iba a insertar el territorio resultante, ahora como Estado-independiente, en el nuevo esquema político y económico internacional. Cada centro colonial tuvo que delimitar su área de influencia, trazar fronteras y resolver el problema del ordenamiento político interno. El primer aspecto, el de las fronteras, se resolvió relativamente rápido por la inercia que tuvo la territorialidad colonial del espacio peruano. Hacia adentro, en cambio, la tensión centro/provincia se convirtió en un nudo. Desde el inicio la independencia se reconoce como proyecto de unos pocos miembros del «vecindario noble de la capital» (León, op. cit.), comerciantes españoles, criollos y vascos con tierras entre el Choapa y el Maipo, que una vez en el poder tuvieron que resolver una manera de relacionarse con las élites provinciales, algunas de las cuales, como el caso en Curicó, se habían alineado con la causa independentista. El mismo Censo de 1813 formó parte de ese proceso: su objetivo era contar gente para distribuir cupos provinciales en el Congreso. Las primeras soluciones se inclinaron hacia un estado que articulara unidad general con autonomía regional. Este «tiempo-madre» de la política en Chile, Gabriel Salazar lo destaca como de amplias posibilidades de

⁵² En su Historia de Curicó, Tomás Guevara cuenta que «El vecino de Curicó don Ramón Moreira compró a veinticuatro naturales, ciento setenta cuadras a ínfimo precio; don Rafael y don Javier Correa, de Vichuquén, compraron a unos cincuenta y ocho indios como cuatrocientas cuadras. Por pago de honorario obtuvieron asimismo hijuelas el coronel patriota don Pedro Antonio Fuente, don Juan Debernardis y don José Santos Núñez. Puede calcularse el valor de estas hijuelas sabiendo que en 1818 una comisión evaluadora de fundos rústicos que se nombró para arbitrar fondos para la guerra de la independencia, las trazó a dos y tres pesos la cuadra, asignando a toda la reducción de Lora el exiguo precio total de doce mil pesos» (Guevara, op. cit.).

⁵³ Manuel Rodríguez permaneció largo tiempo moviéndose entre Teno y la costa, donde había establecido alianzas con los bandoleros Juan Neira y el hacendado Francisco de Villota. Existe alguna literatura respecto a la historia de estos personajes. Ver, por ejemplo, de René León, *El Bandido Neira* (León, 1965) y *Francisco Villota: el guerrillero olvidado* (León, 1964). Por su parte, los Hermanos Pincheira tuvieron en la cordillera de Romeral una de sus guaridas y permanecieron asediando con intermitencia los campos, aldeas y la villa de Curicó hasta la década de 1830 (León, 1968).

⁵⁴ En una sesión del congreso, un diputado preguntaba «¿Cuál de tantos emisarios que dirigió el Ejército Libertador, desde el inmortal Rodríguez hasta el facineroso Neira, no esperimentó en Curicó completa seguridad personal, la mas breve expedición de sus comisiones, i cuantos auxilios ellos demandaron? ¿I qué mazmorra, prisión o cuartel, incluso casas-matas, no fué ocupada por alguno de sus vecinos en desquite de sus servicios? Yo hablo de hechos cuya publicidad me releva de probarlos, i cuya compensación me es indispensable pedir al Congreso» (Cámara de Diputados, 1829).

democratización territorial que se expresan de forma suma en la figura de las Asambleas Provinciales y otras iniciativas surgidas desde los espacios locales (Salazar, 2005; Illanes, 2003). De hecho los primeros proyectos constitucionalistas pretendieron respaldar la conformación de un Estado pluricentrado. No extraña, en este sentido, el respaldo del cabildo de Curicó y otras provincias al proyecto federal de la dupla Infante-Freire –este último un viejo conocido de la zona⁵⁵–, aquella «bomba para los intereses de una oligarquía colonial que tenía a la capital o al centro del país como espacio de ejercicio y reproducción de su propio poder» (Illanes, op. cit: 373), pero que estallaría de la peor forma cuando la dupla Montt-Portales cortara de golpe todos estos procesos constituyentes que habían tratado de resolver el nudo desde la activación de lo político-provincial.

A partir de ahí se impone a la fuerza y sin contrapeso el proyecto centralista de los conservadores. Su primera preocupación fue instaurar un orden estricto en todas las provincias, que se nota, por ejemplo, en que la tajada más importante de la torta presupuestaria entre 1824 y 1860 estuvo dirigida a financiar guardias cívicas que patrullaran los campos y controlaran elecciones (López, 2011). A las élites locales, débiles, se las convocó nada más que a empalmar sus intereses con los de sectores comerciantes y financieros que pretendían el monopolio del Estado y el comercio internacional. Todos los excedentes que produjeran las economías provinciales quedarían remitidas al eje Santiago-Valparaíso, que en esta época redobla su dominio, y quienes se opusieran a este proyecto político sufrirían el destierro o incluso la muerte, como les sucedió a Faustino Valenzuela, Manuel Arraigada y Manuel Barros, un grupo de vecinos liberales de Curicó que en 1837 fueron fuilados en el Patíbulo por orden de Antonio José de Irisarri, a la postre Gobernador designado por Diego Portales.

No extraña, entonces, que ya en 1840 los representantes de las provincias en el congreso pertenezcan a la élite santiaguina. Las revoluciones de 1850 y 1859 que brotan en las provincias extremas y económicamente poderosas intentaron devolver la balanza⁵⁶, pero el proyecto fue sofocado y no resistió a las fuerzas centrales con soporte inglés (Tagle, 1985). En adelante el eje del conflicto político se reducirá a querellas entre las élites políticas nacionales que intentarán, cada una a su modo, ampliar su área de influencia y obtener mayores cupos parlamentarios. Su cara territorial fue la elasticidad que adquieren las provincias en un enredado estirar y cortar, mezclar y separar entidades político-administrativas que para el caso de Curicó implicó que fue por unos años Provincia, después Curicó-ciudad pasara a ser capital de Colchagua, que luego desapareciera la provincia de Curicó como tal con el reordenamiento territorial de 1835 para pasar anexada como Departamento Sur de la Provincia de Colchagua, con capital en San Fernando, hasta que en 1865 Curicó volvería a ser Provincia con capital y ciudad cabecera propia. Recién ahí estas pugnas por delimitar áreas de influencia y captación de votos alcanzan ciertas décadas de estabilidad. Habría que ver cómo se fue dando el juego en esas negociaciones, quiénes intervinieron y sobre la base de qué alianzas estratégicas, etc., pero lo que llama la atención es que Curicó como referente territorial mantuvo cierta consistencia o referencialidad: tanto en 1865, como antes en 1813 y el

⁵⁵ Cuando la villa de Curicó había sido retomada por fuerzas realistas, en 1816, el General Ramón Freire cruzó la cordillera por el paso del Planchón y, tras expulsar a los realistas, pasaría en ella algunos días mientras se definiera el nuevo organigrama de la ciudad (cf. León, op. cit.).

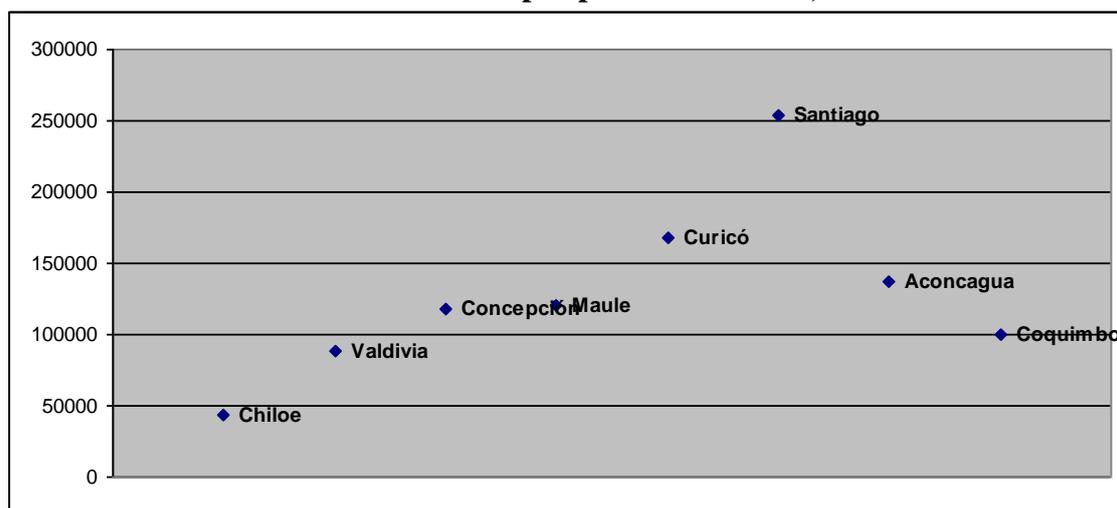
⁵⁶ En Copiapó se llegó a un estado avanzado en esa dirección, con autoridades, legislación y moneda propia (Illanes, op. cit.).

Chile colonial, remite al mismo espacio que va de la costa hasta la cordillera entre el río Tinguirica y la ribera norte de la cuenca del río Mataquito.

9. Geografía humana de una provincia en recomposición

Todos estos movimientos se entienden mejor al ver cómo estaba distribuida la población. Por el gráfico se entiende que lo que estaba en juego era una porción bastante importante de la población del país: en 1835, después de Santiago, Curicó es la segunda provincia más poblada⁵⁷. En términos de urbanización, Rancagua, Curicó, Talca, San Fernando, en ese orden, superan en peso demográfico a las ciudades del Norte minero. Talca estaba convertida en un centro urbano relativamente próspero para la época y seguiría en esa línea durante todo lo que quedaba del siglo XIX y las primeras décadas del XX. San Fernando y Rengo tuvieron más dificultades y cayeron en un estancamiento prolongado, mientras Curicó parece haber tenido un proceso algo más auspicioso. Así al menos se extrae de las impresiones de Domingo Santa María, quien en su condición de Intendente de Colchagua informaba al Ministro que «Curicó cuenta en su favor con ventajas mui superiores sobre San Fernando i Rengo; porque situada su población en un hermoso llano, i reunida esta en unas pocas calles aseadas, empedradas i adornadas con edificios de gusto, presenta el aspecto de un pueblo que marcha con decisión por la senda del progreso» (Santa María, 1848: 10), algo que, según Santa María, se podía atribuir básicamente a la gestión de la élite local.

Gráfico 5. Población por provincias. Chile, 1835



Fuente: Elaboración propia en base a Censo de 1835

En los años posteriores estas élites locales invertirían en nuevas obras urbanas, fundaron una biblioteca (1855) y otras obras que introducían nuevos adelantos y daban esa buena impresión a los observadores, visible sobre todo cuando se la volvía a comparar con el estado de San Fernando, ahora capital de la Provincia de Colchagua, cuyo «aspecto de vejez i abandono la coloca en una escala inferior a las otras capitales de provincia, sin embargo de encontrarse rodeada de suelos fértiles i cultivados» (OCE, 1866), distinto a Curicó donde «El aseo y regularidad de sus calles hace un notable contraste con la capital de la provincia, que desde mucho tiempo permanece estacionaria, mientras Curicó hace rápidos progresos» (Idem: 146). No obstante, la única que parece seguir esa

⁵⁷ Para el Censo de 1835 Curicó incluía Colchagua. Santiago incluía Rancagua.

línea de progreso urbano es la villa cabecera. Como «sistema territorial», en cambio, en los comienzos de la República esta cuenca presenta un panorama poco o escasamente diferente a las de los últimos años de la colonia. Santa María sugiere que aparte de la ciudad de Curicó no había ninguna otra entidad urbana relevante. Los poblados seguían siendo los mismos pueblos sobrevivientes desde la colonia, el predominio de la «sociedad rural», además de marcado, lo mantiene amarrado a los lazos de la hegemonía hacendal y los pocos pueblos de indios diseminados se encontraban en proceso de descomposición relativamente avanzado. El único de estos pueblos que parece haber mantenido una vida todavía activa y hasta cierto punto prometedora a pesar del asedio sobre sus tierras era Vichuquén⁵⁸. Sin embargo, su condición de «satélite» o «periferia» respecto a Curicó sigue vigente: todo el progreso que mostraba esta ciudad aún se debía, en buena medida, a la sal de la costa, en una relación de dominio provincial que patentaba una contradicción a esta altura evidente y opresiva sobre las posibilidades de afirmación de los modos de vida de la costa. Mientras la capital de la provincia progresa por el impuesto a la sal, para los salineros de la costa la falta de caminos los mantenía trabajando en las mismas condiciones de siempre e incluso ahora debían soportar las consecuencias de la apertura comercial. «Esta industria, tan antigua en Chile –dice Santa María en su informe- no ha podido prosperar en la medida de que es susceptible por falta de protección del Estado. No hay ferrocarriles, no hay caminos carreteros; apenas existen sendas en los cerros, intransitables en el invierno» (Santa María, op. cit.). Si desde la primavera se veía a los costinos «en toda la región entre Rancagua i Chillan, desde el mar a la cordillera, con sus cargas de sal que cambian por productos de chacareria de que carecen en su terruño» era porque habían hecho un largo trayecto «a lomo de mula i en carretas i el resultado es que los fletes se llevan la mayor parte de las utilidades y paraliza todas las iniciativas» (Idem). Y por si fuera poco, la condición de dependencia de Chile en el nuevo sistema mundial de comercio estaba haciendo que en aquellos años crecieran los cerros de sal importada desde Inglaterra y libre de cualquier gravámen (Vera, op. cit.). No hay, por lo tanto, una política territorial que apueste por conectar de manera provechosa a las distintas secciones y actividades del territorio. La ausencia de caminos se anota como signo de un territorio internamente desconectado, que no establece mayor relación entre sus comarcas y sigue como un conjunto disperso de unidades discretas y muchas veces autoreferentes de caseríos, haciendas y fundos que si tenían conflictos se resolvían en un espacio de relaciones local ajeno a la justicia del Estado. Santa María en su informe recurre a un ejemplo tipo: cuenta que si una persona quisiese hacer una denuncia, «aun cuando se decidiese a elevar su queja le era forzoso abandonar sus faenas por dos días a lo menos, dado caso que el subdelegado le oyese tan pronto como llegase; porque si

⁵⁸ Santa María anota que «De estos pueblos, así llamados de Indios, el de Vichuquén es el que únicamente promete algunas esperanzas hasta hacer concebir a la Intendencia el pensamiento de echar en este lugar los primeros cimientos de un pueblo que al mismo tiempo concentre una parte de la población diseminada por toda la costa, sirva de fuente de grandes recursos para el comercio que con tan buen éxito ha comenzado a hacerse por el puerto de Llico. Aunque los indios propietarios de estos terrenos están envueltos como los demás en juicios sobre deslindes, tiene arrendado con todos pequeños sitios. Donde se han construido algunos edificios, guardando el orden de una calle que se presenta tanto más hermosa cuanto que jira por entre pequeñas lomas que dominan aquel reducido valle. Cuando visité esta pequeña aldea, tuve ocasión de oír a los indios sus quejas sobre las extorsiones que, a su juicio, sufrían por los arrendatarios i a estos las suyas por la infidelidad de aquellos en sus pactos i por la constante perturbación con que se les incomodaba, a causa de sus continuos reclamos. De todo esto me formé el juicio de que la aldea de Vichuquén no prosperaría sino mui tardíamente, mientras se mantuviesen en pugna los intereses de los indios i de los arrendatarios; i que para que esta cesase se necesitaba que el Supremo Gobierno dictase algunas providencias que al paso que asegurasen los derechos de los indios, garantizasen también los intereses de los arrendatarios» (Santa María, op. cit: 11).

esto no sucedía, debía resignarse a mendigar el hospedaje i quizá la subsistencia, hasta que pudiese darle audiencia i boleto de citacion para la parte contraria», lo que hacía que estas fatigas «bien dejaban ver cuánto desaliento no debían producir en el ánimo del que buscando la justicia, había tenido que aspirar al sufrimiento» (Santa María, op. cit: 28). Había caminos que nadie cuidaba, muchos pertenecían a propiedades privadas y eran nada más que huellas intransitables en períodos de lluvias. La ausencia o mal estado de rutas constituía además un límite para que la producción circulara y lo sobrante no se echara a perder tirado en los campos. Tampoco había un puerto medianamente operativo que permitiera conectar con las redes mundiales de intercambio que se habían abierto tras la independencia y el predominio librecambista inglés. Hubo proyectos desde la década de 1840 que estudiaron la posibilidad de crear un complejo portuario en las costas del Mataquito, el Estado comprometió varias veces la obra, algunos privados invirtieron en un muelle en Llico, pero nunca quedó lo suficientemente bien construido como para cubrir los requerimientos de esta amplia zona (cf. Vera, op. cit.). Y toda esta carencia, de cara al ciclo que se venía, iba a ser determinante.

10. Giro exportador y trigo en los campos

Pasado el período de mayor inestabilidad postcolonial, los países de antigua América hispana tuvieron que resolver su inserción como estados independientes en el nuevo escenario internacional. Carmagnani señala dos mecanismos fundamentales. Uno de carácter político: el apego a la doctrina constitucionalista occidental; el otro, en la práctica el más importante, de carácter económico: la apertura a la libre circulación de mercancías y personas (Carmagnani, 2011). «Como era natural y hasta necesario –decía Aníbal Pinto–, el comercio exterior pasó a ser la fuerza motriz del sistema económico doméstico» (Pinto, 1973: 26), lo que en la práctica se tradujo en una economía primaria exportadora basada en dos sectores ya tradicionales: minera y agricultura. Cobre, plata y algo de oro de Copiapó y Coquimbo y trigo del Chile central fueron o continuaron siendo los principales productos que se vendían al extranjero para comprar telas, tabacos, muebles, azúcar y otros productos que formaban parte del consumo de las clases que podían comprar. Desde la colonia hasta entrado el siglo XIX, la mayor parte del trigo que se exportaba a Perú y otros pocos países salía desde los alrededores de Santiago. En ese contexto la actividad en los campos de zonas siempre alejadas como Curicó tuvo escasas modificaciones. Era un paisaje de grandes extensiones de tierra sin cultivar dedicadas a la ganadería y algunas plantaciones de cebada, frejoles y trigo que se vendía a los molinos cercanos. La propiedad era casi toda privada y mantenía la misma estructura dibujada por el censo de 1813, con un predominio de grandes haciendas que podían ir desde el valle intermedio hasta las veranadas de la cordillera en Teno, Romeral, Curicó o Molina, propiedades más pequeñas en torno a la villa de Curicó, y hacia la costa, una gran propiedad que coexiste con una capa más densa de pequeños y medianos propietarios, algunos de ellos todavía herederos de los antiguos pueblos indígenas, como en Vichuquén, Lora, La Huerta, produciendo para la alimentación familiar y un pequeño excedente para un comercio más bien local, aunque siempre demasiado estrecho como para pensar en algo expansivo. A eso se suma que los habitantes urbanos eran «pocos y demasiado pobres como para producir ninguna influencia real sobre los campos» (Bauer, 1970: 141). Por eso el único factor que podía modificar esa estructura era un «estímulo externo». Y este llegaría a fines de la década

de 1840, cuando la nueva fase de expansión europea hacia las «áreas en blanco» de California y Australia⁵⁹ requiriera de alimentos y brazos.

Desde Chile salieron de ambos⁶⁰. La agricultura de Chile central se encontró con preexistencias suficientes como para cubrir la demanda por el cereal, una población excedente abundante y dos puertos comerciales de relativa importancia mirando al Pacífico. El curso que toma el proceso se ha escrito muchas veces. Schnaider, en 1904, hacía la siguiente síntesis: «En 1848 se despacharon los primeros cargamentos de trigo, harina, frejoles i otros productos a California, obteniendo un resultado tan espléndido, que rápidamente subió en el país la demanda, i en consecuencia, también los precios, en más de un ciento por ciento. Los agricultores aumentaron sus siembras, rozando i saneando los mejores terrenos de sus fundos, construyendo canales de regadío i demás obras indispensables para su conveniente explotación. La mayor renta que produjeron desde entonces los fundos aumentó considerablemente el valor de la propiedad, al mismo tiempo que la fundación de los establecimientos de crédito i principalmente de la Caja Hipotecaria, dió a los agricultores mayores facilidades para obtener capitales» (Schnaider, 1904: 7). Apreciaciones similares se encuentran en Arnold Bauer. Bengoa explica que «Las haciendas se cerraron y cercaron, se irrigaron las tierras de valle de la región central, hasta llegar a fines del siglo a contar con una red de canales nada despreciable. Los valles estaban prácticamente todos regados. Se habían levantado bodegas y edificios para guardar los productos y también las maquinarias, que ya se estaban usando» (Bengoa, op. cit: 8). El efecto sobre la composición de las exportaciones es notable. Según datos de Carmagnani, «Hacia 1840-1845 las exportaciones agrícolas representan el 14% del valor global, y aquellas mineras el 54%. Hacia 1860, las primeras representan el 20% y las segundas el 70%; hacia 1870, los porcentajes son 30% para las exportaciones agrícolas y del 60% para las exportaciones mineras. Podemos decir, por consiguiente, que en este período las exportaciones agrícolas -y en consecuencia, la estructura productiva agrícola- experimentan una expansión que lleva a duplicar su peso relativo en el valor total de las exportaciones» (Carmagnani, 1998: 136).

La consecuencia sobre la configuración del espacio y la sociedad en los territorios agrarios es rápida y profunda. Según Bengoa, como por primera vez la agricultura se volvía rentable, «recién entonces se ocupó realmente el territorio, se lo labró y regó, se lo *pobló* (...) Antes de eso no se puede hablar de propiedad agrícola como tal, sólo existía propiedad territorial» (Bengoa, 1988.: 16)⁶¹. Y lo importante para nuestros efectos es que este nuevo ciclo del trigo, con todos sus vaivenes, tuvo la particularidad de que ahora sí las provincias del antiguo Partido del Maule tendrán una inserción más intensa, aunque fuera, como antes, con grados variables según área y acceso a puerto y crédito. El más favorecido fue el eje Talca-Constitución, que alcanzó un desarrollo temprano y territorialmente interesante en la medida que involucró un conjunto de actividades conectadas para aprovechar las condiciones navegables del río Maule y que incluían desde la fabricación de barcos en el puerto de Constitución hasta la formación de un sector especializado en navegación fluvial (los «mauchos») que permitió a grandes, pequeños y medianos productores llegar con su trigo al puerto y derivarlo de ahí a Valparaíso y los mercados transpacíficos. En su período de mayor auge, hacia

⁵⁹ La expresión es de Peter Sloterdijk (Sloterdijk, 2010).

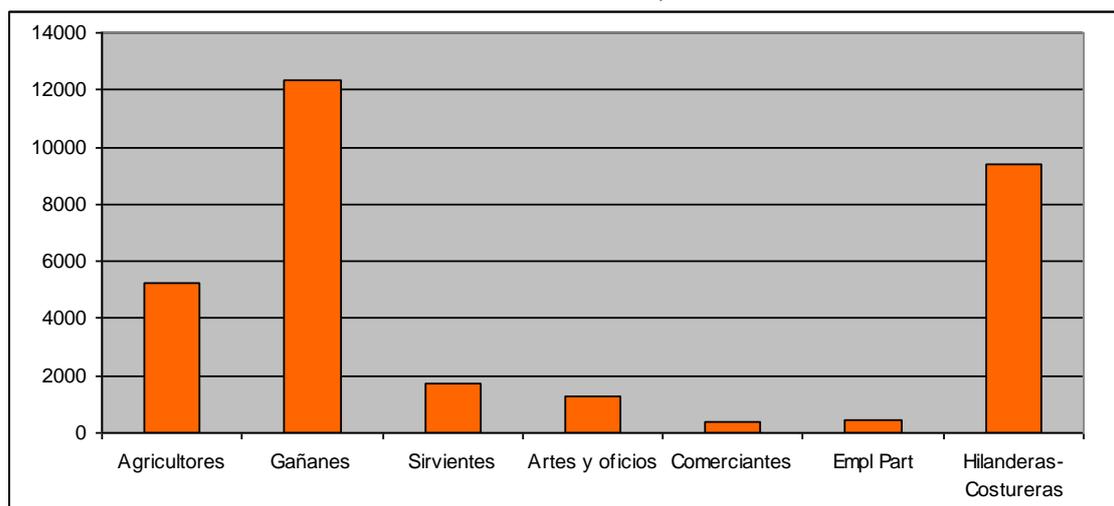
⁶⁰ Según cálculos de Menadier, habían salido unas 5.000 personas atraídas por la fiebre del oro en California. Respecto a lo que esa migración significaba para los agricultores, ver Menadier, 2012.

⁶¹ Las cursivas son nuestras.

1870, la exportación por Constitución registraría períodos de partidas de gran volúmen al punto que hubo financieras y casas comerciales de Valparaíso que instalaron sede en este puerto, la «Perla del Maule», según la oligarquía veraneante. Algunos de esos barcos pasaban cada cierto tiempo recogiendo la carga arrumada en los puertos menores que existían casi improvisados por la costa y así les dieron salida a la producción de las cuencas de los ríos Rapel y Mataquito. Hacia 1860 se estimaba que por el «Puerto menor de Llico», poco al norte de la desembocadura del Mataquito, se habían embarcado 60.000 fanegas de trigo, cebada y frejoles, y entre 25 mil a 30 mil quintales de cecinas, lana y sal (Vera, op. cit.). Los productores locales esperaban la ampliación de este puerto y una red de caminos que hiciera más fácil recorrer los cerros que cubren el camino al mar, pero la intermitencia del servicio naviero hacía casi preferible remitir la carga a Constitución usando carretas a tiro de buey por huellas como las antes descritas que ya marcaban un punto de inicio desfavorable para la inserción en el mercado mundial del trigo.

Sólo cuando se entre al período más intenso de las exportaciones hacia Inglaterra, a mediados de la década de 1860, se produjo una expansión cerealera de mayor intensidad en esta cuenca. Como había ocurrido en las zonas cercanas a Santiago, Talca, Colchagua, el trigo irá cubriendo las zonas de riego en el valle y las lomas del secano costero. Los hacendados de estas comarcas redujeron la superficie de pastoreo y ampliaron el área de cultivo destinado al trigo de exportación. Para ello contaban con abundancia de tierra, numerosos inquilinos y una gran cantidad de gañanes disponibles para las faenas de temporada, que a mediados de siglo conformaban la porción más importante de la fuerza de trabajo -sólo comparable a la importancia que tenía el trabajo textil femenino en la economía artesano-campesina-.

**Gráfico 6. Población Económicamente Activa según oficios.
Provincia de Curicó, 1865**

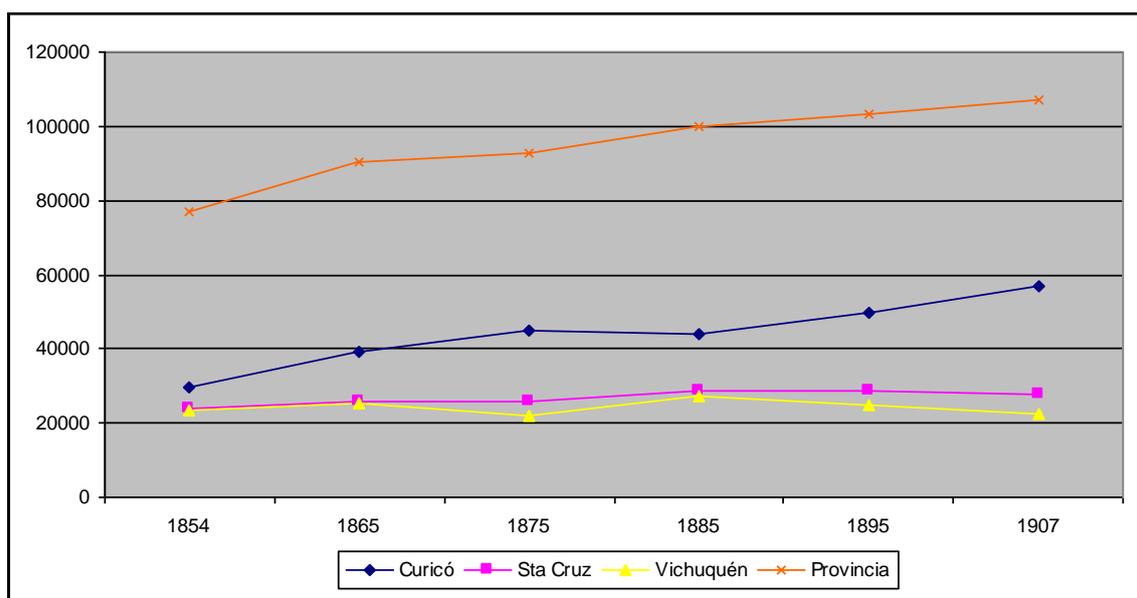


Fuente: Elaboración propia en base a Censo de 1865

La captación de mano de obra se logró mediante mecanismos análogos a los del conjunto de Chile central: las haciendas pagan salarios a la mano de obra temporal y al inquilino le cobran un canon de arriendo pagadero en trabajo o en una cuota de su producción. A medida que la actividad se vuelve más lucrativa y la mano de obra permanente no optimiza el margen de ganancia, las haciendas se abrieron a dar en arriendo y mediería algunas porciones más de suelos, casi siempre de peor calidad, a

pequeños campesinos de confianza e incluso peones afuerinos a cambio de una parte de su producción. Por esas vías se activó un flujo de población desde la costa hacia el valle: guardando las reservas pertinentes con los datos, lo que se observa es que en la fase de ascenso del ciclo amplio del trigo -1854 a 1875- el área del valle de riego del departamento de Curicó tuvo una fase de crecimiento demográfico que contrasta con el descenso neto de población en Vichuquén y Mataquito. La cita de Bengoa confirmaría lo dicho. Cuenta que «Los costinos se derramaban en grandes masas al Valle Central, vestidos con sus atuendos de trabajo: grandes sombreros para el calor, gruesas polainas para defenderse de los cardos y enormes bolsas donde llevaban sus utensilios» (Bengoa, 1990: 120).

**Gráfico 7. Población por Departamentos.
Provincia de Curicó, 1854-1907**



Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población de 1907

El resultado es que la producción empieza a mostrar un período de crecimiento. Ya hacia 1865 el cultivo del trigo en esta provincia es por lejos el más extendido, por sobre la avena, la cebada, los porotos (DGE, 1865). Hacia 1867 se habían producido más de 200 mil fanegas de trigo, 132 mil sembradas en la zona del valle central y unas 102 mil salidas desde los valles de la costa, lo que sumado daba niveles relativamente similares a la producción de Aconcagua, Concepción y Arauco, aunque muy por debajo de las cerca de 410 mil de Talca, las 580 mil de Colchagua y las más de un millón de Santiago (Vicuña Mackenna, 1867). Las razones de esta diferencia son varias. Influye, por cierto, la geografía, sobre todo en la costa, mucho más accidentada de cerros y con un valle más estrecho que los amplios llanos de Colchagua o las colinas suavizadas en los contornos del río Maule. Probablemente influya también el carácter menos aristocrático de los hacendados de Curicó, según perfila Bengoa, que salvo algunas excepciones, como la descrita por Bauer referida a la hacienda El Guaico -la más grande de la cuenca-, habrían tenido características por lo general más «austeras, más campesinas, más ligadas a los trabajadores e inquilinos» (Bengoa, op. cit.: 122); permanecían en su predio la mayor parte del año y por lo mismo tejían relaciones de dominación señorial más «primitivas, directas(...) no tan paternalistas ni tradicionales», al punto que «En su relación cotidiana con el inquilinaje de confianza, no temían ir entregando recursos de la

hacienda» (Ibid). Bengoa sugiere que la clase hacendal desde esta cuenca al sur no participaba con la misma intensidad del «riñón de la oligarquía» señorial que se extendía hasta Colchagua, ni lucirían luego esos palacetes con jardines afrancesados que se construyeron en Pirque o en El Huique. Incluso sus casas hacendales son más «modestas», dando a entender, por lo mismo, que se trataba de hacendados con menos recursos para generar inversiones o acceder a créditos favorables. Prueba de ello es que de los 143 molinos con marca de harina registrada en el puerto de Valparaíso que Vicuña Mackenna incluye en su informe sobre el trigo en Chile, solamente uno es de la provincia de Curicó, el Molino San Miguel, mientras que de Talca, Rancagua, e incluso ciudades de reciente formación como Coelemu o Victoria, hay varios, y por cierto, los de Santiago dominan la lista (cf. Vicuña Mackenna, op. cit.).

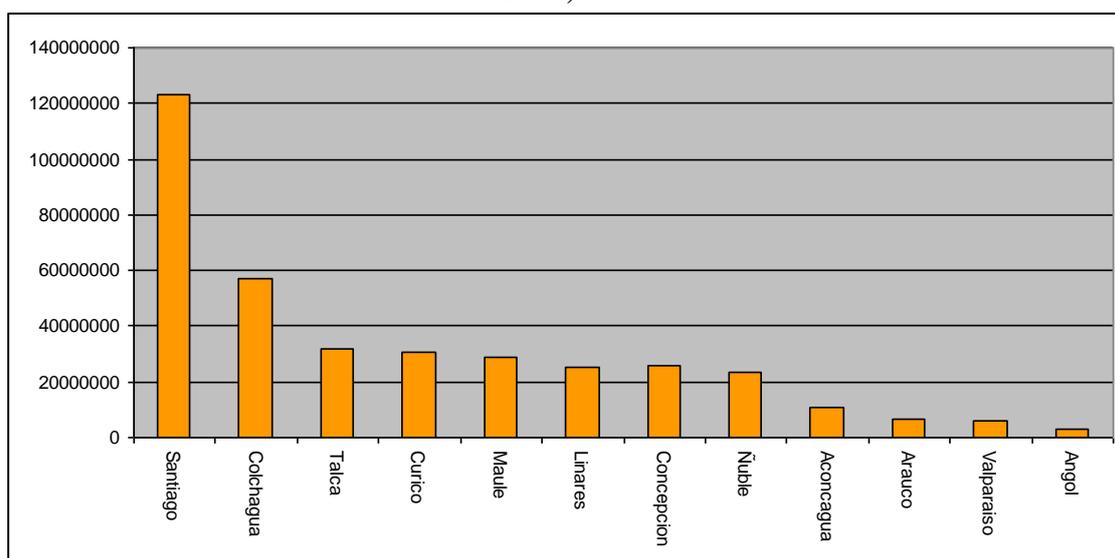
La referencia a los molinos es importante porque en este ciclo económico van a ser, junto a las haciendas, la principal fuente de financiamiento para la expansión cerealera de los pequeños y medianos campesinos. De ahí se sigue que la ausencia de molinos comercialmente importantes y la relativa estrechez de una capa de hacendados sin vínculos con los banqueros y mineros financistas, alejados, además, de las zonas de propiedades con alto avalúo, que era el otro factor para el crédito⁶², se configura una economía provincial que parece disponer de menos recursos para financiar su plena conexión a la fase fuerte del trigo de exportación. A eso se agrega que el espacio que viene tejiendo el sistema internacional de intercambios todavía no conecta a esta cuenca con sus vehículos más avanzados. Las dificultades del transporte seguían siendo un obstáculo y a la ya antigua deficiencia de la red de caminos se sumaba ahora el retraso en la llegada del ferrocarril. El primer tramo del tren al sur se había empezado a construir a principios de la década de 1860 y originalmente debía llegar a Curicó. Siguiendo el itinerario original, en 1862 llegaba a San Fernando, 50 kms. Al norte de Curicó, pero justo ahí la sociedad *Ferrocarril del Sur*, de capitales privados, abandonó el proyecto y lo dejaría botado hasta que seis años después lo retomara el Estado. El retraso es importante por lo siguiente: hasta antes que llegara el tren, el costo del transporte era un obstáculo comercial importante para estas zonas sin caminos ni puerto. Cálculos de la época señalan que «el valor corriente del transporte de un quintal español entre Santiago i Valparaíso era de \$1, i el de una fanega de trigo desde San Fernando a Santiago, de \$1.25» (Schnaider, op. cit.: 4); pero cuando empieza a correr el tren, el costo del transporte va a bajar a un cuarto de ese valor. Se entiende entonces que a partir de 1868, cuando se inaugura la Estación Curicó, los trigos de la zona pudieron reducir en parte su desventaja y llegar con precios más competitivos a las bodegas de Valparaíso, que de ahí en adelante absorberá gran parte de la producción de trigo de toda la zona central y marcará, de paso, el veloz declive del puerto maulino⁶³.

⁶² «El valor de la tierra —escribe Bauer— ayuda a entender la concentración de préstamos de la Caja [de Crédito Agrícola] en las provincias de Santiago, Colchagua, Valparaíso y Aconcagua. Además de los valores de la tierra, había la ventaja imponderable pero segura, de la influencia. Una lista de los favorecidos por préstamos de la Caja en 1880 podría difícilmente distinguirse de una lista de socios del Club de la Unión, del Club Hípico o del Congreso. Desde su fundación en 1856, hasta la Primera Guerra Mundial, la Caja aparece como un sirviente remunerativo de la oligarquía» (Bauer, 1970: 196).

⁶³ Según datos de Bengoa, hacia 1864 los envíos que salían desde Constitución se calculan en 30 mil quintales métricos, suben a 143 mil en 1871 y llegan a su punto más alto en 1874, año en que se embarcan 220.337 qq.mm. desde la región del Maule (Bengoa, op. cit). Después que llega el tren, el barato transporte fluvial que marcaba la ventaja de Talca ya no es tal, los molinos de esta cuenca empieza a ver estancada su actividad y arrastra con ello el declive de Constitución como puerto de embarque (Bauer, 1970).

La nueva relación de costos se traduce en un aumento de las hectáreas cultivadas y de los quintales que dejan las cosechas. Considerando al conjunto de la macrozona centro-sur, la producción de la provincia de Curicó alcanza niveles relativamente abundantes. Aunque estaba lejos de la cantidad de trigo que salía de los campos de Santiago y Colchagua, cuando el ciclo en la zona central alcanzaba su punto máximo aparecía como la cuarta provincia con mejores cosechas (gráfico 10). Gracias a estos niveles de producción y ventas, las rentas municipales totales y per-cápita de Curicó, aunque notoriamente más bajas que las de Talca y Santiago, muestran niveles bastante holgados para la época -similares a las de Chillán, San Felipe, Concepción- (OCE, 1876).

Gráfico 8. Cosecha de trigo en quintales métricos por provincia. Chile, 1875



Fuente: Elaboración propia en base a Censo de 1875

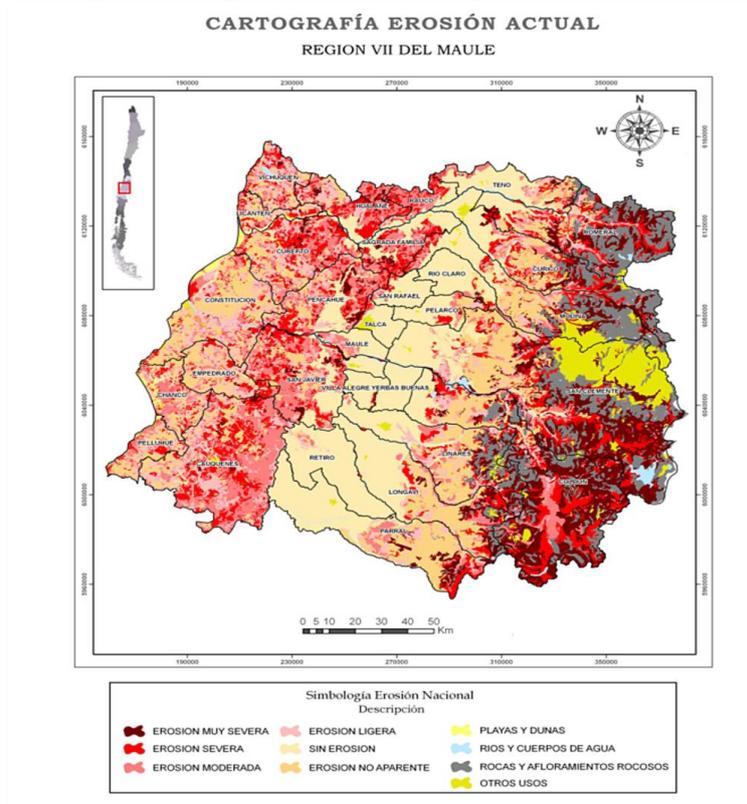
Lo notable de este crecimiento es que los volúmenes que produce la costa igualan e incluso llegan a superar los que salen desde el valle. Da la impresión que el ahora Departamento de Vichuquén experimenta un período de auge sostenido por la expansión agrícola y por los antiguos impuestos a la sal que le fueron traspasados desde que a mediados de la década de 1860 se constituyera como unidad política (Vera, op. cit). Con esta ventana de bonanza el secano costero incluso se recupera de la anterior pérdida demográfica y a partir de 1875 la curva de población toma un curso ascendente que en diez años llega a un punto levemente superior al de 1865. A pesar de que es una de las comunas con menores rentas municipales de todo el país⁶⁴, su pequeña capital comunal en el antiguo pueblo de Vichuquén también crece, se construye una municipalidad, una cárcel y otros edificios administrativos y llega a tener alrededor de 2 mil habitantes y fracción (OCE, 1886). Pero el grueso del crecimiento no se va a pueblos –que en esta sección del mapa casi no existían⁶⁵-, sino a radicarse a los campos

⁶⁴ Según el Anuario Estadístico de 1876 sus rentas municipales habían sido de \$5 mil, menos de una quinta parte de los más de \$28 mil de Curicó, a los que se agregaba una enorme diferencia de ingresos por subvención directa del Estado, que en Vichuquén tenía una de los aportes más bajos de todo el país (OCE, 1876).

⁶⁵ Vichuquén era, de hecho, uno de los departamentos más rurales de toda la zona centro-sur, tanto como Puchacai, Arauco e Imperial, todos con menos del 10% de población urbana. Los datos respectivos son: Puchacai: 7%; Vichuquén 8%; Arauco 9%; Imperial 9%. Los departamentos menos urbanizados estaban en Chiloé: Castro 3%; Quinchao 4%, y en el continente, Carelmapu 4% (Idem).

para aprovechar la coyuntura y obtener ingresos independientes de perjuicios patronales (cf. Bengoa, op. cit.). Y el resultado fue que hacia 1875 los quintales de trigo que aporta Vichuquén llegan a más de 16 millones de fanegas, 2 millones más que las producidas en el departamento de Curicó, y durante los años siguientes seguirán creciendo hasta alcanzar su máximo en 1885. Crece también el número de molinos: si en 1813 había 25 en toda la provincia, en 1875 solamente en el departamento de Curicó funcionaban 21, casi cuatro veces los registrados al comenzar este ciclo, mientras que en Vichuquén pasaban de 1, luego a 4 y después a 15.

Imágen 6. Mapa de Erosión. Región del Maule, 2008



Fuente: CIREN-CORFO, 2008

Años de trabajo intenso, al parecer, que vieron aparecer todas aquellas formas de sociabilidad popular de ramadas, trillas y rodeos que se adaptarían como forma de identidad básica de «lo chileno», que en estas costas del secano vió aparecer formas de trabajo en *mingaco* y otras formas solidarias para sacar el máximo provecho a la coyuntura favorable, aunque sin importar el modo. Pues sucedió que los pequeños productores, escasos en tierras y recursos, no dejaron descansar los suelos e ignoraron el uso de técnicas habituales en otros sistemas agrarios. Nunca o rara vez dejaron alguna porción de suelos en barbecho ni aplicaron rotación o abonos. Sólo se dejaba que el ganado comiera los restos de la trilla y el sobrante se quemaba para luego roturar y esparcir semillas, y en tales condiciones, al mediano plazo, no había otro destino que no fuera la caída en los rendimientos, la estrechez de las ganancias y el deterioro de los suelos. Hacia 1890 la actividad ya estaba decayendo, quedaba la mitad de los molinos – eran 17 en 1890, 15 en 1891 y 11 en 1892 (OCE, 1892)-, y el mal manejo agronómico de los cultivos había erosionado una extensa área de la costa a un punto que permanecerían por décadas inutilizables. Bauer refiere a las «aguas lodosas» de los ríos de esta zona erosionada como la huella que dejaba atrás este modo de cultivo (Bauer,

1994). Casi un siglo más tarde las nuevas técnicas para estudiar los suelos georeferencian las costras de la historia: los mapas de CIREN-CORFO mostraban cómo, en 1978, apenas comenzado el secano costero, grandes zonas de erosión seguían siendo la forma base de la corteza terrestre en el valle del Mataquito; treinta años más tarde las técnicas detallan la imagen, pero es el mismo foto-testimonio de las huellas permanentes que dejara este ciclo sobre la superficie y las posibilidades subsiguientes del hacer humano⁶⁶.

11. Fin de ciclo y siglo

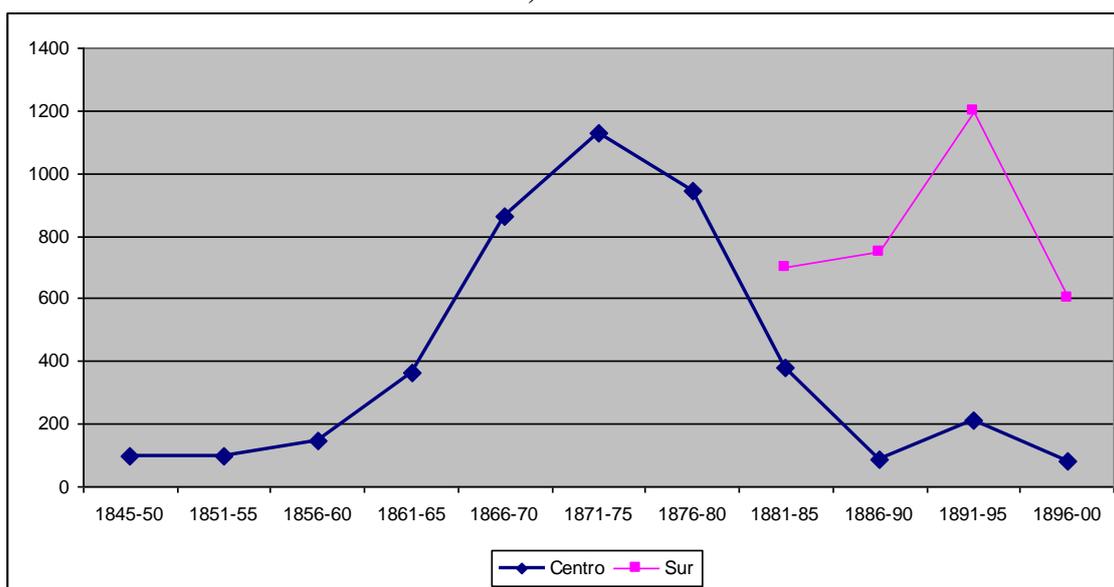
Para fines de la década de 1880, el lado ascendente de la curva en los volúmenes de exportación salidos desde el centro de Chile ya había terminado⁶⁷. Ahora serían las tierras de conquista y colonización del sur la nueva fuente para las exportaciones agrícolas (gráfico 9). El área central iría de a poco volviendo a la matriz anterior, con cultivos de distinto tipo y amplias zonas de ganadería, mientras la estructura comercial global pasaba a ser comandada por una minería que recibió una violenta inyección y giro hacia el salitre tras la expansión territorial del Estado de Chile⁶⁸. Tal como suponían los mismos latifundistas, las condiciones que habían hecho posible el crecimiento cerealero eran tan frágiles y excepcionales como insostenibles en el largo plazo. Y lo fueron. Cuando Canadá, Estados Unidos, Rusia, India, Australia y Argentina comienzan sus propias siembras, la zona central de Chile no tuvo muchas opciones de seguir en competencia. Eran todos países con amplios espacios disponibles y que se expandieron sobre una base técnica de naturaleza muy distinta a la aplicada en Chile. El caso más notable de la época era Estados Unidos, que mostraba una enorme expansión cerealera en California hecha a maquinaria y abonos, con un excedente tal que según Menadier ya no sería Liverpool el regulador del precio mundial del grano, «sino el sobrante cada año más colosal de la producción norteamericana» (Menadier, 2012: 100). En las nuevas tierras de América del Norte, Australia y Argentina, escasas de mano de obra, «los hombres debían llegar con la maquinaria» (Bauer 1970: 221). Para eso contaron con apoyos institucionales de bancos locales que potenciaron un sector de medianos productores con acceso preferencial a créditos destinados a tecnologizar las labores productivas. En Chile, en cambio, los pequeños eran muy pequeños como para acceder a un mercado financiero restrictivo y los grandes eran muy grandes y tenían otros intereses como para preocuparse de invertir en serio en el aumento de la productividad agrícola.

⁶⁶ Hasta hoy Hualañé, Licantén, Vichuquén siguen siendo las comunas con más altas tasas de pobreza y eso a pesar del giro silvícola de las últimas dos décadas. Volveremos sobre eso luego.

⁶⁷ Bengoa remite datos sobre la producción en Talca que señalan que de los 164 mil toneladas producidas en 1875, se bajó a 122 mil al año siguiente, a 106 mil en 1877, 82 mil en 1883 hasta llegar a menos de 20 mil en 1900 (Bengoa, op. cit).

⁶⁸ Según datos que aporta Bauer, durante 1886-90, los ingresos de la agricultura promediaban \$8.311.000 al año, mientras la minería exportable producía \$54.000.000, alrededor de siete veces más, y apenas diez años más tarde la relación era de \$13.000.000 a \$106.000.000, casi diez veces (Bauer, 1970).

**Gráfico 9. Exportaciones de Trigo zonas centro y sur.
Chile, 1845-1900**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Bauer, 1970

La paradoja era que todo el crédito a tasas preferenciales se había otorgado precisamente a los grandes propietarios. En Talca, por ejemplo, los \$138.000 prestados en el primer año de operaciones de una casa financiera local fueron otorgados nada más que a cinco hacendados (Bauer, op. cit.). Quienes no pudieron acceder a estas fuentes recurrieron a los molinos, que si bien priorizaron a los grandes hacendados, con quienes compartían una posición de clase y mantenían relaciones de parentesco, también dieron crédito a pequeños productores que no tenían más opción que aceptar este mercado aunque fuera con malos precios. Una segunda ventana para este sector se pudo haber abierto cuando llegaron los bancos comerciales a Rancagua, San Fernando, Talca, Curicó y otras ciudades, por lo general bancos locales que prestaron pequeñas sumas de dinero a los sin acceso a otras fuentes aunque a tasas de interés demasiado altas y en un momento en que el negocio del trigo había pasado sus mejores años⁶⁹. Ni siquiera la Caja de Crédito Hipotecario supuestamente creada para financiar las inversiones agrícolas funcionó con el sentido que se le había dado en un principio. Se sabe que fue manejada a discreción por los mismos grandes hacendados y casi siempre derivó en consumos espúreos que nada tenían que ver con la actividad (cf. Pinto, 1973; Jobet, 1953; Bauer, 1970, 1999)⁷⁰. Hubo, por supuesto, excepciones, latifundistas que

⁶⁹ El Banco de Curicó comienza a operar en 1881, fue uno de los más pequeños de toda la zona central, su capital social partió en \$100 mil, muy lejano al millón del Banco de Talca, por ejemplo, y más todavía de los \$10 millones con que se inicia el Banco de Chile en 1865. Su acción se mantuvo en pequeña escala, sin duda sirvió por algunos años como fuente de financiamiento para pequeños y medianos productores agrícolas de la provincia, en adelante tuvo sucesivos aumentos de capital y seguiría existiendo como tal hasta mediados de la década de 1930, cuando fue comprado por el Banco de A. Edwards. Al respecto se puede revisar la cronología histórica de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (www.sbif.cl).

⁷⁰ Escribe Jobet: «Cuando se fundó la Caja de Crédito Hipotecario su finalidad era propender al desarrollo de la agricultura mediante la facilitación de créditos oportunos, poco gravosos, que no le impidieran al agricultor seguir el libre desarrollo de sus actividades económicas. Pero se desvirtuó totalmente su espíritu y pasó a ser controlada por los señores feudales de la tierra y para su exclusivo beneficio, lo que les permite obtener créditos para mantener su residencia santiaguina y realizar sus viajes a Europa» (Jobet, op. cit: 61).

dividieron en hijuelas, mejoraron los campos y aplicaron maquinaria, pero este aire de *distinción* suntuosa⁷¹ que impregnó el comportamiento de las élites en Chile ha sido suficientemente destacada ya por los principales estudiosos como un punto clave para entender lo que dejó y no dejó este ciclo (Pinto, 1973; Bauer, 1970, 1999; Jobet, op. cit.; Bengoa, op. cit.). Más que capital de inversión, las tierras constituyeron un respaldo para las hipotecas y créditos de consumo de la oligarquía citadina. Arnold Bauer refiere el caso de la hacienda El Guaico, en Romeral, para ejemplificar este comportamiento de la clase terrateniente. Fernando Lazcano compró la «gran pero poco trabajada hacienda el Guaico», de excelentes tierras, pero escaso valor «por su aislamiento de los mercados», con tierras destinadas casi todas a la crianza de ganado, sembradas luego en algunas secciones con trigo mientras duró este ciclo lo que les permitió obtener ganancias relativamente buenas, pero sin invertir en maquinaria ni abonos u otras mejoras técnicas. Sus dueños usaban la casa patronal más para eventos sociales que como parte de una unidad productiva y sus hijos al final prefirieron vivir en Santiago haciendo vida social y carrera política en vez de invertir en sus hijuelas o pensar en la posibilidad de alguna industria (cf. Bauer, 1999). Este mismo comportamiento hacendal se daría incluso en los sectores financieros que incursionaron en la agricultura, como los Edwards, estudiados por Bengoa, que pese a su mentalidad bancaria-empresarial terminaron aplicando la misma lógica de la clase terrateniente que hacía de las posesiones agrícolas una fuente de poder territorial más que económica (cf. Bengoa, 1990b). De ahí la tesis de Bengoa de que si a mediados del siglo XIX hubo un aire modernizador en la agricultura impulsado por algunos sectores de propietarios, agrupados casi todos en la Sociedad Nacional de Agricultura⁷², ese influjo se diluía rápido cuando se trataba de modificar las relaciones de trabajo. Simplemente no estuvieron dispuestos a dar ese paso. Fueron meras excepciones las granjas modernas que liquidaron el sistema servil-esclavista y especializaron su producción con nuevas tecnologías, pero al término de este ciclo el control de la tierra volvía a ser, como antes, un mecanismo para el control social, cultural y político de la población (Bengoa, op. cit.).

A estos factores comunes a la economía agraria de toda la zona central, los productores de Curicó, sobre todo los de la costa, más alejados del tren al sur, suman otro límite que se venía arrastrando desde hacía varias décadas: la falta de un puerto. Inmersos en una etapa ya avanzada de una globalización que se encaminaba a una nueva etapa tras la crisis mundial de 1870, la ausencia de un puerto significaba carecer de una puerta de acceso a los mercados en red. Si bien mucho había cambiado con la llegada de la línea férrea a fines de la década de 1860, que facilitó el traslado de productos en el sentido longitudinal de la geografía, no resolvió del todo la doble desventaja que implicaban los mayores costos respecto a otras zonas cercanas a los puertos y los abusos de los comerciantes de Valparaíso⁷³. A lo largo de toda la segunda parte del siglo XIX hubo plena conciencia de esta carencia y múltiples presentaciones a autoridades para construir un complejo portuario en estas costas. Llico fue presentado como alternativa viable repetidas veces y hacia 1850 se hicieron obras de caminos y pilares para el muelle que lo dejaron habilitado para embarques, pero, al parecer, las obras no fueron suficientes. Los productores de la zona escribían una carta en que decían que «veríamos

⁷¹ Respecto al concepto de *Distinción*, de los signos a los que recurren los miembros de las clases para señalar su condición y remarcar la separación respecto a otras clases, ver Bourdieu, 1988.

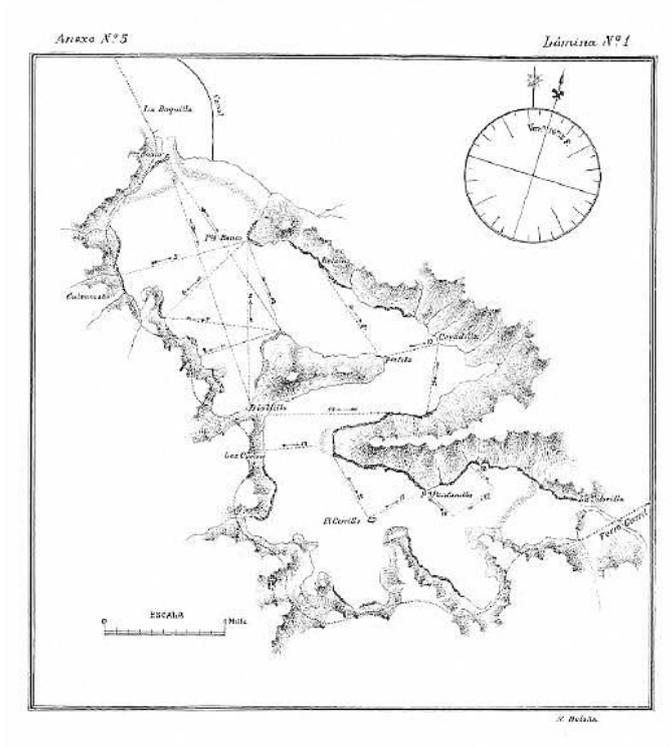
⁷² Respecto al discurso de la Sociedad Nacional de Agricultura ver Robles Ortiz, 2005.

⁷³ Respecto a las prácticas expolatorias de estos actores hacia los productores de trigo, sobre todo los pequeños, véase Salazar, *Labradores, peones y proletarios*.

con dolor el que se le sepultase en el olvido (...) se alejaría cada vez más la organización i fomento del único puerto de la provincia» (citado por Vera, op. cit: 55). De este modo, ya en etapas avanzadas del ciclo de exportación, Curicó se mantuvo como la única provincia con un solo puerto, y *Categoría B*: «puerto menor habilitado para actividades mercantiles» (OCE, 1876). Santiago, Colchagua y Maule, que eran las que le seguían, tenían 4 puertos cada una y en cada caso formaban parte de un sistema valle-puerto que sin duda facilitó el desarrollo del sector agropecuario de sus respectivas cuencas. El tren San Fernando-Plamilla, por ejemplo, se construyó en la década de 1860 y a principios de 1872 ya estaba operativo. Para el tramo Talca-Constitución, por las orillas del Maule, el tren estuvo operativo desde 1889. Pero en la cuenca del Mataquito esta innovación tardaría un tiempo más todavía, aunque en principio tendría una ventaja: sería un componente más en un ambicioso proyecto que pretendía la construcción de un megapuerto.

En todos los censos entre 1865 y 1885, al describir a la Provincia de Curicó se incluye un párrafo que dice que «según los estudios hechos por distinguidos ingenieros», era posible convertir al lago Vichuquén «en un soberbio puerto mercantil i militar a la vez, en que podría resguardarse un número infinito de buques, ya sea ensanchando su comunicación actual con el Océano, ya abriendo otra nueva mas recta i corta» (OCE, op. cit: 307). Uno que sabía de este proyecto y estaba, al parecer, convencido de su importancia estratégica, era José M. Balmaceda. Lo conocía desde que era Ministro y cuando fue electo Presidente lo incorporó como uno de los puntos centrales para el impulso modernizador que le quería imprimir al Estado. Pensaba que después de una guerra que en buena medida se había resultado en el mar, Chile necesitaba un lugar estratégico para resguardar sus naves y qué mejor abrigo para las flotas que un lago interior como Amberes o Hamburgo en Europa. Mediante decreto supremo fechado el 30 de agosto de 1887 se dio curso a un estudio de factibilidad para la construcción de un antepuerto en la rada de Llico que terminaría en el lago Vichuquén donde estarían los sitios de atraque para las fuerzas navales y de estiba para la carga y descarga de mercancías (CIBA, 2012). Ingenieros encargados por el Ministerio de Obras Públicas hicieron una serie de estudios a efecto de establecer las zonas más adecuadas para la obra. Midieron la profundidad del lago, extrajeron muestras del fondo, dibujaron líneas de altas y bajas mareas, trazaron las rutas más adecuadas para el canal que conectaría el mar con el lago, estudiaron los regímenes de vientos y su efecto sobre arenas y dunas, los emplazamientos de muelles y barreras de protección. La revisión de los informes fue encargada a evaluadores externos. Gustavo Prowe, inspector de construcciones hidráulicas del real estado prusiano, tras un par de observaciones y dudas de precisión, le dio su venia al proyecto. Raphaël Pottier, ingeniero francés, revisó los informes y visitó el lugar y le puso su firma. Otro ingeniero, C. J. de Cordemoy, estimaba buena la idea, aunque le quedaban sus dudas respecto a si el canal que se proyectaba tendría el tamaño adecuado o convenía agrandarlo, pero solucionado ese punto, no habría problemas.

Imagen 7. Plano del proyecto Complejo Puerto Vichuquén.⁷⁴



Fuente: MOP-DIBAM, 2005

Lo interesante del proyecto es que no era sólo el complejo portuario, ya de por sí ambicioso. El puerto sería el centro de un sistema de comunicación valle-costa que tenía como eje el tren Curicó-Llico, un ramal anexo que iría en sentido sur-norte por el valle del estero Nilahue para conectar con el tren que corría paralelo por Colchagua y todo esto conectado a una red de caminos que irían integrando sectores y rincones hasta entonces apartados. Ciencia y progreso en su estado más genuino y aplicado a la producción planificada del espacio, el crecimiento económico y la unificación territorial del Estado nacional. Por su mediación se esperaba que «La producción del trigo, cebada, etc., hoy muy limitada por la falta casi absoluta de caminos y puertos seguros de embarque, tomarán un rápido incremento con la creación de un puerto como el del lago de Vichuquén que, además de su gran extensión, reúne las condiciones de dar facilidades para la carga y descarga de naves como no las tiene ningún otro puerto de la república (...)» (CIBA, op. cit.: 44). Toda la agricultura de Colchagua y el Mataquito y la sal de Cáhuil y Boyeruca tendrían salida directa por un puerto que se imaginaba como el «preferido para el comercio, porque la residencia de las naves será en extremo cómoda y muy breve, todo lo cual se traduce en enormes economías» (Ibid)⁷⁵.

Qué habría pasado si el proyecto se hubiera concretado pertenece al mundo especular. Que el espacio y su historia sería otro, de eso no hay dudas. Pero sucedió que el proyecto tuvo una suerte azarosa. Derrotado Balmaceda por la asonada conservadora, después de la Guerra Civil de 1891, los nuevos tomadores de decisiones encontraron que el megaproyecto era uno más de los «derroches populacheros» y megalómanos que

⁷⁴ En el croquis se observa arriba a la izquierda el brazo de agua que debía ampliarse para mantener permitir la entrada de los barcos y mantener el nivel de las aguas.

⁷⁵ La frase forma parte del informe que en 1988 elaboró don J. Ramón Nieto, Ingeniero Civil de la Universidad de Chile.

le achacaban al presidente así que prefirieron potenciar el puerto militar en Talcahuano y guardar el proyecto de puerto comercial en el archivo del Ministerio de Obras Públicas. Cuatro años más tarde la mayoría de las páginas del documento al parecer terminaron quemadas en un incendio que afectó al edificio del Ministerio, aunque la insistencia de las autoridades locales y los vecinos de Vichuquén logró salvar una, la del tren a la costa. La obra se anuncia en un párrafo del Censo Industrial de 1895 del siguiente modo: «La industria, la agricultura, el comercio, y la explotación de la sal, de los bosques, de las minas, son fuentes de riqueza que permanecen casi estériles, luchando con los subidos fletes, entrabadas en su desarrollo por las dificultades de las salidas. Los caminos, malos siempre, se hacen intransitables en el invierno. Construido el ferrocarril, se producirá la expansión: las aguas del Mataquito fertilizarán grandes extensiones de terreno, se creará un sistema de irrigación más completo i tomarán vuelo las explotaciones a que se presta toda esta valiosa región» (OCE, 1900). El proyecto volvía a ser ambicioso: pretendía atravesar el eje de la línea del ferrocarril al sur y seguir hacia el Este por el borde del río Teno hasta Los Queñes y de ahí a la Argentina, ya en ese entonces proveedora de productos agrícolas⁷⁶.

Recién en 1908 se va a tomar en serio la idea, pero sólo el ala occidental. Dos años pasaron desde ahí hasta que se inaugura un primer tramo del ramal entre Curicó y Hualañé y veinte años más para que avanzara otros 20 kms. hasta la Estación Licantén. Sin embargo, el tren nunca cumplió su itinerario original, quedó a 20 kms. de la estación Puerto Vichuquén, y cuando llegó, lo hizo con veinte años de retraso. A fines del siglo XIX ya poco quedaba del auge triguero. Llico mantuvo algún movimiento de relativa importancia⁷⁷, a mediados de la última década del siglo XIX se le dio curso a la construcción del muelle fiscal, pero en 1899 la Capitanía de Puerto informaba que «no presta ningún servicio al embarque ni al desembarque por haber quedado sumamente corto, i por principiar la rompiente de las olas cincuenta metros antes del cabezo del muelle, i seguir esa misma rompiente hasta el punto preciso del embarcadero» (citado en Vera, op. cit.: 58). Y así, al comenzar el nuevo siglo, salían los últimos embarques de sal, trigo, madera por el puerto de Llico, aquel «muelle rojo de óxido en el abandonado puerto» que años más tarde Arnol Bauer va a citar como «monumento patético a la prosperidad perdida en esta costa hoy desolada» (Bauer, 1994: 148). Pero, al menos, había tren...

12. Crisis, fragmentación y primeros signos de contradicción

La importancia del tren como vehículo de transformaciones es incuestionable y ha sido destacada por muchos autores (cf. Hobsbawn, 1989). Su red de vías y la circulación de las máquinas a todo vapor, entre otras cosas, brindó esa imaginaria de «integración territorial» que necesitaba el Estado-nacional para hacerse una entidad con referencia empírica. El cambio en la energía fuente le imprimió una nueva velocidad a los traslados que parecía romper las nociones del tiempo y las limitaciones del transporte a

⁷⁶ «Esta línea serviría una zona agrícola productora de cereales, carbón, leña i maderas de los bosques que por allí existen. Recibiría, asimismo, los animales que se internan de la República Argentina i conduciría el ganado a las invernadas de la cordillera, que hoy se llevan en gruesos piños por el camino del Planchón» (SOFOFA, 1895: 7).

⁷⁷ En su estudio sobre la sal, Vera aporta los siguientes datos: «Para 1898, salieron por el pequeño puerto 7.074 sacos de trigo de 108 kilos, 3.312 sacos de cebada de 100 kilos, y 1.384 sacos de sal de 93 kilos (128,7 toneladas). En 1899 aun existía movimiento, la sal se expendía a dos precios \$ 1.25 centavos y \$ 1.50 centavos “los 100 kilos”. Pero llegado el siglo llegó el final también para Llico, cuyos últimos 10 vapores zarparon en 1902» (Vera, op. cit.).

energía animal. Y en el caso de estas cuencas del centro-sur de Chile, la construcción de un sistema ferroviario modificó el espacio y los territorios en un doble sentido. Por un lado, con la instalación de líneas paralelas a los ríos, se intensificaron los flujos de mercancías y pasajeros entre la costa y el valle otorgándole, de esa forma, mayor consistencia a las cuencas de río como referentes territoriales, aunque al precio de una paulatina desconexión por desuso de los intercambios a esa altura históricos entre las cuencas del Mataquito y el valle de Colchagua por la costa. Por el otro lado, la llegada del *Ferrocarril al Sur* en la sección del valle central tendió puentes que permitieron superar el obstáculo de los ríos, estrechando los flujos de movimiento en dirección a Santiago-Valparaíso por el norte y a Talca por el sur, que en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX era, después de Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta, la ciudad más importante y poblada del país y un polo de atracción para las provincias laterales de Maule, Linares y Curicó⁷⁸. Por último, en su circulación misma, el recorrido del tren amplió también el horizonte de vidas posibles para muchos que hasta entonces vivían sólo en relación a los sistemas hacendales autoreferentes. Y lo hacía de manera concreta: con ofertas de trabajo.

Este fue uno de los efectos colaterales más relevantes del tren: que a diferencia de las obras públicas del último tercio colonial, hechas con un contingente recluso importante, el tren y otras obras que se inician a mediados del siglo XIX la hicieron en su mayoría jornaleros libres, peones-gañanes habituales en las temporadas de cosecha que encontraron mejores ingresos y trato aquí que en las haciendas. Solamente en la construcción de ferrocarriles Julio Cesar Jobet estimaba en unos 15 a 20 mil los obreros, en su mayoría gañanes, que se habían enganchado a la empresa del polémico Henry Meiggs, y eso, para una economía agraria de bajos salarios, era una presión evidente (cf. Jobet, op. cit)⁷⁹. Los costinos de otras épocas ya no venían a trabajar en masa como antes. La mano de obra era un problema para la agricultura. Aquella masa de peones-gañanes antes abundante en provincias como Curicó ya no era tal: había pasado del 57% al 20% de la PEA provincial (cuadro 1). Por más que los hacendados ensayaran sobre sus defectos y virtudes, sus aficiones y vicios, su tendencia ociosa y muchas veces delictual, debieron buscar el modo de tratarle, atraerle y evitar su huida. Las fiestas y celebraciones fueron algunos de los recursos para solucionar el problema apelando a tradiciones hacendales de trabajo con esparcimiento. Ofrecer tierras era otra alternativa ya probada para arrancar campesinos en los fundos, efectiva en tiempos anteriores y aplicada también ahora, aunque no está claro hasta qué punto fue la única y más habitual en esta zona. José Bengoa sugería que muchos latifundistas optaron por la salida rentista y entregaron sus fundos al «avance campesino sobre el latifundio en

⁷⁸ Gracias a la acumulación de la época del trigo y al arribo de inmigrantes europeos y del medio oriente, Talca había iniciado un desarrollo industrial relativamente importante en diversos rubros, sobre todo en alimentos, como en general el país, con una industria molinera que se sigue ampliando, que incorpora luego arroceras, cecinas, más algunas industrias de manufacturas que en conjunto van madurando un sector industrial que en la primera mitad del siglo XX crece hasta alcanzar distribución nacional. Papeles y Cartones Schorr y Concha, Muebles CIC, Arroz Zaror, Arroz Tucapel, Azúcar Kraft, Alimentos Calaf, Cecinas PF, Compañía Chilena de Fósforos, son algunas de las empresas que nacen en Talca.

⁷⁹ Cuando los peones se estaban llenando en masa a trabajar ahora a los trenes del Perú o las calicheras del norte, Menadier les decía a los agricultores de la SNA que «La alimentación más abundante, el tratamiento más benévolo, sin relajamiento de la disciplina indispensable; diversiones de toda clase en los días de fiesta, recompensa y estímulo para los que se distinguían en el trabajo; he aquí los resortes que Mr. Meiggs empleaba con sus trabajadores, que, vueltos a sus lugares natales, no dejaron de proclamar y enaltecer los procedimientos observados con ellos durante toda la época que permanecían en aquellas faenas» (Menadier, op. cit.: 325).

decadencia» (Bengoa, op. cit.)⁸⁰. Estudios más recientes de Claudio Robles Ortiz matizan esa interpretación y sugieren más bien un lento y progresivo avance hacia la capitalización de latifundios que volvieron a criar ganado para aprovechar la demanda de carne de las ciudades y las faenas del salitre, que sobre la misma redujeron al mínimo el número de inquilinos, les achicaron las regalías a los permanentes e incluso les aumentaron las exigencias en trabajo, cortaron los arriendos a terceros y dejaron de contratar a peones-gañanes que de a poco reemplazaron por maquinaria y nueva tecnología a vapor (Robles, 2003)⁸¹. Como sea, lo importante es que ambos autores dan cuenta de una sociedad rural en fragmentación cuyo devenir va a ser determinante para las transformaciones sociales y políticas del siglo XX. Los peones-gañanes que se estaban llenando en masa a buscar mejores pasares a las salitreras del norte, las minas de Lota, el Perú, las tierras de nueva frontera en el sur, la Argentina y, por cierto, las ciudades, en estas «líneas de fuga» y nueva desterritorialización pasarán a conformar el corazón de las clases minera e industrial y de los sectores marginados de las grandes ciudades que van a encarnar la protesta social de principios del siglo XX⁸². Quienes se quedaron en los campos tras algunos años de buena fortuna durante el ciclo del trigo, pasaron a formar una nueva «clase media» de campesinos independientes con tierras (Robles-Ortiz, op. cit), que aunque difícil estimar con precisión, sí parece haber tenido una presencia importante en Curicó. En los censos de la época se encuentra una categoría de *Agricultores* que en toda la provincia pasa de 5 mil en 1865 a casi 130 mil en 1907; y lo más notable es que buena parte de ese crecimiento se debe a la multiplicación de *Labradores* independientes (OCE, 1908), ubicados, de preferencia, desde los alrededores de Curicó hacia el secano costero (SOFOFA, 1895; DGE, 1911).

Cuadro 1. Agricultores y gañanes según número y porcentaje en la PEA. Provincia de Curicó. 1865, 1895, 1907

		<i>1865</i>	<i>1895</i>	<i>1907</i>
Agricultores	Total	5244	11276	12820
	% PEA	23,0	40,9	30,3
Gañanes	Total	12320	8489	8594
	% PEA	54,0	31,7	20,3

Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población 1865, 1895, 1907

⁸⁰ Según Bengoa, «Los terratenientes talquinos, en su gran mayoría, frente a la crisis triguera no reaccionaron con la modernización, sino que entregaron sus fundos al tradicionalismo, conservando la mano de obra a través de un aumento de las regalías, y buscando en la especulación con el precio de la tierra la solución a su situación económica y social. El fundo antes citado, como la mayoría, estaba hipotecado, de manera que el negocio principal se reducía a la especulación financiera. El ciclo triguero no logró transformar en términos capitalistas el campo, ni siquiera en los lugares más cercanos a las ciudades. La sobrevivencia de la agricultura hacendal estaba en la combinación de ganancias capitalistas y rentas no capitalistas, producto de la existencia de inquilinos, pagos en especies y rentas territoriales» (Bengoa, 1990: 130). La referencia a Talca la hacemos extensiva al caso de Curicó.

⁸¹ Respecto a la tesis de Bengoa, Robles Ortiz dice que «En Maule, la ración promedio era de 3/4 de hectárea y el total de las tierras explotadas por los inquilinos equivalía a menos del 10% de la cultivada por la empresa terrateniente, muy insuficiente para sostener que en esa región se había producido una "campesinización de las haciendas" o un "avance campesino" sobre el latifundio» (Robles, op. cit.: 62).

⁸² Datos acerca de la emigración de fines de siglo señalan que en 1875 se habían ido al extranjero más de 75 mil personas. De ellos 45 mil a Perú, Tarapacá, Iquique, Pisagua y otros distritos, 13 mil a Bolivia, al mineral de Caracoles, 11 mil estaban en Argentina, por los desplazamientos del sur tras la avanzada hacia Arauco, y 5 mil en Estados Unidos (OCE, 1876).

Hasta qué punto estos distintos segmentos del campesinado pudieron desarrollar sus posibilidades económicas es una cuestión a investigar. Informes de la época sugieren que aquellos que lograron cierto nivel de autonomía y producción excedentaria siguieron sembrando en menor escala, incorporaron otros cultivos o dejaron que las sementeras volvieran a la cría de ganado menor, algo que, después de todo, en la zona de Curicó nunca había dejado de ser una actividad importante y ahora menos cuando aumentaban los precios y la demanda de los centros urbanos (cf. Bauer, 1999). Paisajes de época sugieren que recorriendo la cuenca se podía encontrar todo tipo de cultivos, cereales, hortalizas, frutales y viñas, explotaciones de bosques para madera y carbón, valles con ganado⁸³. Sin embargo, a fines del siglo XIX los límites a las posibilidades de reproducción para el campesinado se hacían patentes. Para dar una idea, el equipo de censores que trabajó para la SOFOFA informaba que era algo habitual «pagar por cada cuadra de chacra veinte fanegas de porotos, sujetándose además a las siguientes obligaciones: segar en la hacienda una cuadra de trigo por cada cuadra de arriendo, al precio obligado fijo de \$ 2.50 i contribuir a los demás trabajos con un peón diario durante ocho meses, tiempo que dura el cultivo de las chacras, al precio de \$0.30 a l día. Tomando en consideración el valor de las veinte fanegas de porotos, que nunca baja de \$6.00 por fanega, llegando hasta \$9.00 en algunos años, el kg. por valor de una cuadra de siega i la diferencia del jornal diario respecto al precio corriente por un peon durante ocho meses, puede estimarse sin exajeracion que el arriendo de una cuadra de chacra, le cuesta a l chacarero de \$150 a \$200» (SOFOFA, 1895: 35). Con un cánón de arriendo puesto en esos términos, los observadores concluyen que «la gente proletaria que se dedica a la chacareria, paga por arriendo a sus propietarios precios exagerados» (Ibid). Para resolver la contradicción deslizan una tesis: la relación entre *tamaño de la propiedad y productividad*. De acuerdo a sus cálculos, las grandes explotaciones producían trigo en mayor cantidad que las pequeñas; estas últimas criaban más ganado de todo tipo, sobre todo ovejuno y caprino, pero si se sumaba el producto agrícola con el ganadero y se los promediaba por el tamaño de la unidad, el resultado era claro: las grandes explotaciones eran menos eficientes y productivas que las de menor tamaño por la sencilla razón de que mantenían sin uso muchos recursos. El problema, sin embargo, era que a las pequeñas explotaciones en régimen de arriendo, medias o propiedad, les costaba pasar más allá de la mera subsistencia y quedaban igualmente incapacitadas para responder a los desafíos de la producción agrícola. Así, hacia fines del XIX, ya se hacían patentes las contradicciones que enfrentaría el siglo naciente. El informe de la SOFOFA dice: «Hai una solidaridad estrecha entre los intereses de la agricultura i los de la industria manufacturera. Los progresos de la una ejercen su influencia en la prosperidad de la otra. Entre los habitantes que viven diseminados en los campos i en las poblaciones urbanas, se forma una doble corriente, un intercambio de productos. El pedido de objetos manufacturados de aquellos a las ciudades, estará subordinado a las subsistencias i a las materias primas que puedan mandar a las ciudades. Recíprocamente, las industrias no podrán contar con la estension del mercado local, sino

⁸³ En el Censo de 1895 se anota que «En Vichuquén las tierras se consideran de regular clase i se dedican a cultivos comunes. En Llico se cosecha trigo, cebada i papas; no existen viñedos i la fruta es escasa. En Paredones dominan los cerros, que se prestan especialmente al cultivo del trigo i de la cebada. Existen allí bosques de madera blanca pero no se explotan por la falta de caminos. En Alcántara se cultiva el trigo i la viña. En La Huerta, los terrenos de la ribera del Mataquito, que miden mas de 2.000 hectáreas, todas regadas, se consideran de superior calidad por adaptarse al cultivo de la vid, del tabaco, de la alfalfa, trébol i pastos naturales, del trigo, la cebada, frejoles, maíz i papas; de árboles de fruto i toda clase de hortalizas (...) Los planos sin riego i los cerros son de regular i en parte de buena calidad. Además de aquellos cultivos, los planos regados se dedican tambien a la engorda i existen bosques i se explotan para fabricar carbón i estraer maderas de construcción y crianza de ganado» (SOFOFA, 1895: 34).

en proporción del desarrollo i progreso de los cultivos» (SOFOFA, op. cit: 11). Y en un enunciado que no deja de sorprender, adelantado en varias décadas a lo que vendrá, agrega que mientras en Curicó «no se realice una mayor división en la propiedad subsistirán los cultivos extensivos i los campos suministrarán a las industrias escasas materias primas. Por el contrario, la división de las tierras traerá un aumento en la población agrícola, el progreso de la agricultura, pasando a los cultivos intensivos, i como consecuencia el desarrollo del comercio entre el campo i las ciudades. El adelanto industrial, a su vez, influirá en el progreso de la agricultura, suministrando los elementos necesarios para las explotaciones rurales i creando nuevos empleos para el suelo, la producción de plantas textiles, oleajinosas, etc. La constitución de nuestra raza, sus cualidades de inteligencia, su vigor físico, su frugalidad, representarían un elemento de riqueza inestimable si estas facultades no se encontrasen minadas en el común de las masas trabajadoras, por la carencia de hábitos morales, de higiene, de previsión i de cultura» (Ibid: 14).

Los juicios idiosincráticos se pueden obviar. Es sabido que para la mentalidad ilustrada que adoptaron las clases dominantes, todo lo rural, «popular» e indígena eran modos de vida a superar⁸⁴. Pero es interesante que hacia fines del siglo XIX los sectores vinculados a la industria ya se plantearan aquellos que serían los dilemas del desarrollo en las próximas décadas. «Crecimiento estructuralmente equilibrado», se podría decir, basado en un intercambio de *inputs* y *outputs* intersectoriales que incluía una redistribución de la tierra como requisito para aumentar la producción agrícola y las posibilidades expansivas de la industria. Un «desarrollismo» temprano que en la práctica, a fines de la década de 1870, en Curicó se plasmaba en algunas inversiones industriales, adelantadas en esto a otras provincias, un artesanado relativamente organizado, incluso con órganos de prensa autónoma y en asociación con el gremio mayor de artesanos de Talca –algo que, de seguro, fue posible por la migración de estos años-, pero con una agricultura que dejaría sin hacer las transformaciones en la estructura de la propiedad. Al contrario. Las formas de tenencia y los modos de producción en los campos no se altera, los espacios para que surja esta «burguesía agraria» que podía representar el campesinado independiente se fueron cerrando, y en adelante los que se quedan en la agricultura pasarán a expresar su condición de dominado mediante un repertorio múltiple de prácticas subalternas «de resistencia» que irían desde el rechazo al trabajo, el desgano laboral y una vida disipada, hasta el conflicto abierto y la migración. Robles-Ortiz cita como ejemplo de esta conflictividad soterrada el testimonio recogido por un agrónomo visitante en el fundo El Guaico de Romeral⁸⁵. El estudio de Jaime Valenzuela sobre el bandidaje rural en Curicó en la segunda mitad del siglo XIX da cuenta de lo habitual que fueron el robo a casa habitada, el abigeato y la formación de bandas de asaltantes, el modo de oposición quizás más directo a las estructuras sociales y económicas de las zonas rurales en descomposición (Valenzuela, 2007)⁸⁶. Y, por supuesto, la crisis de reproducción de los sectores

⁸⁴ Respecto a cómo se compone la matriz cultural en la Latinoamérica decimonónica, y cómo contribuyen a ello historiadores e intelectuales prominentes del siglo, con particular participación de chilenos, ver de Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura* (Colmenares, 1987).

⁸⁵ Decía el agrónomo que «el administrador "me dió a conocer [que] él ha seguido un método de eliminación entre sus inquilinos, despidiendo a todo trabajador revoltoso, ladrón, etc. y dejando sólo los de buenas costumbres y aceptándoles a algunos el que sean borrachos, pues es imposible hallar trabajadores perfectos en todos sus actos» (Citado en Robles, op. cit.: 74).

⁸⁶ Por eso Schnaider, a nombre de la Sociedad Nacional de Agricultura, en su resumen de los cambios agrícolas ocurridos en los últimos decenios en Chile cerraba diciendo que «Entre las medidas cuya realización dependen del Gobierno i cuya adopción reclama la agricultura nacional de un modo

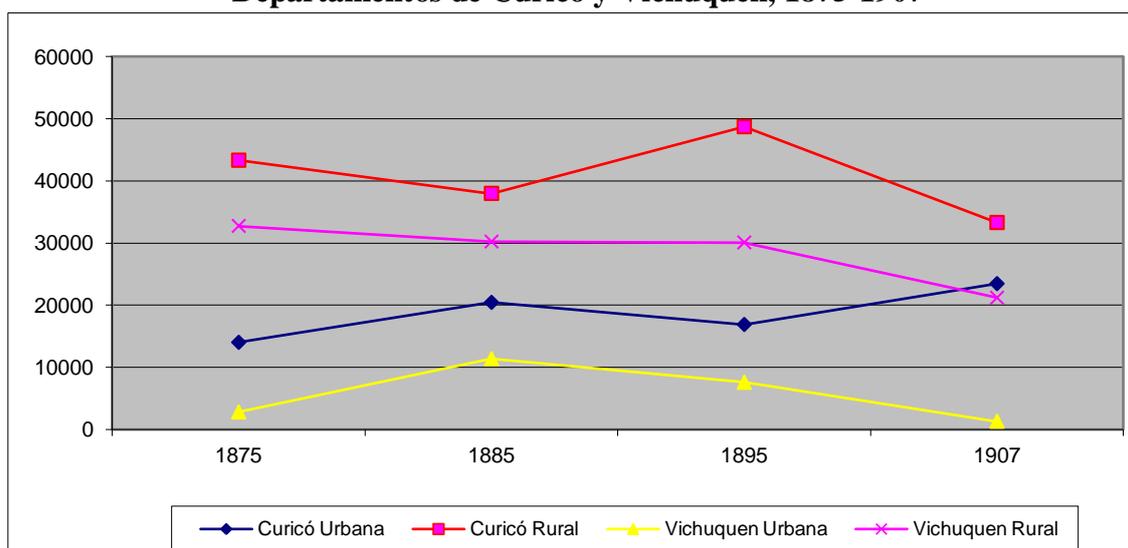
campesinos tendrá en la partida hacia las ciudades su forma más masiva y de más profundo alcance para el devenir de los territorios.

13. «Locus urbano» y ruralización: primera contradicción del territorio

Pues era que la crisis social del campo coexiste con un tiempo en que «lo urbano» moderno se expandía ahora sí como referente de lugar asociable a una vida más holgada o sin tantos pesares. Años del primer modernismo, próximos al bicentenario, con una capital estatal que hace grandes inversiones para parecerse a las grandes ciudades del mundo occidental, con obras de adelanto y nuevas formas de energía que no se llevaban a los campos y que fueron de a poco trazando aquella demarcación rural/urbana que ya se perfilaba de forma y contenido: era un tipo de espacio y de habitar distinto, «regiones» diferentes, diría Giddens, con ritmos y formas de sociabilidad que poco tenían que ver y cuyas actividades demarcaban la diferencia entre participar o no de la economía monetaria. En la medida que el dinero se introduce como medio general de intercambio y el acceso a bienes de origen urbano, la precarización de las familias campesinas que se empieza a agudizar en estos años abre nuevas «líneas de fuga» sobre todo en jóvenes que imaginan un futuro urbano que se sostiene en criterios, se diría, «objetivos». Así, por ejemplo, Bauer calculaba para los años próximos a 1890 salarios agrícolas que en el Chile central se movían en torno a los 30-40 centavos promedio (Bauer, 1970). Matus sugiere cautela por la falta de información, la complejidad y variación territorial de los arreglos de mediería y arrendamiento, lo descomulgado por ración alimenticia y productos de regalía, etc., pero llega a pagos agrícolas similares (Matus, 2009). Mientras, por los mismos años, las labores industriales que existían en Curicó pagaban salarios que en promedio podían variar entre los 50 centavos y los cuatro o cinco pesos dependiendo del sector y del estatus de maestro o aprendiz (SOFOFA, op. cit.).

imperioso, se encuentra en primer lugar, por ser la más importante de todas, la que se refiere a la seguridad en los campos. Mientras la vida y la propiedad de los agricultores no estén suficientemente garantidas, la industria no puede progresar debidamente. El Estado debe, pues, procurarla a toda costa, por grandes que sean los sacrificios que le imponga el cumplimiento de este deber primordial. Convendría modificar las leyes penales haciéndolas más severas y dejando mayor libertad de acción a los jueces» (Schneider, 1904: 205). Reclamo imperioso, entonces, secundado luego por el desarrollo y abaratamiento de los medios de transporte, la apertura de nuevos mercados, la creación de una marina mercante, la celebración de tratados comerciales...

**Gráfico 10. Población Urbana y Rural.
Departamentos de Curicó y Vichuquén, 1875-1907**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo de Población 1907

Con ese diferencial en los jornales era hasta cierto punto esperable que parte del «excedente» de población rural que la empresa hacendal no estaba en condiciones de integrar o que no encontraba espacios de reproducción en los marcos de la economía familiar campesina, tuvieran una válvula de escape en la migración. Los datos sugieren que en esta época se produjo una migración intra-cuenca relativamente importante que se dirige en buena medida hacia una ciudad de Curicó que por estos años se sigue «modernizando». Ya desde 1875 que tenía varias escuelas, colegios privados, un Liceo para varones y otro de señoritas, con un «desarrollo de la instrucción que felizmente no desmerece de los que en otras provincias hemos consignado» (OCE, 1876: 309). Había también un hospital, un teatro, bancos «y muchos otros establecimientos de no poca importancia» (Ibid). Desde 1892 tiene alumbrado, gas hidrógeno, una de las primeras redes de agua potable, adelantándose en eso a varias ciudades, a Talca por ejemplo (DGE, 1918). Surge una preocupación urbanística que planta palmeras en la plaza, se fundan clubes, aparecen diversos medios de prensa con diferentes tendencias y con ellos la opinión pública, y así se va poblando de elementos que configuran, aunque fuera en remedo a pequeña escala, aquella «modernidad» de las ciudades de principios del siglo XX. Hasta extranjeros llegaron, italianos, alemanes, palestinos, asiáticos, pero sobre todo, españoles que formaban parte de ese «excedente de población» dejado por la propia crisis europea y que en su trayecto llegaron a probar suerte a estos rincones del planeta para ejercer, casi siempre, de comerciantes (cf. OCE, 1908; DGE, 1925).

El *locus* urbano se iba instalando ya como imaginario del modo de habitar. Todavía no era el patrón dominante, pero las tendencias de todo el último tercio del siglo XIX y principios del XX apuntaban en esa dirección. Curicó crecía y captaba un porcentaje cada vez mayor de la población de toda la provincia, pero era el único centro urbano que muestra esa tendencia. Teno, Chépica y Santa Cruz son pueblos que apenas pasaban los mil habitantes y no registran mayor movimiento. Aparte de estos centros «las demas poblaciones son multitud de lugarejos que no alcanzan a constituir población urbana, o que por lo menos no se rejistran como tales en el censo» (OCE, 1896:). Así *-primera contradicción-*, mientras Curicó se va poblando y se urbaniza, avanza paralelo un proceso de abandono de los campos especialmente agudo en el secano costero. Si

durante el ciclo del trigo la costa se había poblado y vio crecer numerosos *caseríos* de familias arranchadas en quebradas y pequeños valles de los que abundan entre los cerros, a comienzos del siglo XX al parecer la crisis estaba arrastrando a su gente a dejarlos. En el departamento de Vichuquén hubo fundos que perdieron habitantes y otros quedaron prácticamente abandonados. Algunas entidades que eran fundos en 1875 al comenzar el nuevo siglo figuran como *caseríos*, algunos pocos de estos *caseríos* aumentaron sus integrantes, pero la mayor parte iría perdiendo su población. Y lo que sucede en los campos del secano se repite en los pueblos y aldeas. Antiguos pueblos de indios como Lora, que hasta hacía algunos años todavía figuraba como *aldea* y luego *caserío*, pasaba a principios del siglo XX a condición de *fundo*. Por estos mismos años Vichuquén perdía su condición de *Ciudad* y se convertía en *Pueblo*, el único de todo el departamento, y ninguna otra concentración del secano superaba el límite que daba ese estatuto. Todas las demás eran *aldeas*, *caseríos* o *lugarejos* con cada vez menos habitantes y, no menos importante, en varios de ellos con una diferencia entre hombres y mujeres que vuelve a acentuarse. De esa forma, se da la metáfora de que la curva de población declinante en el Departamento de Vichuquén que dibuja el gráfico figura las colinas y laderas por donde pasó el éxodo de quienes se despegaban de la tierra y partían a hacer suerte.

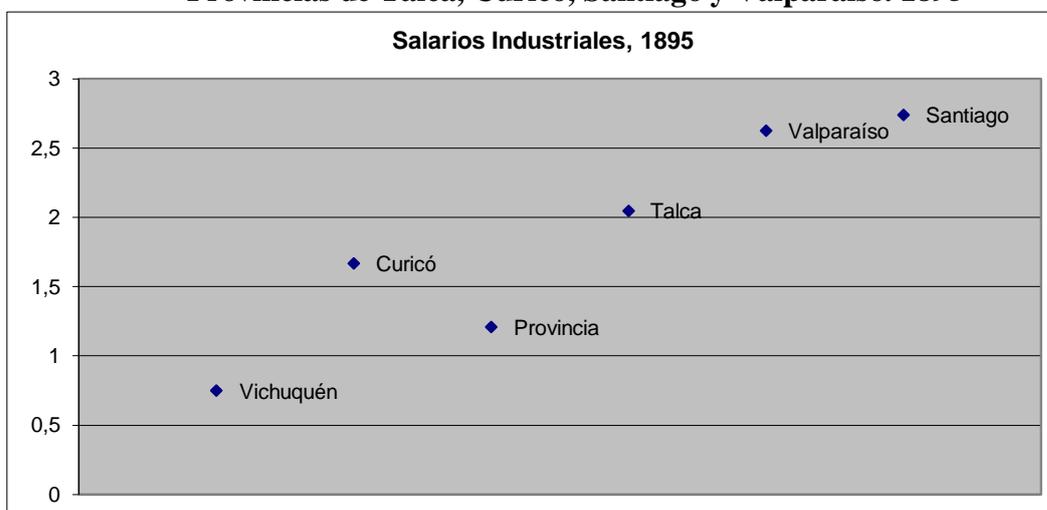
La pregunta, entonces, se traslada a Curicó y su «oferta» laboral al migrante. ¿Qué había?, ¿sería suficiente para absorber a quienes llegaban buscando algún trabajo? Al revisar los anuarios estadísticos se observa que por estos años en Curicó existía un comercio principalmente minorista no muy distinto al de otras provincias, algunos puestos de trabajo para profesionales, profesores y administradores públicos que tenían por requisito una escolarización básica pronta a ser obligatoria pero que el migrante rural rara vez tenía, y un sector industrial que podía dar cabida a personas con o sin oficio, compuesto por cerca de una centena de establecimientos, la mayoría pequeños talleres y algunas pocas «industrias» relativamente complejas y con capacidad para absorber mano de obra asalariada⁸⁷. Aquí destacan los molinos, que aunque afectados por la crisis, todavía quedaban 21 de los 36 que hubo en el momento máximo del trigo, daban trabajo a 135 operarios, en algunos casos contaban con una cantidad de maquinaria similar a los de Talca, Santiago y Valparaíso y, cosa importante, el millón de fanegas que alcanzaban a procesar se las compraban todas a productores locales. Otra industria importante eran las curtiembres, que según el censo industrial de 1895, «alcanza grandes progresos», con establecimientos que «podrían figurar en primer rango entre los demás de su jenero que existen en el país. Según datos recojidos personalmente, estos establecimientos curten en conjunto de 30.000 a 35.000 cueros al año (bueyes, vacas i novillos). Producen suelas, becerros i correas para máquinas. Dan

⁸⁷ Respecto a la discusión sobre lo que es o no industrial y cuándo se podría hablar de «industrialización», Cavieres escribe lo siguiente: «No basta que existan establecimientos que transformen productos para que se pueda hablar de industria ni menos de industrialización. Estas mismas dificultades las encontramos también cuando sin tomar en cuenta estos elementos identificamos el conjunto de establecimientos y talleres existentes con el “sector industrial”, olvidando que este se da solo cuando existe una cierta sinergia entre las diferentes ramas industriales. En efecto, la industrialización es algo diferente: más precisamente en cuanto la actividad industrial se convierte en una fuerza dinámica capaz de generar eslabonamientos con las otras producciones. La industrialización, agregaria, acontece en la medida que se generan transformaciones a nivel del contexto económico e institucional, modificando los preexistentes derechos de propiedad y laborales. De allí que para hablar de industrialización debemos tomar en cuenta hasta qué punto acontece un crecimiento del producto bruto, del producto per capita y, especialmente, si la productividad se expande en modo tal de generar las premisas para la difusión de bienestar» (Cavieres. En Carmagnani, 1999).

ocupacion a 122 operarios; emplean 43 máquinas de trabajo i 2 motores de vapor. Dos de estos establecimientos estan dotados de linea i equipo Decauville. Es corriente en esta industria el pago de los obreros por tarea o por piezas» (SOFOFA, 1895: 19). Existían también nuevas viñas que se estaban instalando en Molina y Lontué, en particular la Viña San Pedro y la Viña Casablanca, de un inmigrante francés, que introdujo una organización moderna del trabajo, con mecanización de procesos y relaciones asalariadas que ya en ese entonces le permitían producir los más grandes volúmenes del país. Junto a estos molinos, curtidurías y viñas de mayor tamaño existía un conjunto de fábricas menores de productos como tejas y ladrillos, talleres de herrería, carpintería, algunas sastrerías, talabarterías, zapaterías y una serie de establecimientos del rubro alimentos entre los que se cuentan carnicerías, panaderías, pastelerías, todos los cuales, al parecer sin excepción, presentaban la posibilidad de obtener mejores salarios que en la agricultura.

Si era una mejor calidad de vida la que ofrecía la ciudad es una pregunta que queda en suspenso por lo escrito en el mismo censo, cuando dice que en Curicó «El alcoholismo i la insalubridad de las habitaciones hacen hondos estragos en la masa del pueblo. La duración de la vida, por estas causas, es mui corta. Escasamente los obreros llegan a los 40 años. En una fábrica que emplea 60 operarios, solo hai tres que tienen esta edad» (SOFOFA, op. cit.: 17). Pero al parecer en la zona del secano los espacios para sostenerse en oficios por fuera de la agricultura eran aún más estrechos. En el Departamento de Vichuquén la industria estaba compuesta nada más que por siete de los 15 molinos que hubo en su momento, todos pequeños y de tecnología básica, a excepción de uno solo que había incorporado algo de tecnología en los últimos años. Más allá «no se encuentran en el departamento verdaderas fábricas» que no fueran talleres de diverso tipo y rubros como el vestuario, confección o trabajo en cueros (Idem). El cuadro que pintan los informantes era sombrío, además que los salarios que se podían obtener trabajando en estas industrias eran bastante más bajos que el mismo sector en Curicó: si en la molienda, por ejemplo, el salario máximo en Curicó llegaba a los \$3,5, en Vichuquén era de \$1 y más o menos esa diferencia se encontró en todos los demás rubros (Idem).

**Gráfico 11. Salarios industriales.
Provincias de Talca, Curicó, Santiago y Valparaíso. 1895**



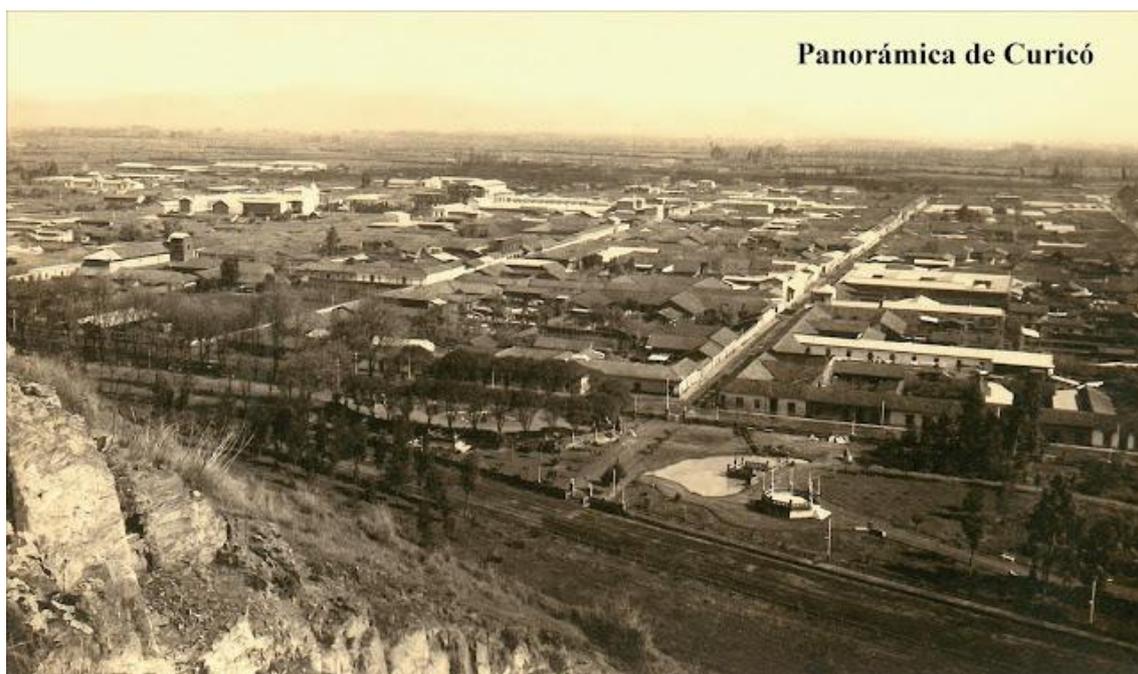
Fuente: Elaboración propia en base a SOFOFA, 1895

Como se observa en el gráfico, la distancia entre la media de todos los salarios industriales entre Curicó y Vichuquén es considerable y fue un factor que contribuyó a la migración desde la zona del secano y el conjunto de las áreas rurales próximas hacia la ciudad principal del valle. Sin embargo, el mismo gráfico muestra que paralela o por sobre esta diferencia entre los pagos del secano y el valle, había una distancia más importante aún entre los salarios de la provincia y los que pagaba la industria de las ciudades más dinámicas. Respecto a Talca la diferencia no era tanto salarial como de diversidad y demanda laboral; pero con respecto a Santiago y Valparaíso, había una diferencia que ya se empezaba a hacer notoria. Además de pagar mejor, en estas provincias el sector industrial es más variado y numeroso⁸⁸, compuesto por un tipo de establecimientos industriales de mayor capital, cantidad de trabajadores y volumen de producción. Solamente la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) tenía casi tantas máquinas y operarios como había en toda la provincia de Curicó, y eso sin contar el tipo de maquinaria. O la industria de alimentos de Valparaíso, con fábricas de galletas, fideos y sémolas, que ya en ese entonces se sentían en condiciones de exportar y presionaban por reglamentaciones especiales para abrir esa posibilidad. Y la industria mecánica, que tenía cerca de sesenta establecimientos, casi todos de capitales ingleses, de donde salían tranvías y carros de ferrocarriles, calderas y maquinarias para minas. Santiago tenía fábricas de textiles, metalmacánica, metalurgias, productos químicos y otros varios que hacían funcionar unas 4 mil máquinas y cerca de 18 mil operarios con salarios máximos y mínimos que en algunos sectores llegaban a ser el doble o más que en Curicó, sobre todo en las industrias más mecanizadas. Así, por ejemplo, si en el sector metalúrgico el salario máximo en Curicó era de \$1,5 por jornal, en Santiago llegaba a los \$7 y a \$4,5 en Valparaíso (SOFOFA, op. cit.). Y la misma diferencia se podía apreciar si la comparación se hacía respecto a los salarios de la minería, que según estimaciones de Mario Matus, hacia 1900, en las extracciones de salitre, cobre y carbón eran del orden de los \$3 a \$4 por jornal e irían subiendo con el tiempo hasta llegar a toques máximos de \$10 e incluso \$13 hacia fines del ciclo más intenso del salitre, bastante por sobre los de la industria en Curicó y más todavía de la agricultura (Matus, 2009).

De esta forma, al comenzar el siglo XX, las transformaciones que dejara el ciclo primario-exportador perfilaban lo que va a ser la *segunda contradicción del territorio*, una «heterogeneidad estructural» que se empezaba a manifestar sectorial y territorialmente y que tiene dos direcciones: una que profundiza su línea transversal intra-cuenca entre el valle central y la costa; y otra línea longitudinal en dos niveles: un nivel *meso*, entre la provincia de Curicó y Talca, y otra a nivel *macro*, entre Curicó –y las demás zonas agrarias- y los centros industriales, comerciales y financieros de Valparaíso y Santiago.

⁸⁸ En Santiago se habían contabilizado 1.052 establecimientos industriales, en Valparaíso 417, y en Curicó 100 (Idem)

Imágenes 8 a 20. Fotos de la Provincia de Curicó. Circa 1900



Se aprecian los solares del primer trazado urbano, con vista desde el cerro hacia el oeste. En primer plano aparecen también en sus primeros años de vida los árboles que hoy sombream la Alameda Manso de Velaso.



La Plaza de Armas de Curicó con árboles de pocos años, pero con un trazado ordenamental bastante claro que corona una pileta que todavía hoy permanece en el centro. Y al fondo el edificio de la intendencia, un edificio no menor que denota la condición de centro político que ya tenía la ciudad principal.



Nótese el alumbrado en las calles céntricas y la presencia de un automóvil y poco más atrás una yunta de bueyes y caballos de tiro. En la esquina un grupo de niñas y acercándose un peón o inquilino. Y en la vereda contraria, un oficial de FF.AA. Paisajes de una agro-urbe de principios de siglo XX.



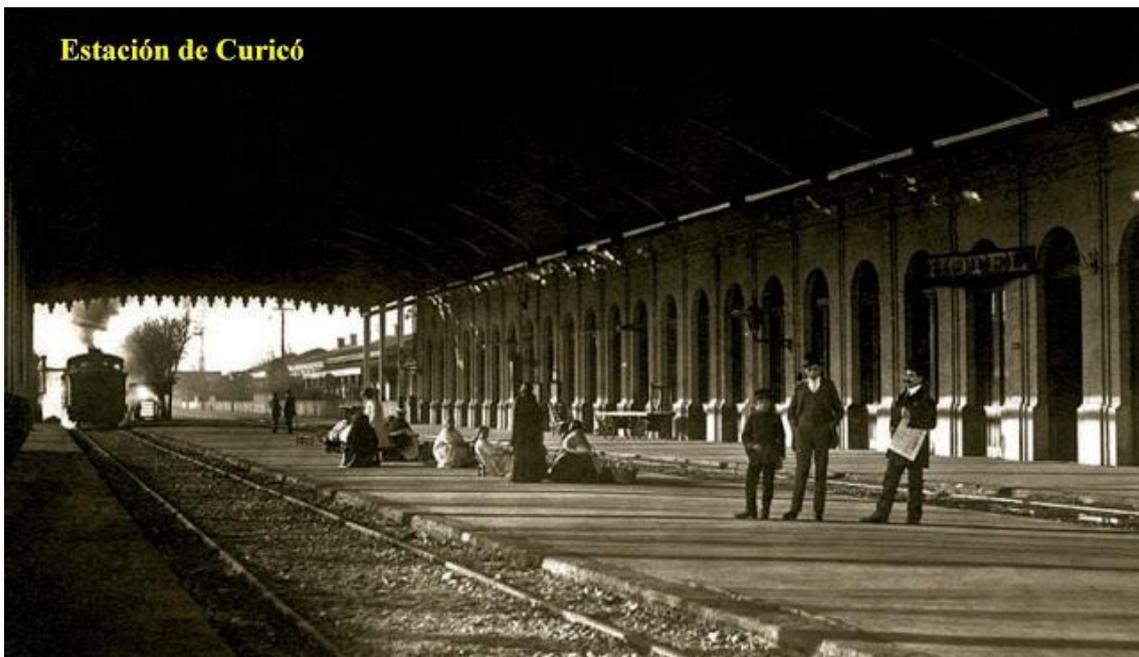
La misma calle desde el otro ángulo, compone una fotografía donde aparecen arriba, en el valcón, pasajeros del *Hotel Palace*, pretencioso desde el nombre. Abajo, tres grupos de la sociedad de principios de siglo. Una familia de la oligarquía local probablemente, por las formas del vestir; a la izquierda, de abrigo largo, ¿será el comerciante dueño de la zapatería? Y a la

derecha, a la espera que suban los pasajeros, seguramente la familia del retrato, el carruaje y su chofer, el inquilino.



Curicó, Desfile homenaje a Luis Cruz, 1912

Varios detalles en esta foto. Primero la presencia de la prensa en el centro. A la izquierda los notables locales, bomberos y soldados en primera línea y más al fondo, empleados, funcionarios y uno que otro campesino. Y también el motivo: ya inmersos en celebraciones de tradiciones inventadas para la cohesión del Estado-nacional mediante un mártir de guerra local.



Estación de Curicó

La estación del tren hacia 1900. En primer plano tres personajes pertenecientes, probablemente, a las clases más pudientes, diaria en mano, se disponen a embarcarse en viaje. Más atrás mujeres del mundo popular, probablemente de migración campesina, sentadas en el andén

esperan con sus canastos para vender sus tortas: son las «palomitas» que harán conocida a Curicó, hasta ahora, como la «ciudad de las tortas».



La arquitectura y el paisaje social de la estación de Curicó contrasta con la estación de Teno: acá predomina el componente campesino, ponchos y mujeres con faldón y manta, pero igualmente se disponen a viajar ¿Hacia dónde? ¿A qué irían?



El contraste se repite ahora en la condición del recinto hospitalario: una casa ya vieja en ese entonces y en el antejardín dos enfermeras, de seguro todo el personal.

Teno, calle Principal



Calle principal del antiguo Pueblo de Indios de Teno. Calle de tierra y espaciosa, toda de un solo piso, se mezclan automóviles y caballos, se nota menos comercio aunque ya hay tendido eléctrico, lo que es muestra de cierta relevancia.

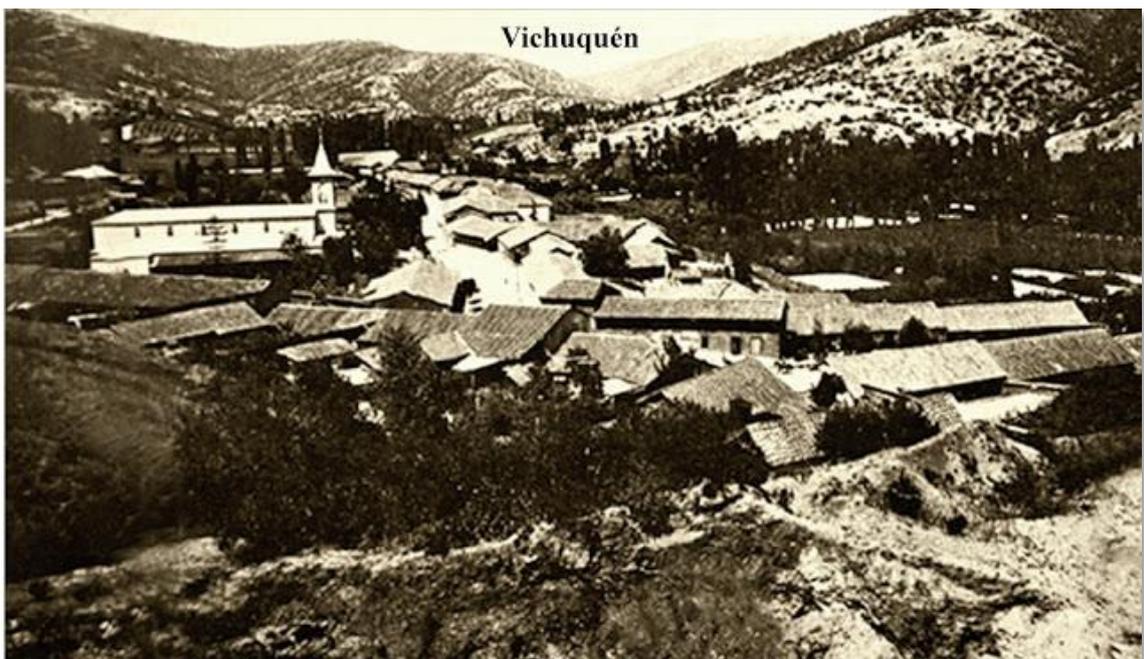
Hualañe, Calle Principal



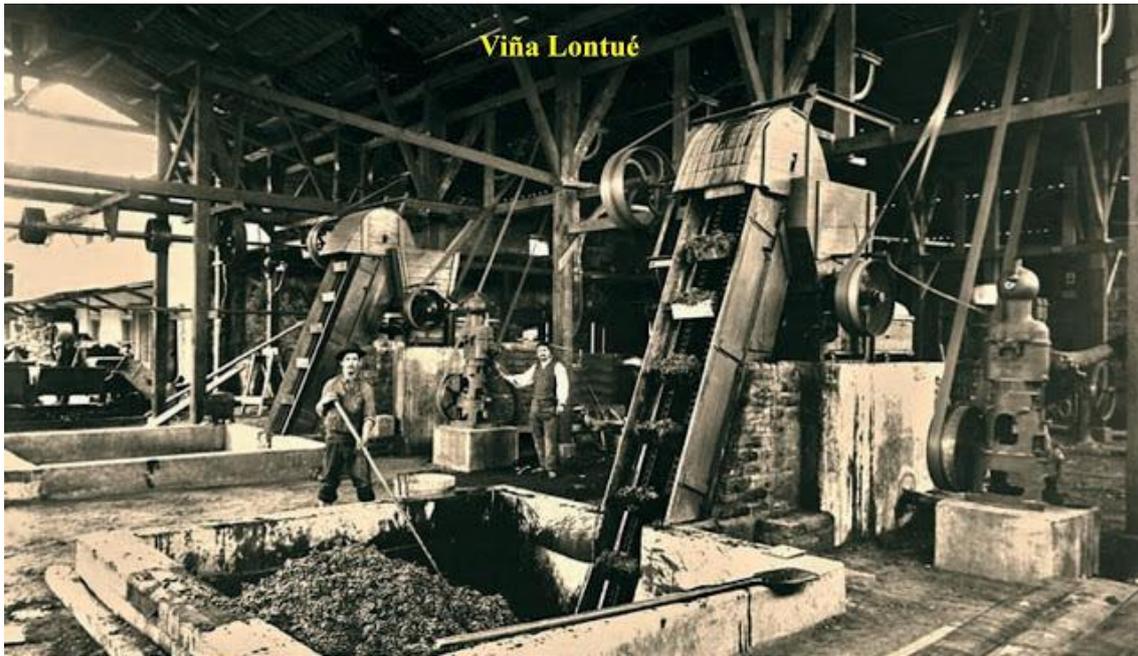
En Hualañe no se aprecia un tendido eléctrico como el de Teno. Su centro está prácticamente despoblado. Sólo un hombre y un caballo.



La vista desde el cerro muestra las dimensiones del pueblo: todavía se trata de una pequeña aldea concentrada en torno al campanario de la parroquia local.



El pueblo de Vichuquén a principios del 1900. Sinuoso como el lago, viviría por estos años un despoblamiento del cual todavía no se logra recuperar.



La industria del vino en Lontué: un proceso mecanizado, de trabajadores asalariados que medio siglo más tarde van a ser actores importantes en la conformación del movimiento campesino.

14. Conflictos imperiales, crisis y divergencia

Estas tendencias se producen en el marco de un escenario internacional que viene saliendo de la larga crisis de los países centrales, con una Inglaterra que va perdiendo su anterior hegemonía en un planeta ya tomado por las potencias europeas y un Estados Unidos que avanzaba como nueva potencia gracias a su posición en la nueva fase de competencia abierta por el uso de nuevos materiales de construcción y fuentes de energía petroquímicas y eléctricas. Hasta entonces y durante un tiempo más la economía de periferia que mantenía Chile permanecería concentrada en la explotación del salitre y luego también del cobre, que fue el verdadero sustento para la oligarquía gobernante, complementada de a poco por esta incipiente industria procesadora de recursos naturales, casi toda de alimentos. Badía-Miró sugiere que hasta por lo menos 1910 esta industria todavía básica alcanzó niveles relativamente similares en las distintas zonas de Chile y dio cierta homogeneidad territorial al sector (Badía-Miró, 2008). A modo de ejemplo, como se observa en el cuadro, el producto por trabajador de un conjunto de provincias era relativamente similar, e incluso es mayor en Curicó, Colchagua y O'Higgins que en Santiago y Valparaíso. Estas últimas presentan una diferencia notoria en la producción por establecimiento, pero más que por un factor *productividad*, se habría explicado por la explotación intensiva del trabajo que aplicaron las industrias de alimentos ante la crisis de la Primera Guerra Mundial, posible en estas ciudades justamente por la abundancia de mano de obra en migración interna (Carmagnani, 1999).

**Cuadro 2. Establecimientos industriales, salarios medios, producto por establecimiento y productividad del trabajo según provincias.
Chile central, 1912**

	Establecimientos	Salarios Medios	Producto por Establecimiento	Producto por trabajador
Valparaíso	658	1235,1	156442,3	7718,9
Santiago	1232	1024,2	154995,6	6697,6
Ohiggins	129	625,4	127419,4	8339,5
Colchagua	178	643,9	78452,8	12592,1
Curico	164	807,8	54116,9	8718,2
Talca	172	918,7	107492,1	6720,7
Linares	206	699,1	40356,7	7376,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Anuario Estadístico, 1914

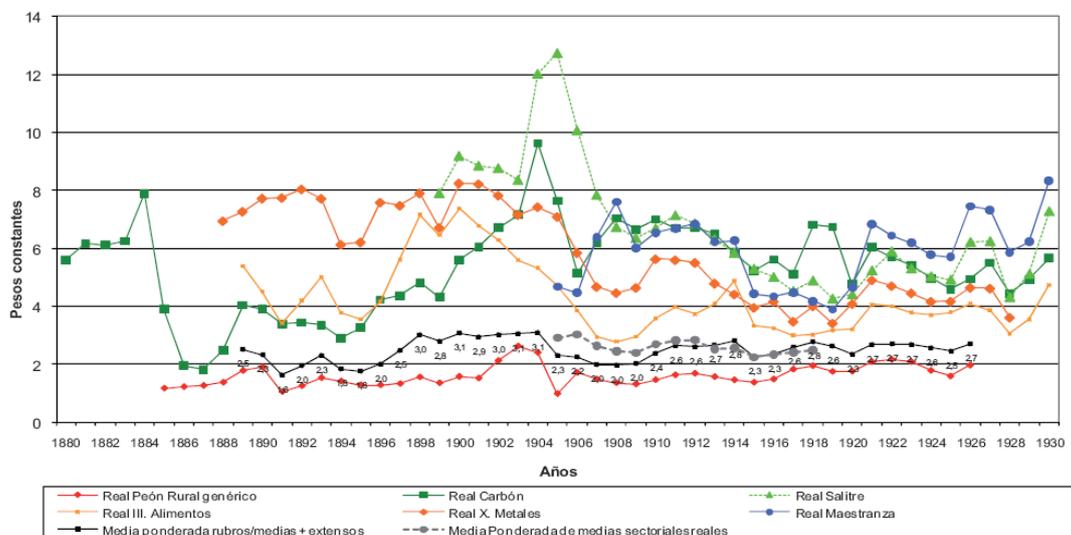
Sobre esa base expoliadora la industria de las metrópolis centrales logró niveles de producción y acumulación muy superiores al resto de las provincias que serán fundamentales para sortear con éxito la crisis que se viene. Esto porque cuando Inglaterra deja de exportar textiles y otros bienes y empieza a exportar maquinaria, los sectores que incorporen este nuevo capital tecnológico y apuesten por sustituir los productos que ya no exportan los países centrales, van a ser los que lograrán sobrevivir y despegarse del resto. Fue el caso de la industria textil, por ejemplo, que marcará una activación importante en Santiago, Valparaíso, Tomé, pero que no llegó a Curicó. Acá tampoco hubo fábricas de repuestos para las maquinarias importadas o establecimientos dedicados a su reparación y menos, como en Valparaíso o Santiago, a la construcción de máquinas y ferrocarriles. La metalmecánica local en esos años la componen herreros y hojalateros de pequeña escala; la industria química eran fábricas de jabones y velas, tres imprentas, una fábrica de aceite, pero no se instaló una gran fábrica de papeles y cartones o una industria química del fósforo, como en Talca (OCE, 1914; 1915; 1919).

Así fue que al término de la crisis que arrastró la guerra, esa fase de relativa convergencia descrita por Badía-Miro o el mismo Carmagnani, comienza a tomar un giro divergente. Los ingresos de la agricultura se trasladan a los sectores dinámicos de la economía, que estaban en los bancos, las minas y la industria, en un giro que agravará la falta de inversiones productivas en la agricultura y arrastrará con ella a las industrias de alimentos que dependían de su producto. En términos territoriales esto se tradujo en que las principales inversiones industriales se empiezan a concentrar en aquellas provincias que tuvieran una base sectorial medianamente desarrollada y una población suficiente como para sostener economías de escala. El efecto neto es que se refuerza la tendencia hacia la concentración de las inversiones y de la población en los centros dinámicos de Santiago, Valparaíso y Concepción. Las pocas provincias que escaparon al estancamiento fueron aquellas en que ya existía una minería importante, como en el norte, que lograba arrastrar a la agricultura y la industria local, o provincias que encontraron nuevas vetas para diversificar la composición del producto, como en Ohiggins, por ejemplo, que de ser históricamente agrícola experimenta una inflexión de crecimiento importante cuando se empieza a extraer cobre en El Teniente. O Arauco y Magallanes con el carbón. Pero en Curicó no se dio ninguna diversificación de este tipo. Los registros de producción de minerales son pobrísimos y se reducen a unos pocos gramos de oro en Vichuquén y algo de cobre y plata en las montañas de Teno (OCE, op.

cit)⁸⁹. Nada más. Todo el resto estaba en los talleres, molinos y curtidurías que componían la industria, un comercio local casi todo al por menor y un amplio predominio agrícola de escaso movimiento comercial.

De este modo fue que a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX la provincia de Curicó irá quedando como una de las zonas con menor dinamismo económico y demográfico de todo el país. De haber tenido un despegue relativamente temprano e importante gracias a una serie de pequeñas industrias formadas antes de 1870, su desempeño industrial pasó a ser uno de los más precarios en todos los indicadores. El producto en este sector clave se redujo tanto en términos absolutos como de su peso en el producto provincial⁹⁰, y mientras en el resto del país crece y se diversifica, en Curicó no logra superar el nivel artesanal y menos encadenar otras actividades de la cuenca. El tamaño medio de las empresas es de los más pequeños en el país. La industria más grande e importante seguía perteneciendo al rubro alimentos, con los molinos como el sector que absorbía más mano de obra, aunque su producción estaba lejos de alcanzar la magnitud de otras zonas agrícolas⁹¹. Lo demás eran los mismos talleres artesanales de herreros, torneros, mueblistas, talabarteros, zapateros, sastres y algunas fábricas de jabones, tejas, ladrillos.

Gráfico 12. Salarios reales por sector. Chile, 1880-1930



Fuente: Matus, 2009: 223.

⁸⁹ En 1914, por ejemplo, en el departamento de Curicó hay registro de 9 explotaciones de cobre y plata que pagaron patente por un valor de \$190. En Vichuquén se extrajo oro por un total de \$50 en patentes. El mismo año en Machalí se habían pagado \$14.190 en patentes, en Coquimbo \$34.800 y en Chañaral \$59.328 (OCE, 1914). La relación se puede encontrar sin variaciones sustanciales en todos los años de ese período.

⁹⁰ Pasa de \$1.475 millones en 1890 a \$685 millones en 1930, que equivalía a bajar de un 7,5% a un 2,4% del PIB provincial (Badia-Miró, op. cit.).

⁹¹ Sólo en el departamento de Melipilla había tantos molinos como en toda la provincia de Curicó, y con una capacidad de producción que duplicaba la de todos los molinos de Curicó y Vichuquén juntos -eran 28; 17 en Curicó y uno en Vichuquén- (DGE, 1929).

El problema fue que la crisis de la primera guerra estaba dejando como primeros y principales damnificados a los talleres artesanales y la industria de alimentos (Carmagnani, 1999)⁹²; es decir, justamente aquellos sectores que componían la base de la industria en la provincia. Además, molinos y curtidurías y toda la cadena de talleres que procesaban harina (panaderías, pastelerías) y cueros (zapaterías, talabarterías) dependían de un agro estancado⁹³ que no produce materia prima suficiente y a bajo costo, y tampoco genera un «mercado interno» para los productos industriales. Más del 70% de la población provincial vive de una agricultura que permanece fuera de los circuitos comerciales y monetarios -en Vichuquén llegaba a más del 90%-. La capa de pequeños y medianos campesinos representaba a cerca de un cuarto de la población⁹⁴, era más amplia que en otras provincias (gráfico 17)⁹⁵, producía cereales y chacras, hortalizas y cultivos anuales, mantenía animales, y aunque participa del comercio de pequeña escala y alcance local, se mantiene en un sistema de economía familiar no-capitalista (cf. Chayanov, 1975) que cubre las necesidades de sus miembros, pero carece de acceso a monedas, crédito o apoyos de otro tipo⁹⁶ como para incorporar alguna innovación técnica para aumentar la producción y dejar algún excedente que vender a la industria o a los feriantes urbanos⁹⁷.

⁹² Carmagnani demuestra que uno de los sectores que más resintió la crisis de mediados de post-guerra fueron los talleres y pequeñas industrias artesanales, que no fueron capaces de seguir el curso de las inversiones. El resultado: la mitad desapareció (Carmagnani, op. cit.). Su fragilidad y desaparición, y el masivo desempleo que produjo -calcula en unos 25.000 los desempleados- de algún modo simbolizaban la fragilidad de la primera industrialización en Chile, que en Curicó se hacía evidente.

⁹³ Uno de sus signos más claros es el avalúo de los campos: el valor de la hectárea en Curicó promediaba entre los más bajos de la zona centro-sur, haciendo grupo en esto con Maule y Ñuble (DGE, 1929).

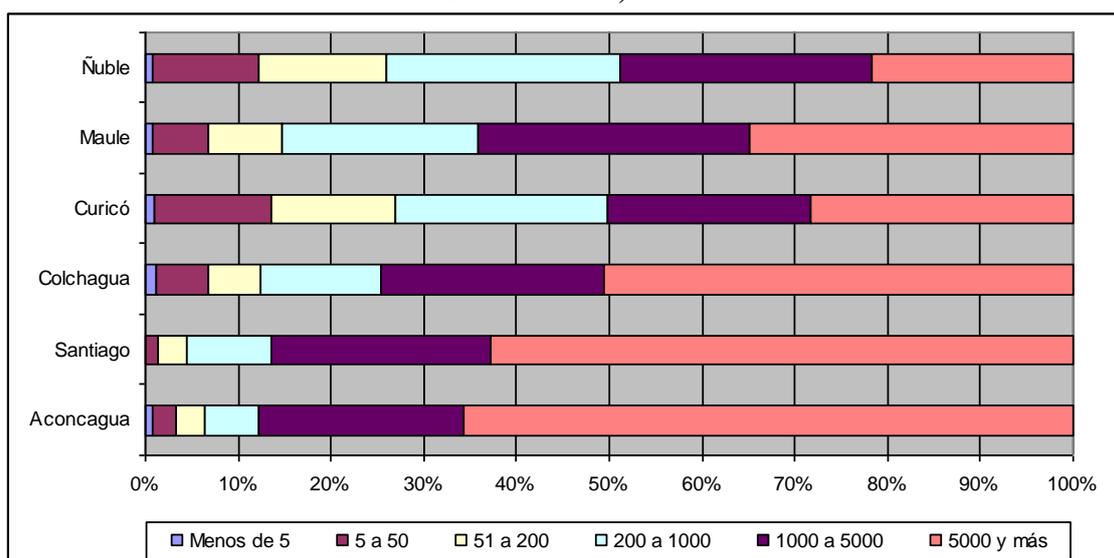
⁹⁴ De acuerdo a datos del censo de 1920, cerca de un 22% de la población activa total son agricultores; en 1930 los que figuran como *Patrones* de sus propias explotaciones representan al 25% de la PEA agrícola y al 15% de la PEA total. Con pequeña y mediana propiedad nos referimos a explotaciones de hasta 50 hectáreas, aunque para zonas de secano el tamaño o superficie total no tiene necesariamente que ver con la superficie de uso agrícola. La Hectárea de Riego Básica (HRB) que introduciría la Reforma Agraria iba a hacer un ajuste que tradujo a medida estándar con referencia a la zona del Maipo estas consideraciones.

⁹⁵ En su análisis regional de la historia de la agricultura Bengoa sugiere que la zona de Mataquito-Maule constituye un área de transición en términos de estructura de propiedad agraria. No era el predominio del campesinado independiente que se dio con mayor fuerza en torno al río Ñuble ni tampoco el sistema hacendal de la gran hacienda oligárquica del valle de Colchagua al norte, sino una mezcla de ambos (Bengoa, 1990a).

⁹⁶ El crédito hipotecario sigue predominando como fuente de financiamiento hasta mediados de la década del 1920. Recién en 1925 la Ley de Prenda Agraria crearía un nuevo tipo de crédito agrícola que reemplaza la hipoteca de propiedad por bienes muebles y abre cierto acceso a propietarios y arrendatarios de explotaciones menores, aunque en la práctica estuvo dirigida a unos pocos rubros, en especial a la producción de vinos, una industria controlada por la nueva élite agraria y de la que no participaba el campesinado independiente sino de modo artesanal (Almonacid, 2005).

⁹⁷ Así, por ejemplo, junto con Constitución, su vecino de poco más al sur, el departamento de Mataquito era a principios de siglo el área con la agricultura menos mecanizada de toda la zona centro y sur, síntoma inequívoco de los límites que irán ahogando las posibilidades de su economía agraria.

**Gráfico 13. Tamaño de las explotaciones agrícolas.
Chile central, 1930**

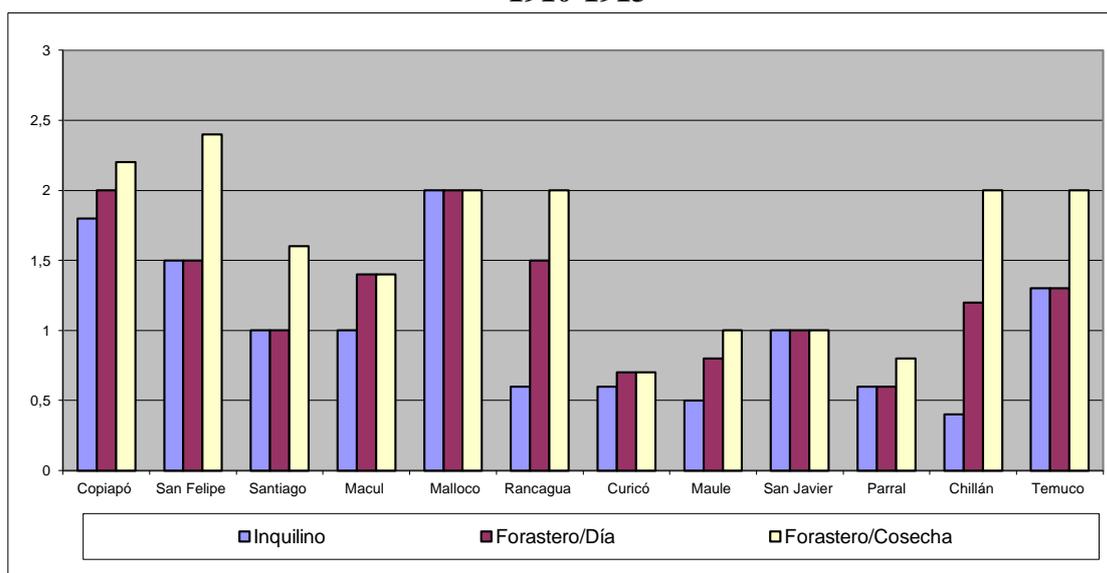


Fuente: Elaboración propia en Base a Censo Agropecuario 1929-1930.

El otro 75% de los trabajadores agrícolas lo conforman un sector campesino constituido por la vía del inquilinaje⁹⁸, un segmento de «obligados» -30%- y otro tercio de *peones-afuerinos*. Las dos primeras categorías, y a veces la tercera también, se sabe que eran casi siempre hijos o parientes del inquilino titular cuyo trabajo formaba parte de las exigencias que impuso el latifundio por el derecho a casa y regalías. Su distribución es más o menos la misma que se puede encontrar en el conjunto de las provincias de la zona central, pero con una diferencia: según datos presentados por Bengoa, la agricultura de Curicó tiene uno de los más bajos salarios de todo Chile y no hace mayor distinción entre categorías de trabajadores ni temporadas en un cuadro que hacía de esta la provincia que peor pagaba en el sector peor pagado de toda la economía en Chile (cf. Bengoa, 1990a). La distancia es considerable tanto en el pago a los inquilinos como a los trabajadores temporales y afuerinos: mientras en Malloco, Rancagua o Chillán un inquilino podía recibir entre \$1 a \$2 por jornal, en Curicó recibía \$0,6, similar a los pagos en Rancagua, Maule, Parral y Chillán. Pero a diferencia de todas las demás provincias, en que el pago a los trabajadores afuerinos era mayor y podía llegar a fluctuar entre \$1 y casi \$2,3, en Curicó se les pagaba lo mismo que a los inquilinos, incluso en temporada de cosecha, que en provincias como San Felipe, Chillán Santiago o Temuco era un período que podía significar jornales hasta un tercio más altos que el resto del año (Bengoa, 1990a).

⁹⁸ Representan a cerca del 25% de la PEA agrícola y al 15% de la PEA total (DGE, 1931)

Gráfico 14. Jornales agrícolas por categoría de trabajador según provincia. Chile 1910-1913



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Bengoa, op. cit.: 18

15. Estancamiento en el estancamiento y fuga demográfica

Todo parece apuntar, entonces, a que ese intercambio virtuoso entre agricultura e industria proyectado a fines del siglo XIX no se estaba dando. La escasa industria pertenece al rubro que peor paga y que más acusa los efectos de la crisis (gráfico 15). Los salarios industriales permanecían estancados y entre los más bajos del país, junto con Chiloé, Llanquihue, Bío-Bío y muy por debajo de lo que se pagaba en las provincias vecinas de Colchagua y Talca (DGE, 1928). La mayor parte de la población vive de una agricultura que no participa mayormente de la economía comercial, que no remunera en dinero y cuando lo hace paga demasiado poco como para generar un mercado local⁹⁹. Producto, en buena medida, del régimen de trabajo que exigen las obligaciones del inquilinaje o las necesidades de reproducción de la economía familiar campesina, los horizontes de posibilidad para la construcción de biografías permanecen circunscritos o *arraigados* a un agro que no requiere lectoescritura¹⁰⁰. No es extraño, en este sentido, que los altos niveles de ruralidad significaran también altos índices de población que no sabía leer ni escribir o niños que recién a los 11 ó 12 años empiezan a ir a escuelas básicas cuya continuación secundaria necesariamente implicaba un desplazamiento a la ciudad hecho casi nunca y casi siempre sólo por el hijo varón menos afín a las labores agrícolas. Por ahí en parte se explica que a lo largo de las primeras tres décadas del siglo XX no haya oficios muy distintos a los registrados en décadas anteriores. Los pocos segmentos de «clase media» que tenían alguna relevancia en la provincia y sus comunas eran carabineros, profesores, ferroviarios y funcionarios

⁹⁹ Un trabajo que muestra el papel de la moneda en la expansión del espacio económico europeo en la alta edad media, en George Duby, 1999.

¹⁰⁰ Gómez desarrolla la idea de las bases históricas del fenómeno del arraigo de la clase inquilina. «Muchas veces varias generaciones nacían, se criaban y trabajaban dentro de un fundo, y por razones de carácter económico, en la medida en que las subtenencias o regalías de tierra eran para el trabajador tanto o más importantes que el salario monetario. Las regalías, siendo un índice de atraso en las relaciones entre el trabajador y la empresa, tienen una lógica económica y a la vez arraigan al trabajador al predio» (Gómez, 1979).

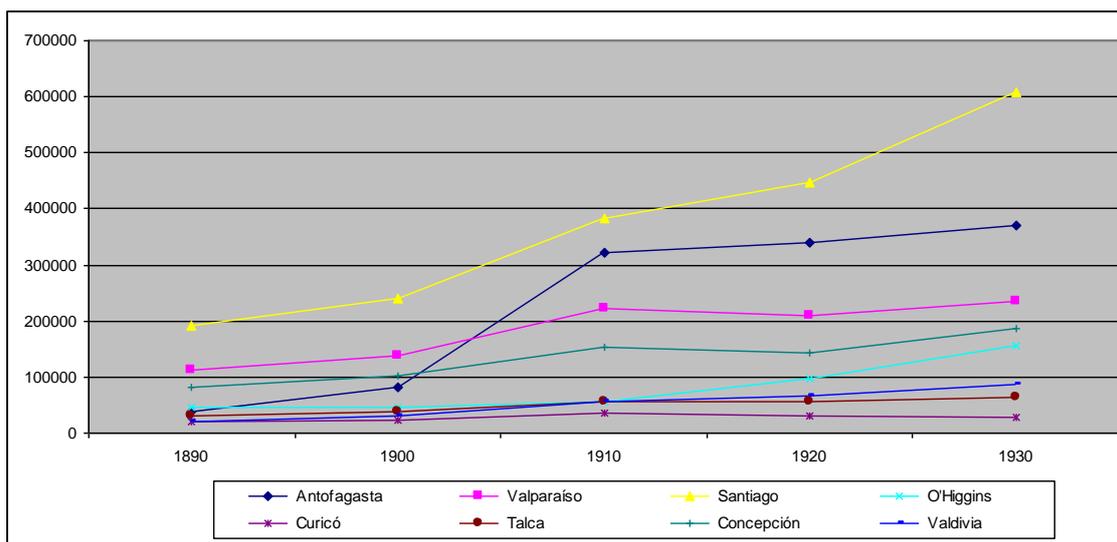
públicos, tres sectores que dependían fundamentalmente de un Estado cuyas arcas fiscales entraban en períodos de estrechez. *Profesionales liberales* eran un puñado muy pequeño de abogados, médicos y unos pocos ingenieros, casi todos concentrados en la capital urbana. Mientras el sector *servicios* en la práctica agrupaba a comerciantes al por menor que distribuían productos para un consumo local restringido a los pocos que podían comprar. No hay en Curicó negocios que tuvieran más allá de \$100 mil de capital, casi todos eran pequeños comercios si se los comparaba con Talca o Colchagua, por poner ejemplos cercanos, y mucho más pequeños que en Valparaíso, que ya tenía más de 30 establecimientos con capitales superiores a \$1.000.000 (Idem).

La ausencia de actividades productivas se refleja también en las recaudaciones municipales. Solamente Curicó y, en menor medida Teno, generan recursos que podían estar al nivel del promedio del país, pero Vichuquén, Rauco, Licantén, Hualañé, son municipios que se cuentan entre los más pobres del país, con todas las restricciones que eso implica al momento de realizar gastos e inversiones que pudieran impulsar la construcción, el comercio, la agricultura¹⁰¹. Además, la comuna de Curicó absorbe la mitad del presupuesto provincial y la otra mitad o resto se repartía entre los otros 18 municipios¹⁰², al punto que ítems como el alumbrado público o la pavimentación, salvo en Teno, en las demás comunas no tenían partidas (DGE, 1914, 1919, 1920). El gesto es claro: la oligarquía local, dueña de las tierras y que gobierna desde la ciudad, parece más preocupada de hermopear sus plazas que de redistribuir recursos y generar una economía territorial. Los campos no entran en la esfera de «lo público». No se invierte ni en caminos ni en otras vías para conectar los campos. Por largos años ni siquiera se explora la posibilidad de extender redes de luz eléctrica que existían desde hacía más de treinta años en la ciudad. No se hacen escuelas ni obras de otro tipo. Casi todas las inversiones buscan levantar la débil línea de progreso que llevaba Curicó-ciudad, pero con esas prioridades lo que se hacía era remarcar la separación. Fueron años en que el «mundo rural» queda constreñido en términos materiales y morales, con una crisis difícil de superar en aislamiento y sujeto al poder focalizado del latifundio, y aunque eso no parece haber sido prioritario a los hacendados en el poder, a la larga no hará sino profundizar el estancamiento general de la provincia. No extraña, en ese sentido, que cuando se expandían las TIC telegráficas, la red saltara desde San Fernando a Talca sin dejar oficina en Curicó (DGE, 1918).

¹⁰¹ En 1922 la provincia de Curicó registra cinco municipios con movimientos de recursos inferiores a los \$10 mil; en Talca fueron dos, y en Colchagua y O'Higgins, uno (DGE, 1922)

¹⁰² En 1922, de los \$126 mil pesos de presupuesto, se destinaron a la comuna de Curicó más de 60 mil (Idem)

Gráfico 15. PIB Provincial. Chile 1890-1930

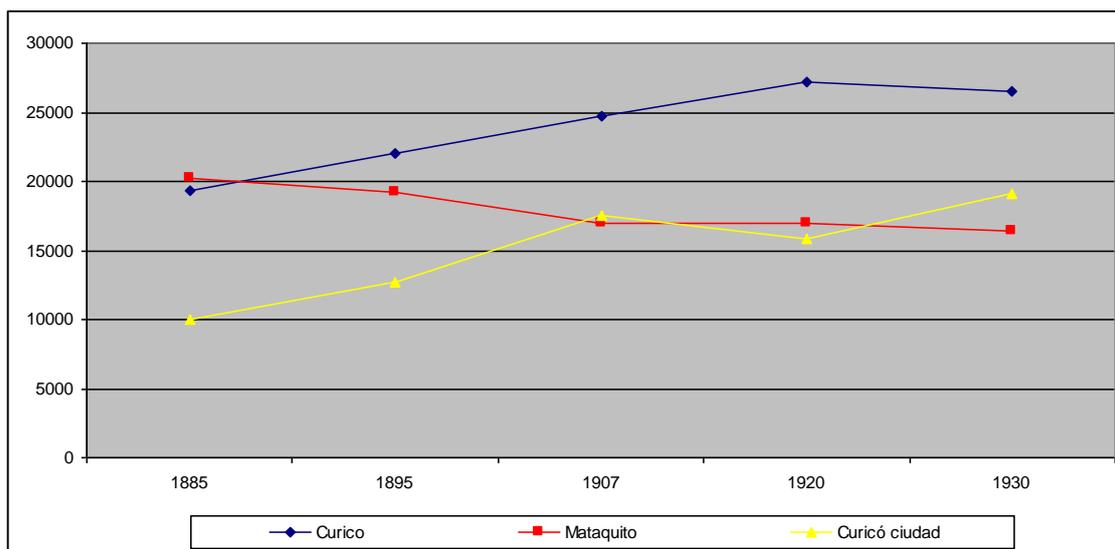


Fuente: Elaboración propia en base a Badía-Miró, 2008

Los cálculos del producto interno provincial (PIB) que aporta Badía-Miró resumen bien las tendencias. Si hacia 1890 Curicó tenía un PIB que partía de puntos relativamente similares o no tan distantes al de Santiago, Antofagasta, Valparaíso, Valdivia, O'Higgins, desde las primeras décadas del siglo XX se empieza a distanciar cada vez más hasta llegar al final del período, junto a Chiloé y Maule, como la provincia con el PIB más bajo del país (Badía-Miró, op. cit.). Retroceden la industria, el gasto fiscal, el comercio local en toda la provincia, aunque especialmente en las comarcas del secano y la costa. De hecho hay años en que ni siquiera llega información sobre la agricultura y la industria de estos valles a pesar que justo por esos años se estaba ampliando la línea del tren desde Hualañé hasta Licantén y se estudiaba la posibilidad de conectarla a una línea que uniría las desembocaduras del Mataquito y el Maule hasta Constitución (DGE, 1928). La alternativa probablemente hubiera potenciado la actividad agrícola y forestal que ya se venía trabajando en el puerto del río Maule y daría una alternativa más para que los productos de estos valles tuvieran salida, pero como el complejo Puerto Llico-Vichuquén en su momento, la línea nunca se hizo, llegó la crisis, el país entró en recesión y el proyecto pasó al olvido. Aquella vida pródiga y llena de paisajes, aromas y ritmos entrañables se sumía en márgenes cada vez más estrechos de reproducción que iban cediendo ante un influjo urbano y dinerario que va a seguir empujando a los suyos a partir, alimentando con ello ese sentimiento de pérdida y ruptura dolorosa que Pablo de Rokha plasmara con tanta fuerza en sus primeros libros¹⁰³.

¹⁰³ El último canto de «Elegía del Hombre Soltero» incluido en *Los Gemidos* expresa el desgarró: «(- Criada, vas al campo tú, ¿y, á qué? . ¡córtate la lengua IMBÉCIL! el gesto *pastoril* há muerto, há MUERTO, La actitud *rubia* de los campos no interesa al hombre de HOY, el humo oliente á pan cocido al horno, como en las églogas, el humo, el humo AQUEL que asciende, RAYANDO EL SOL, sobre las tejas húmedas perdió su *poesia*, Virgilio es simple moneda de cobre y en tales siglos predomina el pálido ORO pálido; ¡viñas, sembrados, huertas, viñas, sembrados, huertas, romerales en flor, durazneros como niñas de quince abril, labores castas, santas de la tierra: *arar* e ir lloviendo el grano ilustre sobre los surcos morenos, sobre los surcos morenos, *levantarse* al alba e ir mirando, e ir mirando, e ir mirando cómo crece el frejol, la patata, el maíz, y, á *mediados* de Abril, cojer los frutos ADMIRABLES...; hombres sencillos, fuertes, honestos, pacíficos, pacíficos, pacíficos, bestias de labranza, bestias de labranza, bestias de labranza, eminentes, paz de trigales, trigales y chacras, vida rural, vida rural, vida rural, vida rural, vida rural, hijiénica y ENORME, humilde voz AGRÍCOLA, el vinagre DEMONIACO de la ciudad calcinó las alamedas, las hortalizas, los anchos viñedos de tus atardeceres agrarios e inyectó, e inyectó á LA TIERRA pus y sífilis!..... - mujer de la campiña, mujer de la campiña, tus IDEALES SON cuentos de vieja,

Gráfico 16. Población por departamentos y ciudad de Curicó. Provincia de Curicó. 1885-1930



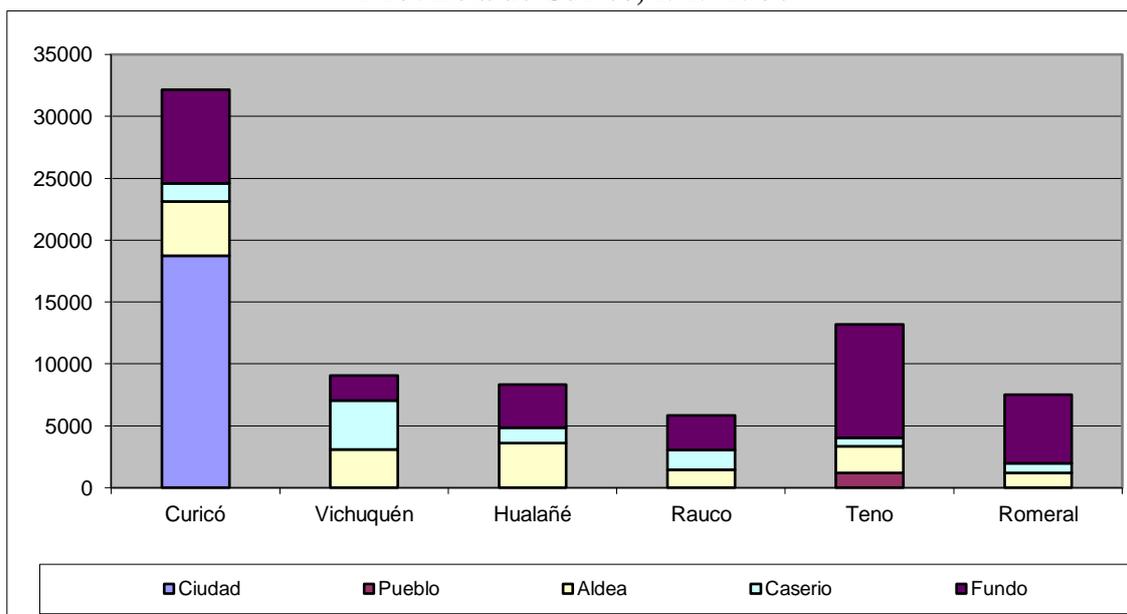
Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos de población

El poeta vivió el declive de población en Mataquito e incluso él mismo y su familia van contenidos en la curva: muestra cómo en estos años los pueblos y aldeas del secano se siguen encogiendo¹⁰⁴. Vichuquén definitivamente no se recupera: pasa de 766 a 524 habitantes entre 1920 y 1930. Por los bordes del río crecen los antes «lugarejos» Licantén y Hualañé, gracias, en buena medida, al recorrido del tren, pero todavía no pasan de *aldeas*. No había otro pueblo ni en el valle ni en la costa que no fuera Teno, pero este incluso pierde población: en 1907 tenía 1.689 habitantes y empieza la década del treinta con 1.180 (DGE, 1931). La mayoría, casi todos, son caseríos y aldeas. Romeral, por ejemplo, en 1930 tenía 46 casas y 257 habitantes, algo menos que el antiguo «pueblo de indios» de Rauco, donde vivían 320 personas distribuidas en 76 viviendas (Idem). Curicó era la única ciudad de toda la cuenca, pero queda sujeta a los mismos vaivenes provincianos: aunque el largo plazo muestra una ciudad que duplica su población -entre 1885 y 1930 pasa de 10 mil a cerca de 20 mil- y que concentra un porcentaje creciente de la población provincial, el movimiento no fue lineal ni siempre ascendente. Entre 1885 y 1907 pasa por un primer momento en que la población aumenta, pero después la curva se frena e incluso baja: en 1920 Curicó tenía menos población que en 1907 -pasa de 17.573 a 15.879-, y si bien la empieza a recuperar en los siguientes diez años, alcanzaría niveles apenas superiores a los que tenía en 1907 -llega a 19.094 en 1930-.

cuentos de vieja, cuentos de vieja, abandona tu rancho agreste en la majada . . . ¡lloras? . . . campesina, los campos murieron!! . . .)» (De Rokha, 1922: 174).

¹⁰⁴ Carlos Díaz Loyola, que era el nombre que le pusieron sus padres a Pablo De Rokha, nace el año 1894 en Licantén, hijo de un mediano agricultor que tras malos años decidió partir camino a Talca luego de perder sus campos cuando el futuro poeta era todavía un niño.

**Gráfico 17. Población por Entidades según Comuna.
Provincia de Curicó, 1929-1930**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo de Población 1930

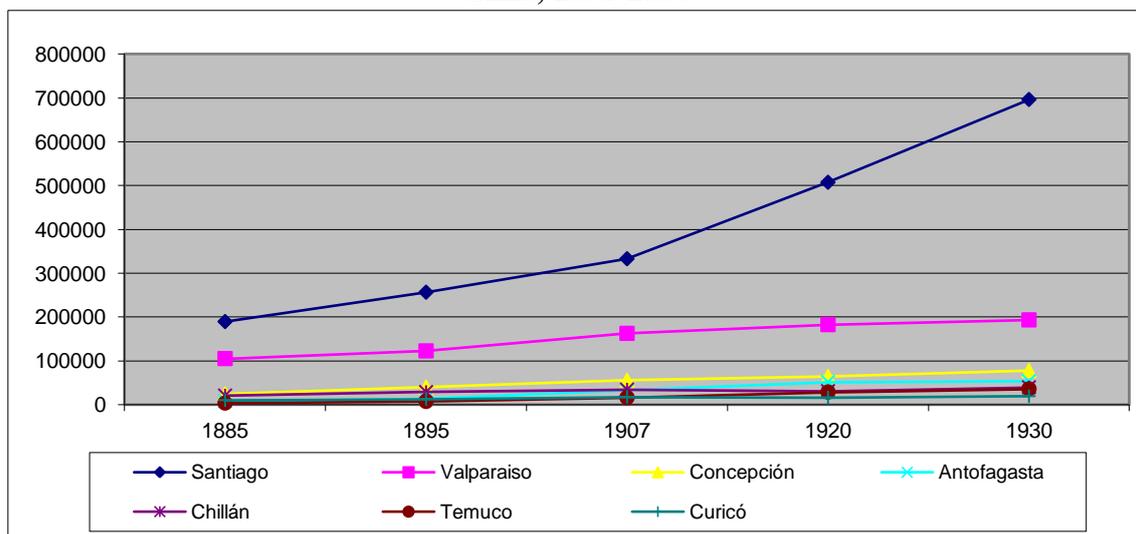
Así, a diferencia de lo que ocurre en áreas cercanas al eje Valparaíso-Santiago, Concepción y Cautín-Valdivia, donde empiezan a multiplicarse pueblos y ciudades, en esta cuenca parte importante de la población vive en un único centro urbano a cuyo alrededor se cuentan algunas aldeas y caseríos donde viven los trabajadores de los *fundos*, zonas como Teno o Romeral en que el latifundio son ellos mismos el principal lugar de habitación, trabajo y vida para cerca de 20 mil inquilinos, mientras hacia la costa vuelven a aparecer aldeas y caseríos de distinto tipo y tamaño, algunas relativamente grandes con cien o más personas, pero otras tan pequeñas que en 1920 y 1930 tenían menos de diez personas viviendo, casi siempre, en ranchos de paja y barro¹⁰⁵. La curva de poblaciones de las distintas provincias resulta ilustrativa de estos procesos: si a mediados del siglo XIX en esta cuenca vivía parte importante de la población del Chile central, su retraso y distancia crónica respecto a los distintos ciclos seculares de crecimiento y el avance de un siglo de centralismo económico y político con redes que alcanzan el centro de la provincia y se esparcen por los afluentes del Mataquito, se expresaban ahora en un profundo estancamiento que alcanza a todos sus rincones, actividades y modos de vida, envueltas en una estrechez general que siguió empujando a los más jóvenes a irse a las zonas de industria y minería más dinámicas.

Y a toda esta pérdida de población por estancamiento económico y migración se le sumaría una pérdida por decreto: cuando vino el reordenamiento territorial de 1927, se decidió que Curicó dejara de ser Provincia y fuera Departamento anexo a la Provincia de Talca, aunque en versión corta: toda el área de Paredones, al norte de Vichuquén, y la de Santa Cruz-Chépica por el centro, fueron transferidas a la Provincia de Colchagua. Curepto, en la ribera sur del Mataquito, fue traspasado al ahora Departamento de

¹⁰⁵ Estos modos de vida independiente fueron la cara quizás más visible y dura de la precariedad que envuelve al campesinado, pero que no dejaban de simbolizar al mismo tiempo esa declaración de autonomía y resistencia en el lugar y en silencio frente a la oferta del proyecto civilizatorio que venía bajando desde el norte hasta estos valles para llevarse a parte de los suyos (DGE, 1931).

Curicó, pero algunos años después, en 1936, cuando Curicó vuelve a ser Provincia, se devuelve Curepto a la Provincia de Talca y se le entregan algunos distritos más a Colchagua. El resultado fue que Curicó quedó como una de las provincias más reducidas en superficie y población, con una pérdida que se nota al comparar los datos presentados en los censos de 1920 y 1940: si en el primero, anterior al reordenamiento, Curicó tiene 108.148 habitantes, en el Censo de 1940, la población de Curicó calculada en retrospectiva para 1920 se reajusta a 44.180, casi un tercio del cálculo anterior (DGE, 1940).

**Gráfico 18. Población por Provincias.
Chile, 1895-1930**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo de población 1930

16. Aperturas y cierres de mercados agrícolas

El lado «medio lleno» para las zonas agrícolas como Curicó y otras del centro y sur podría haber sido que el crecimiento de Santiago y Valparaíso formara mercados urbanos lo suficientemente grandes como para demandar productos que activaran su agricultura e industria. Y en parte eso sí ocurrió, pero como las metrópolis no eran todavía tan grandes, se bastaron con el producto de los campos de Santiago, Aconcagua y Ohiggins, que volvían a gozar de una posición preferencial en los mercados, ayudada por el manejo del crédito y el control político que incluyó medidas tributarias y comerciales favorables a sus productos¹⁰⁶. El caso de la carne sirve de ejemplo. Gracias a las posibilidades ampliadas de consumo que tuvieron las clases urbanas, la ganadería de principios de siglo XX había vuelto a generar ganancias. Para los sectores obreros y empleados de las áreas metropolitanas era un ítem central –y el más costoso– de la canasta básica de alimentos (Matus, op. cit.)¹⁰⁷. Los envíos llegaban también a las faenas mineras del norte, que se abastecían de carnes salidas desde los distintos puertos del sur y centro del país. Tal fue la demanda que en momentos de carestía gatilló incluso estallidos sociales que obligaron a la importación argentina. Provincias como

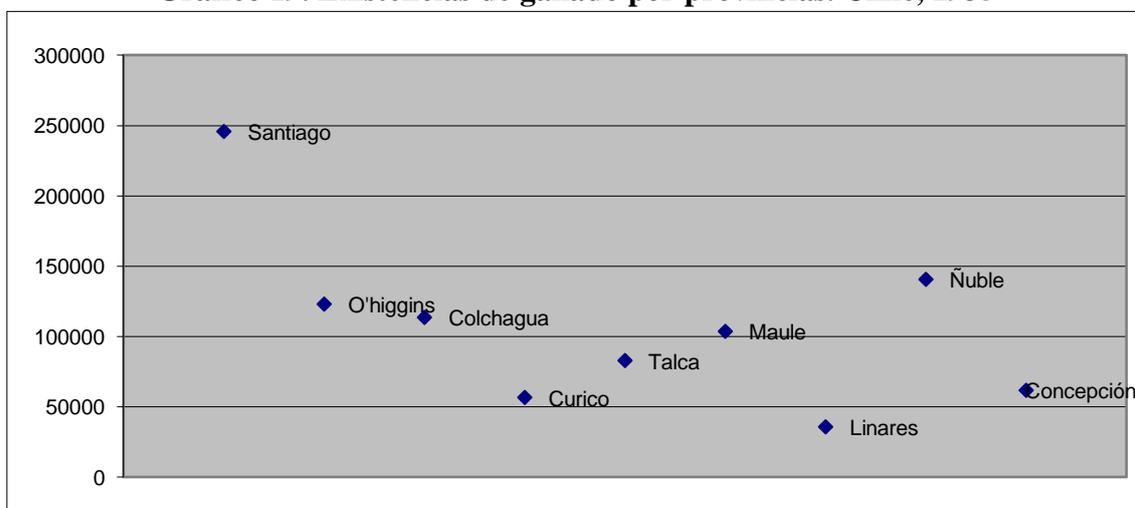
¹⁰⁶ Es la tesis central que desarrolla Almonacid para explicar los límites que enfrentaron los agricultores del sur durante la primera mitad del siglo XX. Al respecto ver Almonacid, 2005.

¹⁰⁷ Según el estudio de los precios que desarrolla Mario Matus, el 22% del presupuesto de los hogares de Santiago y Valparaíso estaba destinado al consumo de carne, el más alto de todo lo gastado en alimentos (cf. Matus, op. cit.).

Curicó también hicieron envíos de animales a Santiago y en la década de 1920 se contaban numerosas cabezas de ganado, especialmente en Teno, que a las existencias animales sumaba los establos de mayor capacidad de la provincia¹⁰⁸.

El punto, sin embargo, es que la ganadería estaba tan concentrada como la población: en la década de 1920 las existencias de ganado en Santiago eran muy superiores al resto del país, al punto que en un solo departamento de esta provincia -el de Santiago- había tantos vacunos como en toda la Provincia de Talca -que incluía Curicó-, con diferencias que se repiten en el número y capacidad de los establos, la crianza de aves y cerdos, los volúmenes de producción en quesos, leche y otros derivados (DGE, 1933). Y lo quizás más complejo era que también se concentraba el consumo: si en Santiago se calculaba por habitante una media de 56,7 kilos de carne al año, en Valparaíso de 52 kg. y en Tocopilla de 60 kg., en el departamento de Curicó era de 17,4 kg., por debajo de los 28,4 kilos promedio país, aunque no tanto como los 4,7 kg. de Mataquito y los 0,7 kg. de Lontué, que eran, en ese entonces, por lejos, dos de los departamentos con más bajo consumo de carne de todo Chile (DGE, 1938).

Gráfico 19. Existencias de ganado por provincias. Chile, 1935



Fuente: Elaboración sobre la base de Censo Agropecuario 1935

Resultó entonces que con este mercado ampliado y políticamente protegido hubo algunos hacendados de Santiago que tuvieron suficientes recursos como para ver utilidades en la agricultura e introducir innovaciones en el agro. Hubo algunos que subdividieron las propiedades para hacerlas manejables y facilitar el giro empresarial, diversificaron la producción y sustituyeron importaciones, exploraron con la leche, el tabaco, las frutas, contrataron empleados y técnicos, invirtieron en maquinaria, crearon villorrios para los trabajadores mejorándoles las viviendas y hasta asumiendo la necesidad de superar el inquilinaje (Bengoa, op. cit.). A esta economía entran nuevas capas urbanas que arriendan campos para hacerlos productivos y con eso empujan la vía a la capitalización de la agricultura santiaguina. Pero ese influjo modernizante se agota aproximadamente en Colchagua para reaparecer luego en Cautín y Valdivia. En Curicó, en cambio, solamente el sector viñatero tuvo un crecimiento importante y un

¹⁰⁸ En el departamento de Curicó se registraron 21 establos con capacidad para 1.203 animales, en Hualañé fueron sólo 3 para 88 ejemplares, y en Vichuquén, apenas 1 y cabían 6 animales (DGE, 1930). Cinco años más tarde, en Hualañé quedaba uno solo (DGE, 1935). De ahí el escaso aporte a la producción láctea de la provincia y sus lugares, en esos años una de las más bajas del centro-sur del país (Idem).

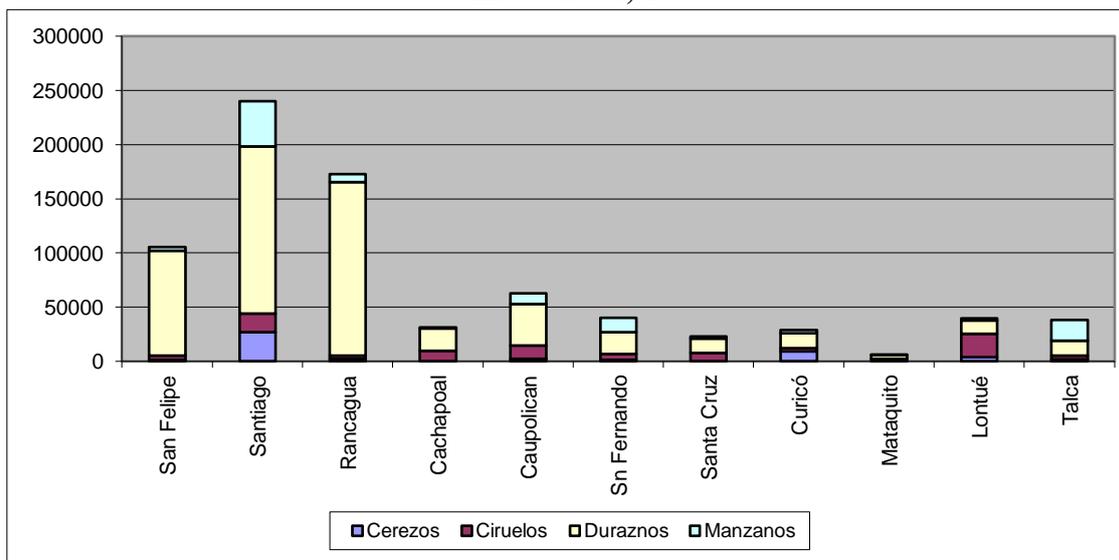
comportamiento empresarial de este tipo; el resto de las explotaciones permanecían ligadas a la ganadería, el trigo y otros cultivos que eran comercializados en un mercado urbano pequeño y local y que, por si fuera poco, en estos años tendrá que enfrentar la crisis internacional y su efecto sobre los salarios obreros¹⁰⁹.

Hasta antes de la crisis mundial de los años veinte la exportación estaba siendo otra alternativa que activaba de a poco un nuevo ciclo en la agricultura. Por estos años se abrían tímidamente nuevos mercados para nuevos productos agrícolas: hacia 1920 se exportaba cebada y avena, frejoles, pastos forrajeros, vino y un conjunto de frutas, entre ellas las manzanas, los melones, duraznos, ciruelas, nueces, cerezas. Por los buenos resultados el sector se veía como una alternativa prometedora que valía la pena potenciar. El Estado toma una serie de medidas en ese sentido¹¹⁰ y hacia finales de la década de 1920 los envíos mantienen una tendencia expansiva (DGE, 1936). Sin embargo, como en los otros rubros, la tendencia sólo es seguida por empresas agrícolas ubicadas entre Aconcagua y Rancagua, y sobre todo en Santiago. En ninguna fruta u otro producto de exportación Curicó tenía plantaciones importantes. En las manzanas, por ejemplo, que era la principal fruta de exportación, hay apenas ocho propiedades con huertos, todas en el departamento de Curicó, ninguna en Mataquito, y ninguna de ellas con las dimensiones que se podían encontrar en Santiago, Ohiggins, Talca, Linares, Colchagua (Idem).

¹⁰⁹ Respecto a este punto, cito a Riveros: «Cifras elaboradas por Muñoz (1971) dan cuenta que los salarios medios reales del sector industrial cayeron en casi un 4% en el trienio 1922-1923-1924 con respecto al de los años 1914-1915-1916; los datos de Davis (1963) sobre salarios reales de los empleados públicos permiten establecer que la recesión habría afectado al ingreso real con una aún mayor severidad dado que el índice respectivo cayó en 19,2% en 1920 con respecto a 1919. Este fenómeno cooperó decididamente al recrudecimiento de la llamada “cuestión social”, reflejada con bríos en la lucha política presidencial de 1920» (Riveros, 2011: 5).

¹¹⁰ Al respecto, señala Almonacid que una de las acciones más relevantes que hizo el Estado en materia de agricultura en los años veinte fue el envío en 1922 de cuatro agrónomos a California para que trajeran información respecto al modo en que se desarrolla la producción y comercialización de esos productos. En términos institucionales esto se tradujo luego en la creación del Servicio de Arboricultura y Fruticultura, que comienza a desarrollar instalaciones frutales y a buscar mercados para la fruta chilena. En 1928 se dicta una ley para el fomento de la fruticultura, que contempla estímulos a la plantación de árboles frutales y viñas y un conjunto de fondos especiales para investigación, desarrollo de variedades y producción de jugo, conservas y frutas secas. Para más detalle, ver Almonacid, op. cit.

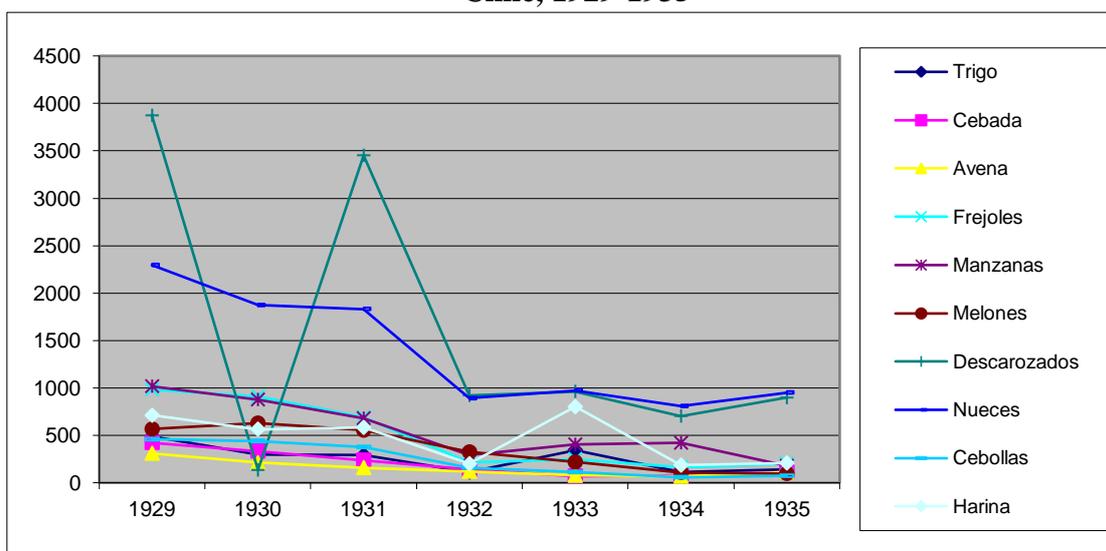
Gráfico 20. Existencia de árboles frutales en producción por departamentos. Chile central, 1935



Fuente: Elaboración sobre la base de Censo Agropecuario 1935

Lo mismo en el resto de los frutales exportables. Fueran uvas, paltos, cítricos, no había huertos importantes ni en las comarcas del valle ni en las del secano costero. El único rubro en que Curicó sí tenía una base relativamente significativa era en las cerezas y ciruelos. Después de Santiago y Talca, era la provincia con más ciruelos en producción: 2.500. Y en el caso de las cerezas, aunque estaba lejos de igualar las 257 plantaciones que había en Santiago y estaba por debajo también en el número de árboles en producción que había en Ñuble y Concepción, los huertos de cerezos de Curicó tenían dos características importantes: eran pocos -apenas 21-, pero eran los más intensivos o densos del país; y en segundo lugar, según el mismo Censo, después de Santiago, tenían la mayor cantidad de árboles en crecimiento y prontos a entrar a una fase productiva: más de 10 mil (Idem). Eso era a futuro, porque por el momento los cerezos eran una fruta con volúmenes de exportación marginales que no cabe siquiera consignarlos en el grupo de mayor peso, aunque se bastaba con la demanda de las industrias de alimentos Calaf, de Talca, y Watts de San Fernando, que compraban de esta fruta a productores locales entre los que se contaba un conjunto de pequeños productores con campos entre Romeral y Curicó.

**Gráfico 21. Valor de las principales exportaciones agrícolas.
Chile, 1929-1935**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo Agropecuario 1935

El mayor problema, sin embargo, fue que las buenas perspectivas de estos mercados externos se volvían a derrumbar con los coletazos de la crisis internacional de 1929. Los países desarrollados que compraban estos «frutos de lujo» dejaron de hacerlo y todos los principales productos de exportación agrícola estaban experimentando una baja de precio internacional, un retroceso en los volúmenes exportados y en los retornos en divisas, haciendo del comercio internacional otra ventana que se cerraba para salir del estancamiento (DGE, 1938).

17. Crisis mundial y estancamiento agrario

Sabido es que la crisis de fines de los años veinte y principios del treinta marcó una profunda inflexión en las estructuras económicas, sociales y políticas en Chile. Desde el término de la primera guerra mundial que se venía anunciando, con una caída cada vez más pronunciada en los precios del salitre natural y de los ingresos del Estado oligarca que supuso la invención de un sustituto sintético en 1919. Tal era su peso en el esquema agregado de exportaciones que en pocos años Chile había bajado en más de un 70% sus ventas al extranjero (Riveros, 2009). Con esa contracción salitrera fueron muchos los migrantes que habían salido de los campos a trabajar al desierto que ahora volvían a la zona central. Algunos se van a refugiar a los mismos campos de donde salieron, pero la mayoría se instaló en Santiago a engrosar los ya amplios segmentos de desocupados empobrecidos. Traían aprendizajes de organización y un cúmulo de experiencias que alimentarían la movilización popular, pero aún así eran tantos que no todos tuvieron trabajo o si lo tuvieron fue a cambio del mínimo de subsistencia. Para paliar las consecuencias del desempleo el Estado invirtió en planes de obras públicas que se mantienen hasta agotar las reservas fiscales. Como una forma de rescatar a la industria se decide subir los aranceles a las importaciones suntuarias y de aquellos bienes que producía la industria local (Riveros, 2009). De esa forma se pretendía proteger la producción interna y contener los precios. Pero cuando viene la crisis y se cae el comercio mundial, dejan de llegar productos importados, los precios suben, los salarios

bajan, la economía se hunde y Chile se declara en quiebra. La historia es sabida: terminaría siendo uno de los países más golpeados por la crisis.

Ante el derrumbe del capitalismo liberal, el socialismo se instala como alternativa cierta y con una experiencia concreta en la Rusia soviética. Por el otro lado, los sectores hegemónicos se fraccionan entre los que habían invertido en las industrias y aquellos que permanecieron concentrados en su poder de zona rural (Zemelman, 1971). Los sectores medios crecen en número y poder, son los que controlan el Estado y eso los pone como eje en la articulación de nuevas alianzas de clase y partido. Su alternativa para salir de la crisis fue mantener cerradas las vías al comercio exterior y depositar el manejo de la economía en el Estado, que se va a ir convirtiendo en un ente cada vez más determinante para la economía y la sociedad. Después de todo, dice Riveros, una guerra mundial y una crisis habían enseñado que no se puede depender siempre de las exportaciones de otros países y que el recurso fiscal era una alternativa para manejar déficit (Riveros, op. cit.).

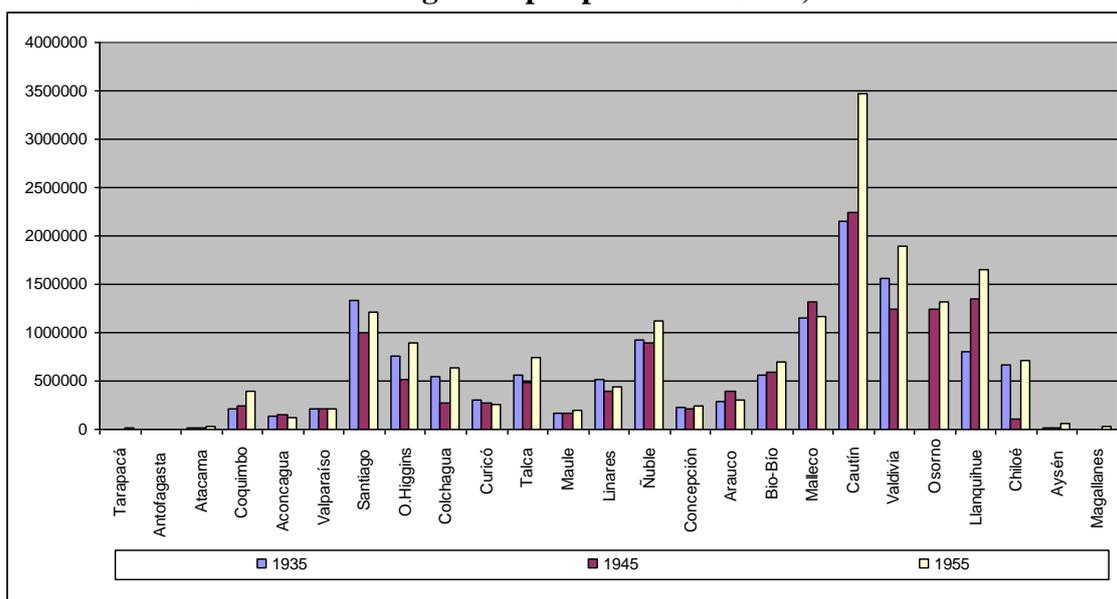
Todo este escenario de crisis y las alternativas de salida impactan fuertemente a la agricultura. Entre 1933-1934 la baja de los productos agropecuarios con respecto al índice general de precios fue superior al 27% (Riveros, op. cit.). La pérdida implicaba una nueva merma en la rentabilidad agrícola y, con ello, una transferencia de excedentes hacia un sector industrial doblemente protegido: hacia afuera, por la mantención de las barreras arancelarias; y hacia adentro, por la política de control a la baja en el precio de los alimentos de consumo masivo. Y los más sacrificados en este esquema fueron los trabajadores del campo. Las empresas agrícolas de grandes propietarios enfrentaron la crisis reduciendo aún más los salarios agrícolas y achicando las regalías a los inquilinos. Si hubo migraciones, las compensaron con maquinaria agrícola subvencionada por el mismo Estado. Aunque hubo un agenciamiento que modificó por un tiempo el esquema: la vuelta de los obreros del salitre y sus conexiones con los obreros urbanos introdujo los hilos de una red que por primera vez extendió al campo las reivindicaciones de los obreros urbanos. La Federación Obrera de Chile (FOCH) las incorporó en su estrategia general y con ese espaldarazo sus parientes trabajadores agrícolas comenzarían un lento proceso de formación de organizaciones campesinas. Incipientes todavía en la década de 1920, adquieren cierto impulso durante el corto período de los ensayos socialistas de principios de 1930. A partir de ahí se forman sindicatos en el norte, centro y sur del país. En el área de Curicó, los más importantes fueron los de la Viña Casablanca y Viña San Pedro en Molina y en dos viñas más de Lontué. Sus reivindicaciones apuntaban a los bajos salarios históricos y la redistribución de las tierras. Un avance prometedor, aunque el predominio conservador y liberal en el parlamento, sostenido, paradójicamente, por el control electoral en las zonas rurales, terminó limitando sus alcances. Primero quitaron la igualdad de condiciones para los sindicatos campesinos y luego prohibieron su funcionamiento legal. El discurso fue que mantener el orden en el campo era condición para no alterar la producción, y eso implicaba, por cierto, cortar eventuales presiones sobre los salarios y la propiedad de los medios de producción¹¹¹.

Pero sucedía todo lo contrario: era justamente la producción la que se mantenía estancada bajo ese orden. Algunos de los principales productos registran incluso un descenso entre 1935 y 1945. La única zona que no retrocede es el sur. El desplazamiento meridional de la producción aparece claro en el gráfico y plasma la

¹¹¹ El ejemplo más evidente y trágico es la matanza en el Fundo Ranquil, en 1934, ocupado por mapuches que reivindicaban mejores salarios y redistribución de tierras.

consolidación de una tendencia que llevaba varias décadas. Almonacid lo atribuye a la estructura de la tierra, el tipo de empresariado y las relaciones sociales de producción: por su propia genealogía, la agricultura del sur se inicia con la ocupación forzosa por parte del Estado de Chile, avanza por reducción del pueblo mapuche y un despojo de tierras conflictivo que, con todo, sigue un curso distinto al de Chile central y su lastre de dominio territorial latifundista (Almonacid, 2005). De ahí se sigue que mientras en el sur la tierra agrícola se expande e introduce especies mejoradas que logran aumentar el rendimiento de las siembras, la agricultura del centro deja amplios suelos sin uso en campos que obtienen ganancias por la pura renta y que la explotación pequeño campesina no es capaz de llevar más allá de su propia reproducción familiar.

Gráfico 22. PIB agrícola por provincia. Chile, 1935-1955



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Badía-Miró, 2008

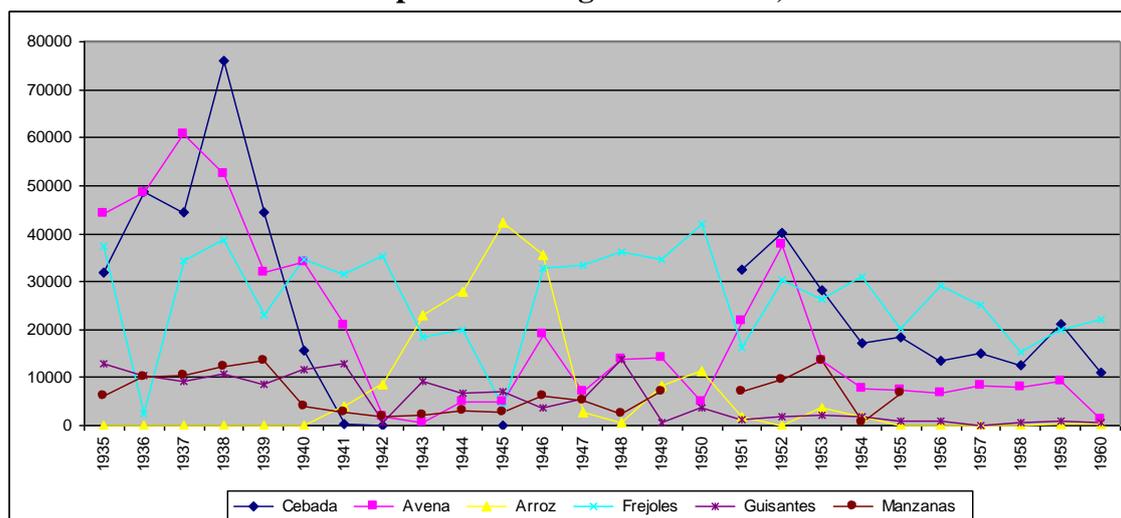
Sus efectos sobre el producto son bastante conocidos. Los datos de Badía-Miró muestran que todas las provincias entre Aconcagua y Bío-Bío presentan un retroceso del PIB agrícola en el período 1930-1940 (Badía-Miró, op. cit.). La única que escapa a esta tendencia es Santiago, por su situación privilegiada respecto al principal mercado urbano del país, pero en las demás el declive agrario es marcado, aunque en Colchagua, Curicó, Maule, Linares, adquiere un tono especialmente sombrío por el grado de estancamiento y porque se trata de provincias que dependían completamente del sector. Ni siquiera la conquista del poder estatal por parte de la alianza política entre sectores medios y obreros tendría efectos sustantivos sobre los estratos históricos del poder agrario: la prioridad estaba en impulsar industrias capaces de fabricar en Chile los productos manufacturados que se compraban en el extranjero. Ciertamente era que Aguirre Cerda, antes de ser Presidente, había escrito tratados sobre la agricultura y sus problemas, pero su salida se concentraba en la técnica, los tipos de cultivos, el uso de abonos y otros elementos de racionalidad productiva, pero no una recomposición del poder territorial (Aguirre Cerda, 1929).

18. Desarrollo hacia adentro y reactivación provincial

Tendrían que sacudirse las capas tectónicas de la Tierra para mover los hilos que mantenían estancadas las provincias agrarias como Curicó-Mataquito. Y así fue: sólo después que temblara en Chillán (1939) los problemas de la agricultura -y por extensión, de las provincias agrarias- van a empezar a ocupar un lugar en la agenda del Frente Popular. El plan de reconstrucción y modernización productiva que elaboró la CORFO, creada en esta misma coyuntura, incluirá entre sus planes de acción inmediata la creación de industria local, un plan para la minería, la instalación de redes camineras y eléctricas y un plan espacial para la agricultura (CORFO, 1940). Ya desde el principio el documento parte asumiendo la insuficiencia de la producción agrícola que «no proporciona al país lo que este debe esperar de ella» (Idem: 3). No entrega ni alimentos a la población ni materia prima para la industria y si lo hace es a precios más altos de lo recomendable. Al fondo se reconocen dos causas principales: inadecuación de las técnicas y escasez de recursos para aumentar la producción. Por eso en el plan se propone un conjunto de medidas que incluían la formación de más y mejores especialistas, el desarrollo de nuevos cultivos, mejora de semillas, uso de fertilizantes, introducción de nuevas razas ganaderas, medidas sanitarias e inversión en obras de transporte y regadío (Idem).

Uno de los objetivos explícitos de esta política agrícola era elevar la producción a niveles suficientes como para «reflotar las exportaciones de productos agropecuarios» y suplir, en lo posible, la decaída exportación minera, algo que se veía en ese entonces como una de las pocas alternativas para obtener divisas y evitar que los costos de la reconstrucción y el fomento industrial fueran cubiertos con deuda externa o endosados a la población por la vía impositiva. Algunos productos reaccionan levemente al estímulo, se exporta cebada, avena, manzanas, guisantes, pero vuelven a caer brusco cuando estalla la Segunda Guerra (gráfico 23). El arroz es el único que experimenta un alza mientras dura el conflicto, pero se diluye rápido apenas terminan los bombardeos y se estabiliza la producción asiática. En las siguientes décadas los frejoles recuperan los niveles previos aunque sólo por unos años y sin nunca superar el volumen anterior. La cebada y la avena, que eran las dos exportaciones principales, tardan diez años en reaparecer y cuando lo hacen resulta un estertor último antes de iniciar un declive seguido pronto por el conjunto de los productos. Los únicos que mantuvieron un envío regular, aunque reducido, fueron los que tenían como destino las áreas latinoamericanas, en particular los frejoles, guisantes y manzanas.

Gráfico 23. Exportaciones agrícolas. Chile, 1935-1960

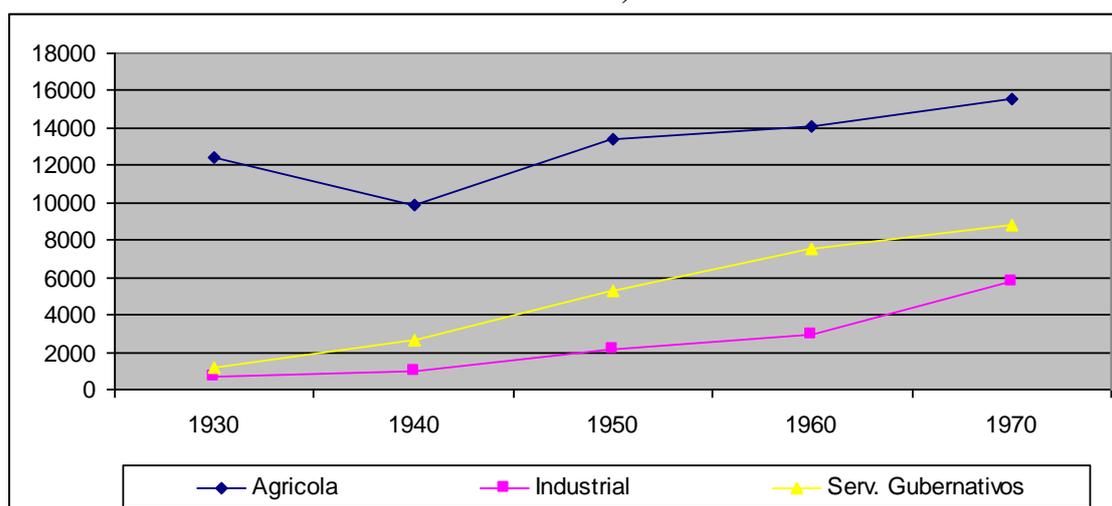


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Almonacid, op. cit.

A este declive de las exportaciones se sumó que el cierre de las vías de crédito que implicó la guerra dejó varados casi todos los planes de desarrollo para las provincias agrícolas proyectados por la CORFO. Quizás la única línea que avanzó por su propia cuenta haya sido la investigación y la consolidación de espacios institucionales vinculados al sector silvoagropecuario¹¹². Pero las demás medidas sólo se van a empezar a ejecutar a mediados de la década del cuarenta, cuando la fase más intensa del conflicto esté pasando y se reabran los flujos del comercio internacional. A partir de ahí se empezarán a materializar una serie de inversiones en las distintas líneas de modernización incluidas en el plan de la CORFO. De 1944 es la Empresa Nacional de Electricidad, que empezó a electrificar las provincias. Dos años después se inauguró la Compañía de Acero del Pacífico en las proximidades de Talcahuano (1946), se creó la Fundición Paipote al norte de Copiapó, la Empresa Nacional de Petróleos, que va a reflotar la zona de Magallanes y se potenció una serie de otras empresas privadas que van a ampliar la industria química, textil, manufacturera, electrónica, metalmecánica. En agricultura, desde 1948 se retoma la importación de tractores, cosechadoras y otras maquinarias que habían dejado de llegar durante la guerra. Como parte de este plan se instaló una estación de servicio para reparaciones en Curicó y otras ciudades, se fomentó la fruticultura con créditos a privados, se importaron ganados y árboles para el sector forestal, se estaban estudiando inversiones en riego, entre ellas un proyecto en las riberas del Mataquito que prometía regar unas 6.500 há. a la altura de Licantén y, entre otros puntos relevantes, se estaban cerrando con buenos resultados los primeros estudios sobre el rendimiento de la remolacha azucarera que va a sostener pronto la creación de una industria estatal del azúcar.

¹¹² Desde fines de la década de 1930 se avanza en la institucionalización de la investigación científica en el agro, en 1937 la Universidad de Chile le da el estatuto de Facultad a las Ciencias Agrarias y el Ministerio crea sus propios departamento de estudios que comienza a investigar de manera sistemática e institucionalizada la composición de los suelos, el comportamiento de los cultivos, el control de las plagas más comunes, las aplicaciones más beneficiosas para el trigo, la cebada, las mejores técnicas para el desarrollo de pastos para ganado o el manejo de cultivos industriales -cáñamo, maravilla, remolacha- que compendia luego en libros y revistas (cf. *Siete años de estudios agronómicos*, 1947).

**Gráfico 24. Evolución del PIB sectorial.
Provincia de Curicó, 1930-1970**



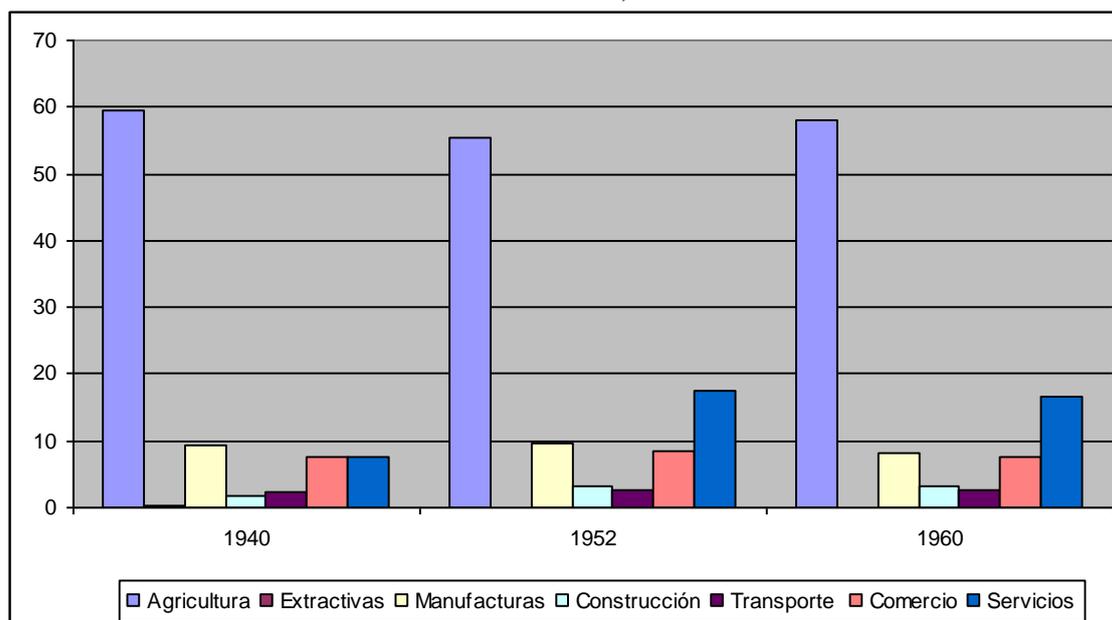
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Badía-Miró, op. cit.

Los resultados de estas políticas son prometedores. Para la década de 1940-1950 el PIB industrial del país experimenta un despegue que supera ampliamente al producto de la minería y la agricultura. Como parte de este impulso industrializador el producto industrial de Curicó también comienza un período de relativo ascenso tanto en términos absolutos como de su peso en la estructura del PIB provincial (gráfico 24). Desde principios de la década de 1950 se registran inversiones en algunas edificaciones industriales, poco comparado con Santiago, pero que empiezan a instalar empresas e industrias de mayor tamaño. Fueron, por lo general, recursos que vinieron del sector industrial-artesanal-local que en el nuevo marco de apoyo fiscal encontraban condiciones para invertir a largo plazo en infraestructura y tecnología. Así se formó la planta de *Fideos Suazo*, por ejemplo, inaugurada por una sociedad familiar de panaderos que en 1939 habían adquirido una pequeña fábrica de pastas transformada luego en una de mayor tamaño y producción propiamente industrial. Lo mismo el *Molino Don Quijote*, que rescata antiguas instalaciones de un molino en quiebra para invertir en infraestructura y tecnología. Y es el camino que sigue también la industria de los curtidos, que amplía su planta y moderniza los procesos. Todos siguen el mismo curso: conversión de una industria artesanal a una de mayor tecnología y productividad, pero siempre ligada a la transformación de productos agropecuarios. La única excepción a esta forma de constitución fue la *Cooperativa Vitivinícola de Curicó* impulsada por un grupo de viñateros de distinto tamaño que aprovecharon los beneficios fiscales abiertos para esta forma de organizar la producción industrial y se instalaron con bodegas al costado poniente de la línea férrea¹¹³. Pero se trata de una diferencia de forma o modo que no altera el vínculo con lo agrario como base de la renovación de la industria en la provincia.

¹¹³ En 1929 se había dictado una ley de cooperativas agrícolas genérica y en 1938 se promulgó una ley específica para estimular la creación de Cooperativas vitivinícolas que buscaban evitar la importación del producto y estimular su exportación.

Uno de los soportes o correlatos de esta expansión era la renovación del crecimiento urbano. Después de la caída de principios del siglo XX la ciudad cabecera provincial retoma un curso ascendente y adquiere una mayor complejidad o «diferenciación funcional» interna. Entre 1940 y 1952 registra un importante aumento en el porcentaje de población que se dedica a actividades vinculadas a los servicios, el comercio y, en menor medida, la construcción (gráfico 25). Parte importante de este crecimiento del sector terciario es atribuible a la ampliación de las funciones del Estado. El notorio incremento que muestra la curva del gasto público en la provincia, superior incluso al PIB industrial, es una muestra de los efectos sociales que arrastra la acción fiscal, que comienza a crear ahora acá también una «clase media» típicamente urbana y relativamente amplia, compuesta de empleados públicos y empleados de servicios comunales con cierta capacidad de consumo para los productos agrícolas e industriales y niveles de escolaridad que no se diferencian del resto de las zonas urbanas del país¹¹⁴. También es importante el arribo de nuevas olas de inmigrantes españoles, árabes, italianos, que se instalan en Curicó con casas comerciales, panaderías, negocios de telas y vestuario. Se van formando también otros grupos que contribuyen al crecimiento de la ciudad, con poblaciones de obreros y ferroviarios, villas para empleados públicos y particulares que se instalan hacia los bordes del trazado urbano original y lo expanden hacia el sur, el norte y el oriente. Llega también un «excedente de población rural» importante en busca de una mejor suerte en la construcción, la industria, el comercio, el servicio doméstico o el lavado de ropa a terceros si eran mujeres, con familias que se asientan en los márgenes oriente y sur.

Gráfico 25. Composición de la PEA según Rama de Actividad. Provincia de Curicó, 1940-1960



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censos de Población 1940, 1952, 1960

¹¹⁴ La tasa de analfabetismo urbano de 1960 era de 13,7% y en Curicó de 18,6% (DEC, 1960).

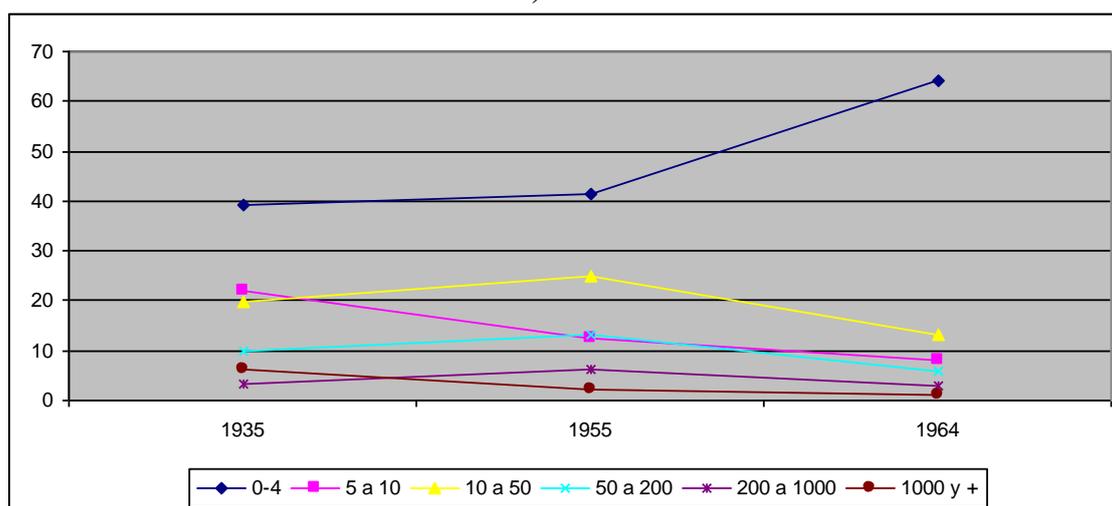
Estos y otros indicadores dan la impresión de una ciudad que parecía salir de su estancamiento anterior. Se reactiva el comercio, se amplía también el sector financiero, que cuenta con dos bancos locales relativamente importantes y que a mediados de los años cincuenta incluso lograron aumentos de capital o fusiones con bancos de escala nacional¹¹⁵. Hay también una oficina del Banco del Estado y otros cuatro bancos comerciales, se remozaba la infraestructura urbana, y de a poco se forma una sociabilidad de clase media y un nuevo aire de vida urbana que verá aparecer grupos cuyas búsquedas y creación de horizontes vitales van a chocar y luego cuestionar el peso del código hacendal y católico en la regulación de la sociabilidad. Es el caso de la literatura que elaboran escritores criados en la zona, que van a romper los códigos del tradicionalismo, un gesto que ya tenía antecedentes en el surrealismo de La Mandrágora aparecido en la vecina Talca y que acá se expresa, por ejemplo, en la novela *La Difícil Juventud* del curicano Claudio Giacconi o en la poesía de Efraín Barquero, nacido en Teno, que critica la explotación al inquilinaje y los trabajadores del campo y las ciudades¹¹⁶.

Ahora bien, todo estos procesos de reconfiguración de la base productiva, de cambios en la estructura social y los marcos de enunciación cultural que desencadena la modernización y el «desarrollo hacia adentro» se estaba volviendo a concentrar en un solo punto urbano o a lo más una sola comarca articulada en torno a la capital provincial. Los mismos procesos son casi imperceptibles en el Departamento de Mataquito, el desarrollo urbano sigue siendo lento y débil, su «clase media» crece con el tren y otros servicios, pero a cuenta gotas, compuesta por unos pocos administradores locales, ferroviarios, profesores y algunos comerciantes, pero con una industria de antiguos molinos que no estaban siendo capaces de seguir las tendencias generales que hablaban de incorporar tecnología a los procesos productivos. «Heterogeneidad estructural» se llamó a esta diferencia entre «avanzados» y «retrasados» de un mismo sector, que se arrastraba desde ya casi un siglo y que en estos años estaba dando un nuevo salto para distanciar más todavía a la industria y la agricultura que existía en la costa, en una crisis comarcal que se agudiza si se tiene en cuenta que por estos años la crisis general del minifundio llegaba a uno de sus puntos más agudos.

¹¹⁵ Sólo en 1954 el Banco de Curicó tuvo tres aumentos de capital que lo hicieron pasar de \$30 mil a \$100 mil. El mismo año el Banco Comercial de Curicó tuvo aumentos que pasaron de \$20 mil a \$50 mil. Como parámetro, el Banco de Concepción el mismo año tuvo aumentos de capital que también lo dejaron con una base de \$100 mil pesos y el Banco de Talca tenía un capital de \$55 mil. Otro dato: eran de los pocos bancos comerciales que se habían formado a fines del siglo XIX en ciudades de provincia que todavía sobrevivían y si desaparecen de los registros fue porque se fusionaron con bancos de circulación nacional: el Banco de Curicó en 1959 lo compró el Banco de Crédito e Inversiones. En www.sbif.cl.

¹¹⁶ Claudio Giacconi nace en Curicó el año 1927. Su obra *La difícil juventud* se considera un hito en la literatura chilena y marca el comienzo de lo que después se va a conocer como la Generación literaria de 1950. El poeta Efraín Barquero nace en Teno en 1931 y forma parte de la misma generación. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 2008.

Gráfico 26. Tamaño de explotaciones según porcentaje del total. Provincia de Curicó, 1935-1964



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censos Agropecuarios.

Al revisar los datos de los censos agropecuarios se puede ver cuán rápido fueron disminuyendo por toda la provincia las propiedades pequeñas y medianas –5 a 50 há-, para convertirse en explotaciones menores a 5 há., que aumentan en número y proporción -llegan a representar casi el 70% del total-, pero no en superficie. Una parte de estas pequeñas explotaciones eran regalías o cesiones trabajadas por inquilinos y su familia¹¹⁷, todavía un trato frecuente sobre todo en las comunas con mayor presencia de gran propiedad¹¹⁸; la otra parte -aproximadamente 15% a 20%- eran minifundios manejados por sus propios dueños¹¹⁹, acostumbrados a una multiactividad agraria, ganadera, silvícola y artesanal característica del modo de vida rural, aunque en estos años forzados a complementar ingresos trabajando en los fundos aledaños¹²⁰, o desplegando prácticas antiguas de trabajo solidario que permanecen hasta ahora, como la *mita* para cosechar ají en Villa Prat -el antiguo pueblo de indios de Peteroa-, o las trillas y vendimias cercanas a Hualañé y otros rincones¹²¹. Los mismos censos dejan entrever una serie de arreglos de arrendamiento y mediería entre trabajo y tierra, sobre todo hacia el secano y la costa, que incluyen incluso estrategias de avance sobre algunos grandes fundos probablemente abandonados cerca de Vichuquén, la única comuna de toda la zona centro-sur de Chile en que las tierras *ocupadas* llegan a ser significativas: representaban al 10% de la superficie agrícola comunal e incluían explotaciones medianas y grandes, de entre 100 y 500 hectáreas, y una de más de 2.000 há. (SNEC,

¹¹⁷ En esta cuenca muy raramente una regalía podía pasar el límite de las 5 há. –unas 50 de un total de casi 3 mil en 1955- y cuando lo hacían llegaban, máximo, a 50 há (SNEC, 1955).

¹¹⁸ Representaban al 54% de las formas de tenencia en Romeral y Teno, al 47% en Curicó, 36% en Hualañé, 22% en Rauco, 14% en Licantén y 5% en Vichuquén. La disminución en el sentido valle-costa es clara (SNEC, 1955).

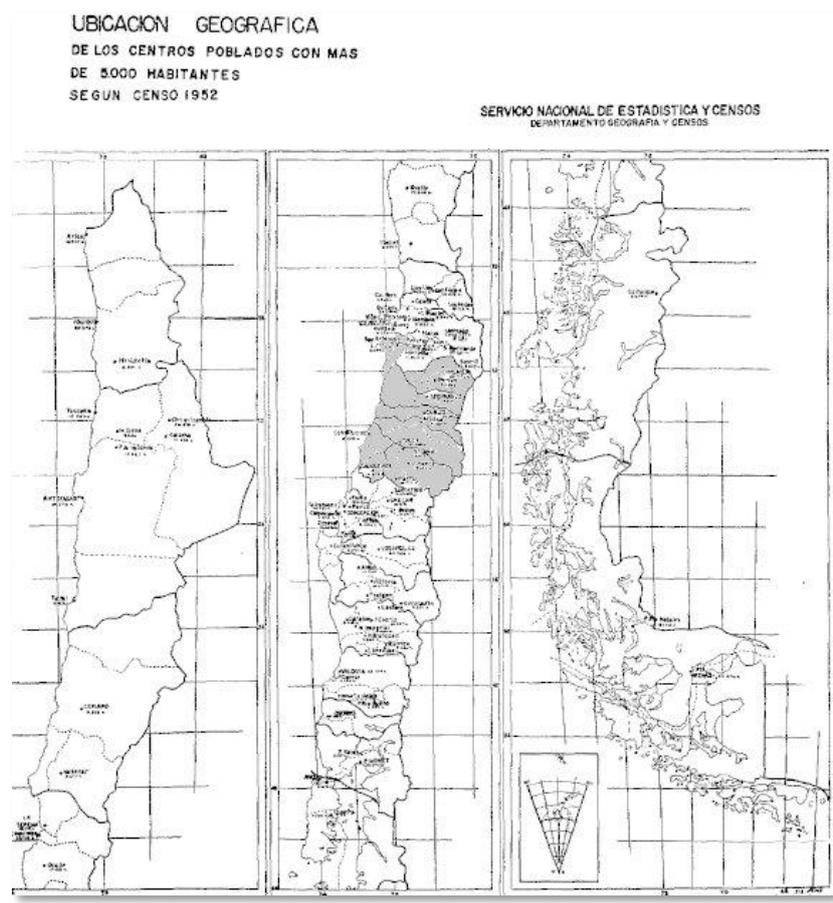
¹¹⁹ En Licantén y Vichuquén, los *miembros de la familia* constituyen el 65% del personal de las explotaciones y solamente un 5% de los trabajadores son «ocasionales» o «afuerinos», en una segunda muestra de que en el secano lo que sigue predominando es la forma familiar campesina (DEC, 1965).

¹²⁰ Esta estrategia de subsistencia fue la base para el «dualismo latifundio/minifundio» que las ciencias sociales usaron como concepto para resumir y generalizar la estructura agraria de Chile y Latinoamérica.

¹²¹ A modo de hipótesis, el hecho que se den estas articulaciones y arreglos entre el campesinado podría ser el modo en que se actualiza el pasado de los pueblos indígenas de estos valles y una pista para seguir ese componente supuestamente perdido hace siglos.

1955)¹²². Todas estas eran prácticas o estrategias de sobrevivencia de un campesinado que pese a todo se mantenía en los campos, a pesar de la pobreza general y de las migraciones a esta altura seculares cuyo efecto sobre el espacio queda plasmado en el mapa adjunto. Ahí aparecen dos áreas claramente distinguibles de aglomeración de entidades urbanas: los alrededores del eje Santiago-Valparaíso y el área en torno a Concepción-Cautín. Entre Rancagua y Chillán, en cambio, se produce una especie de «interregno» de complejos urbanos que en el centro es roto por San Fernando, Curicó, Talca, Linares, Chillán, pero por la costa corre continuo hasta Constitución-Cauquenes y de ahí hasta Concepción. Era el efecto de varias capas de historia social que habían ido dejando a toda la franja del secano costero como un amplio despoblado y que la era de la sustitución de importaciones industriales estaba profundizando más todavía.

Imágen 21. Mapa de ciudades y pueblos. Chile 1952¹²³.



Fuente: Censo de Población y Vivienda de 1940

¹²² Desde Aconcagua a Ñuble en general la proporción de tierras en ocupación no pasaban del 1%. Algunas ocupaciones en comunas periféricas al Santiago de entonces –Quinta Normal, San Miguel– probablemente fueran ocupaciones de marginalidad urbana. La única con un porcentaje considerablemente superior era Tucape: 58%, en el sur Mapuche (SNEC, 1955).

¹²³ El mapa se elabora con datos de 1952, pero se incluye en el informe del Censo de 1940 que fue elaborado gracias al «rescate» de los datos que tuvo que hacer el demógrafo histórico Robert McCaa.

Imágen 22. Formaciones de minifundio en Hualañé-Licantén



Fuente: Ciren-Corfo, 1983

19. Modelo ISI y problema agrario: prolegómenos para la Era de Planes

Ahora bien, si en la provincia se produce una nueva concentración que hace crecer Curicó con el excedente rural que deja el minifundio en crisis y los latifundios improductivos, sabido es que el proceso más característico de estos años fue la enorme transformación demográfica que arrastró la hipertrofia metropolitana de Santiago. Curicó y en general las ciudades de provincia aún no tenían una industria, un comercio y unos servicios lo suficientemente dinámicos como para dar trabajo a todos los migrantes, y por eso fue que muchos de los que no encontraron espacio seguirán luego hacia Santiago, contribuyendo, de ese modo, a transformar al área metropolitana en aquella enorme esponja de recursos y personas que llegó a ser durante el período fuerte del modelo ISI. Tal fue su irradiación y magnetismo en este período que alcanzó a desintegrar los mundos rurales, los pueblos y las ciudades de las provincias, absorbiendo incluso las industrias de ciudades como Talca y hasta de Valparaíso.

Mientras este nuevo sector industrial metropolitano mantuviera su tasa de crecimiento y con ello el horizonte del desarrollo y la idea de lo moderno, el problema agrario podía pasar todavía inadvertido¹²⁴. Sin embargo, cuando la estrategia industrial empieza a mostrar vaivenes y la población crezca rápido y sin alimentos, inevitablemente hubo que volver a mirar al mundo agrario-rural. Mejoras en la medicina estaban reduciendo las tasas de mortalidad infantil, las tasas de natalidad iban fuerte hacia arriba, pero la producción de alimentos básicos no crecía con la misma velocidad. Santiago se estaba rodeando de múltiples «cordones de miseria» con gente que seguía llegando desde los

¹²⁴ A modo de ejemplo, en todo este período las inversiones en el sector no van a representar más allá del 4% del presupuesto institucional de CORFO (Almonacid, op. cit.).

campos. El fenómeno de la marginalidad se hace presente y avanza tomándose terrenos. A principios de los años cincuenta reaparecen las explosiones de descontento obrero y popular¹²⁵. Crece la demanda por mejoras en los salarios y políticas sociales hacia el Estado. El Estado intenta responder a las presiones, pero el problema fue que para cubrir las necesidades de alimento y vivienda de todos estos nuevos habitantes de la metrópolis se estaba gastando moneda extranjera en compras de azúcar, aceite, carne, trigo e incluso vegetales importados, todo bajo cargo de unas finanzas públicas sin fondos ni reservas. No había ningún sector exportador relevante que aportara divisas. Chile había suscrito acuerdos comerciales con varios países después de la Segunda Guerra, la mayoría de América del norte y Europa, pero ya se expuso el triste curso de las exportaciones agrícolas (gráfico 25). Las exportaciones de la minería, por su parte, tenían un comportamiento apenas regular y más encima eran explotadas bajo modalidad de enclave extranjero. Por eso el recuento era que se estaba gastando más de lo que se recibía, y como se gastaba en comida, no quedaban fondos para las inversiones en máquinas que se supone tenían que hacer los dueños de la industria si querían elevar la producción y bajar los precios, que era, a fin de cuentas, la idea fundacional del período. Y si a eso se agrega que la torta estaba mal repartida, que se importaban bienes caros para un reducido grupo de beneficiados que no hacían sino empeorar la balanza comercial y subir el nivel general de precios, el resultado fue una inflación galopante que se intenta solucionar arrojando más moneda a la economía, pero que terminaba espoleando los precios hasta llevarlos al desboque.

A nadie sorprendió entonces que economistas y científicos sociales atribuyeran a los problemas del comercio internacional y a la incapacidad del sector agropecuario para incrementar su oferta de alimentos la condición de «factores principales» para explicar el fenómeno inflacionario que estaba frustrando las expectativas del desarrollismo en Chile (Pinto, 1973)¹²⁶. Mientras los países desarrollados avanzaban aplicando técnicas modernas y logrando cultivos abundantes, en Chile la tecnologización de las labores y la incorporación de relaciones asalariadas no estaban siendo lo suficientemente rápidas como para sostener el crecimiento demográfico y ampliar el mercado consumidor de productos industriales. Después de todo los trabajadores agrícolas todavía representaban a más del 60% de la fuerza de trabajo y sus bajos salarios los mantenía fuera de los circuitos de consumo de bienes de una industria local que en el contexto de una economía mundial protegida tenía como primer y casi único horizonte el mercado interno. Para salir de la situación la apuesta sería impulsar con mayor decisión todavía la industria a la espera de que las inversiones nacionales y extranjeras aumentaran la producción, mejoraran los salarios, estimularan la demanda por bienes agrícolas y, como consecuencia, los niveles de producción e ingresos para los trabajadores de este sector, que recién ahí, cuando empezaran a demandar bienes industriales, vendrían a cerrar este círculo virtuoso. Existía, por cierto, el riesgo de expulsión de trabajadores por mecanización de las labores agrícolas, pero ante esa alternativa había que prever su traspaso a otras áreas más productivas, en particular, la industria, la minería u otra donde hubiera «ventajas comparativas»¹²⁷. Lo importante pasaba por incorporar con decisión los adelantos técnicos al agro y hacer más productivo el campo para aumentar los salarios, bajar los precios de los alimentos, contener la presión sobre los salarios industriales y desatar los nudos que estaban frenando el desarrollo.

¹²⁵ Fueron los años de la «huelga de la chaucha», la formación de la Central Unica de Trabajadores y otros hitos de la movilización social en Chile.

¹²⁶ Para una crítica a la teoría del desarrollismo, ver Ruy Mauro Marini, 1994.

¹²⁷ Es la tesis de Prebidsch y que asume la CEPAL. Al respecto, Prebidsh, 1949.

Con esas expectativas las capas técnicas del Estado iniciaron un conjunto de acciones que apuntaban a resolver el problema de la producción agrícola. A comienzos de los años cincuenta vino una comisión de expertos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y otros de la FAO para levantar un diagnóstico y sugerir una serie de recomendaciones de las que salió el *Plan de Desarrollo Agrícola y de Transportes* (1952). El panorama quedó claro: la agricultura no estaba siendo capaz de cubrir las necesidades que requería el crecimiento de la industria y la población, así que lo más indicado sería crear mecanismos para aumentar la productividad y de ese modo «corregir el desequilibrio entre la industria y la agricultura, y entre las necesidades alimenticias y su satisfacción» (Gobierno de Chile, 1952: 29). La lista era larga: habría que desarrollar obras de riego para expandir el suelo agrícola, hacer un uso más intensivo de los suelos, mejorar las técnicas de cultivo aplicando rotaciones, abonos y otras técnicas culturales modernas; establecer convenios de asistencia técnica con organismos internacionales que acercaran la organización de la agricultura lo más posible al modelo estadounidense por esos años de referencia obligada; incentivar la investigación en las ramas científicas asociadas a la producción agrícola; estimular las inversiones públicas y privadas en el sector e iniciar un conjunto de obras de mejora en caminos para facilitar el traslado de productos a los mercados urbanos (Idem).

Cumpliendo este itinerario se esperaba dejar atrás el estancamiento en ocho años. Todas apuntaban a solucionar limitaciones a esa altura evidentes. Nadie dudaba que mantener provincias con suelos agrícolas de alta calidad cubiertos en su gran mayoría por praderas naturales y matas de mora silvestre era insostenible en situación de carencia. Investigar qué plantar, dónde hacerlo y cómo mantener los cultivos vendría a potenciar un acumulado de conocimiento científico que en poco tiempo ya había presentado un conjunto de estudios sobre las características de diversos suelos y sus aptitudes agrícolas, en semillas y otros tópicos, pero que en un período de enormes avances en la agricultura requería permanente actualización. Lo mismo con las inversiones en infraestructura: cualquier ampliación a la red de canales permitiría poner en uso áreas sin explotar, importante para un país restringido en superficie agrícola como lo es Chile, mientras que hacer realidad la vieja demanda por mejores caminos podría sacar del aislamiento áreas completas y ayudar a bajar el precio de productos que entre intermediario e intermediario podían llegar a los mercados urbanos entre seis a diecisiete veces el precio pagado al productor (CORFO, 1965).

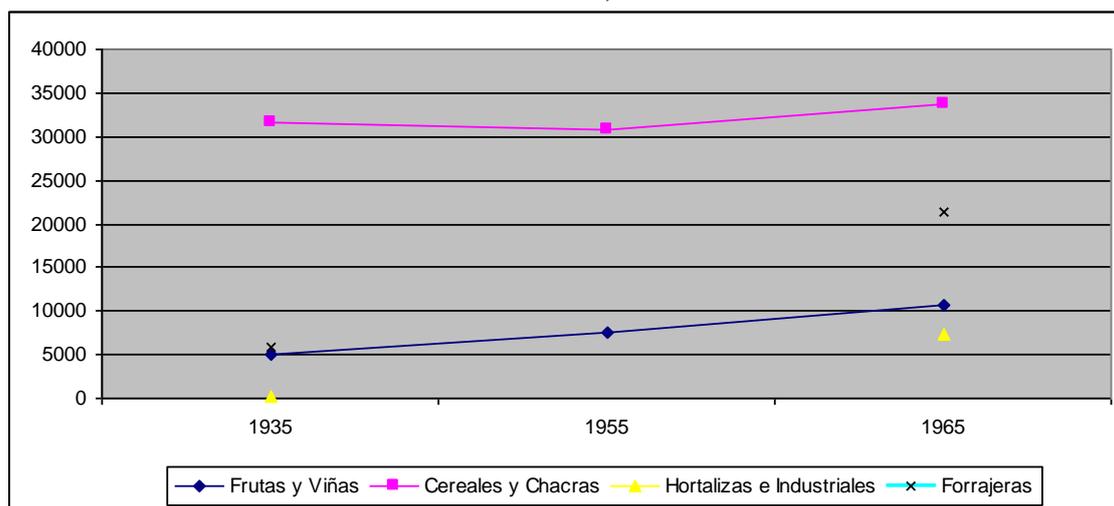
Frente a estas nuevas expectativas hubo en este período en Curicó un grupo de pequeños empresarios que respondieron introduciendo inversiones de capital. Especial importancia tienen integrantes de aquellas oleadas de inmigrantes españoles llegados tras la crisis agraria de fines del siglo XIX y principios del XX en España y que aumentó su volumen y velocidad en los años de la guerra civil de 1936. Su capital inicial era escaso, pero lo que tenían lo invirtieron primero en viñas, criaderos de cerdos, en el comercio ferretero y posteriormente plantaciones frutales de pequeña escala¹²⁸. Otra línea migratoria pasa de trabajar en panaderías de haciendas en la zona de Santiago y Buin a invertir sus ahorros en un fundo semiabandonado y de bajo precio por lo pedregoso que son los suelos en la zona de Los Niches, hacia la precordillera¹²⁹.

¹²⁸ Es la trayectoria de la familia Soler, que hoy controla Copefrut, Solfrut y otras empresas vinculadas por lazos familiares. Una entrevista reciente se puede encontrar en la edición electrónica de la revista *Capital*. Versión electrónica.

¹²⁹ Es la trayectoria que sigue la familia Lozano, que hoy maneja *Agrizano*.

La apertura de créditos blandos por parte del Banco del Estado les permite nuevas inversiones y a los pocos años están produciendo manzanas que envían mediante intermediarios a los mercados de Santiago¹³⁰ e incluso a Estados Unidos y otros países consumidores de fruta fresca¹³¹. Con los buenos resultados y por efecto de arrastre se van incorporando nuevos agricultores que deciden invertir en peras, manzanas, cerezos y ciruelos, en 1955 se agrupan y forman la Cooperativa Frutícola de Curicó (Cooperfruit), que les ayudaba a reducir el costo de insumos, almacenamiento y venta, recibieron luego un nuevo respaldo con el Plan Frutícola de 1964 y el resultado de todo esto fue que el ítem *frutas y viñas* entre 1955 y 1965 crece lo mismo y más que en los veinte años anteriores¹³².

**Gráfico 27. Uso de la tierra según cultivo.
Provincia de Curicó, 1935-1965¹³³**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censos Agropecuarios 1935, 1955, 1965

A partir de ahí lo que se empieza a perfilar es una especialización territorial de los cultivos: la fruticultura se radica en las comunas de Romeral y Curicó, la antigua «isla», que concentra más del 60% de las frutas y viñas que había en toda la cuenca hacia 1955 y cerca del 80% de las plantaciones industriales de manzanas. Teno y hasta cierto punto Rauco participan también incorporando frutas y cultivos industriales como tabaco, maravilla y remolacha, destinados a proveer a la emergente industria de cigarrillos, aceite y azúcar que aparecen con el fomento de CORFO en Lontué, Curicó, Talca y Linares¹³⁴. Hacia la costa, en cambio, este avance hacia una industria frutícola y de cultivos sustitutivos de importaciones industriales parece no entrar con la misma fuerza. Las razones geográficas, sin duda, son importantes: la falta de tierras con riego es un

¹³⁰ David del Curto y Mario Pruzzo eran uno de los comerciantes más asiduos.

¹³¹ En la década de 1960, con la incorporación de Chile a los acuerdos arancelarios del GATT, mantenía relaciones comerciales con 32 países, 7 latinoamericanos, 15 europeos, 8 de otros continentes y Estados Unidos (CORFO, 1965).

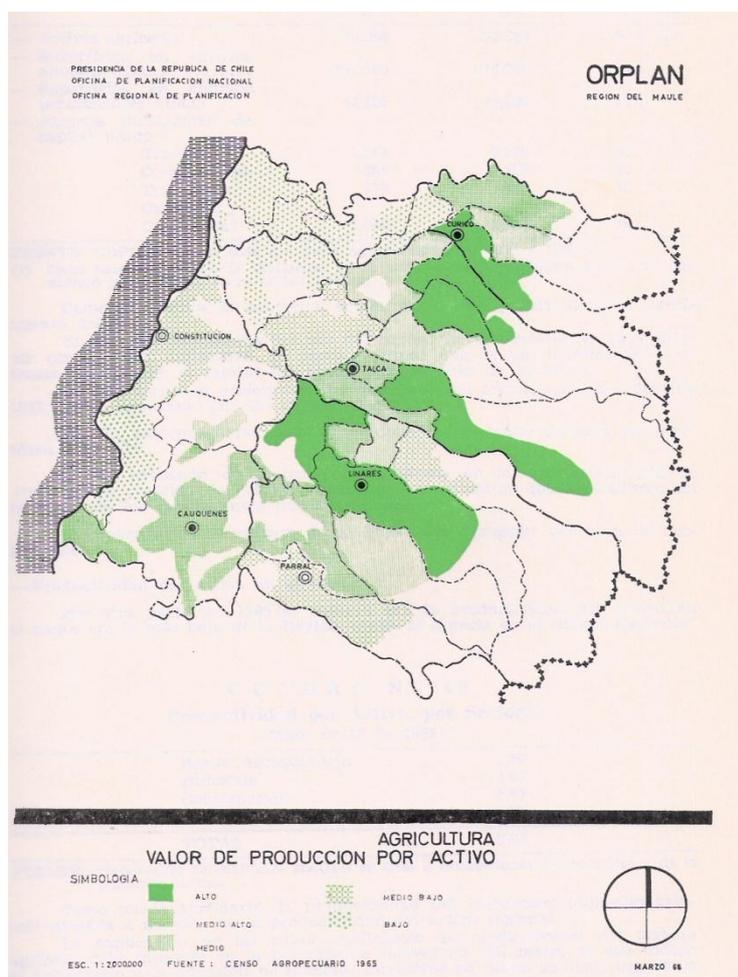
¹³² Para un estudio detallado sobre la expansión de las plantaciones de manzanas, ver Manzanas de exportación en Chile, de Sergio Gómez *Exportación de frutas chilenas. El caso de la manzana*, 1996

¹³³ Para el Censo agropecuario de 1955 no aparece el dato de *Hortalizas e Industriales* y de *Forrajeras*. Por eso aparecen sólo los puntos de los años inicial y final. La curva habría que imaginarla.

¹³⁴ IANSA-Linares entra en funcionamiento en 1959. En 1965 Teno producía 2 mil de las cerca de mil hectáreas de remolacha azucarera que habían en la provincia. Curicó tenía poco más de mil y el resto se repartía entre Rauco -544 há.- y Romeral -344 há.- con un margen menor en Hualañé -180 há.- y muy marginal en Vichuquén -37.4 há.- y Licantén -27 há.- (DEC, 1965).

límite irrefutable, pero se sabe que el determinismo del medio geográfico no es tal y que los factores *praxis* humana y construcción socioeconómica son tanto o más importantes¹³⁵. Pues en el caso de las *frutas* y *viñas*, árboles y parronales entran como «capital fijo» en la función de producción, su acceso requiere ahorros y créditos, una explotación relativamente extensa, reservas para costear los años de espera y recursos frescos para contratar mano de obra, todos elementos que por lo antes visto venían siendo esquivos para los campesinos del secano.

Imagen 23. Distribución de Cultivos según valor de la producción. Región del Maule, 1965



Fuente: ORPLAN, 1968

De ahí el mapa, que ilustra cómo en las comarcas del valle central empieza a tomar forma, aunque sea de manera incipiente, una ola de agricultura comercial-capitalista que instala cultivos de alto y mediano valor en fundos antes inexplotados, utilizando incluso suelos calificados de «sin aptitud» por la ciencia agronómica¹³⁶, mientras que hacia la

¹³⁵ Respecto al debate sobre el *posibilismo* en geografía se puede revisar el trabajo citado de Paul Claval (Claval, 1987), la geografía rural de Pierre George (George, 1964) o los estudios sobre geografía humana de Pierre Gourou (Gourou, 1979).

¹³⁶ En los informes de los planes agrícolas de los años cincuenta y sesenta los suelos de Los Niches y otros sectores hoy con huertos de manzana y otras frutas eran calificados de *Tipo C*, sin mayor aptitud agrícola. Se lo entiende en el marco de una ciencia agrícola que piensa en cultivos tradicionales y suelos

costa se mantiene el predominio de cultivos de menor valor, con numerosas hectáreas en barbecho¹³⁷ y extensas praderas naturales interrumpidas por cereales y chacras, garbanzos, frejoles y otros cultivos característicos de la alimentación familiar campesina. Años duros para el campesinado, sobre todo los del secano, de una vida simple y recordada con cariño, pero también de mucha estrechez económica, de hambre incluso, que se nota, por ejemplo, en el descenso en la producción de cereales y chacras en la década del cincuenta, en la subdivisión del minifundio, en la obligación del trabajo en fundos y haciendas y en la pobreza de pies descalzos, ropa de saco harinero y noches frías que marcaron la niñez rural de las generaciones hoy adultas y mayores¹³⁸.

20. El camino de la Reforma

Esta condición social y humana del minifundio y el inquilinaje de los años cincuenta encarnaba las contradicciones más patentes del atraso agrario. Para revertirlo el Estado estaba invirtiendo en agricultura, pero con una lentitud y precariedad financiera que limitaba sus alcances. A lo largo de toda la década del cuarenta y cincuenta, el porcentaje del presupuesto del ministerio del sector había subido desde un 1,5% en 1940 a un 6,7% del PIB en 1958, poco considerando la magnitud del problema que se supone debía solucionar (Almonacid, op. cit.). CORFO estaba haciendo inversiones en agroindustria que potenciaban a las provincias, importantes sin duda en el caso del Azúcar IANSA y sus plantas en Linares, Chillán y Llanquihue, pero estas inversiones en conjunto seguían en los mismos niveles de entre 4% y 5% del presupuesto (Idem). Además que los planes de inversión en técnica agrícola estaban mostrando sus límites y contradicciones. No se sacaba nada, por ejemplo, con subvencionar a los terratenientes para que compraran máquinas si después las iban a mantener subocupadas o si usarlas tenía como efecto colateral la expulsión de más trabajadores agrícolas. Resultaba también un contrasentido que por una parte se quisiera integrar a los trabajadores, pero se les coartara la posibilidad de crear organizaciones desde donde articular demandas y

arables, en lo que viene a ser una muestra más de la historicidad de las ciencias de la naturaleza y de su efecto en la composición o la genealogía del espacio.

¹³⁷ En 1965 llegaban al 60% de la superficie en cultivo de Vichuquén y al 39% de Licantén (DCE, 1965).

¹³⁸ Existen muchos testimonios de tesis de agronomía y analistas de este tiempo que atestiguaron sus condiciones de vida, Julio Cesar Jobet, por ejemplo, escribía lo siguiente: «Los trabajadores de la tierra, inquilinos y peones, viven en ranchos miserables, con piso de tierra, muros de adobe o tablas, sin luz ni aire, húmedos en los meses de invierno, insoportables de calor en verano; su vestuario es raído e insuficiente; carecen de calzado y cuando más usan ojotas o envolturas de ganchos viejos; su alimentación es deficiente y su trabajo excesivo, lo que se traduce en el debilitamiento físico y en el menoscabo de su salud. A comienzos de la administración de Alessandri-Ross sus jornales fluctuaban entre sesenta centavos diarios a dos pesos cincuenta, según las regiones, más, para los inquilinos, el goce de una cuadra de siembra; como alimentación recibían una galleta diaria y un plato de porotos. Se agregaba el talaje para algunos animales y un pequeño cerco. Con todo, jornales y regalías, el salario medio del trabajador agrícola, fuera inquilino o peón, no alcanzaba a \$4,5 diarios. Si a todo lo anterior agregamos las dificultades de aprovisionamiento y la circunstancia de ser las familias campesinas muy numerosas, nos encontramos que el término medio disponible para la vida de cada persona dependiente del trabajo campesino alcanzaba en aquella época a menos de \$ 1 diario. Una encuesta mostró que el 99% de los inquilinos y peones comían carne sólo una vez al mes; el 97% no bebía leche. De ahí que el Servicio Social de la Cadso fijó un salario vital para el campesinado, en esta época, de \$16,37, tomando en cuenta todo lo indispensable para la existencia de un ser humano. Por otra parte, en los grandes fundos andinos y costinos no existen escuelas y el porcentaje de analfabetos es extraordinariamente elevado» (Jobet, op. cit: 61).

defender sus intereses colectivos¹³⁹. Y, por supuesto, cualquier medida que no integrara a los pequeños campesinos, que aportaban, después de todo, una porción importante del trabajo y la producción, mentendría inalteradas las estructuras sociales de un sector agrario que tenía en vilo el futuro de las metrópolis.

Comienza a tomar fuerza entonces la validez de aquella tesis que remitía la incapacidad agrícola a sus bases estructurales. Ya desde hacía varias décadas que se tenía plena conciencia respecto a las restricciones que impone la extremada concentración de la tierra sobre el uso productivo del suelo agrícola¹⁴⁰. Basta recordar que la redistribución de tierras había sido una de las demandas levantadas por los primeros actos del movimiento campesino en las décadas de 1910-1920¹⁴¹. Incluso en algún momento se llegaron a aplicar políticas redistributivas de proto-reforma agraria desde la Caja de Colonización Agrícola (1929), que en su diseño incluía el traspaso de tierras a colonos individuales o cooperativas para que las trabajasen «de acuerdo con las necesidades económicas y sociales de cada región y del país», según la Ley, con el compromiso estatal de brindarles asistencia técnica, crédito, acceso a insumos baratos. Su aplicación dejaría dos colonias cerca de Curicó: una en Potrero Grande, hacia la precordillera, y otra en el sector de El Culenar, pero en la práctica terminó siendo «una gota en el mar», según Bengoa, sin respaldo institucional y escaso financiamiento e incluso acusaciones de corruptela política.

Después de eso no hubo más intentos por modificar la propiedad. El arreglo político al que fueron llegando los partidos de la clase media, representantes de la industria y de los terratenientes terminó escondiendo el problema bajo la alfombra. Pero cuando la sola vía técnica se hacía insuficiente para detener la importación de alimentos y aquel círculo virtuoso de trabajadores agrícolas demandando productos industriales no se terminaba de cerrar, entonces ahí el problema inevitablemente terminaría sobre la mesa. La particularidad era que ahora había convencido a investigadores y académicos de los centros de pensamiento tenidos como referencia asesora para las políticas del desarrollo. Si en un primer momento la Cepal había hecho una mención más bien lateral al problema de la propiedad (cf. Prebidsh, op. cit.), en posteriores estudios sobre el caso concreto de Chile lo incluyó como una de las principales trabas que el país tenía que superar¹⁴². Aníbal Pinto sostendría luego que «en el conjunto de factores que han determinado la incapacidad del medio agrícola para responder a las incitaciones de la demanda por productos agropecuarios, sobresalen los relacionados con la estructura de la distribución de las tierras y la consiguiente incapacidad del grupo empresario-propietario que controla buena parte de la superficie agrícola, para hacer uso pleno de ese recurso primordial», por eso al final concluye que «La naturaleza misma del problema de la estructura de propiedad configura las líneas generales de un programa de reforma agraria» (Pinto, op. cit: 249-250). Pinto refiere al ejemplo de un Estados

¹³⁹ Después de la prohibición de los sindicatos agrícolas en 1933 la ley de sindicalización de 1947 autorizó su funcionamiento pero impuso condiciones que limitaron sus posibilidades concretas de conformación. Al respecto, Bruna, 1985

¹⁴⁰ No es casualidad –ni motivo de orgullo– que en su *Geografía rural*, Pierre George cite el caso de Chile para ejemplificar los efectos sobre la organización del espacio que genera la extrema concentración de la tierra (cf. George, op. cit).

¹⁴¹ Respecto a esta historia se puede consultar el trabajo de Bruna, 1985.

¹⁴² A partir de 1950 la CEPAL empezó a llamar la atención sobre el escaso aprovechamiento que se hacía de la tierra, su desconexión con la industria, el deterioro en los rendimientos y los efectos que tenía la dicotomía latifundio/minifundio sobre el retraso agrario (cf. CEPAL, 1950)

Unidos que se consolidaba como potencia industrial y agrícola para derribar los mitos de una supuestas contradicción estructural entre ambos sectores y reafirmar que ese desarrollo no se lograría si no era a partir de una estructura de propiedad más racional. Las mismas estadísticas locales respaldaban la tesis: las mayores inversiones en capital, maquinaria, medios de transporte y mano de obra asalariada estaba en las explotaciones de 100 a 500 hectáreas (cf. DGE, 1955; 1965). A la misma conclusión llegarían luego los expertos del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) y diversos investigadores, intelectuales, políticos y dirigentes obreros que abogan por un cambio profundo en las estructuras agrarias.

A partir de ahí el tema y necesidad de una reforma se vuelve ineludible. El ejemplo de la Revolución boliviana de 1952 era bastante cercano y mostraba que una reforma de este tipo era posible y podría tener diferentes vías. Su demanda volvería a formar parte de los pliegos del movimiento campesino que por esos años se había reactivado a pesar de las restricciones y tendría en Molina, pocos kilómetros al sur de Curicó, uno de sus episodios claves. Ocurrió cuando en el marco del Primer Congreso Sindical de Obreros de esa ciudad se tomó la decisión de crear sindicatos y uniones libres, se presentaron pliegos de peticiones a los patrones y, ante el rechazo y el despido de trabajadores, comenzó una huelga de cinco días –la *Huelga de Molina*– que se extendió a una treintena de fundos de toda esta zona, en un episodio que significó el paso a una nueva etapa en el movimiento: por primera vez superaba el estrecho marco jurídico e involucraba a sectores ligados a la iglesia, los partidos Socialista y Comunista (Bruna, 1985; Cetra-Ceal, s/r)¹⁴³.

El siguiente paso vendría por la vía electoral, cuando en 1958 la alianza política entre los partidos de los sectores medios y obreros logren introducir una reforma al sistema de votación, lo conviertan en un sistema de *Cédula Unica* y reduzcan con ello las posibilidades de cohecho y compra de votos rurales que habían mantenido la alta votación histórica de la derecha¹⁴⁴. Razones de inercia probablemente explican un retardo en sus efectos inmediatos. Alessandri gana las elecciones de ese mismo año, pero durante su gobierno las fuerzas de centro e izquierda comienzan una estrategia por captar el respaldo electoral campesino que irá modificando paulatinamente el equilibrio de poderes y las alianzas políticas. Al principio de su gobierno, Alessandri estaba lejos de tener una reforma agraria en su carpeta. Lo suyo era más bien un manejo tecnocrático que apelaba a las capas medias profesionales del aparato estatal. Y si a medio camino reculó de esa línea para volver a apelar a las fuerzas clásicas de la derecha política, no podría sortear las presiones externas para llevar a cabo una reforma agraria. El mal ejemplo de la revolución cubana de 1959 amenazaba expandirse sobre la región completa y eso, para Estados Unidos, era una amenaza a sus aspiraciones de hegemonía en la región. Para evitar que «las fuerzas extrañas que una vez más intentan imponer los despotismos del Viejo Mundo a los pueblos del Nuevo», según John F. Kennedy¹⁴⁵, EE.UU convocó a la Conferencia de Punta del Este (1961) donde logró el respaldo para un acuerdo multisectorial que prometía 20 mil millones de dólares en diez años para

¹⁴³ Quienes han estudiado el desarrollo de esta primera gran movilización campesina sugieren que una de las influencias importantes para la gestación del movimiento fue el uso frecuente que se hizo de esta ciudad como lugar de relegamiento para inculpados por la ley maldita que perseguía a los miembros del Partido Comunista. El célebre Clotario Blest tuvo una estadía en la zona, aunque al parecer después de que se proujera esta huelga.

¹⁴⁴ Un análisis sobre las implicancias de esta reforma se puede encontrar en Gamboa, 2011.

¹⁴⁵ Discurso del Presidente Kennedy sobre América Latina - 13 de marzo de 1961. En *Alianza para el Progreso. Documentos Básicos*.

programas de alfabetización, becas de estudios, planes de salud, acuerdos comerciales y, entre otras cosas más, «impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación, donde así se requiera, de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen del latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad», que acompañado de crédito oportuno, asistencia técnica y apoyo a la comercialización y distribución, haría que «la tierra constituya para el hombre que la trabaja la base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad» (Alianza para el progreso, 1961).

Probablemente nadie esperaba que llegara de esta forma, pero puesto en esos términos, dicho así por el presidente de la principal potencia occidental, la reforma agraria se convertía en obligación de Estado, requisito para acceder a fondos extraordinarios que iban a servir de salvavidas para salir de una crisis provocada justamente por la falta de divisa estadounidense. Y así fue. Alessandri y su equipo tuvieron que iniciar una discusión política para hacer la ley, en el intertanto la Iglesia Católica realizó su primer gesto redistributivo en el Fundo Los Silos en Pirque, justo al sur de Santiago (INPROA, 1986), y para Agosto de 1962 la Ley de Reforma Agraria de Alessandri estaba lista y aprobada. En lo medular introducía una base institucional para la implementación de la política que cambiaba la figura de la Caja de Colonización Agrícola por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), creaba el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) dedicado a trabajar en la organización de sindicatos y cooperativas campesinas y el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) para el manejo técnico de la producción. Hasta qué punto avanzó el proceso lo responde el mote de «reforma de macetero» con que se la conoce hasta ahora. En la práctica había seguido funcionando bajo la administración de una Caja de Colonización Agrícola ya desgastada por años de inactividad, y aunque subdividió algunas haciendas que eran propiedad del Estado y compró algunos fundos a particulares a buen precio, las 638 mil hectáreas que se dividieron, las poco más de mil nuevas explotaciones y unos tantos huertos familiares constituidos entre 1959 y 1962 eran claramente insuficientes. En Curicó, al parecer, no hay registros de ninguna expropiación en este período, y si la hubo, su impacto sobre el producto agrícola fue nulo; pues si la agricultura era, junto al sector servicios, la rama más importante de la economía provincial, a principios de los años sesenta aparece como el único sector cuyo producto en vez de crecer, cae y queda superado en peso por los servicios y en dinamismo por la industria y la construcción (ODEPLAN, 1968).

21. «Naranjazo» y Segunda Reforma

Al fondo de esta lentitud se movían todas las presiones de los partidos conservadores y liberales que representaban políticamente a los terratenientes en la alianza gobernante. Su poder e influencia detuvo la ejecución del proceso, pero no pudieron lograr que el tema saliera de la agenda de las demás fuerzas sociales y políticas, que en el despliegue de sus estrategias van a ir fortaleciendo una organización campesina que de a poco pasará a constituirse en el actor social más relevante de este período en Chile. Y es que ningún partido político que pretendiera ganar las elecciones de 1964 podría eludir sus demandas. Eran muchos votos los que estaban en juego con esta gran masa antes ausente. La Democracia Cristiana, apoyada por la iglesia, desarrolló toda una estrategia doctrinaria de «promoción popular» que pretendía capturar su apoyo. Lo mismo hicieron las fuerzas del Frente Amplio Popular, que van ganando un apoyo transversal en las zonas rurales y que se verá refrendado con el hito decisivo del «Naranjazo».

Ocurrió que en Diciembre de 1963, pocos meses antes de la fecha fijada para las elecciones presidenciales de 1964, murió Oscar Naranjo, diputado socialista por Curicó-Mataquito, así que el gobierno tuvo que convocar a una elección complementaria para llenar la vacante. El proceso quedó para Marzo de 1964. Por el Frente Democrático iba el conservador Rodolfo Ramírez; Mario Fuenzalida por la Democracia Cristiana, y por el FRAP, Oscar Naranjo Arias, Socialista, hijo del difunto diputado, que al final ganaría la elección con 39,2% de los votos contra 32,5% del candidato de la derecha y el 27,7% de la DC. Al parecer nadie esperaba el resultado. Como el mito decía que se trataba de una zona «tradicionalmente de derecha»¹⁴⁶, se esperaba un triunfo relativamente fácil del candidato de la alianza entre radicales, conservadores y liberales, pero las preferencias políticas de los habitantes de la cuenca del Mataquito sugerían que la «fidelidad al candidato del patrón» era bastante frágil. Apenas hubo márgenes para el ejercicio libre del voto, dieron su respaldo a los sectores políticos que más se habían acercado a sus intereses. El peso que ya hemos visto tenía el campesinado en la zona implicaba que para este segmento las demandas de mejoras a sus condiciones de vida eran claramente movilizadoras. Y sus efectos serían determinantes para el futuro político del país: con estos resultados y ante un escenario de gobierno en crisis y una economía estancada, con una inflación galopante y una tasa de deterioro de la balanza de pagos que estaba mostrando un enorme salto en el período de Alessandri¹⁴⁷, el temor a un triunfo del socialista Salvador Allende hizo que liberales y conservadores le quitaran su apoyo al candidato del Partido Radical para entregárselo al DC Frei-Montalva, que sería electo presidente con el apoyo de la derecha.

Probablemente los partidos de derecha esperaban que el pasado Nacional de los fundadores de la Democracia Cristiana mantendría baja la presión sobre la propiedad agraria, pero la reforma había sido promesa de campaña y difícilmente podría recular. Al contrario. Desde que asume Frei en 1964 el proceso toma un nuevo aire y avanza en serio. Sus objetivos durante este gobierno eran intervenir los campos para aumentar la producción y la productividad, efectuar expropiaciones hasta una meta de 100 mil nuevos propietarios y levantar un proceso de promoción popular dirigido a la integración del campesinado en los marcos institucionales del Estado y los circuitos comerciales del mercado. En principio las expropiaciones afectarían a los fundos mal trabajados, a los *eficientes* se les entregaría apoyo financiero y técnico, mientras la promoción del campesinado se lograría con una nueva ley de sindicalización campesina, la igualación de los salarios agrícolas y urbanos y una política especial para los campesinos independientes vía programas de INDAP y fortalecimiento cooperativo (Kay, 1975).

En todas esas líneas el gobierno de Frei mostró avances importantes. Gracias a una mayor holgura en el presupuesto empezaron de verdad las expropiaciones¹⁴⁸, los

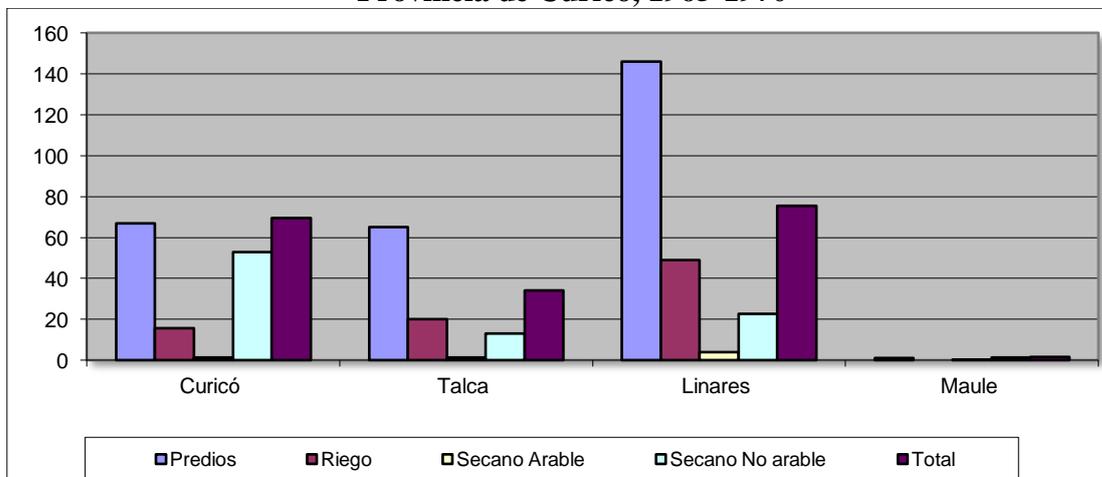
¹⁴⁶ Mito sin soporte empírico si se tenía en cuenta que en las elecciones parlamentarias de marzo de 1961, los tres diputados en los departamentos de Curicó y Mataquito, la cuenca de estudio, habían sido un socialista, un radical y un demócratacristiano.

¹⁴⁷ A partir de 1959-1960 la importación de productos agropecuarios crece a ritmos muy superiores que en la década anterior. Según datos de Odepa, llega a unos US\$150 millones. Las exportaciones del mismo rubro, en cambio, ya eran bajas y siguen bajando todavía más: pasan de unos US\$35 a US\$30 millones (Odepa, 1968). Según datos incluidos en el plan agropecuario de 1965, el déficit de la balanza de pago agrícola llegó a ser de US\$150 millones en 1965, lo que representaba el 20% de las ganancias sobre comercio exterior (Mamalakis, 1976).

¹⁴⁸ El solo ítem Reforma absorbía casi la mitad del presupuesto agrícola y el otro tercio se iba entre administración y fomento productivo (Marshall, 1981).

salarios agrícolas efectivamente se igualaron a los urbanos y después de tres décadas de restricciones llegaba a su término el veto que coartara por décadas el derecho a sindicalización y huelga. El efecto es casi inmediato: entrada en vigencia la ley, se pasa de unos pocos sindicatos a grandes federaciones nacionales que se van agrupando de acuerdo a afinidades políticas¹⁴⁹. Las distintas fuerzas se involucran en el proceso creando una serie de nuevas organizaciones campesinas de base, formando líderes y dirigentes y distribuyendo recursos económicos a cambio de apoyo político¹⁵⁰. Hacia 1966 en Curicó había alrededor de 40 sindicatos con 1.418 afiliados, 24 Comités que agrupaban a 695 pequeños propietarios y 14 Cooperativas Campesinas con 646 asociados, niveles de organización quizás no tan fuertes todavía si se lo comparaba con la sindicalización en Talca o Linares –45 sindicatos en Talca y 86 en Linares, con 1.271 y 6.506 inscritos, respectivamente–, pero que se compensa por un importante número de Cooperativas, algo que no deja de ser interesante si tenemos en cuenta que se trataba del modo de organización que agrupaba a los pequeños campesinos independientes, algunas de ellas incluso preexistentes, como la Cooperativa El Corazón, en Palquibudi, que cuando empieza la Reforma se hace parte del proceso y se convierte en *Asentamiento*.

Gráfico 28. Predios y hectáreas expropiadas según tipo. Provincia de Curicó, 1965-1970



Fuente: Elaboración propia sobre la base de IREN, 1979.

Esta sería la figura clave en esta fase de la reforma. Cada fundo expropiado se convertía en una de estas nuevas unidades de explotación que equivalían el fundo original menos las 80 Hectáreas de Riego Básicas (HRB) que la ley permitió mantener a los terratenientes en forma de *Reserva*. Todo lo demás pasaba a ser parte de los asentamientos, cuyo ritmo de formación en Curicó fue muy similar al que tuvo en el conjunto del país: entre 1965 y 1970 se habían expropiado 67 predios con suelos de distinto tipo, en total sumaban cerca de 70 mil há., equivalentes al 23,8% de la superficie agrícola –en el país llegaban al 23,2%-. Luego de constituidos a cada asentamiento el Estado le fue entregando capital y asistencia técnica para que los inquilinos y obreros pudieran trabajar las tierras en forma colectiva. Los programas de la CORA y el SAG ayudaron a introducir cultivos de mayor valor –viñas, frutales–,

¹⁴⁹ Datos citados por Susana Bruna señalan que en 1964 el número de obreros sindicalizados era de 1.647, lo que representaba a 0,0004% de los trabajadores agrícolas. Cuatro años más tarde, en 1968, eran 83.255, 104 mil en 1969, 132 mil en 1970 y 297 mil en 1971, lo que equivalía a haber pasado del 24% al 62% de los trabajadores en esos últimos cuatro años (Bruna, op. cit.)

¹⁵⁰ Es lo que Cristóbal Kay definió como *Clientelismo de Partido* (cf. Kay, 1975)

otorgaron créditos para comprar ganado, mejorar la infraestructura o adquirir nueva maquinaria. Hubo asentamientos como el de El Guaico que al poco tiempo habían aumentado la producción de cultivos tradicionales e invertido en animales para carnes, leche y otros derivados cuyas ventas les dieron retornos importantes y cierto nivel de acumulación. Pero el problema con el sistema de asentamientos fue que en su propia constitución reproducía en parte la anterior estratificación de la sociedad rural: solamente se reconocía el pleno derecho a los antiguos inquilinos, no a los trabajadores temporales, y si bien una cantidad importante permaneció contratado como fuerza de trabajo asalariada –constituían cerca del 30% de la mano de obra de los asentamientos–, no participaban de las utilidades y permanecían sin voz ni voto, en una cisura que con el correr del tiempo se convertiría en un punto clave en la discusión sobre las estrategias a seguir.

Lo interesante del período de Frei es que la reforma fue acompañada por un Plan de Desarrollo Agropecuario para el período 1965-1980 que incluía un conjunto amplio de puntos, entre los cuales se contaba la renovación tecnológica en las faenas agrícolas y ganaderas, investigación aplicada, asistencia técnica, entrega de insumos y nuevas obras de riego. Contemplaba, además, construir una red de bodegas, establos, lecherías, silos y frigoríficos para proveer la infraestructura ausente en el período de predominio fundiario, un conjunto de empresas en red para dar apoyo a la comercialización y procesamiento de distintos productos, desde granos hasta carnes y lácteos, que se iba a completar después con la formulación del Plan Frutícola de 1968 que entregaría apoyos específicos al crecimiento de este sector. Es decir, todo un conjunto de propuestas que pretendían marcar una nueva etapa en la acción del Estado en el sector silvoagropecuario. Su puesta en práctica significó el arribo a Curicó de una cantidad importante de profesionales del agro que componían la base técnica de los servicios públicos ejecutores del plan¹⁵¹. A mediados de 1965 CORFO empieza a diseñar lo que serían las cámaras de la Empresa Nacional de Frio (ENAFRI) y en 1968 entraban en operaciones a un costado de Curicó, con una capacidad para más de 37.000 m³, una de las más grandes del país. Por los mismos años comienza la construcción de dos baterías de silos pertenecientes a CORFO, con capacidad para almacenar 120 mil qq.mm. de granos, disponibles desde 1970. Se crea también una sede de la Empresa Nacional de Semillas (ENDS) que distribuye principalmente para la siembra de frejoles, lentejas, trigo y otros productos de primera necesidad (ODEPLAN, 1968). Además, CORFO ya proyectaba la instalación de una planta IANSA en la provincia y tenía en carpeta prioritaria el Embalse Convento Viejo desde donde se iba a sacar agua para toda el área Curicó-Chimbarongo¹⁵².

A estas inversiones públicas se fueron sumando una serie de inversiones privadas. Casi en paralelo y al lado de la planta de ENAFRI, Cooperfrut instaló frigoríficos propios con una capacidad para 24.000 m³., muy similar a la que tenían las cámaras de ENAFRI y a las cuales se sumaban otros ocho frigoríficos menores construidos por agricultores particulares. Parte de esta capitalización había sido financiada con créditos blandos entregados por la misma CORFO o por el Banco del Estado como parte de la estrategia público-privada que estaba estimulando la súbita activación productiva de fundos hasta

¹⁵¹ Este tipo de migración urbana-urbana y desde las metrópolis a las provincias, invisibilizado por la magnitud de la migración campo-ciudad, lo rescata Dagmar Raczynski en un artículo de 1981. Al respecto, ver Raczynski, 1981.

¹⁵² Las obras se inician en 1972 y luego de que los militares le quitaron piso, se lo devolvieron algunos años después, aunque recién entrada la primera década del 2000 el proyecto se retoma y amplía.

entonces mantenidos en reposo. Y fue justamente esa paradoja la que los sectores más radicales o revolucionarios leyeron como ejemplo de las contradicciones que encerraba la Reforma en tiempos de Frei. Ya el hecho mismo que se hubiera permitido a los latifundistas mantener 80 HRB de reserva significaba una transacción que limitaba el traspaso pleno de los medios de producción a los trabajadores del agro. En la hacienda El Guaico, en Romeral, por ejemplo, los propietarios subdividieron los fundos en hijuelas y las pusieron a producir, seleccionaron las mejores tierras para reserva y antes que llegaran los funcionarios de la CORA a establecer el asentamiento, retiraron todas las herramientas, los animales y otros bienes para guardarlos en el fundo de reserva¹⁵³. Tierras que antes habían mantenido improductivas las pusieron en cultivo para evitar ser sometidos a la expropiación por causal de ineficiencia y así se daba la paradoja de que la reforma, en vez de terminar con el dominio de la clase terrateniente tradicional, los había transformado en capitalistas del agro con vocación comercial en un giro que les trajo incluso mejoras en sus ingresos a costa de la reducción de las regalías a inquilinos y la expulsión de unos trabajadores temporales que iban quedando como el estrato más afectado por el proceso, «sin empleo y, sobre todo, con poca o ninguna tierra» (Kay, op. cit.). Si a esto se le agrega una serie de falencias operativas vinculadas a la supervisión de las inversiones en los asentamientos, el no pago de los créditos, la tendencia de los asentados a privilegiar sus producciones familiares antes que las colectivas y las repercusiones que esto tenía sobre la productividad general de las unidades, se llegaba a que los aumentos de productividad, en vez de correr por parte del sector reformado, lo hacían por el desarrollo del sector privado y que en vez de beneficiar al conjunto de la clase campesina, estaba generando fraccionamientos internos que contradecían los objetivos de promoción del conjunto de la clase campesina planteados en un principio. Además, cada cierto número de fundos en proceso de expropiación aparecían inquilinos oponiéndose a darle curso por lealtad al patrón y esa sola contradicción ponía en evidencia que el mundo agrario y la «conciencia» inquilina eran bastante más complejos de lo supuesto en un principio (Zemelman, op. cit.). Por eso, en la medida que avanzan los plazos y se van presentando estas contradicciones, gana terreno la radicalización del movimiento, que hacia 1967 se comenzará a expresar en la forma de tomas de fundo, débiles en un primer momento -fueron 9 en 1967-, pero que en los años siguientes irán adquiriendo cada vez más fuerza como estrategia de movilización del campesinado hasta alcanzar estuto propio cuando la alianza de izquierda que apoyaba a Salvador Allende gane las elecciones de 1970.

22. Tercera Reforma: el camino a la colectivización

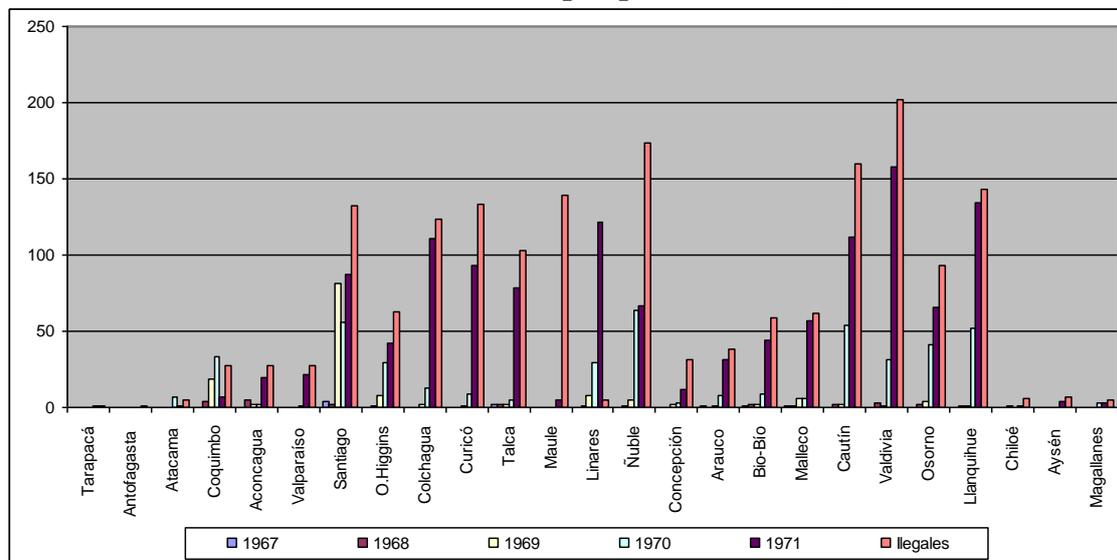
Uno de los ejes centrales en el programa de la Unidad Popular (UP) era expandir lo que se llamaba el «área social» de la economía, controlada por el Estado, en un proceso que apuntaba a terminar con el monopolio privado en las distintas ramas de la producción y las finanzas. Sus tres líneas de acción apuntaban a traspasar a manos del Estado las principales industrias, la distribución mayorista, el sistema financiero y las dos principales ramas del sector primario: minería y agricultura. El objetivo central para esta última era terminar de raíz con todo el latifundio, incluyendo las explotaciones que habían quedado fuera del área expropiable en el período anterior. Para eso la UP contaba con una base de apoyo importante entre las organizaciones campesinas¹⁵⁴, sobre

¹⁵³ Entrevista personal con un ex inquilino, dirigente sindical, asentado y luego parcelero CORA.

¹⁵⁴ Según datos de Bruna, a pesar de la enorme influencia que suponía haber manejado el gobierno para la DC, la fuerza de las confederaciones campesinas de izquierda -Ranquil y Unidad Obrero Campesina- era considerable: en el norte agrupaban a la totalidad de los trabajadores sindicalizados, en el sur

todo de los asalariados no incluidos por la reforma de Frei, que en adelante van a ser protagonistas importantes en la presión sobre los fundos mediante una estrategia de tomas que se multiplica por todo el país: solamente en Curicó pasaron de 9 en 1970, a 93 en 1971, a las que se suman 133 tomas ilegales¹⁵⁵.

Gráfico 29. Tomas de terreno por provincia. Chile, 1967-1971



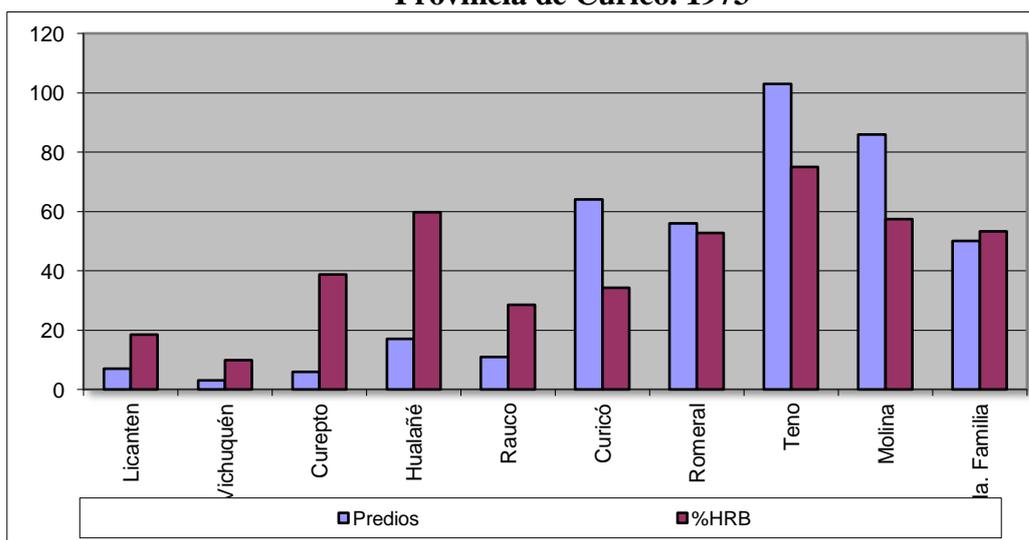
Fuente: Elaboración propia en base a Bruna, 1985.

El efecto de las tomas de fundo es que permitió complementar y acelerar una política de expropiaciones que en estos años gana en presupuesto, fuerza y superficie: en los tres años de gobierno de la UP en Curicó pasaron de 67 a 154 los predios expropiados (IREN, 1979). Su equivalente en hectáreas se duplica respecto al período anterior: pasan de 69 mil a 128 mil, 21 mil en zonas de riego, lo que equivalía a 32% de la superficie de riego total de la provincia. Sumados ambos períodos, se había llegado a expropiar alrededor 3.700 hectáreas, que equivalen al 55,9% de las hectáreas de riego, el mismo porcentaje de expropiaciones que se habían efectuado en el conjunto del país. Espacialmente, las áreas reformadas se concentran en las zonas de riego del valle central, particularmente Teno, Molina, Curicó, Romeral y Sagrada Familia. Licantén y Vichuquén permanecieron casi sin intervención, lo que coincide con el propósito de darle prioridad a los suelos que aseguraran mejores rendimientos y sostuvieran el objetivo político de afectar las propiedades históricas del latifundio en la zona.

congregaban a más del 80% de los trabajadores agrícolas y al 55% en Colchagua y Curicó (Bruna, op. cit.).

¹⁵⁵ Para algunos observadores del proceso sorprende que a pesar de la masificación de esta estrategia no hubiera una violencia desatada como en otros procesos de reforma.

Gráfico 30. Porcentaje de Predios y HRB expropiadas por comunas. Provincia de Curicó. 1973



Fuente: Elaboración propia sobre la base de IREN, 1979

Como una manera de superar los límites de la experiencia anterior se adopta una nueva figura organizativa: los Centros de Reforma Agraria (CERA), que serían la forma base para iniciar un proceso de socialización de la producción en granjas colectivas diferenciadas por rubro, pero organizadas en un sistema territorial común que tenía por propósito reducir las diferencias de resultados atribuibles a condiciones geográficas o de otro tipo. Para eso cada CERA contribuiría con un porcentaje de su excedente a un fondo de desarrollo regional que sería luego redistribuido entre el conjunto de unidades (Kay, op. cit.). Después se crearon los Centros de Producción (CEPRO), que fue un tipo de empresa estatal dirgido por un técnico y donde los trabajadores del campo pasaban a ser empleados públicos con un salario similar al obrero urbano. Ambos pasos permitían avanzar hacia una colectivización de la producción que en principio debía elevar la producción agrícola y poner el trabajo en el sector a un nivel de importancia similar al de cualquier otra rama de la economía. El problema, sin embargo, fue que en medio de estos sucesivos ensayos se estaba generando una superposición de opciones organizativas, de identidades y estatus entre los campesinos que enredaban todo en medio de las pugnas ideológicas entre los proyectos de sociedad en juego en tiempos de guerra fría. Algunos autores enfatizan los problemas a nivel de la «conciencia» de algunos sectores asentados que habrían sido renuentes a incorporarse a la nueva economía colectivizada porque se «creyeron patrones» y preferían su propia vía empresarial de nuevo «pequeño burgués» agrario dificultando, por tal motivo, el esfuerzo de alcanzar la unidad de la clase campesina (cf. Kay, op. cit.; Zemelman, op. cit.). Había también un enredo de lealtades cruzadas que dejaron las prácticas de clientelismo político navegando al fondo de los apoyos al campesinado. Y por último, pero no menos importante, durante todo el período la política había dejado de lado a los campesinos del minifundio, los grandes ausentes en todo esto, a pesar de que seguían conformando el sector más numeroso y productivamente más importante del agro.

Como sea, envuelto en los conflictos generales que enfrentaba el país, resultó que todas las enormes inversiones que se hicieron en expropiar fundos, capacitar a los productores, entrega de créditos blandos y transferencia de recursos físicos y técnicos empezaron a quedar sin fondos y sin devolver los frutos que se esperaba en un primer momento. El producto agrícola no crecía con la intensidad que requería el país y en un

escenario convulsionado había pocas posibilidades de que retomara un curso ascendente en el corto plazo. Hubo asentamientos como el que se creó en la hacienda el Guaico en el que se trabajó muy poco y eso significaba una merma evidente para el potencial aporte de alimentos que podían hacer al consumo interno. Mercados negros, acaparamiento agropecuario y paro de transportistas conspiraron sobre los precios, el gobierno los tenía que subvencionar presionando la estrechez del presupuesto y ampliando, en vez de recortar, como era la idea, los márgenes de gasto destinado a importación de alimentos¹⁵⁶. Para agravar la crisis, los agricultores privados que habían recibido créditos por parte del Estado no estaban pagando sus deudas y tampoco estaban invirtiendo ni haciendo producir los campos. El único sector que no parece haber detenido su producción fue el sector frutícola de exportación, que tuvo aranceles especiales y siguió haciendo sus envíos al extranjero. Pero en el mercado interno el desabastecimiento estaba llevando a que los propósitos de fondo que inspiraban toda la política de transformaciones terminaran agravando la crisis en que terminó envuelto el gobierno de la UP.

23. Golpe y contrareforma

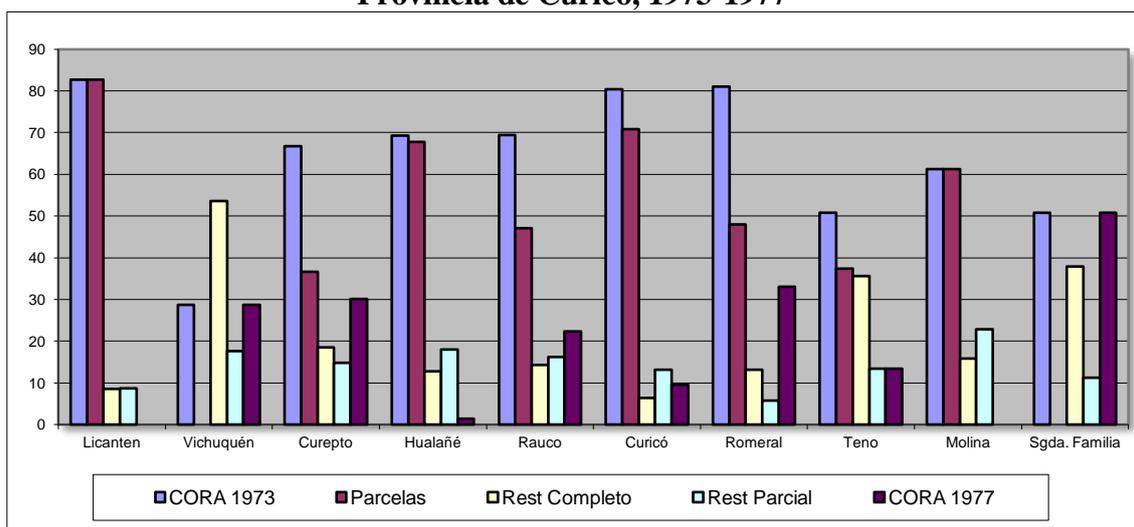
Hasta qué punto pesó en el golpe de Estado la herida dejada por la reforma en el orgullo del latifundio entra en un plano quizás especulativo¹⁵⁷. Pero era innegable que había apuntado al corazón mismo del poder territorial por lo que fue hasta cierto punto esperable que una vez que la antigua oligarquía retomara el control del Estado los militares persiguieran al campesinado organizado, pusieran término a todo lo que oliera a «colectivo» y trataran de cerrar lo más rápido posible lo referente a redistribución de la tierra. Quizás el hecho de que cuando se produjo el golpe gran parte de las tierras expropiadas estuvieran controladas por la la CORA fue algo que facilitó el procedimiento militar que consistió, básicamente, en traspasar parcelas individuales a una parte de los campesinos que ya hubieran estado asentados y dejar al sector privado el resto de las tierras vía devolución directa a sus antiguos dueños o remates baratos al mejor postor. Mediante esos mecanismos se ejecutó una rápida «regularización» de la propiedad agrícola. Al antiguo fundo El Guaico, en Romeral, por ejemplo, llegó un grupo de funcionarios de la CORA acompañados por un militar interventor del servicio que asignó, casi a dedo, quiénes y dónde tocarían parcela. Cualquier atisbo de solidaridad con los demás trabajadores podía ser causal de pérdida del beneficio y, obviamente, los criterios políticos pesaron¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Las importaciones agrícolas netas que en promedio usaron el equivalente de 18% del valor total de las exportaciones nacionales durante 1965-70, han aumentado hasta más de 50% del total de las exportaciones de Chile la inflación se elevó de una tasa anual de 27% entre 1965-1970 inclusive, a 163,3% en 1972 (Valdés, op. cit.)

¹⁵⁷ Testimonio de esa herida se puede encontrar en el libro de Arturo Fontaine Aldunate, *La tierra y el poder. Reforma Agraria en Chile (1964-1973)*.

¹⁵⁸ Entrevista personal referida anteriormente.

**Gráfico 31. Regularización de títulos.
Provincia de Curicó, 1973-1977**



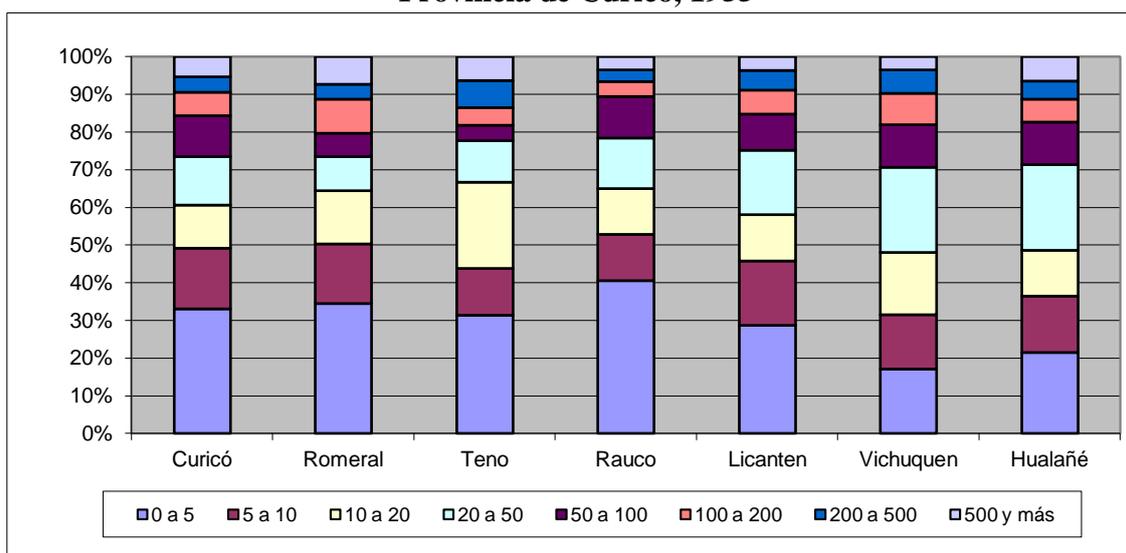
Fuente: Elaboración propia sobre la base de IREN, 1979

El ritmo que sigue el proceso en la provincia se puede observar en el gráfico. Las barras representan los porcentajes respecto a las HRB expropiadas en las distintas comunas¹⁵⁹. Se parte con el porcentaje de HRB todavía en poder de CORA en 1973. Posteriormente aparecen tres categorías: las HRB asignadas en parcela y las HRB restituidas completa y parcialmente. Las diferencias entre comunas no dejan de ser relevantes. En Licantén, Hualañé, Curicó, Molina y, en cierta medida, Teno, la asignación de parcelas familiares fue bastante completa. Casi todas las HRB que tenía CORA en Licantén se traspasaron a los parceleros; en Hualañé y Molina lo mismo, y en Curicó y Teno, el diferencial es un poco mayor, pero, aún así, alto¹⁶⁰. En Curepto, Rauco y Romeral, la diferencia se acentúa un tanto, aunque de todos modos en ninguna de ellas ni en las anteriores la restitución había sido la norma. Solamente en Vichuquén el porcentaje es alto, pero se trata de la comuna menos intervenida de todas. Y en el caso de Teno, los restituidos *completos* son 10, y 43 los *parciales*, de un total de 103 expropiaciones. El resto de las HRB expropiadas todavía en 1977 seguían en manos de CORA, principalmente en Curicó, Romeral, Teno y Sagrada Familia, la gran mayoría de ellas rematadas luego a privados -habría que ver cuántas y a quiénes-.

¹⁵⁹ Se incluye Molina, Sagrada Familia y Curepto.

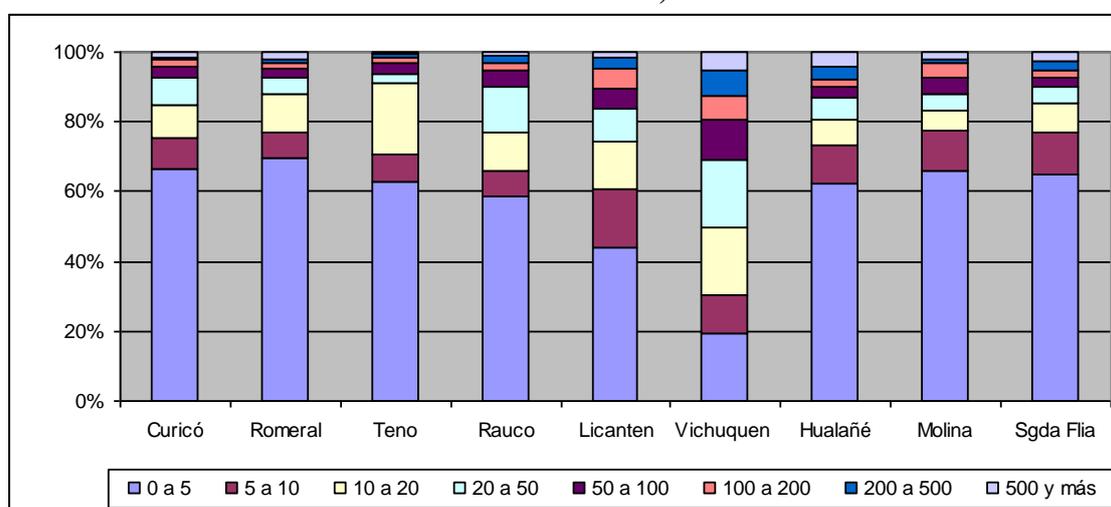
¹⁶⁰ La particularidad del caso de Teno es que parte de la gran cantidad de predios expropiados -103 en total- ya habían sido transferidos; por eso el diferencial con el techo del 100%

**Gráfico 32. Explotaciones según tamaño.
Provincia de Curicó, 1955**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo Agropecuario 1955.

**Gráfico 33. Explotaciones según tamaño.
Provincia de Curicó, 1975**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo Agropecuario 1975.

El «impacto» se puede notar al comparar los dos gráficos, el primero antes de toda reforma y el segundo en medio de la contrarreforma agraria. Lo que se observa es que la gran propiedad de más de 500 há. prácticamente desaparece –pasa de 7% a 1,8% de las explotaciones-; la mediana propiedad –entre 50 y 200 há.- sigue la misma dirección, y la pequeña propiedad aumenta en forma notoria. Y tanto o más relevantes quizás que estos cambios en la distribución de la propiedad fueron los efectos de estos diez años de reforma en la desestabilización de los estratos más profundos de la economía y la sociedad rural. La vuelta larga del período reforma/contrarreforma había confinado al antiguo latifundio a sus sectores de montaña y a sus secciones en el valle las obligó a subdividirse y hacer un uso intensivo del suelo convirtiendo a los antiguos latifundistas en agricultores de renovado interés por invertir. Con la apertura de un mercado de tierras las clases profesionales urbanas van a comprar parcelas con afanes empresariales e iniciarán desde ahí una nueva relación entre la ciudad y el campo, mientras las

estrategias de estos mismos sectores van a contribuir a una nueva fragmentación del campesinado, con un sector importante de ex inquilinos ahora dueños de numerosas pequeñas-medianas explotaciones -algo que, para este grupo en particular, representaba un cambio de condición importante-, aunque rápidamente abandonados por el Estado a una suerte individualizada sujeta a una combinatoria de muchos factores. De partida, el método de asignación misma introdujo diferencias importantes: las parcelas variaban de acuerdo a la calidad de los suelos, el acceso a riego o el tipo de cultivos pre-existente. Una parcela que tuviera un huerto de manzanos o parronales valía más y, por lo tanto, sería menos extensa que otra sin riego, suelos de peor calidad o habitualmente destinada a cultivos anuales, praderas, barbecho¹⁶¹. Los tractores y maquinarias también entraban en la función¹⁶², y hasta el tamaño de la familia y los «antecedentes» del postulante. Todos esos factores de corte y selección marcarían el destino de los beneficiarios. Algunos parceleros que tocaron frutales o viñas pudieron sacar provecho a sus campos a pesar de la falta de asistencia técnica y crédito e incluso hay casos que permanecen hasta hoy día. Otros muchos permanecieron un tiempo tratando de trabajar los mismos cultivos que sabían desde siempre, pero llegaron a un punto en que quedaron sin fondos para solventar las cosechas y pagar las contribuciones, algunos trataron de salir del hoyo tomando créditos bancarios a tasas altas que no tuvieron cómo cubrir, se hundieron en deudas y al poco tiempo vendieron a bajo precio sus parcelas -incluso a cambio de bienes- a interesados de distinto tipo que irán conformando la nueva clase agro-exportadora. Otros ni siquiera lo intentaron porque sabían que no tenían recursos suficientes, como en el asentamiento El Zinc, en Cordillerilla, donde casi todos vendieron casi todo: solamente se dejaron la casa y un resto de tierra donde todavía mantienen una huerta para cultivar lechugas, porotos, papas, choclos..., en una modalidad que recuerda la regalía que alguna vez de inquilino les daba el sustento diario. Habría que ver cuántos son los casos concretos de cada trayectoria, pero la impresión general es que algunos años después «quedan pocos» parceleros originales.

Y a la fragmentación del sector reformado hay que agregar la de los trabajadores temporales que quedaron sin beneficio parcelario, aquellos antiguos «torrantes» que estudiara Falabella (cf. Falabella, 1970), expuestos de nuevo a tener que desplegar estrategias múltiples para sobrevivir a la crisis laboral aunque ahora sin apoyo político ni sindical. En Romeral, por ejemplo, una parte se instaló en aldeas y caseríos próximos a los lugares de trabajo¹⁶³; otros deambularon con sus familias por el sector apelando a la solidaridad interna del propio campesinado que cedió algún rincón para permanecer en la zona. Bengoa sugiere que muchos fueron avanzando hacia los cerros, ocupando tierras de la CORA, pidiendo media hectárea a los municipios, adentrándose por las faldas de cerros y lomas o allegándose a caseríos y villorrios rurales (Bengoa). Y están

¹⁶¹ En un instructivo para la «delimitación y cabida» de las Parcelas en un asentamiento de Teno se emplearon los siguientes criterios: estudio de los suelos a nivel de detalle, con el objeto de determinar la o las diferentes Clases y Sub Clases de Capacidad de Uso; estudio de Capacidad de Uso de la Tierra determinada por la Unidad Cartográfica que refleja la o las limitaciones más severas en el uso, manejo y conservación del suelo; «aprovechamiento racional» de su infraestructura en cercos, canales, caminos que permitirían la «economía al nuevo propietario»; aprovechamiento de los accidentes naturales existentes: esteros, cerrillos, cerros, acantilados etc. De acuerdo a esos criterios, el coeficiente de conversión asignaba 9 HRB a los suelos de mejor calidad; 12 al segundo grupo; 20 al tercero y 300 há., si es que se optaba por cerros (CORA, 1974).

¹⁶² Solamente en la provincia de Curicó la cantidad de tractores se triplicó entre 1955 y 1975: había más de 1.500, aunque la falta de repuestos -muchos eran rusos- fue limitando las posibilidades de mantenerlos operativos (DGE, 1975).

¹⁶³ Al respecto, el estudio sobre los villorrios rurales del Maule que realiza Bengoa en 1978 es uno de los primeros trabajos sobre el tema.

los que se fueron a Curicó, Santiago u otra ciudad¹⁶⁴ siguiendo cadenas migratorias adelantadas por familiares ya idos para adoptar una nueva vida definitiva o temporalmente¹⁶⁵.

Por donde se mire aparece un proceso que fue mucho más allá de un mero cambio en la propiedad agrícola. Todos los diferentes actores de la sociedad rural se vieron enfrentados a un proceso de desterritorialización colectivo y simultáneo que removió, sin duda, toda una capa de estratos históricos y códigos de vida social que saltaron para disolverse e inspirar numerosas investigaciones que tratarán de entender el mundo rural y agrario emergente. Cristóbal Kay, por ejemplo, escribió más de una vez evaluando distintos aspectos y características de la Reforma Agraria en Chile, sobre su impacto en los modos de relación de dependencia del campesinado y sobre los límites y contradicciones que encerró el proceso mismo (Kay, 1975; 1977; 1978; 1980). Emilio Klein estudió las nuevas modalidades de empleo que estaban adoptando los campesinos después de la reforma, que convertían a la economía de autoproducción en una alternativa cada vez más frecuente de refugio ante el empeoramiento de los salarios agrícolas y la incapacidad de la economía capitalista para garantizar un empleo, con la figura de los *temporeros* como ícono del nuevo modelo (cf. Klein, 1981). Sergio Gómez haría un resumen sobre los cambios en la cultura campesina (Gómez, 1990), llamaría la atención sobre las tendencias migratorias que estaba alimentando los afuerinos y obreros temporales excluidos por la reforma y desechados por la nueva economía (Gómez et. al., 1979), estudiaba la nueva estructura de tenencia de la tierra y de clases en el mundo agrario (Gómez, 1986) y se preguntaba qué vendría ahora que parecía disuelto el dualismo «latifundio-minifundio» (Gómez, 1980). Barahona hizo una reivindicación del campesinado y su particular modo de aprendizaje adaptativo que le había permitido sobrevivir a pesar de las coyunturas históricas, todo el tiempo ahí, como reservorio de un conocimiento ignorado, lastimosamente, por las capas urbanas que dirigieron la reforma (Barahona, 1987). Y sin duda hay mucho más, pero lo importante, y que queda, es que se trató de una profunda transformación en los tiempos y espacios del campo. Ya no se trabaja «de sol a sol», como en los fundos, algo que parece tener un hondo significado para los ex trabajadores. La ruptura con los lazos tradicionales, el fin a los abusos de «los jutres», el sentimiento de dignidad y de sueños realizados en los beneficiarios es un testimonio vívido del proceso¹⁶⁶. En los campos ya no se aparece «el Diablo», como antes; se fue con el patrón, porque en el fondo, era él transfigurado (Silva, 2011). El fin del latifundio significó también la entrada del Estado-nacional a los campos, como sugiere el mismo Silva¹⁶⁷, aunque también es cierto que fue el mismo Estado el que sostuvo institucionalmente al latifundio, por lo que, de alguna manera,

¹⁶⁴ Datos del Censo de 1982 señalan que desde 1977 la Región del Maule había sido una de las zonas del país desde donde habían salido más personas a vivir a otras regiones y que menos había logrado «atraer» población de otros lados. Ante la ausencia del mismo dato a nivel provincial recurro al dato regional como aproximación a las tendencias generales de la cuenca (INE, 1983).

¹⁶⁵ Durante el terreno realizado para esta investigación resultó frecuente que quienes hoy viven en el campo hayan pasado algunos años de su vida radicado en alguna ciudad realizando trabajos de distinto tipo para volver después al lugar de origen. Pese a la importancia de este tipo de movimientos, existen pocas formas de dimensionarlo en cantidad, tiempo y lugar.

¹⁶⁶ Un buen ejemplo de esto se encuentra en uno de los pocos materiales que existen sobre la Reforma Agraria: *Memorias de la Reforma Agraria en Longotoma*, de Nelson Godoy. Disponible en Youtube.

¹⁶⁷ Respecto a esta tesis, sostiene que «En estas décadas se ha completado el proceso homogeneizador del Estado-Nación, logrando penetrar también en las grandes propiedades protegidas y privadas de la oligarquía. En otras palabras, recién a partir de la década de los sesenta, con la Reforma Agraria y el último largo proceso de modernización, se completa la expansión y dominación territorial jurisdiccional del Estado chileno» (Silva, op. cit: 100-101).

siempre estuvo en él. Y, finalmente, es innegable que la reforma cambió el espacio y los modos de habitar: cuando hoy se pregunta por la entidad en que viven las personas, el anterior dominio del *fundo* ya no existe; ahora hay multitud de entidades *parcela*, *poblado* o *villorrio* que multiplican las páginas dedicadas a describir los lugares habitados en todas las comunas de la provincia (INE, 1993; 2003). Que quienes hoy habitan en las parcelas no terminaran siendo su «público objetivo» original y que el proceso fue cortado de golpe y no alcanzó a desplegar lo que prometía, de eso no hay dudas, pero quizás por lo mismo entre sectores campesinos e investigadores en Chile y latinoamérica el Tema-Reforma-Agraria pareciera estar volviendo a despertar memorias y a movilizar acciones (cf. Kay y Pineda, 1998; Arruda, 2005; Silva, op. cit; Bretón, 2006)¹⁶⁸.

Imagen 24. Mosaico Area Curicó-Rauco, 1983



Fuente: Proyecto Ortofotos, CIREN, 1983

¹⁶⁸ En los momentos que se escribe este texto los campesinos colombianos iniciaron una serie de huelgas y cortes de camino demandando protección frente a los efectos de los tratados de libre comercio, los abusos del mercado de insumos y una *distribución más justa de la tierra*.

24. La invención de la Región

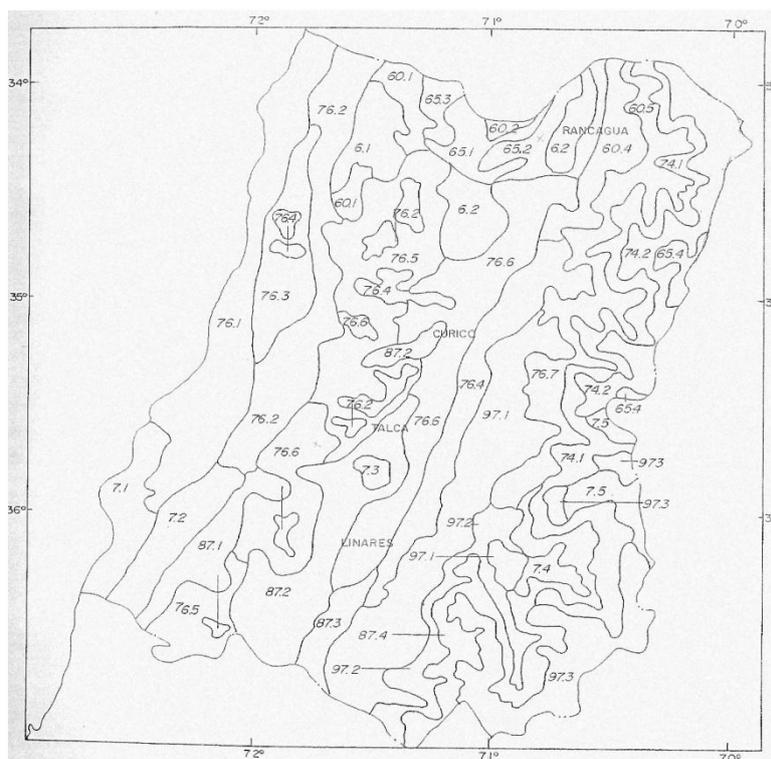
Ahora bien, uno de los alcances territoriales que involucró todo este proceso de transformaciones en la reorganización social de la producción agrícola es que incluía también un reordenamiento territorial. La aplicación del *Plan de Desarrollo Agropecuario* de 1968 conectaba con un plan mayor de desarrollo territorial que tenía previsto dividir el territorio en regiones usando como criterio de agrupación las características de cada cuenca¹⁶⁹. «Considerando los recursos existentes en cada región –dice el documento–, se ha establecido su combinación más apropiada y se han localizado las distintas inversiones de infraestructura (riego, comercialización, etc.)» (ODEPA, 1968: 16). Fundamental resultaba, para tales efectos, recurrir al conocimiento científico de los recursos realmente existentes en las diferentes secciones del territorio. Chile ya contaba con una relativamente larga experiencia de investigaciones sobre recursos naturales desde hacía por lo menos un siglo con los trabajos de Ignacio Domeyko, pionero del registro sistemático del clima y fundador de las primeras redes meteorológicas de donde saldrán después las direcciones civiles y militares¹⁷⁰. También había acumulado una serie de estudios avanzados en agronomía, edafología y clasificación de suelos según composición y aptitud¹⁷¹. Lo que faltaba eran estudios detallados sobre los aspectos económicos y sociales, para desde ahí, *planificar* la producción de un nuevo territorio político.

¹⁶⁹ Durante el gobierno de Frei Montalva, se creó la Oficina Nacional de Planificación Nacional (ODEPLAN), que en su estrategia de desarrollo regional, propuso dividir el país en doce regiones en lo que se conoció como *Estrategia de Desarrollo Regional Polarizado*. Al respecto, Arenas, 2009.

¹⁷⁰ Los primeros intentos sistemáticos para monitorear las condiciones del clima se deben al trabajo de don Ignacio Domeyko. De su interés por la meteorología apareció en 1851 su *Temperamento de Santiago* y luego *Instrucciones para observaciones meteorológicas en los Liceos* de 1867. Desde 1864 que se había pedido a profesores de física de varios liceos provinciales que hicieran observaciones meteorológicas y las remitieran a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, pero en 1868 sólo un par de profesores cumplían el pedido, uno de ellos el de Talca, y éste era un documento para facilitarles la tarea. A partir de enero de 1869 la proto-red se fue ampliando. Incorporó liceos de La Serena, Valparaíso, Concepción y estaciones meteorológicas instaladas en los faros de Caldera, Coquimbo y Corral más las estaciones de Constitución y Valdivia –esta última a cargo de Carlos Andwanter-. Al año siguiente, 1870, se publicó el primer anuario meteorológico de la Oficina Central Meteorológica. El documento reunía información de las estaciones de Copiapó, Caldera, La Serena, Coquimbo, Santiago, Valparaíso, Talca, Constitución, Concepción, Valdivia y Melipulli. Tres años después, al segundo anuario se agregaron los informes del guardián del faro de la Bahía de Corral, de la estación de Puerto Montt, Ancud y de la colonia de Punta Arenas. En pocos años la red ya cubría gran parte del territorio de Chile y aunque tambaleante en financiamiento y continuidad, actualmente funciona como Dirección Meteorológica de Chile, todavía dependiente del departamento de física de la Universidad de Chile. Durante la primera presidencia de Ibáñez del Campo, se decretó la creación del Servicio Meteorológico de la Armada (1928) que trabaja en alianza con el Instituto de Meteorología del Ministerio de Educación, y al poco tiempo, tras terminar el convenio, se re-inauguraría bajo el nombre de Oficina Meteorológica de Chile. Años después, en la década de los años sesenta, se agrega una segunda red militar para observar los fenómenos del aire.

¹⁷¹ En *La esperanza de Pandora* Bruno Latour hace interesantes reflexiones sobre las operaciones de las ciencias a partir de su estudio sobre la edafología. Al respecto Latour, 2001.

Imagen 25. Mapa agroclimático. Regiones de OHiggins y Maule



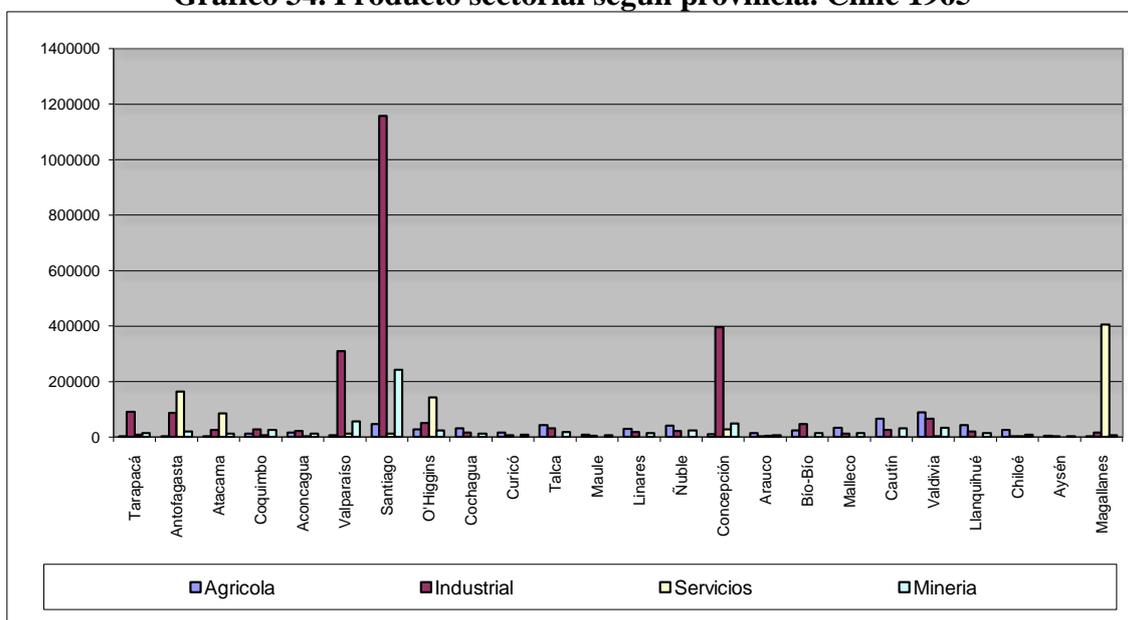
Fuente: Atlas Agroclimático de Chile.

El trabajo toma cuerpo en el *Diagnóstico y estrategia para el desarrollo de la Región del Maule* (ORPLAN, 1968). Su línea teórica sigue la matriz propuesta por Friedmann y su equipo para el plan de la futura Región del Biobío (Boisier, 2007). La idea era establecer *polos de desarrollo* en una red urbana-rural y urbana-urbana encadenada y de pluriactividad que revirtiera la tendencia a la concentración en Santiago. Existía plena conciencia en el equipo de ODEPLAN respecto a que las décadas de «desarrollo hacia adentro» habían estado lejos de diseminar las opciones para un crecimiento equilibrado entre las distintas zonas del país. Durante todo el período anterior la capital había absorbido cerca de un tercio de los gastos totales destinados a urbanismo, transporte, vivienda y equipamiento, con la paradoja de que había sido el propio Estado el principal ente organizador del espacio (Szary, 1997). Para el antiguo Partido del Maule esto había significado mantener una condición de «área periférica de los mayores centros de actividad del país» (Idem: 3), zona justo en medio entre Santiago y Concepción, que si bien había resultado claramente perjudicial, su condición de «baricentro de la actividad agropecuaria» la ponía ante dos posibilidades: o aprovechaba el potencial que encerraba esa posición ecuatorial respecto a los dos mayores centros demandantes de productos agropecuarios o mantenía su condición marginal y «periférica-dependiente».

En el esquema general, entonces, la zona central haría las veces de «corredor de desarrollo» en una integración norte-sur que vendría a facilitar el intercambio entre los macro-polos de desarrollo Santiago y Concepción. El problema en el caso del Maule era la precariedad de condiciones en la «línea base». Pruebas de esto abundan en el diagnóstico. A lo largo de sus páginas se va formando la imagen de que toda esta zona agrupada en la entidad todavía abstracta de la Región del Maule estaba compuesta por un conjunto de provincias precarizadas en casi todos los indicadores sociales y

económicos habitualmente medidos en estos casos. El documento señala explícitamente que se está ante una región en que «los niveles de vida son notoriamente más bajos que el promedio del país»¹⁷². Morían en promedio más niños, la alfabetización estaba muy retrasada, faltaban centros educacionales, los niños tenían muchas dificultades para ir a la escuela, sobre todo en el campo, la Corporación de la Vivienda (CORVI) había estimado que era la segunda región con mayores déficit en vivienda y servicios de todo tipo¹⁷³, con un sistema de salud sumamente precario en los pueblos y en especial en las zonas rurales.

Gráfico 34. Producto sectorial según provincia. Chile 1965



Fuente: Elaboración propia sobre la base de ORPLAN 1968

Las causas principales eran el escaso desarrollo e integración que habían dejado décadas de predominio de una agricultura improductiva y una industria atrasada. Desde la década del cuarenta que el sector industrial había languidecido, sobre todo en la antes bien aspectada Talca, que todavía seguía siendo la más industrializada de las provincias de este proyecto de región. Curicó representaba el 11,7% de la producción industrial regional, bastante menos que el 49% de Talca y el 30% de Linares, en ese entonces ya favorecida por CORFO con la mencionada planta de la Industria Azucarera Nacional (IANSÁ). Si a eso se sumaba que más de un quinto de las industrias en Curicó siguen siendo pequeños talleres artesanales de cueros, calzados y maderas que no alcanzaban a ocupar a más de 5 personas, se armaba un escenario en que no se podía esperar estímulos a muchas nuevas inversiones en cualquier actividad (ORPLAN, op. cit.).

El problema de fondo era que estas áreas no lograban componer sistemas territoriales compactos. Cada provincia tenía la misma estructura: un sólo centro urbano importante donde se concentraba la mayor parte del equipamiento y los servicios, pero un bajo grado de urbanización y amplias zonas rurales alejadas geográficamente por la ausencia

¹⁷² Por los mismos años, Mattelart y Garretón llegaron a los mismos resultados. Al respecto, ver Mattelart y Garretón, 1965.

¹⁷³ En Curicó 38% de las viviendas tenían agua potable, más de 20% menos que en el conjunto del país, y menos del 30% tenía alcantarillado y más del 50% por ciento carecía de alumbrado eléctrico (ORPLAN, op. cit.).

de vías de comunicación bien tenidas. En el caso de la provincia de Curicó, por ejemplo, se calculaban en 891 kilómetros y medio la longitud total de la red provincial; 828 eran de tierra o ripio y el 7% restante eran caminos asfaltados (7,3 kms.) o pavimentados (56 kms.). De ahí el bajo nivel en el *índice de accesibilidad* que presentaban las zonas distantes a diez o veinte kilómetros del eje carretera-longitudinal, que estuvieran hacia el este o el oeste, guardaban una distancia que se traducía en tramos cortos pero de tiempos largos y económicamente costosos.

Las implicancias de este espacio así conformado sobre la vida práctica eran evidentes. La ausencia de servicios fuera de las ciudades centrales obligaba a los habitantes de las zonas rurales a tener que viajar a la ciudad por cualquier trámite importante y eso era un sacrificio de jornada completa. En Curicó había zonas desde las que todavía se demoraban un máximo de hasta tres horas para llegar a los centros urbanos en recorridos que no superaban los 50 km. Más difícil todavía era la conexión a las redes telefónicas: sólo 8 poblados tenían teléfono en 1960, tres de los cuales no tenían más que uno para todos sus habitantes. Sumada toda la provincia, con los poco más de 1.500 teléfonos que habían en total, se llegaba a una relación de un teléfono cada 70 habitantes, algo menos que la relación 1/51 que tenía Talca, la más avanzada en este aspecto, aunque no muy distante de la situación general de toda la región.

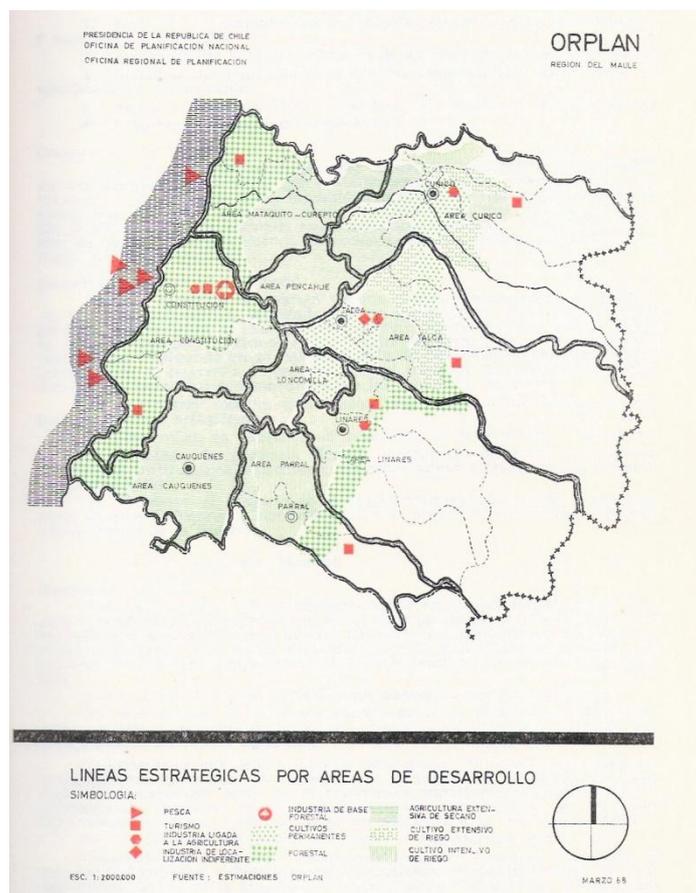
Todos esos factores terminaban conspirando para que fueran muchos los habitantes de las zonas rurales que seguían tomando la decisión de migrar hacia la ciudad-cabecera, pero como esta no tenía sectores dinámicos capaces de absorber la inmigración intra-provincial, el traslado se convertía en estación de paso en un trayecto que sigue después hacia los centros urbanos más importantes del país. Por eso en el informe el problema migratorio era clave. El conjunto de estas provincias había pasado de representar el 15% al 7% de la población (Idem), y el problema mayor era que quienes se iban eran justamente los jóvenes más capacitados para trabajar, haciendo de su partida una doble pérdida: de fuerza de trabajo por su propia ida y porque envejecía de paso a la población que quedaba en los campos¹⁷⁴.

Retener población y detener el flujo de migrantes hacia Santiago exigía, entonces, equiparar las condiciones de desarrollo entre las distintas regiones del país. Los objetivos económicos pasaban por incrementar el producto aprovechando al máximo los principales recursos naturales y, a partir de ahí, fomentar un sector agroindustrial capaz de cubrir las necesidades de la región y hacer envíos al conjunto del país. Con base en los estudios agronómicos, geográficos y agroclimáticos se distinguían diferentes áreas según aptitud (Figura 7). Las coincidencias con el mapa agroclimático son claras. Cada área tendría que sacar partido de sus características particulares. Hacia el valle del centro el desarrollo de la agroindustria era lo más apropiado; en la costa se sugería privilegiar la industria forestal y ganadera. En ambos casos habría que ampliar lo más posible la escasa tierra agrícola, aumentar los ingresos de los trabajadores para estimular

¹⁷⁴ En Curicó se concentraba cerca del 25% de la población regional. Era la segunda más poblada después de Talca. Para el período intercensal 1952-1960, su población había crecido a una tasa de 2,48% anual, la más alta de toda la provincia, que tenía un promedio de 1,9%, claramente jalonado por el crecimiento del núcleo urbano de Curicó. Aunque la pérdida de población era un proceso extendido, con un saldo migratorio negativo, la comuna de Curicó era la única que había recibido más personas que las que había perdido. Todas las demás comunas de la provincia eran desde donde las personas se estaban yendo a la ciudad.

los mercados locales, acelerar la reforma agraria para intensificar el uso de los recursos y dinamizar el sector para sostener la aceleración del crecimiento industrial.

Imagen 26. Areas económicas para la Región del Maule, 1968



Fuente: Diagnóstico y estrategia para el desarrollo de la Región del Maule. ORPLAN, 1968

En el caso de Curicó, una de las inversiones más importantes que se estudiaba en ese momento era un embalse en el sector El Manzano, en la precordillera del río Teno -que todavía hoy sigue en carpeta-. Hecho eso se apostaba por reorientar el uso de los suelos reduciendo las hectáreas de cereales, chacras y cultivos anuales, pero aumentando su rendimiento por hectárea y ampliando también la cantidad de suelos destinados a cultivos permanentes de mayor valor, fundamentalmente frutales y viñas. De acuerdo a los cálculos de los estudios realizados en el terreno, había todavía una enorme cantidad de suelos con aptitud frutícola sin uso. *Potenciales* eran más de 50 mil há., de las cuales en ese entonces sólo se encontraban plantadas poco más de 7 mil, y aunque difícilmente se alcanzaría a cubrir el déficit en los 20 años que proyectaba el plan, si la acción de los agentes se ceñía a lo planificado, en 20 años la producción de frutales y viñas se podía triplicar y la de forestales se multiplicaría varias veces.

Lo importante era que entre estas diferentes áreas se pudiera establecer una red de intereses conectados traducible en un sistema territorial regionalizado. Tal sistema debía tener una jerarquía interna encabezada por Talca, pero vinculada a sistemas de menor escala con las cabeceras provinciales como núcleos de un territorio articulado a partir de una fórmula que combinara los límites agroclimáticos, con los ríos como ejes

transversales, y los flujos de intercambio entre las distintas concentraciones y áreas pobladas. De la medición de esos flujos se descubre, por ejemplo, que los movimientos cotidianos articulan una espacialidad que vincula a la zona de Molina-Lontué-Sagrada Familia con Curicó y no tanto con Talca, hasta entonces su dependencia político-administrativa histórica.

Como entidad político-administrativa, en tanto, la Región suponía una instancia de decisiones territoriales autónomas tomadas en coordinación inter-provincial e intersectorial. El problema era que los largos siglos de centralismo impedían forjarse siquiera una «noción» de Región y pensarla como una instancia institucional para resolver cómo y en arreglo a qué prioridades e intereses comunes decidir los destinos del territorio. En la práctica sucedía que cada ministerio sectorial decidía desde Santiago y por lo general sin saber qué hacía el otro sector. Multiplicidad de propósitos, falta de coherencia en la acción intersectorial, dispersión de los esfuerzos e ineficiencia eran ya problemas que se avizoraban como endémicos de la estructura administrativa del Estado en Chile. El punto central, por lo tanto, era que la estrategia de desarrollo regional fuera capaz de constituir una especie de «imaginario regional», inventar la noción de Región y hacerla soporte de una entidad político administrativa concreta. Ya existía un avance en la figura de los consejos de intendentes provinciales, que por esos años se habían reunido a debatir el asunto. Faltaba decretar constituidas la región.

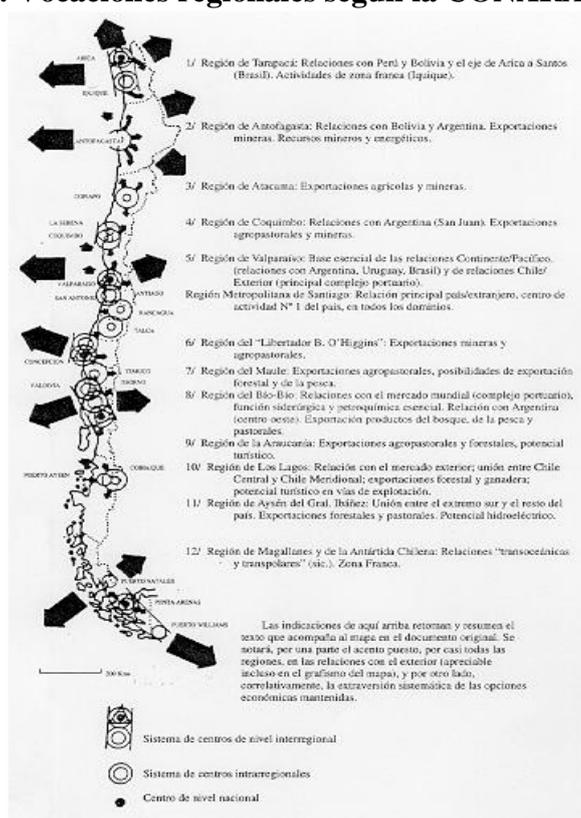
25. Golpe, giro y apertura

Los afanes geopolíticos de la doctrina de «seguridad nacional» que tenían los militares hicieron que al poco tiempo de tomarse el control del Estado se tomaran también la idea de crear regiones. De ese interés, compartido por los equipos civiles del régimen, sale el proyecto de regionalización que asume la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA). En lo formal toma como base las propuestas del plan de 1968 y aplica las sugerencias de agrupación administrativa arrojados por los estudios de flujo. Curicó se establece como Provincia Norte de la Región del Maule y expande su frontera sur histórica desde el río Lontué al río Claro incorporando los distritos norte de las comunas de Molina y Sagrada Familia. Pero lo importante es que por sobre estas similitudes de forma habían diferencias de «marco teórico». Para el modelo social que a poco andar asumen los militares, *Descentralización* no equivalía a una idea subyacente de Región como Territorio ni significaba impulsar entidades con mayores grados de autonomía política, sino una descentralización esencialmente económica que pasaba por dos puntos: el retiro del Estado del área económica y el giro-hacia-afuera de la estrategia de desarrollo.

Respecto al primer punto, los asesores civiles del régimen estaban convencidos de que una de las causas de la crisis del modelo desarrollista había sido el exceso de intervención económica del Estado. Toda aquella batería de regulaciones sobre los precios, aranceles e incluso el fomento de ciertas áreas estratégicas fueron acusadas de introducir distorsiones en los mercados y trabas al despliegue de las fuerzas económicas. Traducido en política significaba que al Estado se le retira su papel en la producción y distribución y se anulan sus funciones de mediador entre el capital y trabajo (Vergara, 1981). El objetivo era que las «fuerzas del mercado» operaran en su libre juego de relaciones para definir los precios y asignar con eficiencia los recursos destinados a las diferentes actividades económicas (Crispi, 1982). Ya desde el mismo año 1974 se empieza a notar una declinación del gasto público en todas las áreas, en

particular en la agricultura y pesca, cuyos organismos, cuando no fueron cerrados, como la CORA o ICIRA, redujeron drásticamente sus funciones y personal (Marshall, 1981). Su puesta en práctica en Curicó fue rápida. Ese mismo año de 1974 se vendió parte de las instalaciones del frigorífico N°2 de ENAFRI a la Cooperativa Frutícola de Curicó, su vecina, que con la operación se hacía con el segundo frigorífico más grande del país después de los que había en la feria de Santiago y el más grande destinado exclusivamente a frutas. Las ampliaciones hechas por la CORFO en el marco del plan agrícola de 1968 dejaron una capacidad para 44.000 m³ (INE, 1974), que unidos a los frigoríficos que ya tenía Cooperfrut, la convertían en una de las grandes empresas frutícolas de Chile. Además, el mismo cierre de organismos del Estado dejó cesantes a técnicos y profesionales vinculados a los planes de desarrollo agropecuario que pasarían pronto a conformar los cuadros de profesionales y técnicos de las empresas privadas. Los primeros agrónomos y técnicos de Cooperfrut eran, de hecho, ex funcionarios de CORA, CORFO y el SAG que tenían ese *know how* que exigían los nuevos desafíos del rubro. Además, la mayoría de estos profesionales se habían convertido, ellos mismos, en parte de los nuevos propietarios de parcelas post-reforma y pasarían a ser puntales del nuevo empresariado agroexportador y un soporte para la expansión de esta empresa en particular. No hay que olvidar que la fruticultura fue uno de los pocos rubros que escapó a las alzas en los aranceles y que sus envíos no se detuvieron en ningún momento. Al contrario. Las exportaciones de manzanas se mantuvieron a un volumen constante del orden de las 20 mil toneladas desde 1965 hasta 1970, y entre 1971 y 1973 llegaron a 25 mil en promedio. Lo mismo la uva de mesa y otras frutas (INE, 1974). Se vendían a Brasil, los países bajos, Colombia, Venezuela, las dos Alemanias, y cuando el régimen militar puso en práctica el segundo punto de la estrategia, se agregarían ocho nuevos destinos –aunque se perdió uno: Alemania Oriental–.

Imagen 27. Vocaciones regionales según la CONARA. Chile, 1974



Fuente: En Szary, 1997

Esta apertura comercial pasó a ser el segundo eje programático de los cuadros liberales, que veían en la mantención de altas tasas de aranceles para proteger a los productores nacionales a precios artificiales la otra causa de la crisis en las finanzas públicas. En la «fase del shock» de los primeros años de dictadura (Moulian y Vergara, 1978), los aranceles bajaron de niveles superiores al 100% o incluso al 500% a un arancel uniforme y casi generalizado de 10% (Vergara, op. cit.). No habría en adelante ninguna actividad protegida ni privilegiada. Con la prohibición de prohibir cualquier importación, los productores locales quedaban inmersos en un régimen de competencia internacional donde tendrían que especializarse para hacerse de un nicho. Y el rediseño de las regiones que introduce la CONARA lleva implícita esta orientación (figura 8): ahora la prioridad ya no estaba en darle consistencia a la trama de polos de desarrollo conectados a lo largo del territorio, articulados para sostener un desarrollo industrial que emulara al seguido por los países desarrollados, sino en ajustarse a los precios internacionales y poner a las regiones mirando hacia los mercados globales para que sacaran al mundo sus «ventajas comparativas» (Szluski, op. cit.). A partir de ahí, aquellas áreas de potencialidad productiva identificadas por los estudios de finales de los años sesenta (figura 7) cobraban un nuevo significado. Aunque existían países del tercer mundo que estaban entrando en una fase ascendente de desarrollo industrial con alta tecnología, fundamentalmente en el sudeste asiático, en lo que Lipietz llama el *post-fordismo periférico* (cf. Lipietz, 1992), la opción política en Chile fue depositar la dinámica de acumulación en recursos naturales que tenían un perfil territorial bien definido: minería en el norte, fruticultura en el centro, silvicultura en el centro-sur y pesca a lo largo de todo el territorio (Arenas, op. cit.). Y para maximizar su explotación, estos diferentes rubros-territorios se dejaron disponibles para que grandes conglomerados o *holdings* con capital suficiente pudieran operar a economía de escala global (Crispi, op. cit.). El único soporte del Estado fue crear un organismo encargado de promover las exportaciones (ProChile, 1974) y un cuerpo de leyes que favorecerían específicamente a la actividad de las grandes forestales privatizadas. El resto tendría que acaparar adentro para salir a pelear afuera.

26. Planificación en tiempos neoliberales

Hecha la regionalización y constituida la Región del Maule, el gobierno militar se aplicó en reorientar el horizonte del desarrollo de acuerdo a su proyecto político-económico. De las *Jornadas de Recursos Naturales* organizadas en Talca en 1975 salió la propuesta de hacer un nuevo diagnóstico de los recursos naturales para después diseñar un plan de desarrollo a largo plazo. La Intendencia regional encargó a un equipo de investigadores del Instituto de Recursos Naturales (IREN) y la Facultad de Economía de la Universidad Católica que realizaran una serie de estudios radiográficos sobre la situación de la economía, el clima, los cultivos, la estructura agraria, la industria, la red de comunicación y transportes que existían en esta recién creada Región. Los resultados estuvieron listos en 1979 y se plasmaron en el *Plan de Desarrollo para la Región del Maule* que en lo esencial apelaba no ya a las posibilidades de articular rubros, actores y espacios en un sistema territorial de desarrollo pensado a la manera de la política de los *polos* anteriores, sino fundado a partir de la factibilidad econométricamente medida para las distintas alternativas de inversión. Si el objetivo era aumentar los ingresos de los habitantes, que eran, en su gran mayoría, «agricultores», era necesario actuar sobre las «variables explicativas» del éxito y la pobreza: tenencia de la tierra, acceso a tecnología, crédito, accesibilidad a los mercados (transporte) y, en un lugar de importancia, la

«capacidad empresarial» (IREN-UC, 1979). En todas estas variables, las propiedades de mayor tamaño mostraban claras ventajas. Su infraestructura, redes y capital les permitía acceder a economías de escala y extraer un mayor producto por cada peso invertido en tierra. El problema era con los minifundistas. Sus limitaciones de tierra y recursos hacían que su participación en el comercio fuera muy restringida. Sólo el 40% de su producto terminaba en el comercio; el resto era autoconsumo. Sus técnicas de producción seguían patrones tradicionales, cerca del 90% de los minifundistas y el 80% de los asignatarios de la reforma no utilizan ni fertilizantes ni pesticidas ahorradores de tierra. Tampoco tenían maquinaria para aliviar el trabajo y aumentar la productividad. La mayor parte de la energía seguía siendo animal y humana. Aunque la mayoría de los minifundistas cultivaba sus explotaciones, una cuarta parte de ellos estaba complementando sus ingresos con trabajos fuera del predio y en labores no necesariamente agrícolas, y eso no hacía más que perjudicar sus propias explotaciones. Además, la migración de los miembros más jóvenes seguía privando de un factor de producción relevante para economías familiares cada vez más envejecidas. Y como no tenían acceso a crédito y además permanecían muchas veces lejanos a los caminos y los flujos de información, sobre todo hacia la costa, los minifundistas y buena parte de los parceleros de la reforma tenían pocas posibilidades de cultivar otra cosa que no fueran productos de bajo costo y escaso retorno (Idem).

La pregunta, por lo tanto, era qué hacer con ellos, porque más allá de su escasa participación en la economía contable, representaban una porción todavía bastante significativa de la población agrícola como para simplemente ignorarla. Una alternativa era acelerar su disolución liberalizando el mercado de la tierra o estimulando la formación de propiedades mayores vía apoyo crediticio. Otra complementaria podía ser la incorporación de cultivos adecuados a superficies reducidas y que fueran algo más rentables. La posibilidad de subsidiar las tasas de interés en general se desestimaba por sus efectos sobre la «asignación eficiente de los recursos», aunque no se desechaba del todo hacer alguna excepción y levantar restricciones a los productores más pobres. Lo que sí podía hacer el Estado era financiar obras de infraestructura caminera, riego, acopio y aplicar programas de capacitación para promover una «mentalidad empresarial» cuya ausencia les impedía «orientarse de acuerdo a variables económicas y de mercado», que era, a fin de cuentas, la opción del informe y de la política.

Más allá de esta preocupación, las alternativas de salida que se ofrecían al campesinado eran pocas y no serían las prioritarias. Como la «estructura de precios» definidos por el mercado pasaba a ser el indicador clave, las acciones se concentraron en los rubros que prometieran mejor rentabilidad y eso implicaba «una reducción drástica de la incidencia de las praderas naturales, en beneficio de un aumento de la superficie con frutales, viñas y praderas artificiales» en el valle y cultivos forestales en la costa (IREN, op. cit.). Es decir, la prioridad eran rubros que exigían alta inversión y capital en los que el grueso del minifundio y el sector reformado tenían pocas chances de participar. Los pocos casos que sí pudieron insertarse y sobrevivir en ellos fueron los citados parceleros que recibieron parronales y frutas. Si tocaron parcelas con parronales, tuvieron la opción de arreglar ventas con las más de 30 viñas de distinto tamaño que funcionaban repartidas por las comunas de la cuenca¹⁷⁵. Y quienes recibieron frutas tuvieron la opción de

¹⁷⁵ La más grande era la Cooperativa Vitivinícola de Curicó, que elaboraba más de 19 millones de litros, pero estaban también la Viña Casablanca con 9 millones de litros y las viñas San Pedro y Central Lontué que producían otros 8 millones de litros cada una, a las que se sumaba un conjunto de otras viñas menores que alcanzaban un total cercano a los 93 millones de litros de vino (CIREN, 1979).

vincularse a la red de proveedores de las empresas frutícolas. Para eso Cooperfrut adoptó un modelo de negocios que les entregaba insumos, asistencia técnica y gestionaba los envíos al extranjero. David del Curto aplicó un esquema muy similar cuando se instaló con cámaras de frío y embalaje en las proximidades de Curicó (1977). Establecía relaciones de compra-venta con los productores, suministraba los insumos y asistencia técnica y se hacía cargo de vender en el extranjero las frutas de estos parceleros que de ese modo pudieron mantenerse en sus parcelas. Algunos lo hicieron solos, otros de manera asociativa, compartiendo maquinaria y fuerza de trabajo familiar. Pero, en general, a fines de los años setenta, el panorama ya estaba claro: la sección más rentable de la nueva economía tenía altos costos, acceso restringido y escaso apoyo estatal.

Uno de los pocos rubros que sí involucró al Estado y abrió posibilidades comerciales a los parceleros que recibieron tierras con cultivos fue la industria del azúcar. En medio de la ola privatizadora, los militares hicieron una excepción con IANSA, la declararon empresa estratégica e intransferible y a su materia prima la pusieron bajo una política de *bandas de precio* que la mantendrían protegida de los altibajos internacionales. Sin ir más lejos, la planta de IANSA-Curicó fue la única que entró en funcionamiento después del golpe militar, en 1974, y desde un principio permitió darle estabilidad y mejora a los ingresos de los agricultores. La empresa instauró una forma de trabajo basada en relaciones de largo plazo que involucraban la entrega de insumos, asistencia técnica y un compromiso de compra-venta que por lo general incluía adelantos. Con las asesorías técnicas y las exigencias de calidad de la empresa, los propios campesinos fueron aprendiendo nuevas técnicas para el manejo de cultivos, incorporaron la rotación y la aplicación de fertilizantes y se instruyeron en las lógicas de la relación comercial logrando rendimientos por hectárea que igualaban los obtenidos por proveedores de mayor tamaño (INE, 1975). Así fue hasta mediados de los años ochenta, cuando vino la crisis, los precios internacionales del azúcar se fueron a la baja y el Estado prefirió quitarle protección a la actividad en la zona y preparar la privatización de la empresa. La venta fue en 1988 y a poco de asumir la nueva administración fue bajando paulatinamente las compras hasta que a los pocos años se detenía la elaboración de azúcar en su planta de Curicó poniendo término a este breve ciclo de prosperidad para numerosos pequeños productores y un conjunto importante de técnicos y profesionales que habían accedido a vivienda en una villa levantada por la misma empresa: la Población IANSA. La parte buena de la historia es que gracias a la experiencia acumulada y a una estabilidad financiera que permitió ahorros, la mayoría de los productores de remolacha lograron afrontar la crisis y cambiarla por otros cultivos industriales, principalmente tomate para una planta de Agrozzi que se instaló en las cercanías de Teno. Otros, en cambio, tuvieron que volver a cultivos de menor valor, porque a esa altura las opciones de entrar a los circuitos de una fruticultura en vías de maduración eran más estrechas que antes.

27. Frutos de la era global

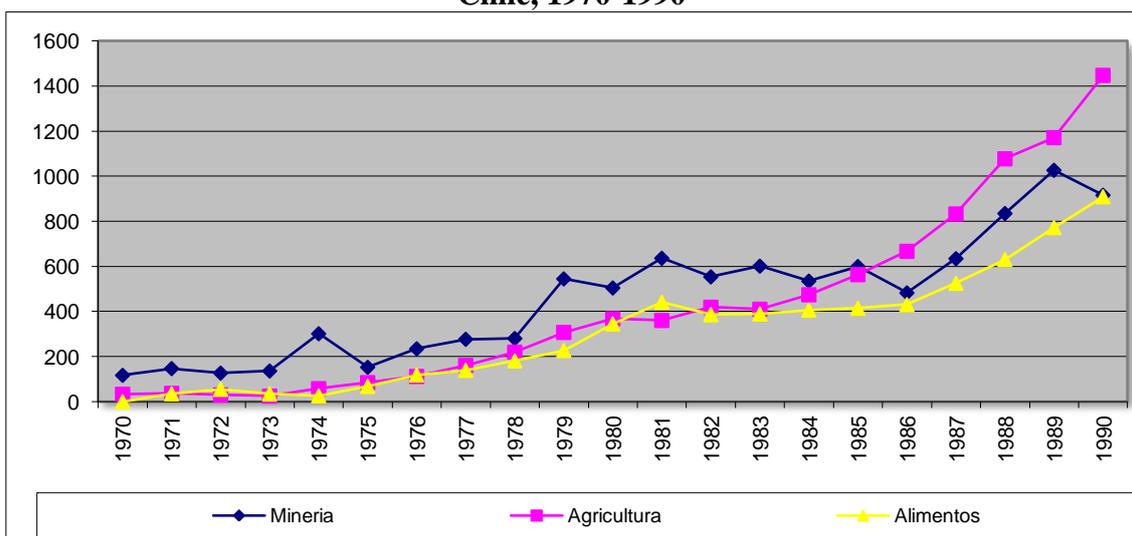
Tras la apertura comercial que impuso la dictadura militar, el conjunto del sector frutícola exportador mantuvo un flujo de envíos en ascenso desde aproximadamente 1976 en adelante. Los productores de fruta fresca aprovecharon de nuevo la situación hemisférica de Chile y pudieron llegar con «primores» de contratemporada a los supermercados de los países del norte, que demandaban principalmente dos especies:

uvas y manzanas¹⁷⁶. Por estos años las plantaciones de cerezos, manzanos, peras, ciruelos hechas en el valle de Curicó durante las dos décadas anteriores estaban en plena producción y los renovados empresarios del agro seguían plantando más así que de cara al nuevo ciclo se encontraron en una posición privilegiada. Solamente sumando manzanas y peras se cosecharon más de 44 mil toneladas en 1974, que equivalían al 66% de toda la región del Maule (IREN, 1979) y a un tercio de las 120 mil toneladas del país. La distancia respecto a otras zonas agrícolas del país era enorme: después venía Ohiggins con 2 mil toneladas (ODEPA, 1976). Lo mismo en el rubro de las cerezas: de las 5 mil toneladas de cerezas del país, en Curicó se estaba produciendo la mitad y la aplicación de un plan especial para el desarrollo del sector frutícola en Curicó (IREN, op. cit) reforzaría la tendencia.

Ya por esos años se adelantaba que las comarcas de esta provincia ahora sí iban a ocupar un lugar importante en el nuevo ciclo de inserción agrícola a los mercados mundiales. Cooperfrut y David del Curto estaban exportando cantidades importantes a distintos países del mundo y la posibilidad de ganancia había activado a nuevos empresarios a invertir en el sector. Pero sucedió que la crisis internacional de principios de los años ochenta hizo que los principales países del mundo sufrieran escasez de dólares y las exportaciones se frenaran e incluso retrocedieran en el año más crítico: 1982-83 (gráfico 40). Con la crisis quedaban al descubierto los verdaderos soportes del celebrado *boom* económico del período monetarista-ortodoxo de los años setenta: había sido alimentado a crédito y endeudamiento. Pies de barro que con el diluvio de la doble crisis de divisas internacionales dejaron al régimen sin piso financiero y con una deuda externa que había pasado de poco más de 4 mil millones de dólares en 1973 a cerca de 15 mil millones en 1981, que al año siguiente representaba al 81% del volumen de exportaciones y que se seguiría inflando con un flujo de créditos que no paró hasta el colapso de 1983 (Ruiz-Tagle, 1981). Sus efectos sobre el conjunto de la economía interna empezarían a marcar la debacle del régimen militar y lanzaría definitivamente al foso todos los años de apoyo a la industria interna. Muchos grandes, pequeños y medianos industriales endeudados se declararon en quiebra y arrastraron a los bancos. Para salir de la crisis el gobierno salvó a la banca con recursos fiscales y decidió apearse a las recomendaciones de los organismos internacionales que sugerían estimular al sector exportador y dar facilidades a la inversión extranjera directa como alternativas para saldar la deuda (Ffrench-Davis, 1983; McMichel, 1992).

¹⁷⁶ Un estudio detallado respecto al mercado de manzanas en Gómez, 1992.

Gráfico 35. Valor de las exportaciones sector agricultura, minería y alimentos. Chile, 1970-1990

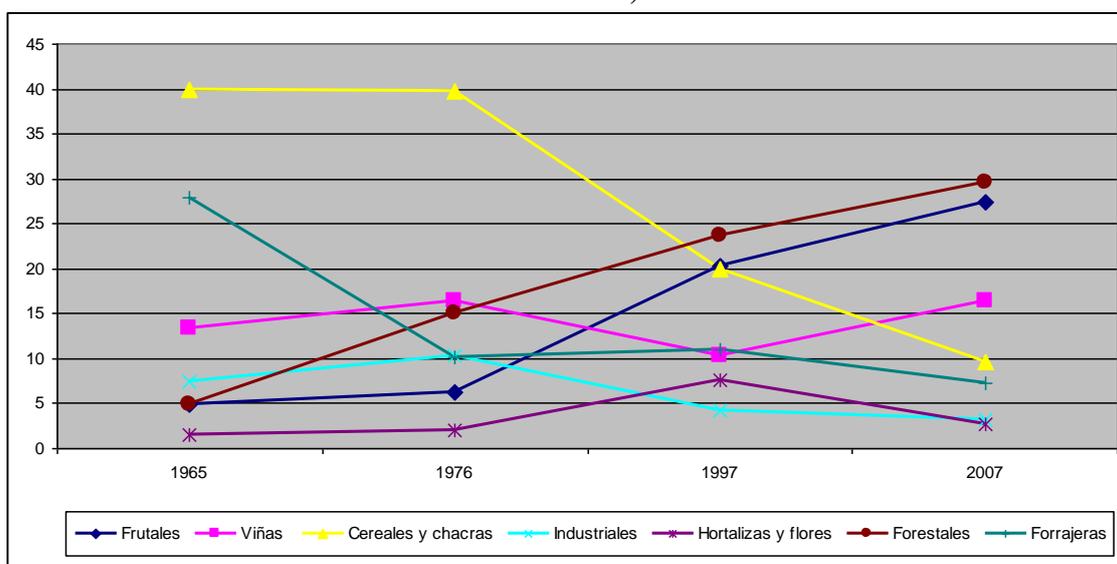


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Indicadores Estadísticos de la Cepal

Entre las primeras medidas del debutante Ministro Hernán Büchi estuvo terminar con la paridad del dólar, mantenido artificialmente a \$39 durante la década anterior. La medida agudizaría las contradicciones estructurales de las políticas: con un tipo de cambio así devaluado y un dólar en alza, el sector industrial vió cómo aumentaba su deuda y se profundizaba su crisis mientras al sector exportador se le abría un nuevo escenario con altas expectativas de ganancia. Y los primeros en aprovechar el nuevo escenario fueron los empresarios del sector agrícola. Uvas y manzanas fueron los puntales de un quiebre notable en la curva del sector al punto de modificar el cuadro de las exportaciones del país. Desde mediados de los años ochenta las ventas de fruta superan incluso a la minería del cobre y se va a mantener así hasta comienzos de los noventa inclusive. La tendencia se insertaba en una profunda reestructuración del escenario mundial de los alimentos. La historia negra dice que, por presiones del llamado «poder verde», los Estados Unidos estaban impulsando una división del trabajo que dejaba al «Tercer Mundo» especializándose en los cultivos que requieren mano de obra intensiva, como la fruta, las hortalizas y el azúcar, mientras los Estados Unidos monopolizarían el comercio mundial de su especialidad en granos y semillas (DeJanvry, 1981). Algunos investigadores sugieren que tras esta alianza entre estados centrales y carteles agrarios poderosos se encontraban los primeros indicios de un nuevo modo de colonización por la vía del control de los alimentos y ya no de ocupación directa o por el control de los insumos derivados del petróleo (DeJanvry, op. cit.; McMichel, op. cit.; Bonano, 1991). Lo cierto es que a partir de ahí toda la producción interna de trigo, frejoles, lentejas, entra en un régimen de mercados mundiales lleno de «competencias imperfectas» que indujo el abandono de los cultivos que las principales economías del mundo mantienen internamente protegidos y una alta especialización en los nuevos rubros «no tradicionales» que tuvieran las ya conocidas «ventajas comparativas» (McMichael, op. cit.).

Una de las muestras quizás más evidentes de este nuevo orden alimenticio fue el arribo de las grandes Empresas Transnacionales Agroalimentarias a la zona¹⁷⁷. La primera en llegar a Curicó fue UNIFRUTTI, de capitales italianos. Después se instalaron Dole Food Company, la United Trade Company (UTC) -que luego se fusionaría con Del Monte-, y Chiquita Brands International, sucesora de la United Brands Company, tristemente célebre por la masacre en sus haciendas de Colombia (1928), su relación con los «bananagates» centroamericanos y el financiamiento de narcos y paramilitares en Colombia. Con el arribo de estos nuevos actores transnacionales Curicó entraba de lleno en la nueva fase de la economía globalizada y transnacional. Para los grupos vinculados a la exportación significaría un cambio radical: pasarán a ser, ellos mismos, agentes de la globalización, tejedores de redes de intercambio que dejarían a las frutas del valle de Curicó en conexión directa con los mercados globales. Todavía recuerda un ejecutivo de Copefrut S.A¹⁷⁸, ex agrónomo de CORFO, cuando la búsqueda de mercados lo podía tener un día tratando con compradores en España o Francia y al día siguiente cerrando acuerdos con Gadaffi en persona¹⁷⁹.

**Gráfico 36. Uso de la superficie agrícola por tipo de cultivo (en porcentajes).
Provincia de Curicó, 1965-2007**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censos Agropecuarios 1965-2007

El impacto de la globalización sobre el territorio se manifiesta rápido y en un doble nivel: al tiempo que lo vincula hacia afuera, con las redes del comercio y los flujos de información agronómica y comercial, estimula una nueva fase agrícola que va a reconfigurar la producción del espacio de la cuenca misma. Las curvas del gráfico muestran bien la cara productiva de estos cambios. Desde mediados de los años setenta la proporción de suelo agrícola con plantaciones compactas-industriales de fruta presenta un claro movimiento al alza. Ya en 1997 los frutales ocupan una quinta parte de la superficie agrícola de la provincia y casi un tercio en 2007 (INE, 1997-2007). Para tener un parámetro a nivel país, en 1997 Curicó concentraba cerca del 20% de la producción de peras, 29% de la producción de manzanos rojos y verdes y el 51,7% de

¹⁷⁷ Respecto a las ETNA, Llambí, 1995.

¹⁷⁸ La antigua Cooperativa Frutícola dejó esa figura en buena parte por la falta de respaldo estatal a este tipo de formas de organizar la producción y se convierte en Copefrut S.A.

¹⁷⁹ Entrevista personal.

los cerezos (INE, 1997). Las ganancias para los productores y exportadores fueron cuantiosas. Gracias a la acción de las frutas se estaban convirtiendo en los primeros y verdaderos «globalizados» de la provincia¹⁸⁰. Su comportamiento empresarial distaba mucho del dominante apenas un par de décadas atrás. Ya no recurre sólo al saber agrario de los trabajadores del campo. Ahora se apoya en agrónomos y técnicos agrícolas y en una producción científica altamente especializada que tendrá en la *Revista Frutícola* editada desde 1980 por la misma Copefrut uno de sus primeros y más importantes espacios de difusión. Desde su creación en 1980 empieza a publicar *papers* de estudios para el manejo de las plantaciones prioritarias para las nuevas empresas y a poco andar irá incluyendo estudios prospectivos pensando en nuevas especies frutales con potencial para la zona. Fue el caso del *kiwi*, que Copefrut primero investiga y luego introduce en Chile con tan buenos resultados que hacia 1997 en la provincia de Curicó ya hay más de 2.000 há. con esta fruta, más del 30% de la producción de todo Chile (Idem). Su *boom* fue tan rentable que respaldó inversiones en plantas de frío y embalaje dedicadas exclusivamente a este fruto. Copefrut creó la planta *Cenkiwi* y la dotó con 25 cámaras de frío, 16 de ellas con atmósfera controlada. A eso sumaría luego una nueva planta frutícola en Linares que sacó a esta empresa de los márgenes provinciales. Lo mismo hicieron algunas de las transnacionales que se siguen consolidando y comienzan a comprar enormes extensiones para plantaciones propias. UNIFRUTTI, por ejemplo, planta manzanas, peras y cerezas en la trastienda de su planta en Teno. David del Curto ya poseía enormes extensiones con manzanas, cerezas y otras frutas y la misma Copefrut y otras grandes empresas agrícolas de familias locales -Dosal, Santa María- que partieron produciendo y luego alcanzaron capacidad de almacenamiento en frío y embalaje, a principios de los noventa ya se mantenían grandes explotaciones con huertos frutales y plantas de almacenamiento en frío. El resultado es que la provincia de Curicó se convierte rápidamente en la con mayor y más avanzada infraestructura de frío y embalaje de todo el país y permanece en esa condición hasta ahora (ODEPA, 2008). Los agricultores con campos en estos valles fueron respondiendo a las exigencias de los nuevos mercados abiertos con cada nuevo tratado comercial, fueron incorporado las variedades que demandan los distintos países, tratan de cumplir sus exigencias, aplicaciones, procesos y certificaciones, etc., y se encuentran en un buen pie para mantener por un tiempo la curva expansiva del ciclo, más ahora que las nuevas clases medias de los países asiáticos incorporaron a su esquema de gustos alimeticios las manzanas y otras frutas (Revista Frutícola,)¹⁸¹.

A lo largo de la década de 1990 comienza también a revivir una industria del vino que hasta entonces atravesaba una etapa declinante. Entre 1997 y 2007 la curva recupera todo lo perdido y más, fundamentalmente en las áreas viñateras de Molina, Lontué, Sagrada Familia y Curicó. La particularidad es que en esta nueva fase la actividad se orienta a la elaboración de vinos de alta calidad, en un giro en buena medida activado tras la llegada a Curicó de viñateros con experiencia en países europeos que encontraron en estas latitudes condiciones de suelo y temperatura como para hacer inversiones

¹⁸⁰ Peter Sloterdijk desarrolla la idea de que los grupos globalizados, los «verdaderos globales», son pocos, capas-élites de los respectivos países que disfrutan de la oferta de bienes globales y pueden disfrutar de la esfera del confort y vivir un «estilo de vida» que tiene al globo terráqueo como su esfera de acción y espacio de movimiento. Al respecto, ver Sloterdijk, 2011. La misma idea de una clase globalizada reducida a los grupos vinculados al capital financiero o la industria deslocalizada la desarrolla Bauman en su escrito sobre la globalización. Al respecto, Bauman, 1999.

¹⁸¹ Así, por ejemplo, una resolución reciente donde aparece el listado de productores certificados para realizar envíos de cerezas a China, de los casi 2.700 la mitad son empresas agrícolas o productores individuales de la provincia de Curicó

directas en viñas propias. Miguel Torres, empresario español, llega en 1979 y compra sus primeras 100 hectáreas en Maquehua, ribera sur del estero Guaiquillo -límite urbano de Curicó por el sur- escogido como *terroir* para poner en práctica un nuevo tipo de plantación y producción de caldos que irá marcando pauta para los nuevos inversores¹⁸². En adelante la industria del vino en Curicó y en Chile se sofisticó, cambia el modo en que organiza las plantaciones, introduce nuevas maquinarias, cubas de acero inoxidable con sensores electrónicos, barricas de roble importado para producir vinos «premium» que salen tras un proceso enológico de conocimiento avanzado y que últimamente busca innovaciones con giros orgánicos o llendo al rescate de cepas antiguas apelando al territorio-valle como primer agente de marketing para acceder a los clubes mundiales del «buen beber».

Tan solo un par de décadas bastaron, entonces, para que la apuesta por priorizar cultivos de mayor capital y valor comercial se hiciera paisaje. Arbustos frutales formados en largas filas de separación regular y viñas extensas igual de compactas pasan a dominar *lo visible* en los campos de las comarcas del valle. Hasta se diría que el cambio en la producción se acompaña también de nuevos criterios estéticos sobre el paisaje: para un agricultor o agrónomo, un «campo bonito» es una plantación ordenada y limpia de malezas, en una estética de la plantación compacta, racionalizada, que es distinta y distante de la apreciación sobre el campo llano y las praderas en versión bucólica o pastoril. Y mientras esa especialización transforma de nuevo el valle central, hacia la costa, desde Hualañé hasta Vichuquén, y en parte también de la Cordillera de Los Andes, se produce el arribo de nuevos empresarios que aprovecharon el subsidio estatal de las leyes forestales de 1974 y 1980 para cubrir con bosques de pino y eucalipto gran parte de la superficie, en una transformación del paisaje que ha corrido a una velocidad similar o incluso superior a la del valle con las frutas y viñas. Ya en 1997 eran la nueva cobertura para el 50% de la superficie agrícola de Vichuquén y Licantén, y desde ahí hasta ahora no ha parado de expandirse y transformar las formas de vida agroganaderas de estos valles: en 1992 el 14% de la Población Económicamente Activa (PEA) trabaja en la actividad forestal, casi lo mismo que el 19% que trabaja en la agricultura de cultivos (INE, 1992).

Toda una nueva fase en la *producción del espacio* que venía a plasmar en esta cuenca la efectividad de los reordenamientos internacionales en la producción de alimentos y su capacidad de impacto sobre la composición de las economías agrarias locales. Cultivos industriales como la maravilla y el raps hasta hace dos décadas importantes ahora se siembran muy poco a pesar de las bandas de precio protectoras, acompañando con ellos el fin de la agroindustria del aceite que existía desde hacía varias décadas en Lontué y Sagrada Familia. Y está el citado caso de IANSA y su clausura, que significó el abandono de la remolacha hasta casi su extinción en los últimos años y su reemplazo por plantaciones de tomate para salsa y ketchup que hoy vienen a ser el único cultivo industrial importante, con poco más de 1.500 há. en Hualañé, 4.000 há. en Sagrada Familia y 8 mil en Teno (INE, 2007). Plantas forrajeras desde fines de los años sesenta se siembran muy poco, en una tendencia que sigue el descenso en la crianza de animales en la zona. Pero sin duda el movimiento más llamativo es el que registran *Cereales* y *Chacras*, que bajan todo lo que suben frutas, pinos y parronales, en una tendencia que impacta por lo agudo de la curva, pero sobre todo por el significado que carga: *cereales* y *chacras* habían sido, durante todo el trayecto seguido por este trabajo, el tipo de

¹⁸² Respecto a la importancia de Miguel Torres para el giro en la producción del vino en Chile, *Historia del vino en Chile*, de José Del Pozo.

cultivos más característico de la economía campesina, por lo que una reducción tan acelerada no puede sino ser signo de dos cosas: el efecto de la nueva fase de expulsión de los pequeños campesinos y de un giro igual de rápido en las estrategias y prácticas culturales del campesinado que se queda.

Respecto de lo primero, como en anteriores ciclos expansivos, el giro comercial de las empresas agrícolas y el mercado de tierras abierto por ley a mediados de los años setenta disminuyó la presencia del campesinado tradicional y sus cultivos por deserción o expulsión directa. De acuerdo a los datos de los censos agropecuarios, si en 1975 había cerca de 3 mil pequeños campesinos con terrenos de una o menos hectáreas, en 1997 quedaban poco más de 1.600. Lo mismo ocurre con las propiedades de entre 1 a 5 há; 5 a 10 há. y hasta 20 hectáreas: todas disminuyen en ese período casi a la mitad de su cantidad anterior, en total suman más de 3.000 pequeñas y medianas explotaciones menos, sobre todo pequeñas propiedades de comunas como Curicó, Molina, Sagrada Familia, Romeral, Teno, justo las más directamente inmersas en la nueva agricultura. No deja de ser interesante que pasado ese primer declive agudo, al parecer, esa tendencia afortunadamente venga perdiendo su intensidad inicial y presente una estabilización o incluso una leve recuperación en el último tramo, aunque nunca al punto de volver ni a los niveles anteriores ni a manos de los mismos actores (cf. INE, 1980; 1998; 2008).

Respecto de lo segundo, también como en anteriores ciclos, la economía de pequeña producción mantiene una base de autosustento familiar al acecho de cualquier ventana que se abra para acceder a los circuitos de mayor rentabilidad y que en estas décadas se han traducido en un permanente probar suerte y sacar lo que no resulta de acuerdo a las tendencias del mercado, las posibilidades que otorgan los suelos, las aguas y los climas del lugar y los soportes de la política agrícola. Cada vez parece más común que pequeñas y medianas explotaciones del secano y la costa desde Hualañé hasta Vichuquén dediquen sus suelos a la plantación de especies forestales, en buena medida estimulados por alianzas público-privadas entre Celulosa Arauco e INDAP que empujan a esta reconversión de las bases agrarias y culturales del campesinado que exagera lo que tradicionalmente constituía sólo uno más de los múltiples rubros de la agricultura campesina¹⁸³. A esta conversión forestal políticamente estimulada se agregan nuevas búsquedas que complementan las siembras que quedan de trigo, porotos, choclos, lentejas, con maíz para pollo o semilla industrial y un cultivo de *Hortalizas* cada vez más importante, que si bien entre 1997 y 2007 se fueron abandonando luego de un período de crecimiento, en los últimos años registran un alza que será visible en la próxima medición dado el lugar que ocupan en la dieta contemporánea, el establecimiento de alianzas entre algunos pequeños productores con las cadenas de supermercados y por la importancia que tiene el impulso hortícola en los programas de apoyo al pequeño campesino que viene implementando el mismo INDAP a través de los PRODESAL¹⁸⁴.

Y a estas dos vías de reconversión de las bases chacareras del campesinado se suma la llegada de un nuevo actor no tradicional: la frambuesa. Si bien es un fruto de escasa

¹⁸³ Recuérdese que en los registros de las exportaciones que salían desde Llico a mediados del siglo XIX se cuentan ya las maderas, extraídas hasta entonces de los bosques al parecer espesos de Robles maulinos, coihues y otras especies endémicas ya prácticamente desaparecidas.

¹⁸⁴ El Programa de Desarrollo Local es un convenio entre INDAP y los municipios que está dirigido a pequeños productores de sectores rurales beneficiarios de INDAP para que desarrollen proyectos de desarrollo.

presencia entre las exportaciones agrícolas, en las últimas décadas ha tenido un crecimiento que es importante no sólo en términos cuantitativos –las exportaciones habían crecido un 8,9% entre 1989 y el 2004 (ODEPA, 2005)-, sino también por su efecto en la composición del escenario entre los actores del campo frutícola. Como se trata de un arbusto que exige poca extensión y relativo bajo costo, que no requiere mayores cuidados, se expande solo y se adapta bien a distintas calidades de suelo, ha representado la que quizás sea la más interesante incursión de los pequeños productores en los circuitos de la fruticultura de exportación y la agroindustria. Gracias a esta fruta han mantenido una independencia de varios años y a la fecha todavía representa el principal ingreso para muchas familias que en los años de buenos precios alcanzaron ganancias suficientes como para hacer alguna inversión en capital (camionetas, maquinaria pequeña) o mejoras en las condiciones de sus hogares y la educación de sus hijos. Y a ellos se suma una red de «conchuchos» que pasan a diario con sus camiones y básculas comprando bandejas para llevarlas a las puertas de las exportadoras de frambuesa fresca o congelada. Es decir, toda una red que creció independiente, como la frambuesa misma, que ha permitido una subsistencia autónoma aunque en los últimos años estaría experimentando problemas: los bajos precios y la sobreoferta internacional de una fruta que fresca dura poco están poniendo a prueba, una vez más, la capacidad de generar estrategias por parte de los pequeños campesinos (cf. Barahona, op. cit). «Aburridos de la frambuesa» y de los conflictos con las grandes empresas compradoras, algunos evalúan sacar toda o parte de las matas, ver si hay otras variedades, cambiarlas por «morones» o incluso darle más espacio a las papas y los porotos de siempre, como una alternativa para no dejar los campos y sucumbir a las presiones que corren por esta provincia de economía agraria ahora inmersa en las redes de los complejos agroindustriales de escala mundial.

28. Del Complejo Agroindustrial al Territorio Agrario

Como *Complejo Agroindustrial* (CAI) se empezó a nombrar, a principios de los ochenta, el nuevo sistema agrario que emerge tras el fin del latifundio tradicional. Se trata de un nuevo modo de organizar el ciclo producción-distribución-consumo que comienza a involucrar a una red cada vez más densa y compleja de actores que intervienen en alguno de los múltiples momentos que requiere la logística de la agroindustria y la agricultura de exportación (Murmis, 1981; Teubal, 1981; Muller, 1982; Gómez, 1990; Gras, 1997; Green e Iglesias, 2003). Los antecedentes de este CAI en Curicó se pueden rastrear en los inicios de la industria frutícola, que logró crear una especie de *cluster* agroindustrial con rasgos algo toscos y pequeñas dimensiones, pero que a mediados de los años sesenta involucraba a agricultores, comercializadores con capacidad de frío y embalaje concentrado fundamentalmente en Cooperfrut, pequeños transportistas, entidades bancarias y una industria metalmecánica que iniciara por los años cincuenta un técnico aeronáutico francés quien pasó de fabricar herramientas para una hacienda en Molina a diseñar las primeras cadenas de calibrado y embalaje que usaron los packings de Cooperfrut cuando recién despuntaba esta rama de la agroindustria¹⁸⁵. El segundo momento fue cuando llegaron las inversiones más fuertes

¹⁸⁵ Se trata de Ricardo Almenara, que el año 2010 fue entrevistado por un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile en el que me tocó participar. Cuenta que El desarrollo de tecnología de punta en los países avanzados llevaron los adelantos a ritmos y niveles de sofisticación que la metalmecánica local no pudo seguir, pero todavía una rama de la fábrica original sigue elaborando equipamiento agrícola para fumigación y otras labores agrícolas.

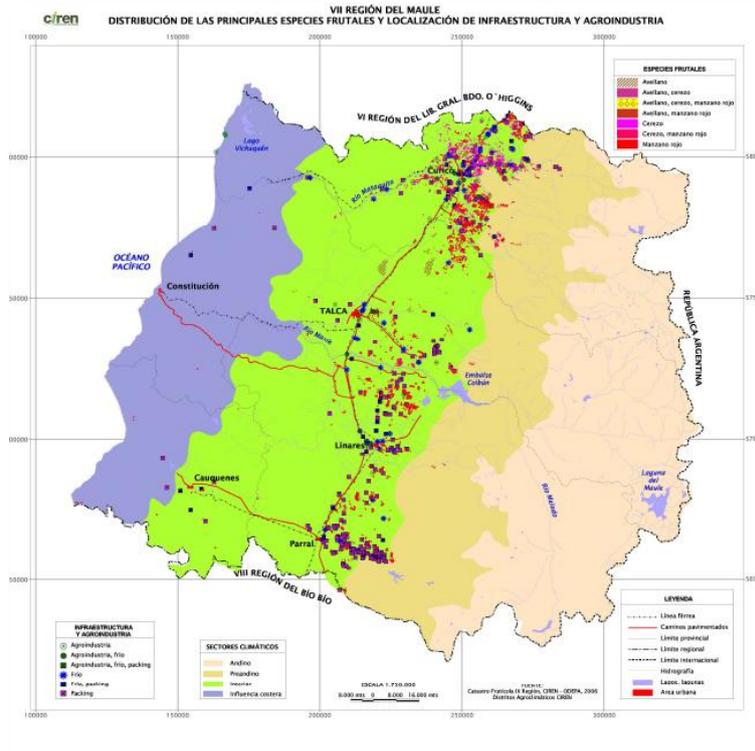
de CORFO, que apuntaló un complejo agroindustrial estatal con oficinas del Banco del Estado, empresas de maquinaria, equipos tecno-científicos, inversiones en rubros como el aceite, la fruticultura, la producción de semillas y la elaboración de azúcar. Y el tercer momento ocurre cuando se activa el actual ciclo agrosilvoexportador, que toma elementos de esos estratos anteriores, los reformula, incorpora una serie de nuevos actores públicos y sobre todo privados que agregan complejidad al sistema. Las grandes transnacionales de los alimentos frescos fueron un vector fundamental y su negocio requirió que se consolidara toda una serie de sociedades privadas de agricultura propiamente capitalista que pasan a ser la nueva figura que organiza la producción en los sectores más dinámicos de la agricultura comercial, herederas de las hijuelas que surgieran tras las subdivisiones forzadas por la reforma agraria y complementadas por el éxito comercial de los nuevos empresarios urbanos que habían invertido en parcelas del sector reformado. Todas estas empresas productoras generan una demanda financiera que va a atraer al reflatado sector financiero privado que desde principios de la década de 1990 se empieza a tomar la plaza de Curicó como centro «natural» de operaciones. Su llegada era una clara señal de las expectativas que estaban depositando los ingenieros de los bancos en las proyecciones del sector frutícola. Y no se equivocaban. Todos crecen y hacia mediados de los años noventa se registran ocho de los principales bancos comerciales y cinco financieras privadas en la capital de la provincia. Pero también habrá sucursal del BancoEstado en Molina, otra en Licantén y desde el año 2000 una última en Teno, todas con movimientos crecientes a pesar de la dispersión de las colocaciones (cf. SIBF).

Para cubrir la demanda por insumos llegan también las multinacionales de las semillas, plaguicidas, fungicidas que pasan a ocupar el lugar de las ex empresas CORFO. Todas traen sus propios equipos técnicos y profesionales encargados de la venta y la asesoría a los compradores. Con la fruticultura y la expansión forestal toma forma también una industria de viveros especializada en la provisión de árboles y que cuenta con sus propios departamentos de investigación y asesoría para el manejo de injertos y otras técnicas avanzadas. Otras empresas ofrecen servicios integrales para el manejo de predios que van desde la evaluación de factibilidad para un agronegocio y el corretaje de propiedades hasta la preparación de suelos, la plantación e incluso la cosecha mecanizada. Tras la «modernización del Estado» iniciada por Frei Ruiz-Tagle, se abrirá también espacio para una serie de empresas de consultoría que irán asumiendo la inspección de huertos, el control de plagas, la certificación de fruta o la ejecución de programas para pequeños campesinos que antes hacían directamente el SAG o INDAP. Últimamente han aparecido también nuevas empresas que ofrecen conocimiento asesor en gestión ambiental, manejo de trazabilidad de fertilizantes y plaguicidas, y en general en todos los nuevos requisitos para aprobar los estándares de calidad que exigen las normas ISO-9000, entre los que se incluyen puntos antes obviados como el manejo de residuos y hasta medidas de seguridad, higiene y alimentación de los trabajadores.

Toda esta red de actividades y servicios brindan espacio de trabajo a una nueva ola de técnicos y profesionales de la agricultura ya no directamente vinculados a los órganos del Estado, como la primera, ni tampoco llegados en su mayoría desde la capital, sino con una cada vez mayor dotación de técnicos-profesionales salidos e incluso formados en la región o la misma provincia. Precarios en un primer momento, los institutos técnicos, centros de formación y sedes de universidades regionales que existían en Curicó fueron tratando de responder a los mayores niveles de conocimiento que exige la agroindustria contemporánea y de a poco potenciaron carreras para formar técnicos

agrícolas, prevencionistas de riesgos, ingenieros en ejecución agropecuaria, con una «oferta educativa» que de a poco se amplía, y que desde hace algunos años, cuando se instaló en Curicó la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Talca, alcanza un segundo nivel de complejidad y un nuevo margen de posibilidades de intercambio entre ciencias avanzadas y sector productivo que se agregarían a experiencias ya adelantadas por el Centro de Pomáceas de la Universidad de Talca¹⁸⁶, las redes de medición agroclimáticas, los departamentos de investigación de las grandes empresas frutícolas y otra serie de empresas de estudios silvoagropecuarios.

Imagen 28. Distribución de las principales especies frutales y localización de infraestructura y agroindustria. Región del Maule



Fuente: CIREN

Todo este paneo no pretende más que ilustrar la enorme distancia en términos de complejidad de cruces y agenciamientos que configuran esta *Red Tecno Económica*, en términos de Michel Callon (cf. Callon, 2001), cuyas dimensiones comparadas se pueden observar en el gráfico: muestra una red de unidades productivas y plantas agroindustriales con *packings* y cámaras de frío que en Curicó, arriba en el mapa, alcanza una densidad notoriamente mayor que en Talca, Linares y Cauquenes¹⁸⁷. Y lo importante es que toda esta formación rizomática tiene efectos directos sobre la composición del territorio por el simple y solo hecho de que su operar requiere interacciones, puntos de contacto, desplazamientos entre campos, pueblos y ciudades

¹⁸⁶ El Centro de Pomáceas de la Universidad de Talca se creó en 1995 y tiene más de sesenta publicaciones de estudios vinculados a algún aspecto de la producción de pomáceas, desde análisis a nuevas variedades, investigación sobre los requerimientos nutricionales de los manzanos, estudios de pestes y tratamientos, hasta manejo de residuos que deja la fertilización de manzanas o peras. Al respecto: <http://pomaceas.otalca.cl/html/index.html>

¹⁸⁷ En Talca la principal industria está vinculada a la madera en la costa. Igual que en Cauquenes. Linares es quizás más frutícola y agroindustrial, y aunque no alcanza los niveles de Curicó, en los últimos años está experimentando un crecimiento importante, en parte impulsado por la misma Copefrut.

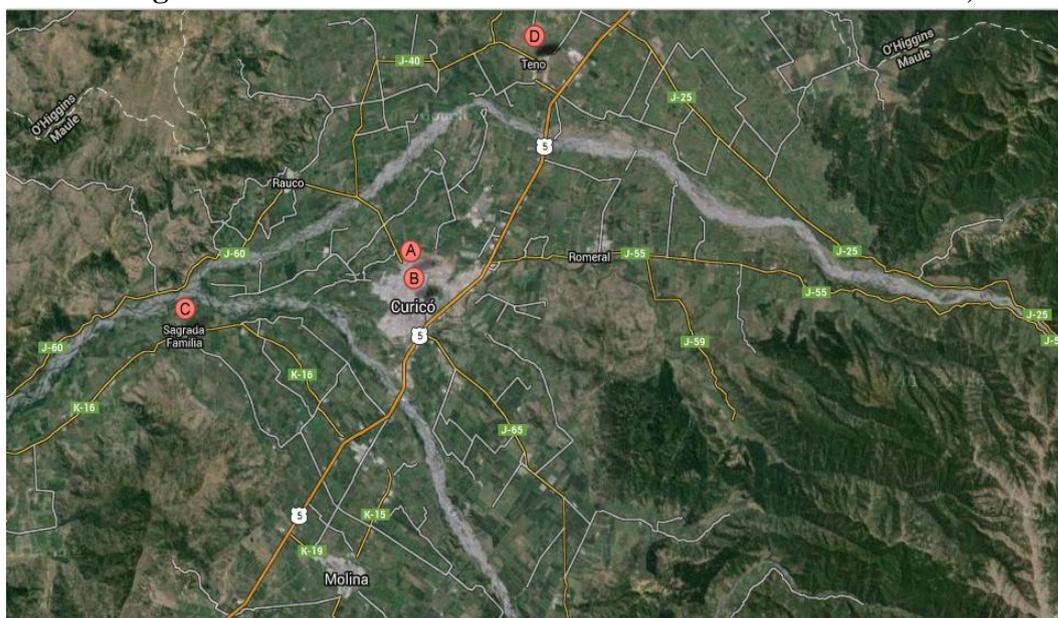
que en su ejecución cotidiana han modificado profundamente la geografía. Esto porque la ampliación de las zonas integradas al complejo y la obligación de aprovechar ventanas de tiempo cada vez más breves para la llegada al hemisferio norte en condición de «primores» de pretemporada, ha requerido vías de comunicación y transporte a alta velocidad que constituyen hoy una de las claves para el funcionamiento de esta economía agrosilvoexportadora. No es extraño que uno de sus principales beneficiados hayan sido precisamente los transportistas, que encontraron un camino despejado ante la precariedad de Ferrocarriles del Estado y la conversión de los camiones en los principales vehículos para trasladar los productos a los puertos de embarque. El crecimiento de algunas empresas del rubro es impresionante. Hasta antes de este nuevo ciclo, había en la provincia de Curicó una cantidad relativamente alta de camiones, más que en el resto de la Región del Maule, pero se trataba por lo general de pequeñas empresas con vehículos menores acostumbrados a tránsitos regionales que sugerían renovación más que ampliación de flota (IREN-UC, 1979). A los pocos años se habían hecho las dos cosas. Aquellas pequeñas empresas de camioneros particulares se convirtieron rápidamente en grandes empresas del transporte. *Aerotrans*, por ejemplo, fundada a comienzos de los años sesenta, pasó de ser una empresa menor de camiones a tener una flota con más de 100 vehículos de alto tonelaje a las que suma un parque de bodegas industriales que arrienda a Coca-Cola, Lit-Cargo y otras empresas, todo gracias a la demanda por transporte que hicieron las grandes transnacionales de la fruta. Lo mismo *Transportes Negrete*, de un camionero particular que desde fines de los años setenta empieza a hacer inversiones en camiones con frigorífico, a mediados de los años noventa ya tenía una flota con decenas de camiones operando y hoy incluso comercializa su propia fruta en Bolivia y Brasil.

Sin estos vehículos no habría globalización de la fruta, que en el fondo y en la práctica se hace de todas estas conexiones y movimientos cotidianos de personas y vehículos. Y como su circulación resultaba imposible sin caminos, finalmente se aceleró el tan ansiado mejoramiento en la infraestructura vial: desde que empieza el *boom* exportador, los cerca de 800 kilómetros de senderos, huellas y caminos que había en la primera mitad del siglo XX sin ningún kilómetro que no fuera de tierra o ripio, 80% de ellos «intransitable en invierno para vehículo» (DGE, 1936), se han convertido en una red de rutas interiores asfaltadas o cubiertas con carpeta ahora sí mejor tenidas que confluyen hacia una carretera longitudinal de alta velocidad en doble vía licitada a mediados de los noventa y que a 60 kms. al norte, a la altura de Pelequén, empalma con la Ruta CH-66, la *Carretera de la Fruta*, que atraviesa en diagonal la región de O'Higgins y va a dar directo al puerto de embarque en San Antonio. Con esto se pavimentó el recorrido de las exportaciones, Curicó se conectó a los flujos rápidos de la carretera longitudinal y todos aquellos puntos antes aislados del valle y la costa a los que se podía demorar horas en llegar, vieron reducidos sus índices de aislamiento gracias a viajes ahora muchísimo más cortos y de uso frecuente que ayudan incluso a expandir el área involucrada en la actividad agrícola¹⁸⁸. Su muestra quizás más gráfica es la «revolución» en el transporte de pasajeros: si hasta hace no muchos años había sectores que contaban con unas pocas micros de ida y vuelta al día, en la actualidad hay cerca de 25 empresas de microbuses y una decena de líneas de taxis colectivos que circulan por los caminos interiores hasta puntos donde no había más que caminos privados y

¹⁸⁸ No deja de sorprender que hasta en zonas de la precordillera habitualmente dedicadas al carbón como el valle del estero Upeo actualmente se estén plantando nogales, cerezos e incluso viñas de altura que buscan aprovechar su baja huella de carbono como un *plus* valor.

dualismo latifundio/minifundio¹⁸⁹. Los poco más de 20 kms. entre Los Guaicos y Curicó, por ejemplo, antes de tierra y cubiertos por un par de servicios que bajaban a la gente a la hora de los trámites y la subían al almuerzo o en la trade, ahora se hacen en media hora y en microbuses que salen cada seis minutos. Y con similar frecuencia se mueven buses y colectivos hacia Teno-La Montaña-Quinta, Lontué-Molina, Rauco-Hualañé-Licantén, Sagrada Familia-Villa Prat e incluso servicios interprovinciales hasta Chépica-Santa Cruz y, por supuesto, Talca y Santiago.

Imagen 29. Red caminera en la sección del valle central. Curicó, 2013.



Fuente: GoogleEarth

La cara demográfica de estas transformaciones es que la combinación de *boom* agro-exportador y crisis de la industria metropolitana redujo aquella corriente migratoria fuerte y dominante que contribuyó al crecimiento rápido de Santiago, Valparaíso y Concepción con gente de los campos, pueblos y ciudades de la provincia, y dio paso a una segunda corriente más corta que ahora retiene en vez de expulsar. Lo demuestra Alejandro Canales para la Región de O'Higgins (Canales, 1994) y se repite en este caso también. El cuadro que sigue es claro al respecto: a partir de 1982 la Región Metropolitana, y en particular el Gran Santiago, deja de recibir más población de la que se va y en el último tramo incluso esa relación se invierte, mientras que regiones como el Maule o La Araucanía, que hasta 1982 perdían más población que la que recibían, en 2002 alcanzaban un saldo neto casi igual a cero y probablemente la tendencia haya seguido.

¹⁸⁹ Un estudio sobre villorrios rurales de la comuna de Sagrada Familia demuestra que el 97% de las familias satisfacen la necesidad de comprar alimentos en la ciudad de Curicó, práctica que se explicaría tanto por la ausencia de supermercados en la comuna misma de residencia como por el grado de conectividad entre los villorrios y la ciudad de Curicó (Retamales, 2006).

Cuadro 3. Tasa de Migración por Región. Chile 1982-2002

	1982	1992	2002
Tarapacá	13,9	2,6	0,6
Antofagasta	-2,1	-1	1,3
Atacama	-11,3	4,2	-5,2
Coquimbo	-3,2	-1	4,6
Valparaíso	0,6	0,8	3,1
O'Higgins	-4,8	-0,4	1,3
Maule	-6,3	-4,8	-0,4
Bío-Bío	-7,2	-3,5	-2,2
Araucanía	-7	-3	-0,5
Los Lagos	-9,3	-2,8	0,8
Aysen	2,5	-0,2	-0,6
Magallanes	29,9	-2,6	-6,7
Metropolitana	6,5	2,7	-0,5

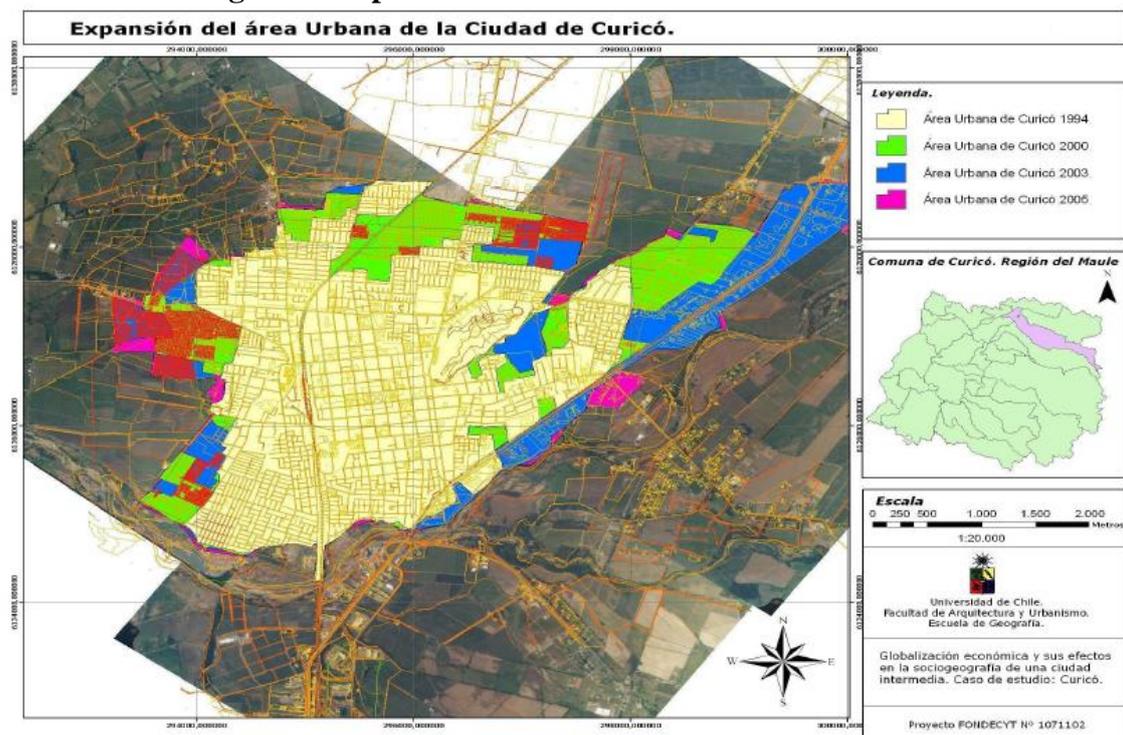
Fuente: INE, 2007

Buena parte de ese crecimiento de población es inicialmente absorbido por la ciudad de Curicó, que desde la década de 1980 crece a un ritmo acelerado¹⁹⁰. Crece con las tomas de terreno de los años setenta y ochenta. Vuelve a crecer en los noventa con las soluciones habitacionales que entregó el Estado a expulsados del campo y excluidos de Santiago que se acogen al puntaje extra que entregó el subsidio habitacional para quienes aceptaran casa en provincia¹⁹¹. Crece también por la ampliación de un mercado inmobiliario que levanta villas y condominios para las clases medias vinculadas a la agroindustria, los servicios y el comercio. Y crece, por último, por la misma expansión de estas áreas de la economía, que en la búsqueda de sedes, refuncionalizan el centro de la ciudad y empujan aún más el crecimiento hacia los bordes (Puga, 2009). Las antiguas casas del centro ya no son más el lugar de residencia para los herederos de los antiguos habitantes de la ciudad; ahora son oficinas de empresas, servicios profesionales, consultas médicas y todo tipo de servicios y comercios urbanos que tienen como contracara una migración interdistrital que avanza hacia los suelos agrícolas del límite urbano con casas de una planta y muy pocos edificios en altura (Méndez, 2009), en una expansión cuya velocidad y modalidad ponen el tema de la regulación del uso del suelo y el tipo de construcción como puntos críticos para el Plan de Desarrollo Comunal en Curicó (Pladeco, 2009).

¹⁹⁰ Pasa de 62 mil habitantes en 1982, a 77 mil en 1992 y cerca de 94 mil en 2002, más de 32 mil habitantes en 20 años, con tasas intercensales de 3,2%, 2,5%, y 1,9%, respectivamente, mayores que el 2%, 1,6% y 1,2% que crece Santiago en el mismo período (INE, 1982; 1992; 2002)

¹⁹¹ Para tener una referencia, en la comuna de Curicó, el censo de 1992 registró más de 10 mil inmigrantes, 4 mil provenientes de otras comunas de la región del Maule y 6 mil del resto del país. En 2002 el total se acerca a los 13 mil, de ellos 5 mil regionales y 7 mil del resto del país (INE, 1992; 2002)

Imagen 30. Expansión del área urbana ciudad de Curicó



Fuente: Méndez, 2009: 54

Las distintas fases del proceso se traslucen en el mapa. En él se distinguen el centro histórico de cuadrículas regulares y amplias y las sucesivas áreas de expansión hacia el sur, el norte y las más recientes de colores por el norte, el oriente y el poniente. También se distinguen, a contrafondo, las arquitecturas del espacio, que se estrechan hacia los extremos de nuevo poblamiento, con manzanas cada vez más juntas y angostas, con un predominio de poblaciones de vivienda básica, en lo que viene a ser una vista desde arriba de las dinámicas socio-espaciales activadas por este nuevo ciclo económico. Y lo mismo está pasando en Molina, Teno, Lontué, Sagrada Familia, Romeral, en el valle, y Licantén y Hualañé en la costa, que crecen hacia los bordes y lo hacen a tasas incluso más altas que la ciudad cabecera, en un movimiento que incluye, entre otros componentes, una migración desde los campos próximos y un traslado urbano-urbano de familias de la misma Curicó que se están llenando de la ciudad ante el encarecimiento de la propiedad urbana.

Pero quizás el cambio más relevante que activa la nueva industria agrícola en todo este período haya sido el que se viene dando en las entidades de menor tamaño, que en estos años crecen a tasas intercensales más altas que cualquier pueblo y ciudad de la cuenca. Sarmiento, por ejemplo, pocos kilómetros al norte de Curicó, que en 1982 todavía era un poblado con 1.500 habitantes viviendo en una dinámica de aldea rural, veinte años después, en 2002, ya llegaba a los 4 mil y desde ahí no ha parado de recibir nuevas poblaciones de vivienda básica con gente llegada de los campos o de Santiago que han seguido alimentando un crecimiento del que no se tiene registro censal, pero que definitivamente cambió el espacio y la cotidianidad de esta aldea hoy enfrentada a resolver las tensiones introducidas por una realidad de exclusión poblacional que la

rodea y coloniza¹⁹². Algo parecido sucede en La Obra, otro antiguo caserío que creció fuerte: pasó de 775 a 1.200 habitantes entre 1992 y 2002, un crecimiento de 4%, más del doble que en la ciudad de Curicó (INE, 1992, 2002), y que ha seguido esa curva ascendente por la construcción de nuevas poblaciones y ahora condominios para la clase media. Poco más arriba, en Los Niches, lo mismo y más: éste era el villorrio que más fuerte había crecido hasta el 2002, pasó de mil a dos mil habitantes, un 7% de crecimiento intercensal, entre las tasas más altas de la provincia e incluso del país (Idem).

Y así como estos villorrios mayores, se han ido formando un conjunto de otros más pequeños emplazados en las áreas rurales de Romeral, Sagrada Familia, Teno, Curicó, Rauco, Molina, algunos de varias manzanas y otros de una sola calle tipo población de ciudad, pero en medio del campo, donde encontraron solución de vivienda los antiguos desplazados devenidos ahora en un nuevo sujeto híbrido: los *pobladores rurales sin tierra*¹⁹³. Todas estas entidades responden más o menos a un mismo patrón. Desde los años setenta y ochenta crecen espontáneos con la llegada de peones que se arriman a los caseríos tras ser expulsados por la moderna empresa agrícola, algunos villorrios son apoyados por la iglesia y las propias empresas agrícolas, para luego ser asumidos por la nueva política de poblaciones del Estado mediante el Programa de Subsidio Rural del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo¹⁹⁴. Como esta política lo que busca es optimizar el gasto en dotación de servicios básicos, ofreció este tipo de alternativas de vivienda a habitantes del campo precarizados como una forma de solucionar los déficit, minimizar los costos de «urbanización» (alcantarillado, luz, agua) y al mismo tiempo, sospecha Bengoa, «asegurar la mano de obra en el campo, cerca de las empresas que la requieren en las temporadas, impedir la migración hacia las ciudades», y evitar, de paso, que el conflicto agrario volviera a brotar de nuevo al interior de las empresas agrícolas mismas (Bengoa, 1987: 39)¹⁹⁵.

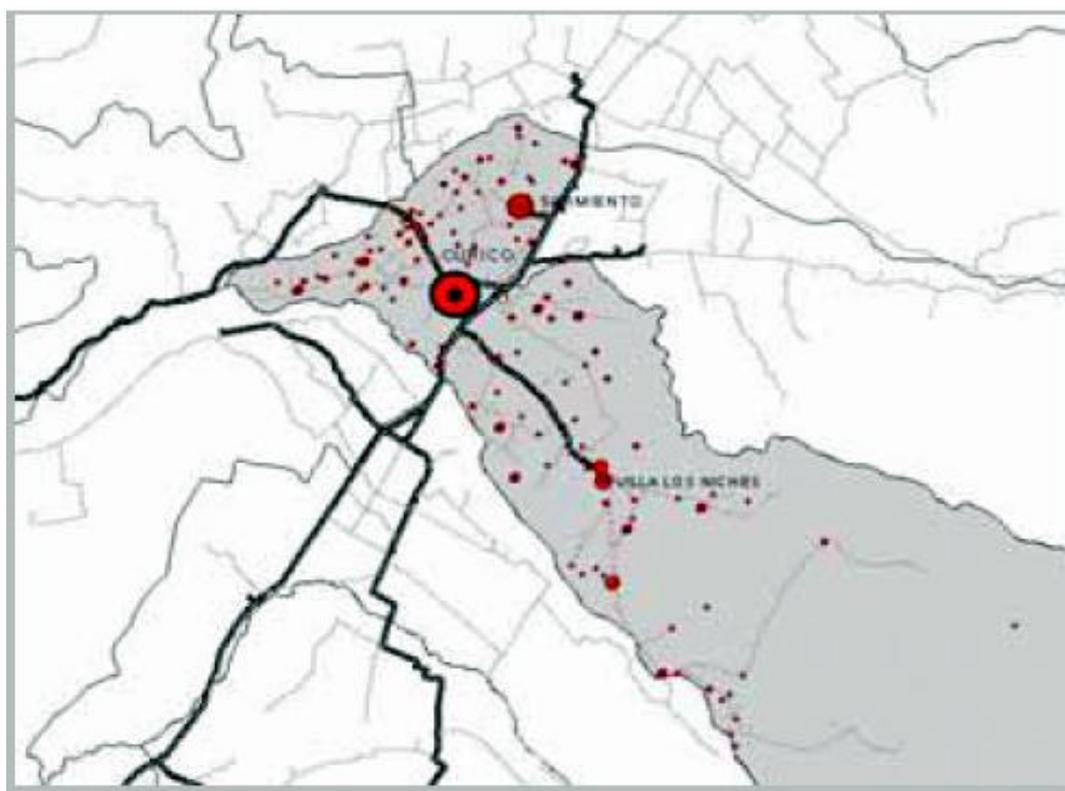
¹⁹² En las poblaciones de Sarmiento se dan fenómenos de violencia ligados a narcotráfico y pandillismo violento hasta hace poco un fenómeno concentrado en las zonas marginales de Santiago.

¹⁹³ Vuelvo a referir aquí a los estudios de la geógrafa Margarita Riffo respecto a los villorrios rurales en la región del Maule (Riffo, 1994). Wiederhold hizo su tesis de geógrafo vinculado a un proyecto Fondecyt del profesor Osorio de la Universidad de Chile que estudia específicamente los villorrios de Romeral (Wiederhold, 2004).

¹⁹⁴ El Subsidio Rural se basa en el Decreto N° 167 de Agosto de 1986.

¹⁹⁵ Tras la contrareforma agraria y el giro productivista, se forman los villorrios rurales como alternativa de poblamiento funcional al nuevo esquema agrícola y como modo de evitar que el conflicto agrario brotara desde el interior de los predios. Al respecto, Riffo, op. cit.

Imagen 31. Localidades Comuna de Curicó



Fuente: PLADECO, Curicó

Tras cerca de veinte y más años, el resultado es que este Complejo Agroindustrial y agro-silvo-exportador, a la vez que intensifica los flujos de movimiento que conforman territorio, lo dotan de una configuración espacial distintiva. *Territorio Agrario* o *Agroterritorio*, lo llama Manuel Canales (Canales y Hernández, 2011; Canales y Canales, 2013), por el tipo de actividad predominante y por las características del espacio que produce. Porque a diferencia de un área Metropolitana, en que dominan los servicios, el comercio y la industria, ordenado espacialmente en torno a un núcleo central que concentra la actividad de quienes habitan estos *continuum* de cuadrículas urbanas en crecimiento concéntrico hacia los lados y arriba, en los territorios agrarios el predominio de una economía que usa los recursos de la naturaleza de manera extensa, no de enclave como en la minería, produce un espacio donde predominan campos rodeados por una red de caminos en cuyos bordes se encuentran los lugares de trabajo, sean *pakings* o predios agrícolas, que conectan con núcleos poblados de distinto tamaño o escala donde residen quienes hacen el trabajo, y que convergen hacia los centros urbanos donde se concentran servicios de salud, finanzas, educación, comercio. Así, entre callejones, caminos, villorrios, aldeas, pueblos y ciudades se arma una estructura reticular especialmente densa en los alrededores de Curicó y las principales ciudades del valle (figura 29), con algunos tramos que ya caminan hacia la conurbación¹⁹⁶, que se distiende al avanzar hacia los campos de la precordillera y los caminos de la costa y reaparece luego al acercarse a los pueblos y ciudades del valle y el secano costero.

¹⁹⁶ Como el tramo Curicó-Sarmiento y Lontué-Molina.

**Cuadro 4. Entidades de población y Densidad de entidades.
Chile, 2002¹⁹⁷**

	Entidades	Densidad
Tarapacá	968	610,5
Antofagasta	344	3664,2
Atacama	968	776,6
Coquimbo	2507	161,9
Valparaiso	1648	99,5
Metropolitana	2539	60,7
O'Higgins	2800	58,5
Curicó	1386	52,5
Maule	5062	59,9
Biobio	5882	63,0
Araucanía	5658	56,3
Los Lagos	6846	97,9
Aisén	748	1450,5
Magallanes	1090	12681,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo 2002

El cambio en la cartografía del territorio es notable. Curicó como Provincia hoy día comprende una gran cantidad de entidades de población con nombre propio y registro en el último censo validado hasta ahora (2002), al punto que alcanza una de las más altas tasas de *Densidad de Entidades* de todo el país: 52,5¹⁹⁸. Pero, y esa es la diferencia, si bien las hay físicamente separadas, ya no se trata de entidades aisladas o de sistemas autoreferentes vinculados social y simbólicamente al fundo y sus ritos diarios de trabajo de sol a sol, ni tampoco emplazados en secciones fácilmente aislables por las lluvias del invierno, sino en una conectividad física y simbólica permanente, sostenida por la red de caminos, la estabilización de los sistemas de transporte, la expansión educativa, las tecnologías de la comunicación y las movilidades diarias del trabajo.

29. Trabajo y sociedad en un Territorio-Agrario-Globalizado

Así como Curicó se puede entender como *Territorio agrario* por el tipo particular de ocupación del espacio que genera el peso de la agricultura, también lo es por la estructura social que resulta de las ocupaciones de quienes lo habitan y producen a diario. Nuevamente el contraste con las áreas metropolitanas devela rasgos. En provincias como Santiago o Valparaíso, las ocupaciones vinculadas al agro no representan más que el 1%; pero en Curicó absorben a un tercio de la fuerza de trabajo, algo que se da en muy pocas provincias, solamente en Limarí, Colchagua y Linares (INE, 1992; 2002)¹⁹⁹. Todas las comunas de la provincia presentan esta impronta agraria en su estructura ocupacional. Se acentúa en Rauco, Romeral, Teno y Sagrada Familia, tres comunas en que el predominio agrario llega a más de la mitad de la PEA. En otras

¹⁹⁷ Los datos se presentan a nivel regional. Sólo Curicó se incluyó desagregado a nivel provincial.

¹⁹⁸ La *Densidad de Entidades* es de elaboración propia. Es igual a *Superficie/Número de Entidades de Población*, por lo que, al contrario de la *Densidad de Población*, en este caso mientras más bajo el valor significa menos kilómetros entre una entidad y otra, es decir, más densidad de entidades.

¹⁹⁹ Los datos sobre la agricultura-pesca y caza son: Limarí 35,4%; Colchagua 35,3%; Curicó 32,5%; Linares 33,8% (Idem)

se suaviza, como en Curicó, en que absorbe al 20% de los empleos, por el relativo peso de la construcción y la elaboración de productos alimenticios. O en Vichuquén y Licantén, por la importancia de la pesca en la costa y de las plantaciones forestales y sus derivados industriales en las áreas del interior, pero en ningún caso la reducción del empleo propiamente agrícola modifica el patrón *pisilvoagropecuario* común al conjunto de la cuenca²⁰⁰.

De ahí resulta que la mezcla entre estas reconfiguraciones socio-demográficas y espaciales antes expuestas y el predominio agrícola en la estructura ocupacional, rompen en su simultaneidad la tradicional homología entre agrario y rural²⁰¹. Y lo hacen desde ambos términos. En primer lugar, si por un lado es cierto y hasta cierto punto esperable que los habitantes propiamente rurales en todas las comunas trabajen principalmente en labores agrícolas –entre 60% y 70%–, de todos modos queda entre un 30% y un 40% de la PEA rural que trabaja en labores no psilvoagropecuarias, vinculadas principalmente al comercio, la elaboración de alimentos, la construcción, el transporte, la enseñanza, el trabajo doméstico y otros servicios, algo ya hace tiempo puesto en evidencia por los estudios sobre el Empleo Rural No Agrícola (ERNA) de Emilio Klein, Cristóbal Kay, Martine Dirven, entre otros, y por las reflexiones sobre la *Nueva Ruralidad* en América Latina (Giarraca, op. cit; Llambí y Pérez, op. cit.). Visto así, rural ya no es solamente agrario. Pero por el otro lado tampoco, pues ocurre que más del 18% de los habitantes calificados como *urbanos* en la provincia trabaja en la agricultura o actividades anexas, haciendo grupo en esto con Colchagua (20%), Quillota, San Felipe, Linares (14%).

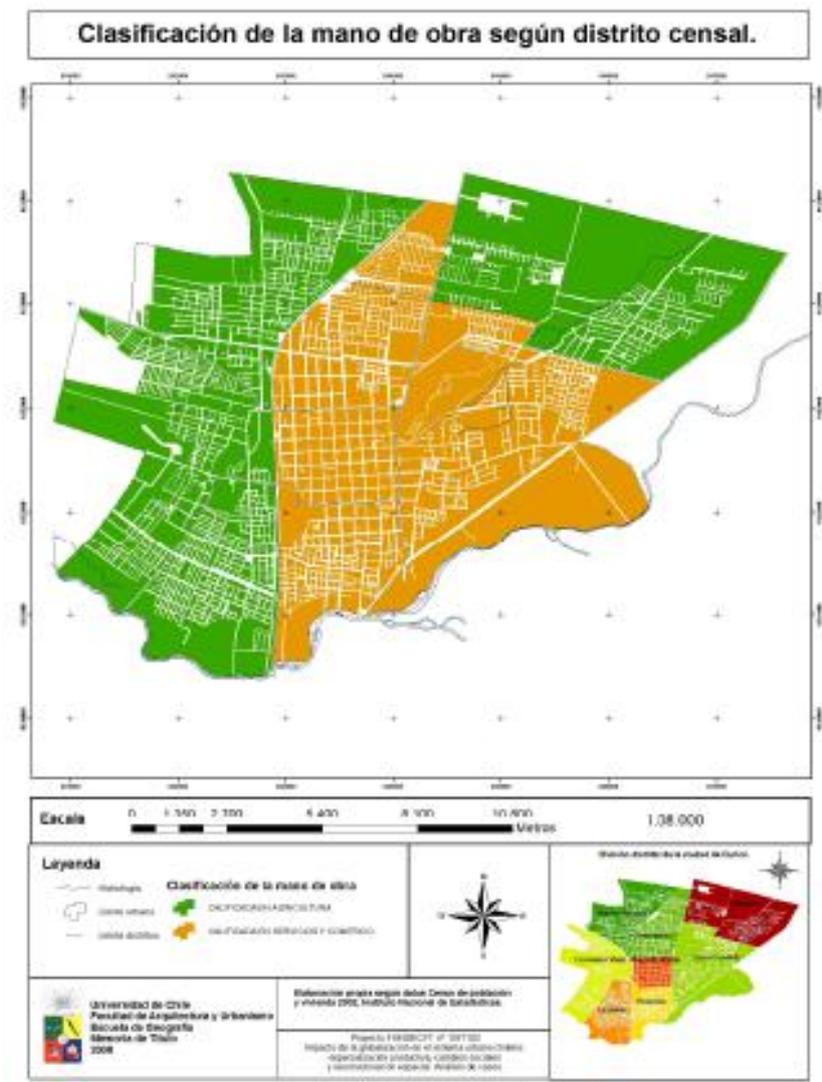
Lo que se figura desde ahí, por lo tanto, es un territorio de doble flujo en el que se cruzan un movimiento diario de personas que viajan por trabajo desde campos, villorrios y aldeas rurales a Curicó, Teno, Molina, Licantén, Hualañé, etc., con movimientos incluso inter-comunales²⁰², y un movimiento inverso en que parte importante de los habitantes de ciudades como Teno y Molina o de pueblos como Sagrada Familia y Romeral, salen a trabajar a labores agrícolas en los campos o packings distribuidos como se vio en el mapa. Y no son pocos: estos sujetos agro-urbanos representan prácticamente a la mitad de la fuerza de trabajo agrícola, al punto que en comunas como Sagrada Familia, más de la mitad de la población calificada de *urbana* trabaja en la agricultura en calidad de *Peón*. La única entidad en que el predominio de la agricultura se reduce es en el núcleo urbano principal, Curicó, pero incluso aquí alrededor del 20% trabaja ligado a la agricultura. El mapa cartográfico que elabora Carolina Puga para su tesis (figura 30) resulta más que evidente: en la ciudad de Curicó, todos los distritos con nuevas poblaciones (en verde) lo habitan principalmente trabajadores de la agricultura, sin contar en ellos a los sectores del comercio y los servicios que vimos participan del Complejo Agroindustrial.

²⁰⁰ El concepto *pisilvoagropecuario* se viene usando como una herramienta analítica que permite ajustar la categorización de las actividades económicas en el Chile contemporáneo y someter a duda el mito Manufacturero Industrial que impregna el discurso oficial y los imaginarios sociales. Al respecto ver PNUD, 2008.

²⁰¹ No hay ninguna comuna de toda la cuenca en que no se dé. Vichuquén es la otra excepción, por el peso que adquiere una actividad habitualmente urbana como la construcción -17% en 2002-, aunque en este caso más que por un desarrollo de edificios propiamente urbanos, se trata de reparaciones invernales a las casas de veraneo que bordean el lago (Idem).

²⁰² Según la encuesta Casen, al 2011, en la provincia de Curicó, cerca del 10% de las personas trabajan en una comuna distinta a la suya (Casen, 2011).

Imagen 32. Clasificación de la Mano de Obra según distrito censal. Ciudad de Curicó



Fuente: Puga, 2009.

De este modo, las nociones mismas de *urbano* y *rural* han venido quedando doblemente cuestionadas. Si para la clasificación del censo *Entidad Urbana* corresponde a «un conjunto de viviendas concentradas, con más de 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000, con el 50% o más de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias» (INE, 2002), ciudades como Sagrada Familia quedarían en el limbo: cumplirían el criterio demográfico, pero no el económico, mientras Molina, Rauco, Teno, Romeral, Hualañé, Licantén estarían al filo. ¿Qué son estas entidades? ¿Urbanas o rurales? Visto desde este ángulo la frontera ya se hace borrosa, y pasa lo mismo cuando se mira desde la categoría *Rural*. En sectores rurales hay quienes viven y trabajan en los campos pero también hay villorrios rurales donde viven trabajadores agrícolas sin tierra, choferes de micro, mecánicos, maestros de la construcción, profesionales de la enseñanza, vendedoras del comercio, almaceneros y dueños de minimercados, trabajadores de la industria alimentaria, oferentes de servicios. ¿Qué son ellos? ¿Rurales o urbanos? Es un debate abierto y que tiene a las ciencias sociales con búsquedas conceptuales aún no resueltas, pero que, como planteábamos al principio, sugieren que lo único claro, por ahora, es que la apertura a los mercados mundiales en

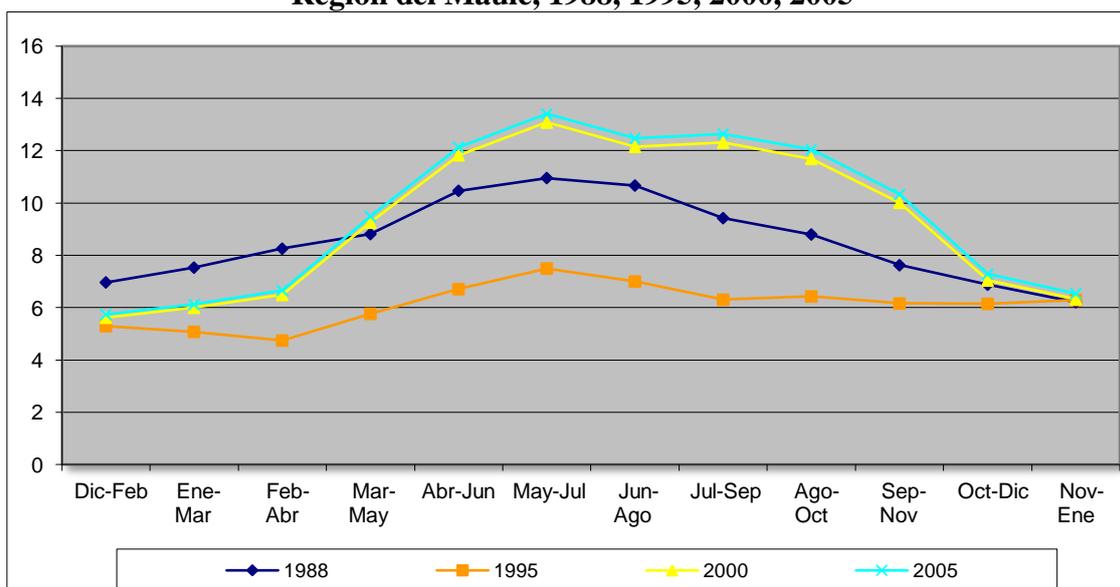
Curicó y en otras muchas zonas produjo un tipo de territorio en que rurales y urbanos participan de una misma economía articulada en torno a la agricultura o a esa nueva rama híbrida que reúne en sí lo antes opuesto: la agro-industria. Además, toda aquella imaginaria de la modernización que presentó a lo rural como «atrasado», «desconectado», «repelente al cambio», pierde soporte empírico. Hoy las nuevas generaciones de niños y jóvenes calificados de rurales construyen sus horizontes de vida con herramientas y problemas similares a sus coetáneos de las ciudades, sin mayor diferencia en niveles de escolaridad y recibiendo los mismos influjos de la publicidad, la televisión satelital y ahora último Internet. La diferencia es el entorno, el medio, el lugar, su territorialidad más próxima, la cercanía con elementos de la Naturaleza que sí marcan experiencias diversas, pero no justifican ni estereotipos ni menos estigmas urbano-céntricos. Porque, además, así como se da esta «urbanización de la sociedad» que adelantara Aníbal Quijano (cf Quijano,), con una ciudad que expande sus esquemas de significación hacia las zonas rurales, en la práctica Curicó, Molina y las demás ciudades nunca dejaron de ser agro-urbes y aún hoy las recorre una «cultura híbrida» que mezcla signos y significaciones del campo y la ciudad, fenómenos por lo demás comunes a muchas ciudades hoy devenidas metrópolis²⁰³, y que en Curicó se expresan en formas tan simple como gustos musicales, cantos de gallo en las mañanas, la importancia del evangelismo en las ciudades, o la persistencia de creencias típicas del campo como el *Tue-tue* o la influencia del «ojeo» y la «santiguación» en los recién nacidos, etc.²⁰⁴.

Territorio Agrario, entonces, por el tipo de espacio que produce, por el peso de la agricultura como eje central de la economía, por la mixtura cultural que impregnan campos, villas y ciudades, y también por la estructura del empleo que define su actividad, que adquiere una temporalidad distintiva y variable según las estaciones y faenas. El gráfico 38 es claro al respecto: expone la persistencia de una misma estructura anual del desempleo en un período de casi veinte años. Tanto en 1988 como en 2005, desde finales de la primavera hasta iniciado el otoño, la actividad llega a niveles de casi «pleno empleo»; pero apenas termina la cosecha de los últimos frutales, acá del kiwi y la frambuesa, comienza una inflexión ascendente en la curva del desempleo que en su punto máximo duplica y más la tasa del período con mayor actividad. Y quizás lo más complejo sea que en vez de aminorar su efecto sobre el desempleo global, la estacionalidad agrícola ha venido remarcando su peso e influencia estructural. Solamente hacia mediados de la década de los noventa el desempleo en los trimestres de invierno tendió a bajar, en un movimiento que coincide con los años de bonanza de la economía chilena; pero desde mediados de la década del 2000, la diferencia entre la base y la cúspide se ha hecho más notoria incluso que antes.

²⁰³ Hay estudios clásicos sobre este tema en Ciudad de México, por Stavenhagen, por ejemplo,

²⁰⁴ La leyenda del tue-tue refiere a un pájaro negro que anuncia la muerte a quienes se aparece de visita. Viene del mito del *chonchón* mapuche.

**Gráfico 37. Tasa de desempleo por Trimestre.
Región del Maule, 1988, 1995, 2000, 2005**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuesta Nacional de Empleo

¿Y qué alcances ha tenido esto para la cuenca y sus habitantes? El primero, y básico, es la producción de una estructura social con una franja de exclusión/inclusión sumamente amplia. Pues si es cierto que la producción de contratemporada representó una ventaja comparativa para la exportación de fruta a los países del norte, también lo es que tanto o más importante fue el acceso a mano de obra barata, abundante y desprotegida, sin posibilidades de organizarse en sindicatos o trabajar tierras propias (Gómez, 1994; Crispi, op. cit.). El «factor trabajo» fue el único componente de la función de producción que las empresas pudieron mantener a costo fijo y regulado al más bajo nivel para hacer «competitiva» la actividad. Todo lo demás, desde el valor del petróleo hasta los precios internacionales, desde el costo del flete en barco hasta las tasas arancelarias en los países compradores, y sobre todo el valor del dólar, su punto más sensible, son materias que se inscriben en los vaivenes del mercado mundial y las relaciones entre Estados. Por eso los empresarios agrícolas y forestales han buscado diferentes formas para no alterar ese esquema. Y por eso también es que *temporeras* y *temporeros* han sido hasta ahora las figuras icónicas que condensan en sí toda la incapacidad de integración que tiene el trabajo en estos territorios. La razón es simple: estos trabajadores y trabajadoras en régimen flexible, que realizan las distintas fases del proceso, desde la cosecha hasta el embalaje en los *packings*, expuestos a abusos de todo tipo y sin mayor espacio para organizaciones reivindicativas, sobre todo en los *packings*, constituyen la categoría de trabajadores más abundante en toda la provincia²⁰⁵. De acuerdo a los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica 2009 (Casen), cerca del 40% de la población de la provincia tiene empleos temporales, y si a ellos se suma el 10% de *Ocasionales* o *A plazo*, resulta que sólo la mitad de la

²⁰⁵ Un estudio reciente sobre la identidad de temporeros y temporeras en Curicó sugiere que es en los *packings*, más que en los campos, donde las posibilidades de una identidad laboral que de sentido al trabajo es más difícil. En los *packings* son frecuentes los abusos sobre el tiempo de trabajo, la lógica industrial controla los tiempos de trabajo sin descanso y es más fuerte la sensación de prescindencia. En las labores agrarias, de campo propiamente tales, ya el mero contacto con la naturaleza distiende los cuerpos, hay más espacio para la sociabilidad en el lugar de trabajo e incluso la escasez de mano de obra para estas faenas de cosecha pareciera estar brindando mayores márgenes de negociación con el empresariado. Al respecto, Avalos 2013.

PEA tiene empleos *permanentes*, aunque en comunas como Romeral y Sagrada Familia no superan el 40% (Casen, 2009).

Primer punto entonces: integración parcial y además precaria de la mayoría por una economía de empleo temporal y mal pagado que *incluye* un tiempo y *excluye* otro (PNUD, op. cit.). Segundo: se trataría de un *espacio social*²⁰⁶ de marcadas diferencias entre los favorecidos por el ciclo y la mayoría de inclusión temporal-precaria. Una medida simple sobre la dispersión de los ingresos laborales muestra que los *coeficientes de variación* en la provincia de Curicó estaban entre los más altos del país, no tanto como en Osorno, Llanquihue, Cautín o incluso Santiago, pero sí dentro de los valores más altos²⁰⁷. Guardando las reservas con el indicador, y asumiendo que lo ideal habría sido medir la concentración de ingresos con un índice de Gini, el coeficiente de todos modos es válido para señalar un primer punto: que en la provincia de Curicó hay una alta dispersión de los ingresos del trabajo, de las más altas del país. Pero hay un segundo punto: la dispersión no alcanza en todas las comunas igual fuerza ni adquiere la misma forma. En Hualañé, Rauco, Licantén, Vichuquén, los ingresos máximos son menos elevados y las tasas de pobreza levemente mayores, hay poco espacio para una clase media y poca presencia en los deciles de mayores ingresos, pero la dispersión de ingresos entre sus habitantes es bastante baja, agrupables en ese sentido con el conjunto de comunas del país que presentan poca dispersión. En cambio hay comunas como Molina, Romeral y, en particular Curicó, en que los valores del coeficiente señalan una alta dispersión en los ingresos laborales, entre las más altas del país después de algunas comunas emblemáticas como Lo Barnechea y Pirque en la Región Metropolitana, y otras no tan conocidas, pero no menos desiguales como Osorno en el sur.

De ahí se siguen dos cosas. La primera es que *pobreza y desigualdad* no coinciden. Comunas como Hualañé o Licantén, Rauco y Vichuquén tienen niveles de pobreza algo mayores tanto en aldeas y pueblos como en los campos, pero la desigualdad es menos marcada. Y la segunda: que allí donde se concentra la actividad agroexportadora y agroindustrial, las tasas de pobreza se reducen un tanto, pero la desigualdad alcanza los mayores niveles de toda la cuenca. De este modo aparece claro el que vendría a ser el sello del ciclo agroexportador del Curicó globalizado: el de estructurar una sociedad marcadamente desigual y, en el fondo, sostenerse en ella, con sectores de exclusión cada vez más amplios en las ciudades, pueblos y villorrios. Por ahí se puede entender, por ejemplo, que fenómenos como el delictual presenten en la comuna de Curicó, en particular en la ciudad y ahora último en Sarmiento, niveles que están por sobre los promedios regionales y nacionales, mientras comunas como Hualañé, Licantén, Vichuquén, parecen más estancadas, pero tienen bajos porcentajes de «delitos de alta connotación» si se los compara con la región y el país (ENUC, 2011). Son expresiones que adquieren los efectos sociales que está dejando la dependencia agroexportadora, la cara amarga de un ciclo que vuelve a facilitar la acumulación pero no la distribución del trabajo social, con una distancia social que se remarca más todavía con la separación espacial de los mundos de vida que está dejando esta fase ascendente del ciclo de la

²⁰⁶ El *espacio social* en Bourdieu viene a ser un mapa de coordenadas que permite posicionar a los individuos-agentes de una determinada sociedad midiendo su dotación en los distintos tipos de *capital* que más determinan la distribución de recursos y poder para, desde ahí, distinguir grupos y clases sociales de cuyas relaciones, cercanías y distancias se va revelando la estructura de clases de un período. Al respecto, ver Bourdieu, *La Distinción* o también *Razones Prácticas*.

²⁰⁷ El *coeficiente de variación* es una medida de dispersión que se calcula a partir de la desviación standard. En este caso fue de elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta Casen 2009.

fruta. Pues ocurre que los grupos más beneficiados por el ciclo de la fruta, una élite ya compacta integrada por los antiguos terratenientes locales, los migrantes españoles enriquecidos y aquellos segmentos de profesionales y comerciantes urbanos con inversiones en los campos, ya prácticamente abandonaron el núcleo urbano para avanzar hacia los caminos de Zapallar, Los Niches o los cerros de Romeral en un nuevo movimiento con renovados afanes de *distinción* ahora en modalidad «parcela de agrado» que permite el despliegue de un estilo de vida del confort que recrea o le da continuidad al pasado hacendal e incorpora elementos de la nueva élite global²⁰⁸, todo en un «palacio de cristal», según Sloterdijk, que les mantiene protegidos y, en cierto modo, invisibles a los habitantes de la ciudad, como el hacendado de los tiempos de la fundación²⁰⁹. Por ahí se entiende la potencia del «clasismo» como código de la sociabilidad en Curicó, Romeral, Molina, así en el campo como en la ciudad, cuya presencia alcanza tal peso simbólico en la regulación de las relaciones sociales que termina creando vínculos ambiguos «de amor y odio» respecto a la ciudad misma al punto de justificar el no retorno de muchos emigrados²¹⁰.

30. El dielma de la mano de obra: ¿signo de agotamiento?

Ahora bien, ante este escenario de varias décadas con bajos sueldos y desigualdad de base agraria, no sorprende que en el último tiempo se esté registrando una pérdida de peso de la agricultura en la estructura de ocupaciones en la provincia. A modo de aproximación sirven los datos correspondientes a la Región del Maule (gráfico 39). Ahí se observa que entre 1986 y 1990, la PEA agrícola experimenta un período de descenso relativo que se estabiliza entre 1990 y 1992 para después retomar una baja algo más pronunciada a mediados de los años noventa y quedar en torno al 30% de la PEA desde principios del siglo XXI. Por contraste, los servicios comunales y financieros y sobre todo la construcción se van haciendo ramas cada vez más importantes para el empleo en la región, en un movimiento que muestra cómo los bajos sueldos y las duras condiciones que muchas veces implica el trabajo agrícola han sido razones suficientes y más que legítimas para cambiarse a ramas de actividad mejor pagadas y sobre todo más estables.

²⁰⁸ A los pies del cerro de Romeral está el *Country Club de Golf Zapallar*, un espacio de construcción reciente donde se desenvuelve la sociabilidad de las élites.

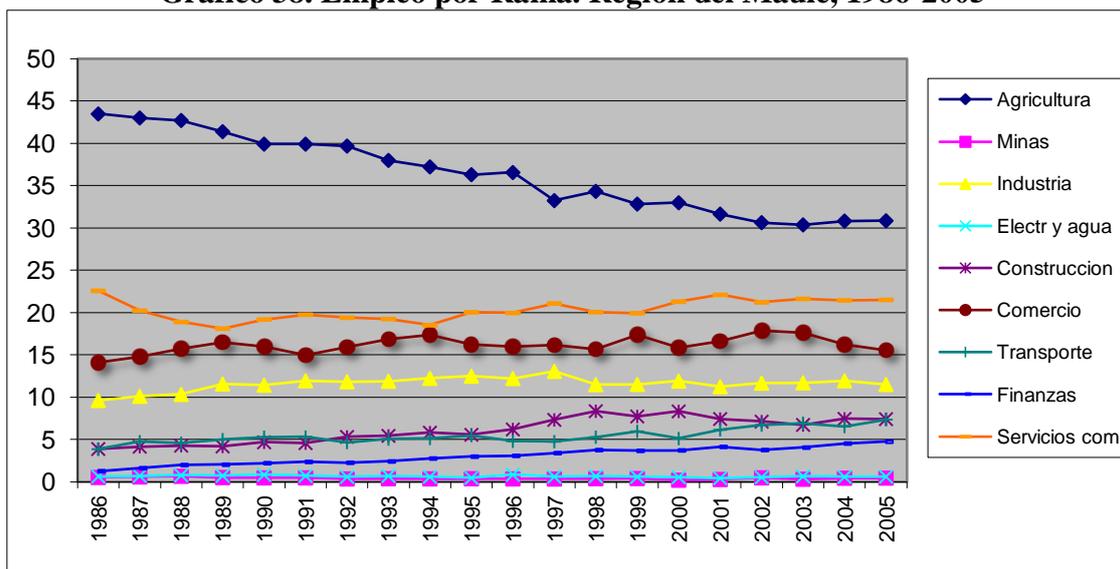
²⁰⁹ En la conversación con habitantes de la ciudad es habitual la sensación de extrañeza frente a las élites de la agroindustria, de quienes se saben nombres, pero no se conocen caras o «ya no se les ve» por la ciudad. Incluso por sus características, que se dicen en código fenotípico –colores de pelo, etc.–, aparecen como «de otro mundo», que no circula o lo hace muy poco por los espacios públicos de la ciudad, distinto en ese sentido a épocas anteriores, en que ese vínculo urbano de la élite parece haber sido más directo.

²¹⁰ Esto último se extrae de conversaciones informales realizadas por el autor. Una muestra se puede encontrar en el siguiente foro abierto en la red Facebook en que un usuario pregunta «¿Es clasista Curicó?». Al revisar las opiniones se extrae que de las 50 personas que contestaron, todas dieron respuestas positivas, aunque 2 las matizan en comparación con Talca. De lo en ellas escrito se descubre que Curicó tiene sus propias demarcaciones urbanas de las diferencias de clase: una Plaza, como en Santiago Plaza Italia. También que en los últimos años se instaló otro espacio-símbolo: el Estadio La Granja, que quedó a medio construir y hoy se nombra como un ícono más de la separación entre «los ricos» que pagan por asiento en la mitad nueva y «los que no pueden pagar», que siguen llenando a las antiguas galerías. Lo interesante es que en ese reclamo asoman notas sobre la construcción de un «nosotros» que cuestiona tal estructura. La discusión del Foro y la columna sobre el Estadio, respectivamente en:

https://www.facebook.com/permalink.php?id=208633719238454&story_fbid=381448758623615.

<http://www.elamaule.cl/noticia/sociedad/medio-estadio-de-curico-un-recinto-clasista>

Gráfico 38. Empleo por Rama. Región del Maule, 1986-2005



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuesta Nacional de Empleo, INE

Aquí se mezclan dos movimientos: uno que apunta a una continuidad en la descampesinización de los campos, por un lado, y otro que estaría revelando la fragilidad de las relaciones laborales que sostienen la fruticultura. Por en este segundo movimiento se ha venido colando uno de los límites que enfrenta el sector mismo. Incapaces de competir por la vía de mejoras salariales, enfrentados a una resistencia al trabajo en el sector y que se refuerza por el relativo buen pasar que trajo la frambuesa y otras reconversiones del pequeño campesinado, las empresas frutícolas han tenido que desplegar una serie de tácticas variables según las circunstancias. Hasta los últimos años pudieron resolver el problema engancharo trabajadores del sur, casi todos mapuches agobiados por la historia y las forestales que se vienen en masa, incluso con sus niños, a alojarse en los «colectivos», unos galpones de madera con literas para dormir en un régimen no muy distinto al modo en que trabajó el peón-gañán, el afuerino y el «torrante» en otro tiempo, a excepción de que en estos tiempos las mujeres son un componente importante. Por varias temporadas esta operación ha mantenido la «competitividad» sin alterar la función de costos ni el volumen de ganancias. Algunos miembros de las comunidades mapuches incluso se fueron quedando en la zona para trabajar en la agricultura, accedieron a vivienda, formaron organizaciones de base y hoy, como hace siglos, se reinventan en sus nuevos lugares²¹¹. Pero ocurre que más al sur también se ha comenzado a desarrollar una fruticultura más diversa y que incorpora la frambuesa, el arándano y otros cultivos que le están restando interés al trabajo en la zona central. Si hasta hace algunos años «se llenaba» de temporeros del sur, en las últimas temporadas «ya no se ven tantos». Y si esa veta se está agotando, el cambio generacional que opera en los campos y las ciudades de la misma cuenca definitivamente está dejando pocas opciones para sostener el factor clave del modelo. A los jóvenes rurales y agro-urbanos «ya no les gusta» trabajar en la agricultura, sus horizontes vitales son otros, aspiran a una vía profesional, igual que quisieran sus padres, probablemente alejada de la agricultura, si es que no de la vida en el campo. No

²¹¹ Al respecto, ver <http://www.curico.cl/portal/index.php/informaciones/163-se-realizo-primer-encuentro-de-tradiciones-de-la-comunidad-mapuche-en-curico>

han sido pocos, de hecho, quienes se han ido al nuevo ciclo del cobre²¹² o que trabajan en Santiago y viven en la provincia en un ida y vuelta permanente diario o semanal²¹³.

El resultado: crisis de la mano de obra, no tanto por la falta de trabajadores, sino por el alza de los salarios. La porfiada coyuntura tiene a los agricultores otra vez metidos en un nudo que la discusión gremial pareciera perfilar hacia cuatro salidas: una que apuesta por nuevos dispositivos técnicos y tecnológicos para la productividad; otra de corte, se podría decir, «comunicativo»; una tercera que pareciera apelar a arreglos similares a los de anteriores crisis agrarias; y por último una que apela a algo así como una nueva política de poblaciones. La salida técnica presenta varias facetas. Por un lado promueve la introducción de riego tecnificado -para prescindir de los «regadores», segmento importante de los trabajadores de predio- y la mecanización de las labores, apelando a la experiencia de otros países, con «giras tecnológicas» inclusive, todo para convencer a los empresarios de las mejoras en la productividad que trae la mecanización. Su límite: requeriría un mediano plazo y alta inversión en la medida que implica adaptar las plantaciones a la forma de máquinas hechas para los usos de otros países. Quizás habría aquí un desafío y alternativa para que la metalmecánica local fabricara modelos adaptables a las distancias y alturas de los árboles actuales en Chile, pero requeriría una innovación que hasta el momento parece poco probable. En otro plano de la técnica se están buscando nuevos dispositivos para la racionalización del trabajo, como el Sistema Integral de Mediación y Avance de la Productividad (SIMAPRO) y otras recetas del *managment* aplicado esta vez a la empresa agrícola, aunque son alternativas que recién se exploran y debaten²¹⁴. Está también la estrategia de resolver el problema de la mano de obra arreglándose con subcontratistas proveedores de cuadrillas que han sido útiles para solucionar el problema en períodos de alta demanda, pero no en las demás labores del año, porque son cuadrillas móviles, van entre campos haciendo el trabajo en una modalidad que asemeja parcialmente al afuerino transhumante, pero en grupo, contratados por un intermediario y arriba de un furgón.

En paralelo se ha ensayado lo que aquí definimos como «estrategia comunicativa», que en el fondo refiere a la búsqueda y apertura de espacios e instancias concretas de diálogo entre empresarios, trabajadores y Estado como forma de acordar salidas consensuadas a los conflictos y disonancias entre empresarios y trabajadores. Una de sus primeras experiencias fue justamente en Curicó, con reuniones a nivel provincial promovidas por *Fruséptima*, la gremial de los agricultores de la provincia -ahora de la Región-, con representantes de los trabajadores del agro y de diversos organismos del Estado, replicadas luego a nivel nacional con la convocatoria a mesas de diálogo agrícolas organizadas por el Ministerio de Agricultura y una serie de otras mesas que ha

²¹² De nuevo: probablemente lo dicho se habría verificado de haber sido válido el Censo 2012, pero los errores dejaron sin dato. Por ahora lo dicho se sostiene en referencias a este movimiento recogidas en el trabajo de terreno, que hablan de un proceso relativamente frecuente y conocido por las propias asociaciones de agricultores.

²¹³ Bastaría con estudiar la historia reciente de las empresas de buses interprovinciales para medir su magnitud. Su mero crecimiento ya es un primer signo. *Andimar*, por ejemplo, que en sus comienzos tenía servicios locales hacia la costa por los valles del Mataquito y Colchagua, hoy realiza viajes desde las 5:00 A.M cada 15 minutos a Santiago en buses de dos pisos regularmente llenos. Lo mismo *Buses Díaz*, otra línea importante.

²¹⁴ El SIMAPRO es promovido por la Organización Internacional del Trabajo como modelo de organización que combine dispositivos para una organización «reflexiva» del trabajo que permita ajustar procesos y asegurar competitividad en los mercados globales con «buenas prácticas» laborales. En el último congreso Fruittrade 2013 que organiza Fedefruta, Asoex y otros gremios agrícolas se incluyó una exposición para hablar de las bondades del modelo.

organizado el Congreso donde se juntan los grandes gremios agrícolas (SNA, Fedefruta, ASOEX) con representantes de los trabajadores, los organismos del Estado vinculados al sector y comitivas de legisladores. Todas han sido instancias que han servido para hacer visibles los problemas que enfrentan la agricultura y la ganadería, que se reconoce desprotegida y sin crédito ni defensa frente a los acuerdos de libre comercio, nombrados como problemas comunes, que afectan a grandes y pequeños agricultores, y por cierto, a los trabajadores del agro. Gracias a esas mesas los trabajadores han logrado, por ejemplo, que la Dirección del Trabajo realice inspecciones regulares para fiscalizar el cumplimiento de normas de higiene y seguridad, la creación de jardines infantiles para los hijos de las mujeres temporeras y la elaboración de un *Estatuto de los Trabajadores Temporeros Agrícolas* que derivaría luego en una ley específica para las relaciones laborales de este sector.

No obstante, pese a estos avances que buscan cambiar la «mala imagen» del empleo en el sector haciendo concesiones de este tipo, en la práctica no parece convencer y el problema de la mano de obra persiste. De ahí el paso a una estrategia intermedia, que apela a revivir en versión contemporánea las relaciones de inquilinaje tradicionales, en una apuesta por «fidelizar» a los trabajadores, como le llama Ronald Bown, de la Asociación de Exportadores (ASOEX)²¹⁵, sea ofreciendo algunos beneficios adicionales a los establecidos por las normas laborales como ser, por ejemplo, casinos o espacios y tiempos recreacionales para los trabajadores de los packings; sea recreando los arreglos del inquilinaje clásico en el trabajo de huerto, que incluyen algo parecido a la supuestamente extinta regalía²¹⁶.

Y a estas alternativas se suma una cuarta, quizás la más seductora últimamente para el empresariado, que apuntaría a «importar» mano de obra barata y menos «exigente» aprovechando subterfugios o modificaciones a las leyes de extranjería. Desde el año 2007 que los gremios agrícolas han venido planteando esta demanda al Ministerio de Agricultura, pero inicialmente les respondieron que no, que mejor elevaran los salarios, algo que para los empresarios aparece como «financieramente inviable en las actuales circunstancias debido a que el bajo nivel de tipo de cambio actual no lo permite» (SNA, 2012: 7). De ahí que en los últimos dos a tres años vengán apostando más fuerte por la vía inmigratoria, ejerciéndola ilegalmente primero²¹⁷ y luego haciendo pública una propuesta que busca ampliar de 15% a 25% el máximo de extranjeros temporales contratables por una empresa.

Se podría sumar una quinta alternativa que se ha discutido en algunos foros empresariales y que apela al discurso integracionista para justificar el recurso a trabajadores con «capacidades diferentes», la muestra quizás más clara de la variedad de cartas que se puede llegar a usar para mantener la estructura de costos laborales. En cierta medida el empresariado justifica su insistencia aludiendo a un factor institucional

²¹⁵ Entrevista en reportaje de CIPER. Disponible en: <http://ciperchile.cl/2011/07/05/las-presiones-de-los-empresarios-agricolas-por-abrir-las-fronteras-a-trabajadores-extranjeros/>

²¹⁶ En el trabajo de terreno para esta investigación me tocó conocer a empleados de grandes empresas agrícolas que recibían derecho a casa y una carga de leña para el año, además de un sueldo mínimo mensual, y otros casos en que se contrata a un «cuidador» con derecho a casa y a la siembra de papas, porotos y otras chacras para consumo del trabajador y el dueño del campo.

²¹⁷ El caso del polémico empresario Francisco Javier Errázuriz que trajo trabajadores de Paraguay para «capacitarlos» es quizás el más bullado por la fama del empresario, pero antes hubo otros y hace poco se hizo público un caso cerca de Curicó: en Abril del 2013, en Molina, se conoció de un grupo de cerca de 60 trabajadores bolivianos indocumentados que estaban trabajando para una empresa eléctrica.

o político que no deja de tener fundamento: el exceso de mercado mantiene sin protección a una actividad agrícola que trabaja con entes vivos, que se descomponen, y que además depende de ciclos de la naturaleza altamente fluctuantes, más en los últimos años, y como todo ese riesgo lo tienen que asumir los propios agricultores sin un respaldo del Estado, no como en países desarrollados que protegen su agricultura, se termina justificando la acumulación de un «colchón de reservas» a costa de los bajos salarios, aunque al precio de que en la práctica se termina devolviendo como un factor para la «infidelidad» de los trabajadores que mantienen complicado al sector empresarial y hasta podría estar anunciando los primeros signos de agotamiento de esta fase hasta ahora ascendente del ciclo²¹⁸.

No deja de sorprender, en ese sentido, la similitud entre los tópicos del actual debate agrario y los que circularon, por ejemplo, en el ciclo del trigo de hace más de un siglo. Ahí está de nuevo la tensión entre tecnificar el trabajo o buscar arreglos políticos para atraer y controlar poblaciones; reaparecen —o nunca se fueron— estrategias neopatriarcales apelando a elementos emotivos para recuperar la «fidelidad» del trabajador agrícola; incluso la tierra pareciera recobrar ese carácter de signo de distinción entre las élites económicas ahora vinculadas a las finanzas y los servicios urbanos²¹⁹. Pero quizás lo más relevante es que se hace cada vez más evidente la concentración de la propiedad y el cruce de intereses entre capitales de la industria, la minería, las finanzas y la agricultura, aquella trama que Zeitling, Ewen y Ratcliff identificaron como la base del poder social, político y cultural de la oligarquía en el Chile decimonónico tardío (cf. Zeitling, Ewen y Ratcliff, 1975). Lo planteaba Murmis cuando describía los Complejos Agroalimentarios a inicios de los años ochenta: los CAI dejan pocos incluidos y muchos excluidos (Murmis, 1981). Lo confirmaría luego Octavio Avendaño, a comienzos de la década del 2000, cuando describiera las tensiones y conflictos entre los actores de la nueva economía agraria (Avendaño, 2001). Y se verifica hoy quizás con mayor claridad, cuando en los sectores más rentables de la nueva agricultura comercial se avanza hacia situaciones de alta concentración si es que no monopolio. El sector vitivinícola, por ejemplo, que en la década de los noventa y siguiente apareciera como una alternativa atractiva para agricultores de estos valles, en especial para el área Curicó-Molina-Lontué-Sagrada Familia, en los últimos años se ha visto limitado por tendencias que apuntan hacia una restricción de las alternativas para las pequeñas y medianas viñas debido a la concentración de todo en pocas manos. Apenas tres empresas acaparan más del 70% del mercado en Chile (Jiménez y Mellado, 2006) y todas pertenecen a los *holdings* que controlan el conjunto de la economía. Viña San Pedro, la más grande de Lontué, la compró el grupo Luksic para fusionarla con la Viña Tarapacá y sumar ambas a un portafolio que incluye las viñas Santa Helena, Altair, Tabalí, Misiones de Rengo, Viña Mar, Casa Rivas y un par de viñas más en Argentina. Viña Concha y Toro, del grupo Guillisasti-Larraín, «la tercera marca viñatera más poderosa del orbe» según la Corporación del Vino, con envíos desde Chile

²¹⁸ En una entrevista para este trabajo, un agricultor con cierto nivel de producción comercial que logró gracias a su trabajo técnico en Copefrut me confiaba que «Hoy día la plata no está en la agricultura. Está en los bancos, en las AFP, en los seguros. Esta cosa [la agricultura] no es para hacerse rico. Da para vivir no más. Pero tiene eso de que es como una forma de vida. Se ven crecer los árboles, aparecer las frutas, que hay que echarles agua, que podarlas, el contacto con la tierra. Eso es lo rico de la agricultura que me mantiene ahí. Y eso no lo tiene ningún otro trabajo»

²¹⁹ Aguiar cita una columna publicada en La Tercera el 5 de Septiembre de 2004 en que dice: «El negocio vitivinícola es como un canto de sirena para personajes que hicieron fortuna en otros rubros (...) Pero lo de 'negocio' es relativo. Quienes entran lo hacen más por gusto que por un afán de rentabilidad, aunque si la operación se autofinancia tanto mejor» (Aguiar, 2010: 9).

que sumaron US\$343 millones en 2012, compró, entre otras cosas, todas las instalaciones de la antigua Cooperativa Vitivinícola de Curicó, que agregó a una larga lista de viñas entre las que se cuentan Viña Cono Sur, Viña Maipo, Viña Maycas del Limarí, Viña Palo Alto, Viña Canepa y otras dos en Argentina. Frente a este escenario algunas viñas «pequeñas»²²⁰ y relativamente fuertes del valle de Curicó han tratado de asociarse y apuntar a vinos de alta calidad y pequeña escala destinados principalmente a los mercados de exportación y un sector selectivo del mercado local, incorporando a esta estrategia paquetes turístico-gastronómicos dirigidos a chilenos y extranjeros. Sin embargo, los grandes grupos económicos pueden copar con sus viñas todos estos mercados, producir de todos los vinos a grandes volúmenes, diferenciarlos según calidad y tipo de proceso, y controlar además los circuitos del turismo enológico incluso mediante concursos para que extranjeros se ganen un viaje a Chile y visiten las viñas, como hace Concha y Toro, en una tendencia a la concentración que en el último tiempo alcanza niveles monopolistas en fase de consolidación.

Otro tanto ocurre en el sector silvícola, en el secano costero, inundado de pinos con olas que avanzan desde la costa hacia el interior comprando cerros a pequeños y medianos propietarios para introducir árboles que actúan como el soporte que enraiza el control territorial de Celulosa Arauco, dueña de Licancel y Celco Constitución, perteneciente al grupo Angelini, que además controla el sector combustibles (Copec, Abastible y Metrogas), y maneja inversiones en el sector energético, minería, pesca, tecnología, la Compañía de Seguros Cruz del Sur, asociada a Siemel y Valle Grande, que vienen a ser la cara agrícola de este poderoso grupo económico.

Y en el sector frutícola, lo mismo. Avendaño en su estudio identificó a principios del 2000 un *campo*²²¹ agroexportador dominado por un reducido número de grandes empresas que poseen bastas propiedades con producción propia, plantas de frío y embalaje y contactos en el extranjero gracias a los cuales puede manejar los precios internos y el comercio internacional. Aquí se encuentran las grandes transnacionales como Dole, Chiquita, UNIFRUTTI o la misma Copefrut, que posee grandes plantaciones con manzanos, perales, cerezos, kiwis, y aunque ahora último habría decidido abandonar la producción directa para concentrarse en la exportación, fue porque hace poco se autorizó el traspaso del 98% de las acciones al grupo Soler-Moreno, que de esa forma sumó Copefrut a Solfrut, Agrícola José Soler, Surfrut y una serie de otras empresas anexas pertenecientes al mismo clan familiar y que sí producen fruta. Además, este gran conglomerado viene ampliando su giro con la compra de acciones de empresas que participan en otros momentos de la logística de la exportación, como la estibadora Jorge Carle y Cía. de Valparaíso, y con inversiones paralelas en el sector forestal uruguayo y en una serie de otras empresas con domicilio en las Islas Vírgenes (Copefrut, 2010). ¡Toda una transnacional!

Un peldaño más abajo se encuentra un conjunto de otras grandes empresas que tienen numerosas hectáreas en unidades compactas o repartidas en distintas áreas del valle, y poseen capacidad de almacenamiento en frío y embalaje que les permite controlar redes de comercio y producción a un nivel intermedio. En este segmento se encuentran varias

²²⁰ Lo de «pequeñas» es relativo: las viñas del Valle de Curicó viven su propio proceso de acumulación y algunas ya van en más de 100 y hasta 400 hectáreas.

²²¹ *Campo* en el sentido de Bourdieu, como ámbito de relaciones específicas entre agentes que participan en la disputa de un conjunto definido y común de capitales. Por ejemplo, el campo literario, o el campo académico que trabaja el mismo Bourdieu. Al respecto, Bourdieu, op. cit.

empresas, entre ellas Agrícola Santa María, Dosal, Empresas Diez Escobar, Gonzagri (del dueño de Multihogar, una popular multitienda local), que se iniciaron como productores, luego crearon sus propios *packings* y en último tiempo vienen incluso dando el paso a la exportación directa, en una tendencia que pareciera ser la nueva apuesta de las gremiales frutícolas. Además, varias de estas empresas tienen una gama de rubros diversa, producen distintas especies frutales y las combinan con viñas, olivos y aceite, o incluso invierten en otros sectores de la cadena agroexportadora, como Agrícola Manuel Santa María, uno de los principales accionistas de *Puerto Panul*, la empresa que controla el puerto de San Antonio. La particularidad de estas grandes empresas es que, al igual que Copefrut, sus propietarios son grupos familiares asentados en la zona y por eso constituyen el soporte económico de esta élite del poder territorial. Difieren en eso de otros inversionistas que han entrado también a la agricultura, trayendo capitales desde la industria o las finanzas de Santiago para adquirir fundos con fines turísticos o productivos²²². En ese sentido, y sólo por esta influencia en la economía agrícola, se acercarían más a un tercer sector compuesto, esta vez, por un conjunto de medianos agricultores casi siempre locales con plantaciones de fruta, uva y una serie de nuevos cultivos industriales como el tomate y últimamente el maíz, pero que no controlan las fases de comercialización ni exportación, tampoco los precios, no tienen infraestructura para almacenamiento ni cámaras de frío o embalaje y necesariamente tienen que vender su producción a intermediarios. Y al fondo, los pequeños productores, el más débil y disperso, que han encontrado «a pesar de todo» espacios en el sector frutícola, en particular con la frambuesa y las hortalizas, aunque expuestos, como antes, a problemas de acceso a diferentes mercados que también tienden a la concentración. Pasa con el acceso a un mercado de insumos que se viene concentrando en dos grandes consorcios²²³. Pasa con el acceso a crédito, que obliga a quienes no pertenecen a los programas de INDAP a relacionarse con una banca privada cada vez más concentrada en los mismos oligopolios que controlan las viñas y las forestales y un BancoEstado que no cumple su función de promotor del desarrollo. Y pasa en su relación desfavorable y hasta cierto punto conflictiva con las grandes comercializadoras y exportadoras por cuestiones de precios y transparencia en las relaciones comerciales. Porque, ¿cómo saber que la fruta del productor A se vendió al precio que la exportadora X dice que vendió? Esta cuestión es clave para los pequeños agricultores y es tan reiterativa en el relato que sin duda impregna la sensación de ser objeto de abusos comerciales que atraviesa sus discursos. Historia conocida esta, que ahora se repite a propósito de la fruta o los pinos y que en su reiteración no hace sino remarcar la posición subordinada en un campo de acción con posiciones ya bastante definidas.

²²² Como el Fundo Santa Bárbara, en Romeral, de numerosas hectáreas con cerezos, comprado hace algunos años por el dueño de Metalpar, fabricante de buses, donde tiene casa de descanso y hasta aeródromo propio. O el fundo Mallinko, en la precordillera de Upeo, del Gerente General de SOQUIMICH, que a su área forestal agregó hace algunos años un proyecto frutícola con plantaciones de cerezos y nogales que crecen a una altitud inédita hasta el momento.

²²³ Al respecto se puede consultar «El nuevo mapa del retail agrícola». En Revista del Campo. Versión digital en <http://www.penta.cl/wordpress/wp-content/uploads/2011/11/El-nuevo-mapa-del-retail-agr%C3%ADcola4.pdf>

Oligopolios intersectoriales, concentración de la producción y el comercio, del poder y la tierra, reconocida por diversos informes sobre la situación en la región del Maule (cf. SUR, 2010) y que aflora fácil en la conversación con quienes lo habitan.

- Se están volviendo a armar
- ¿Quiénes?
- Los fundos. Se están comprando todo de nuevo. Aquí, hace unos meses, le compraron todo hasta los cerros a los viejitos que vivían ahí. Y a precio de huevo. Está volviendo a ser cómo era antes. Yo creo que pa allá va la cosa... (Trabajador agrícola y productor de frambuesa en mediería)²²⁴.

El poder sobre la tierra y las redes del comercio vuelve a entregar soporte a una oligarquía repuesta en su base y con nuevos integrantes. Pero ¿puede acaso retornar como poder en pleno sobre el territorio, sobre los individuos-singulares, sus «cuerpos» y «almas», como la Hacienda en su tiempo maduro? «Los viejitos» que vendieron hicieron un arreglo: quedarse en el lugar. Primer atisbo. Hay una serie de elementos de continuidad entre el pasado latifundista y el presente empresarial, grandes empresas agrícolas locales que son casi todas empresas familiares, recurso a códigos readaptados a la nueva situación que resultan evidentes en gestos como la refacción de antiguas casas patronales. El inquilinaje todavía presenta remanentes como arreglo en algunos fundos y bajo la misma amenaza de expulsión habitual en fases supuestamente superadas. La estrategia de expulsar gente de los campos y facilitar su concentración en villas y ciudades empobrecidas ha resultado, en buena medida, exitosa para la gran empresa. En la práctica, toda la base de la economía del territorio en esta cuenca permanece amarrada a la actividad primaria que controlan las transnacionales, la élite empresarial del valle y los grandes grupos económicos del país en la costa pesquera y forestal. Sin embargo, existen muchos elementos que sugieren que la producción del territorio es un proceso mucho más complejo que en etapas anteriores. Ya la configuración del territorio agrario plantea una multiplicidad de desplazamientos que trazan territorios que poco o nada tienen que ver con el predominio terrateniente de la era hacendal. La transformación en las bases tecnológicas y comunicacionales ampliaron definitivamente los márgenes para la producción de significados a una red de intercambios de informaciones e imágenes que escapan a cualquier control localizado. Y si a eso se agrega que en el último tiempo han venido emergiendo un conjunto de nuevos actores con proyectos múltiples y polifónicos que han abierto diversos escenarios de acción micropolítica, se tiene que la producción del territorio se vuelve un campo sumamente complejo, incluso en disputa, y cuyos contenidos y tópicos le quitan piso y peso a cualquier imagen cíclica de la historia.

31. Aproximaciones para un diagrama socio-territorial

Mapear esa trama. Ese vendría a ser más o menos el desafío que se plantea de aquí en adelante. Como método exigiría ir buscando hilos y hebras que seguir para aproximar un diagrama de lo que podría estar siendo. Por lo mismo el intento no puede sino ser incompleto y abierto, porque además de complejo, cualquier territorio, como formación, es inestable, está hecho de múltiples conexiones y flujos que circulan a velocidades variables, quizás más ahora que en otras épocas, por la velocidad y extensión literalmente global de los posibles vectores. Pues en un momento como el actual, un

²²⁴ Entrevista personal a trabajador agrícola de El Guaico 3, Romeral.

territorio agrario como este, inserto en un esquema agroalimentario mundial, cuestiones en principio tan lejanas como un cambio en las políticas sanitarias o un programa de alimentación sana en los países compradores de fruta, en la práctica obligan a adoptar cambios rápidos que modifican ámbitos hasta hace poco tan resistentes al cambio como los procesos de producción o las relaciones de trabajo. Si no fuera porque Estados Unidos, Canadá y una serie de países de Europa exigen fruta cada vez más libre de químicos y con menos «carga de explotación laboral», las técnicas productivas y las relaciones de trabajo habrían demorado un tanto más en cambiar o quizás nunca lo habrían hecho. Son las paradojas de la mundialización de la economía, que así como reconfiguró las bases económicas y el paisaje, tiene una cara política que alcanza las formas del trabajo y las relaciones laborales, la salud de los trabajadores y hasta el ecosistema. Y es que ya no se puede, como al principio, eliminar insectos y malezas rociando tóxicos prohibidos en otros países o sin tomar medidas de seguridad para los trabajadores y trabajadoras. Práctica habitual en los primeros años de expansión hortofrutícola, su aplicación tuvo consecuencias dramáticas, con casos de intoxicación y recién nacidos malformados que fueron la cara más brutal de una técnica que sacrificaba el genoma de embriones humanos con tal de llevar frutas relucientes y de buen calibre a la mesa de los consumidores del primer mundo. Fueron estas prácticas empresariales las que convencieron, con toda razón, a los trabajadores y, sobre todo, trabajadoras a ir dejando las labores de predio o huerto, las mismas que terminaron siendo reguladas por la cara política del sistema alimentario mundial que en un principio alentó su uso. De modo que a las empresas no les queda más que empezar a cumplir esos requisitos, aunque sea a regañadientes, con tal de entrar a los circuitos de mayor ganancia en dólares. Cualquier desviación respecto a las «buenas prácticas» productivas y laborales puede trabar el acceso a estos mercados y provocar la pérdida de un año de producción. El episodio de las uvas envenenadas en Estados Unidos fue una lección temprana sobre la complejidad de las nuevas cadenas globales²²⁵, expuestas como están a esta multiplicidad de factores externos que no controlan y que últimamente se revelan también internos, cuando la solidaridad sindical entre los trabajadores del puerto de Antofagasta se expandió por todo Chile con huelgas que mantuvieron en jaque la salida de grandes volúmenes de fruta camino a la pudrición en containers estacionados en los antepuertos.

Frente a este escenario de alto riesgo, incertidumbre en las variables y elevadas exigencias, la gran empresa agrícola de exportación lanza una tirada: piensa un futuro ultraproductivo, territorios-fábricas-de- fruta, según Cristian Allendes, nuevo presidente de la Federación Frutícola (FEDEFRUTA), un paisaje colmado de árboles trabajados con tecnología aplicada a cada paso de un proceso con cada vez más maquinaria y menos trabajadores. ¿Quiénes participan de este sueño? Lo adelantaba hace algunos años Cesar Barros, agrónomo, economista y empresario, dueño de campos en Chépica e integrante de directorios varios: «la agricultura es un desafío para tigres» (Barros,

²²⁵ En marzo de 1989 la Agencia de Control de Alimentos y Fármacos (Food and Drug Administration, FDA) de los Estados Unidos informó que se habían encontrado dos granos de uva chilena con dosis de cianuro. De inmediato se anunció el cierre a las importaciones chilenas y el retiro de la fruta desde los lugares de venta. Otros países tomaron las mismas medidas. Las pérdidas para el sector fueron cuantiosas y el gobierno de Pinochet tuvo que asistir a los productores y exportadores. Sobre cómo y dónde se produjo la contaminación fue durante varios años un misterio. Al respecto, ver Engel, 1996. Pero visto en retrospectiva, el episodio fue uno de los primeros anuncios sobre las paradojas sociales del modelo: sacó a las calles enormes cantidades de un tipo de fruta imposible de encontrar en los mercados locales repartidas gratis a la población como gesto de protesta empresarial en tiempos en que todavía se cocinaba en ollas comunes.

1997). Según él, «Sólo los empresarios a gran escala podrán tener una rentabilidad adecuada, porque serán los únicos capaces de combatir la caída de los márgenes por la vía de reducir sus costos, aplicar más tecnología y mejorar las economías de escala» (Barros, op. cit.: 193). Si algo debiera hacer el Estado sería estimular la concentración de la propiedad para hacer «competitivo» al país e insertarlo en la economía global, y entender, de una vez por todas, que «Los paquetes de ayuda solicitados por INDAP, los pequeños agricultores y los gremios no hacen sino demorar un proceso irreversible» (Ibid). ¿Y qué hacer con los pequeños entonces? Les ofrece una salida: otorgar al minifundista alternativas que le permitan salir del sector de buena forma. «Hay que incentivar la instalación de industrias en las regiones. Pero faltan también colegios, caminos, electricidad, agua potable, etc. Y sobre todo educación. Sin educación es impensable salir del círculo letal del minifundio y su pobreza» (Ibid: 194). Es decir, sacarlo del campo para que se vaya a la ciudad a estudiar y trabajar en la industria, una apelación que empalma con lo sostenido por otros actores que justifican la opción por la mayor estabilidad laboral que implica y que viene a ser el reverso de un mismo discurso que reconoce a la agricultura como definitivamente incapaz de ofrecer estabilidad laboral y asegurar desarrollo.

La fuerza «performativa» de este discurso del gran empresariado es sorprendente. En los últimos años efectivamente se adoptó una política abierta a recibir nuevas industrias en diferentes sectores de la cuenca. Destacan *Cementos Bío-Bío*, una pequeña termoeléctrica y, desde hace dos años, una planta de *Celulosa Arauco*, todas instaladas en la comuna de Teno. El problema es que lo único que tienen en común estas industrias es su bajo impacto laboral y económico en general. Cementos Bío-Bío funciona como enclave minero y su planta se ha nutrido de técnicos y profesionales traídos desde otras provincias con más experiencia en el rubro. La termoeléctrica no es intensiva en trabajo, mientras que la planta de Celulosa Arauco, que llegó al sector de La Montaña de Teno prometiendo un lugar para todos, al poco de funcionar muestra resultados contradictorios. La promesa de trabajo que hizo cuando buscaba la venia vecinal se ha cumplido en parte²²⁶, pero los agricultores del sector, muchos de ellos pequeños frambueseros, viven en la incertidumbre sobre posibles efectos ambientales que si se llegan a corroborar terminarían destruyendo más que construyendo fuentes de trabajo.

Pero quizás lo más interesante de este último caso esté en lo que revela su controversia. Aquí hay un hilo que conduce a una serie de otros componentes de esta trama territorial. Primero porque la instalación de ésta «la más moderna fábrica de paneles de latinoamérica», según se anunciaba en su momento, mostró la fragilidad de los actores políticos y sociales del territorio frente al avance de los proyectos industriales de los grandes grupos económicos. Las irregularidades del proceso mismo, con inexplicables omisiones en la evaluación de impacto ambiental, expusieron la debilidad de la actual división político-territorial al momento de hacer frente a decisiones de inversión resueltas a nivel central y regional. Solamente el alcalde de Teno y un diputado hicieron presentaciones formales ante el Congreso, pero la Gobernación provincial no se involucró en las denuncias a pesar de que el problema era inter-comunal desde un

²²⁶ El noticiero de Televisión Nacional hizo un reportaje al respecto. Se puede ver en <http://www.24horas.cl/regiones/maule/cronica-el-impacto-social-de-la-nueva-planta-de-paneles-en-teno-de-arauco-453033>

principio, dando claras muestras de los alcances que reviste su dependencia a una intendencia regional ya subordinada²²⁷.

En segundo lugar, o al mismo tiempo, la controversia sobre este proyecto también revela la debilidad de los actores de la «sociedad civil» para activarse frente a proyectos de potencial alto impacto ecosistémico. Sólo los habitantes de los sectores más directamente afectados por la planta intentaron detener el proyecto haciendo observaciones al proceso e interponiendo recursos jurídicos que incluso ganaron en primera instancia. Pero faltó «masa crítica» territorial. Resulta paradójico, en este sentido, que la gran participación en movilizaciones por temas nacionales como los problemas de la educación o de conflictos similares en el fondo pero de mayor resonancia como los de Hidro Aysen, Pascua Lama o la «Ley Monsanto», no se hayan repetido a propósito de un conflicto territorial tan próximo como el de esta planta. Al final pasó casi desapercibido, la planta se hizo, está actualmente en operaciones y las consecuencias son inciertas aunque ya se hacen notar. A mediados de este año 2013 vecinos del sector denunciaron ruidos molestos y malos olores²²⁸, circulan rumores respecto a liberación nocturna de contaminantes, pero los vecinos no tienen pruebas, y si por ahora no han notado efectos sobre la agricultura, porque ha pasado muy poco tiempo, no saben bien cuáles podrían ser a mediano plazo los alcances que tendría una eventual contaminación de las aguas y el ambiente sobre la base agrícola que sustenta a las familias²²⁹. Por eso la sensación es de un compás de espera en desconfianza, que es hacia la empresa, pero que se vierte, de algún modo, a vecinos, por las dudas que encerró el proceso, las sospechas de compra de voluntades, las fisuras entre miembros del sector que trabajan y no trabajan en la empresa, y por el historial mismo de Celulosa Arauco, que tiene en *Licancel* un ejemplo cercano y poco auspicioso.

Esta otra papelerera se instaló en las proximidades de Licantén a mediados de los años noventa y desde su llegada impactó profundamente los ecosistemas del valle del Mataquito, aunque la situación se agravó después que pasó a manos de Celulosa Arauco. Según datos del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), la planta Licancel de Celulosa Arauco es la que más conflictos ambientales registraba desde 2001 hasta el 2007, incluyendo dos trabajadores fallecidos y miles de peces muertos (OLCA, 2007). Sin embargo, y ahí lo interesante para efectos de este ejercicio, el asunto sí activó a los habitantes de las comarcas del Mataquito. Pescadores de La Pesca, Iloca y Duao junto a las comunidades de Licantén presentaron una serie de recursos jurídicos en contra de la empresa y a mediados del año 2007 lograron que la Superintendencia de Servicios Sanitarios cerrara la planta. No le quedó otra que reconocer que tenía ductos ilegales por donde vertía más residuos tóxicos de los que permite la ley. Ese mismo año el municipio de Licantén tuvo que gastar en planes de empleo para compensar a los pescadores de la costa y la autoridad sanitaria regional decidió hacer un estudio epidemiológico para ver si los habitantes de la comuna de Licantén y las localidades de La Pesca y Lora estaban contaminados con mercurio. Cuatro meses alcanzó a durar el cierre, Licancel pagó una multa de \$600 millones y siguió funcionando, pero a mediados de este año 2013 el problema de la contaminación

²²⁷ Desde el punto geográfico en que se instala la planta, próximo a la carretera en el sector de La Montaña, las aguas del río Teno deben recorrer todavía varias comunas, regar muchos campos y dar de beber a miles de cuerpos en su camino al mar.

²²⁸ Información al respecto en: <http://www.vivimoslanoticia.cl/curico/teno/denuncian-ruidos-molestos-en-planta-de-paneles-arauco-de-teno/>

²²⁹ Lo dicho resume conversaciones personales con productores de frambuesa del sector La Montaña.

volvió al Mataquito: miles de peces aparecieron muertos en el río, y aunque Licancel no se dio por aludida, los habitantes del sector no le creen ni a la empresa ni a los gobernantes²³⁰.

A partir de ahí no parece exagerado considerar a Licancel (Celulosa Arauco) como una especie de punto o nudo donde se enredan los hilos y se condensan las tensiones contemporáneas que viven las comarcas del secano y la costa. Pues si por un lado esta industria ha representado una alternativa económica cierta para pequeños campesinos que entran a la actividad gracias a programas de forestación coordinados por INDAP y auspiciados por Forestal Arauco, las consecuencias sobre el agua y los suelos que genera el monocultivo forestal ya tienen evidencia científica. Las mismas ciencias naturales del desarrollo que en la década de los sesenta sugerían la actividad forestal como lo único viable en estos suelos degradados, ahora informan que «si bien es cierto el uso recomendado para los suelos predominantes es el silvícola, esto no asegura la conservación del recurso ya que la explotación forestal expone al suelo a largos períodos sin presencia de cobertura vegetal, permitiendo que los agentes atmosféricos actúen sobre él con la subsiguiente degradación» (PLADECO Vichuquén: 17). Por esta hebra se llega, entonces, a una primera contradicción que es interna a las políticas agrícolas: por un lado INDAP estimula la alternativa forestal de los pequeños y medianos campesinos, pero en esa misma opción estaría ayudando a secar las posibilidades de éxito para los planes de desarrollo hortícola que impulsa el mismo INDAP mediante los PRODESAL²³¹. Y si se va más allá se llega a una contradicción que involucra a componentes centrales de todo el territorio de Vichuquén y la costa. Los mismos estudios advierten a las autoridades municipales que entre la erosión de las laderas y la rápida abSORCIÓN de napas que hacen estas enormes sábanas de árboles foráneos, las aguas del lago Vichuquén han «acumulado un importante nivel de sedimentación a lo largo de los años, lo que se ha traducido en una disminución de su profundidad y en un lento retroceso de las aguas» (PLADECO Vichuquén: 16). De tal forma que unas cuantas décadas de inversiones forestales allanadas por planes estatales, legislaciones especiales y grandes capitales privados amenazan ahora con mantener constante la contaminación del río y empantanar las aguas del lago.

Sin embargo, y aquí tomamos otra hebra, otra línea de fuerza lleva a un conjunto de actores locales en tensión que apuestan por la agricultura, la ganadería, la pesca y una corriente cada vez más fuerte que ve en el turismo una alternativa cierta para el valle y la costa. En torno a esta actividad se han formado organizaciones sociales y vecinales en Licantén, Iloca, Duao, Llico y Vichuquén, que han venido articulado un proceso de producción de identidad interesante que incluye el rescate de creencias, leyendas y

²³⁰ Así, por ejemplo, un pescador escribía el siguiente comentario a la noticia: «Mira esto es algo que los que somos pescadores lo sabemos...Antes que se instalara la licancel nosotros practicábamos la pesca del pejerrey chileno en el la zona, las piezas que salían eran espectaculares. Ellos prometieron que el agua que saldría de su planta se podría hasta beber. Hoy vemos que los señores no cumplen con las normas que debe responder la industria y las autoridades que aprobaron y tienen que controlar hoy reciben plata para las campañas políticas (uso personal) y no son capaces de publicar de donde vienen los recursos». En <http://www.vivimoslanoticia.cl/curico/licanten/fotos-pescadores-denuncian-masiva-muerte-de-peces-en-río-mataquito/>

²³¹ Como señala un poblador de Vichuquén, «La plantación de bosques ha ocupado los campos, ya no quedan ni cabras. Económicamente es más rentable pero para los que tienen plantaciones grandes. Los que compran bosques, van comprando varias tierras, y las van uniendo y son grandes propiedades. Cuando cortan traen gente de ellos, no siempre son de aquí, y además entonces no generan tanto trabajo como se cree» ().

costumbres y la fabricación de artesanías del que incluso participan los mismos PRODESAL, una serie de organizaciones que rescatan el patrimonio natural e histórico de los valles del Mataquito²³², experiencias audiovisuales generadas por los propios habitantes de la comarca -*Mataquito TV* (on-line)-, y el aporte de algunos trabajos documentales realizados por la Escuela de Antropología de la Universidad de Chile, que tienen la particularidad de recuperar el componente indígena de pueblos y caletas para denunciar, desde ahí, los perjuicios culturales que arrastra la voracidad forestal²³³. Y a estas iniciativas de actores locales, organismos políticos y científicos sociales, se suma la de una red de científicos eco-forestales internacionales vinculados a organismos públicos del Reino Unido que llegan con un proyecto de conservación -*Iniciativa Darwin*²³⁴- que involucra al Estado de Chile, a una serie de universidades y hasta a las mismas forestales. ¿Por qué? Porque se descubrió que lo poco de bosque nativo que va quedando en la zona costera contiene arbustos mediterráneos que son únicos y «forman parte de las 238 ecoregiones biológicamente más valiosas en el mundo [y constituyen] parte importante de uno de los 25 “hotspots” considerados prioritarios para la conservación a nivel mundial» (Myers *et al.* 2000)²³⁵. Otra vez la globalización, pero esta vez en su cara política-verde.

Probablemente en el avance de estos proyectos que buscan conservar y mostrar las cualidades paisajísticas y culturales de la costa para potenciar el turismo, incluido el rural, irán apareciendo o cobrando mayor relevancia las contradicciones que arrastra la invasión forestal sobre este territorio en particular. Por ahora la instalación de un monolito (¡de madera!) en honor a Pablo de Rokha a metros de los humos de Licancel viene a ser un ícono algo irónico sobre las tensiones entre los futuros que imaginan los habitantes del secano y la costa y el tipo de industria que busca seguir colonizando estos valles agropecuarios. Pero lo que interesa destacar es que si en un primer escenario la empresa forestal pudo actuar sin mayor contrapeso y en la práctica recompuso el paisaje y la sociedad del secano, en los últimos lustros se han ido tendiendo líneas de resistencia que buscan jalonar hacia nuevas direcciones la proyección del espacio y el territorio, con filamentos por los que circulan proyectos económicos territoriales, pero también componentes afectivos, resistencias desde prácticas que buscan sobrevivir como en la pesca o crear nuevas alternativas como en el turismo y hasta proyectos de conservación gestionados por las nuevas ciencias de la naturaleza planetaria que buscan darle otro contenido al territorio.

Lo mismo sucede en otras secciones de la cuenca. En la costa del Maule y el Mataquito, por ejemplo, que ve amenazados sus humedales por la Southamerican Iron & Steel Co., una transnacional australiana que quiere sacar hierro y otros minerales de las dunas del sector de Putú, las mismas que contuvieron el maremoto y que esta transnacional empezó a trabajar sigilosa aunque sin lograr evitar la que la comunidad descubriera las faenas y se activara: los vecinos del sector formaron la *Agrupación para la Defensa y Conservación Maule-Mataquito* (ADEMA), una plataforma de organización política territorial desde donde presentaron denuncias en Carabineros y la Seremi del Medio

²³² <http://tesorosdelmataquito.wordpress.com>; <http://rutaramalmataquito.blogspot.com/>;

²³³ Los documentales se pueden encontrar en Youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=K6h0-06v3eE>;

²³⁴ Mayor información sobre el proyecto en: <http://www.darwinmaule.cl/>

²³⁵ De acuerdos a estudios hechos en la costa del sistema Mataquito-Maule, se encontró que en un tiempo de 25 años desde 1975 hasta 2000, la mitad de los bosques nativos existentes al comienzo del período se reemplazó por plantaciones forestales, a lo que se suma la extracción maderera y la corta con fines energéticos (leña y carbón) sin criterios de sustentabilidad (Olivares, 2000).

Ambiente hasta que lograron que el Servicio Nacional de Geología y Minas (SERNAGEOMIN) detuviera las faenas. El oficio sería por un tiempo, hasta que cumpla con los requisitos mínimos, pero la ADEMA quiere que se vayan y no vuelvan: «Movilizados hasta que SAIS se vaya», dicen²³⁶.

Río arriba, en la precordillera de Romeral, pasó algo parecido: el proyecto de una hidroeléctrica de paso despertó la inquietud de los habitantes de Los Queñes y los movió a la organización. Vecinos de Los Queñes, Romeral, Curicó, han protestado con pancartas y lienzos y un grupo incluso formó una ONG para oponerse a la central y resguardar el futuro turístico por el que apuesta la comunidad. Así también en Upeo, aldea de montaña de poco más al sur que por siglos se ha reinventado en una economía de base múltiple, desde la brea y la cal precolombina hasta la ganadería y los buenos años del carbón, apagados hoy por las nuevas leyes de regulación forestal²³⁷, suma a su crisis económica y demográfica el anuncio de una central de paso que genera incertidumbre por los usos del agua y su impacto sobre la economía campesina que sostiene a una comunidad ahora organizada para pedir información y exigir compromisos institucionales que cierren las vías a un proyecto de este tipo²³⁸.

En todos estos focos de conflicto se presenta un esquema actancial parecido: un agente empresarial presenta un proyecto que se aprueba bajo cuerda, las comunidades reaccionan y se organizan, demandan la intervención a su favor de entidades gubernamentales y logran textos de acuerdo y anuncios temporales inciertos y que no resuelven el conflicto. Por eso se mantienen estas micropolíticas afirmativas del

²³⁶ Respecto a este conflicto: <http://www.redmaule.com/empresa-transnacional-interviene-dunas-de-putu/>; <http://www.redmaule.com/sernageomin-prohibio-las-faenas-mineras-en-las-dunas-de-putu/>. La agrupación tiene sitio de contacto propio en: <https://es-es.facebook.com/pages/Agrupaci%C3%B3n-Defensa-y-Conservaci%C3%B3n-Maule-Mataquito/193276017478752>

²³⁷ Las familias que quedan en Upeo hasta ahora cultivan maíz, porotos, papas, zapallos, algunos manzanos de variedades antiguas de las que no se exportan, crían aves, caballos, vacunos, ovejas, cerdos y cabras en la cordillera. Hasta la década de los años 1970 Upeo tuvo un período de holgura gracias al carbón vegetal. Bajaban a vender a la ciudad en largos viajes caravaneros y otras veces los comerciantes subían a comprarles a la montaña. Pero desde que entraron en vigencia las nuevas leyes de explotación forestal de 1974 y 1982, la base comercial de su economía se cortó de raíz. Las nuevas regulaciones para el manejo de bosques sólo autorizaron la explotación de bosques inscritos, y para eso había que pagar una cuota y ser dueños, y nadie en la aldea tenía recursos ni propiedad sobre los bosques. Sólo las grandes empresas explotan sus montes que sembraron nada más que de pinos comerciales. A partir de ahí las generaciones jóvenes empezaron un paulatino abandono de los campos y partieron hacia las áreas de agricultura más intensa del valle en Romeral, la ciudad de Curicó o Santiago. Para más, hace algunos años el Estado llegó ofreciendo viviendas sociales a bajo costo como parte del Programa Puente, varias familias aceptaron el beneficio y se fueron a vivir a poblaciones marginales de la ciudad de Curicó y Sarmiento, y así, tras poco más de dos décadas, este valle precordillerano se encuentra cada vez más despoblado y envejecido. Jóvenes casi no quedan. Niños hay una decena. De los pocos que quedan, uno va a la escuela de Upeo y otros cuatro van a la de Monte Oscuro, poco más arriba. Los demás viajan todos los días a la escuela de Cordillerilla, algunos kilómetros abajo en el valle. Sus padres prefieren que estén en «cursos normales», separados por edad y nivel y no en cursos tipo Montessori forzados por la fuerza de las circunstancias. Solamente en verano la aldea se vuelve a poblar con los mismos que hace algunos años se fueron. Pero durante el año los que quedan son pocos. Hasta ahora siguen viviendo de la cría de «bestias» –tienen un comité de ganaderos–, haciendo carbón clandestino, enganchándose por algunos meses en las temporadas de la fruta y unos pocos empleándose en un par de fundo vecinos. En los últimos años han venido probando con las frambuesas aunque sujetos a los mismos vaivenes declinantes de la actividad. También los hay que cuidan casas de veraneo a familias de Curicó e incluso Santiago que buscan en estos valles lo que no tienen durante el año en la capital.

²³⁸ Respecto a este tema: <http://www.vivimoslanoticia.cl/curico/comunidades-cordilleranas-en-alerta-ante-proyectos-hidroelectricos/>

territorio amenazado por la irrupción de agentes industriales que buscan introducir proyectos que ignoran lo que se ha venido en llamar *Eco-Sociedades*. ¿Cambiaría el cuadro con otro tipo de industria? Es probable. Si asumimos, con Hirshman, por ejemplo, que el desarrollo de un territorio pasa por estimular encadenamientos entre eslabones productivos a partir de lo ya existente (Hirshman, 1984), las alternativas más pertinentes pasarían, entonces, por promover una industria capaz de estimular el despliegue de lo «en potencia» contenido en la pequeña y mediana producción, una industria que vincule actores y no que ejerza la actitud prepotente de expulsar por constricción, abandono estatal y la introducción de una industria incompatible con la socio-ecología el territorio. Porque, ¿por qué la propuesta industrial que hacen Cesar Barros y otros, que podría ser una vía para solucionar los problemas de exclusión e inclusión parcial y temporal que trae el desempleo estructural en los territorios agrarios, habría de ser incompatible con la actividad de los pequeños y medianos campesinos, con la pesca, el turismo y las otras alternativas que imagina la conversación sobre el futuro de la ruralidad? (cf. PNUD, 2008). Después de todo, el dilema sobre las posibilidades del *surgir* que inquieta a los habitantes rurales -y que se extingue a pueblos y ciudades- no tiene que ver con un deseo de abandono por gusto de los espacios, paisajes y tiempos del campo (cf. PNUD, 2008). Al contrario. Cuando imaginan un Estado que planifica y protege, o cuando apuestan por nichos en el mercado global, la producción ecológica, la empresa asociativa o el turismo rural (Idem), lo que se expresa es un deseo de afirmación y permanencia en sus actividades más que de abandono, menos si es forzado. Y además, ¿por qué irse a las ciudades justo ahora que «el campo ya no es tan campo» (Idem), que hay escuelas, servicios de salud, comercio, celulares, caminos, locomoción y, sobre todo, que las ciudades, y en particular las grandes metrópolis, parecieran empujar su propio éxodo, si no factual, al menos imaginario? De otro modo no se entiende el conflicto de los pequeños productores de frambuesa, por ejemplo, que saturados por aquellas fisuras y desconfianzas en la relación con las grandes empresas exportadoras, formaron una asociación para articular demandas, presentarlas a los gobernantes e incluso generar movilizaciones para manifestar su descontento por el bajo precio que están recibiendo de las empresas compradoras²³⁹. O que los mismos frambueseros pidan algún estímulo para ampliar la capacidad de frío u otras industrias procesadoras que «permitan agregar valor a la producción de manera de hacer frente a la caída de precios que se ha producido dada la sobreoferta interna, especialmente en frambuesas» (Berries of Chile, 2008).

Multiplicar los agenciamientos parece ser lo que hay en esa demanda, nuevos actores y vínculos creativos que abran posibilidades para el futuro y no destrucción precarizante que siga lanzando hacia las ciudades a la espera de empleo temporal. Existirían muchas alternativas que la misma conversación va descubriendo²⁴⁰, aunque el hilo conduce a un

²³⁹ La más visible se produjo el 2012, justo el día en que llegaba a Curicó la Vuelta Ciclista de Chile - fecha simbólica en ese sentido para esta ciudad de ciclistas-, cuando alrededor de 300 pequeños productores de berries y frambuesas de las comunas de Teno, Sagrada Familia, Romeral, Molina y Curicó se tomaron la carretera durante casi todo el día. Decían que de los \$800 que esperaban por kilo para poder operar, las empresas sólo les pagaban \$300 y como todas pagaban lo mismo, no tenían más alternativa que aceptar esas condiciones, aunque sospechan de una colusión para mantener los precios bajos o incluso para que dejen la actividad y se conviertan en temporeros.

²⁴⁰ Así, por ejemplo, hay todo un margen de producción que los agricultores prefieren no cosechar para no aumentar el costo de la mano de obra y se deja podrir como residuo en los árboles pudiendo tener mejor destino, encadenar algún proceso de agregación de valor, como en los ejemplos a esta altura clásicos del «capital social» en el modelo de desarrollo de los distritos industriales del norte de Italia (Piore y Sabel, 1990; Putnam, 1994).

punto complejo: el problema que plantea para una economía de mercado como esta, la cuestión de quién invierte. Porque hasta el momento las élites agrarias, si hacen inversiones, es para tecnificar su producción o comprar nuevas propiedades; poco y nada para inversiones en otros sectores que encadenen procesos *hacia adelante* o *hacia atrás* (Hirshman, op. cit.). Hay experiencias de empresas agrícolas que han invertido sus ganancias en procesos industriales, como las ya citadas que tienen viñas y frutas, y otras como Agrícola Forestal El Escudo, de Teno, que produce *Jugos Afe* y que ha logrado circulación en cadenas nacionales de servicentros y el retail, aunque todas tienen un mismo patrón: ampliación intra-empresa que no implica conexión con otros, no hace red de actores, y en definitiva, no hacen territorio. Copefrut también elabora jugos, pero cada vez menos, y aunque últimamente evalúa la posibilidad de producir *snacks* de frutos secos y cereales, su tendencia ha sido más bien sacar las utilidades a bosques en Uruguay o depositarlas en los paraísos fiscales de las Islas Vírgenes, antes que reinvertirlas en alternativas de agregación de valor y empleo permanente en la provincia²⁴¹. Después de todo, su mercado no es el consumo interno y por lo general la industria suele terminar presionando sobre los salarios agrícolas.

Quizás por eso mismo las exploraciones más innovadoras provengan más bien de nuevos profesionales con altas calificaciones que han buscado vías institucionales de financiamiento vía CORFO para crear alternativas orientadas hacia un desarrollo, se diría, «territorial-sostenible», con proyectos de ciencia aplicada a procesos vinculados con la agricultura, sea al reemplazo de químicos por biotecnología, el tratamiento de residuos para producir gas y compost (*Ecomaule*, por ejemplo) o nuevas técnicas para enfrentar los efectos de un cambio climático que ya se anuncia determinante para la suerte de la agricultura. También se encuentran algunas experiencias concretas por parte de las «pequeñas burguesías» agrarias locales y el pequeño campesinado organizado que viene buscando mecanismos para modificar los estratos duros de la economía agroindustrial. No siempre resultan. Les pasó a los mismos frambueseros de Romeral cuando se asociaron y lograron un crédito a través de INDAP para instalar una central frutícola colectiva, *Guaicofrut*, con cámara de frío y cadena de embalaje. El proyecto funcionó por un tiempo, les permitió manejar su fruta y obtener ganancias prometedoras hasta que problemas de continuidad en la asistencia técnica y comercial y un fraude mediante terminaron cortando la experiencia. El abandono en que está la planta viene a ser una «imagen patética», diría Bauer, del destino que tuvo el proyecto y lo difícil que resulta para los pequeños y medianos productores sostener su vía agroindustrial independiente cuando se pierde lo asociativo.

²⁴¹ Se suele nombrar la experiencia de *Nokia*, la gigante de la tecnología finlandesa, como uno de los casos más relevantes en este tipo de procesos: de producir madera, papeles y cartones en un pequeño pueblo, esta empresa pasó a encabezar por cerca de una década la innovación en el rubro de la tecnología más avanzada en la era de las comunicaciones personales y arrastró con ella un despegue de I+D en todo ese país, caso aunque la empresa fue quedando atrás con el crecimiento de los smartphones y lo que se ha denominado innovación disruptiva.

Imagen 33. Instalaciones de GuaicoFrut. Romeral, 2013



Fuente: Foto del autor

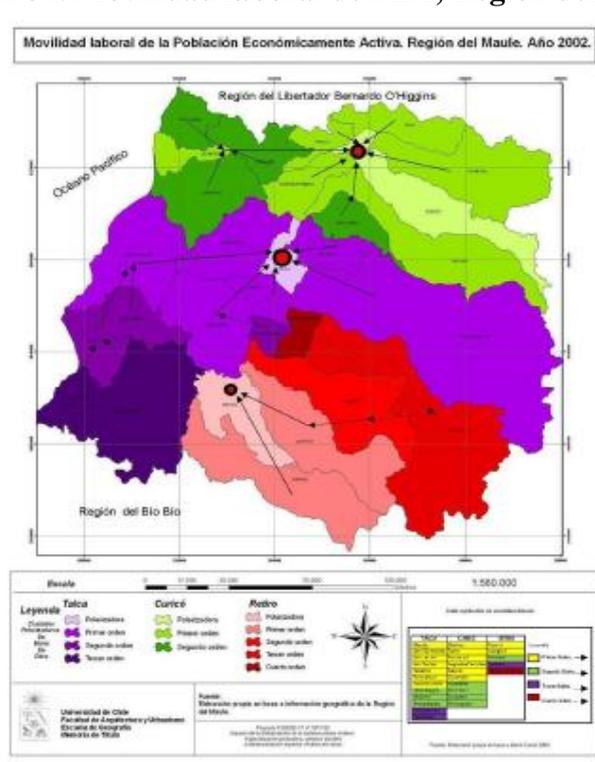
Pero hay otras que sí resultan. Quizás una de las más interesantes sea la Vitivinícola Sagrada Familia, una empresa de pequeños viticultores creada en 1997 bajo el alero de los programas de Transferencia Tecnológica de INDAP. En medio del *boom* del vino, cerca de 80 pequeños productores que tenían parronales y vendían a las bodegas locales decidieron asociarse para producir sus propios vinos. Como iniciativa en parte autogestionada, implicó todo un proceso de agenciamiento empresarial por parte de pequeños productores acostumbrados a una lógica comercial dependiente de las viñas locales y que cargaban todavía con el mal recuerdo de la represión después de los sindicatos y cooperativas. Pese a todo, luego de unos años de aprendizaje y buenos resultados, decidieron su independencia: «¿por qué no convertir una parte de las uvas en mosto para no estar obligados a vender la fruta cuando madura y poder decidir mejor cuándo conviene vender de acuerdo a como estén los precios?»²⁴². Comenzaron a producir y vender sus propios vinos, fueron creciendo y ganando experiencia y quedaron en condiciones para dar el salto a las redes internacionales del *Comercio Justo* que vino a consolidar esta empresa asociativa vinculada ahora a las vías alternas de la mundialización.

Hasta qué punto estas experiencias puedan abrir espacios para salir de los códigos que regulan el funcionamiento de la economía en el territorio y nutrir proyecciones creativas hacia nuevas direcciones que compongan-de-otro-modo el diagrama que hasta ahora marca la dinámica laboral y la composición social de las comarcas, son todos aspectos que habrá que ver. Por ahora su sola presencia y relativo éxito ya es importante: mantiene la posibilidad de que el Ejemplo y su presencia devenga en proyecto político territorial. Quizás sea eso lo que ha ido dejando la activación de todas estas agrupaciones que se han involucrado en disputas por marcar territorio: la producción de un nuevo espacio político-territorial. Así en los frambueseros, por ejemplo, que de agrupaciones locales en Romeral, Molina, Teno, Curicó, han ido pasando a asociaciones trans-comunales que plasman en sí la dimensión territorial de las relaciones comerciales. Ocurre también con la disputa por el uso del espacio y de las aguas en Los Queñes o Upeo, o la conexión entre canalistas de los ríos Teno arriba y Mataquito

²⁴² Entrevista a Raul Navarro, de Vinos Lautaro, disponible completa en: <http://www.chilepotenciaalimentaria.cl/content/view/307/Vinos-Lautaro-de-economia-familiar-campesina-a-empresa-exportadora.html>.

abajo, que han creado instancias para resguardar los usos del agua en todo su curso. No deja de ser relevante, en ese mismo sentido, que en los últimos años las propias municipalidades hayan leído este carácter inter-comunal del territorio y vengán firmando convenios bipartitos para intercambiar profesionales, maquinarias y otros recursos entre Curicó-Romeral, Curicó-Molina, Curicó-Rauco, Rauco-Romeral²⁴³, recomponiendo, de algún modo, desde «lo comarcal» del valle, el ámbito provincial, tan debilitado desde la regionalización militar, y aunque no llega todavía con la misma intensidad a las comarcas del antiguo Departamento de Mataquito, es posible y probable por el carácter de las movilidades cotidianas (figura 32), por la persistencia de un fondo histórico que en cierta medida alcanzó a reificar a la Provincia como referente de organización territorial²⁴⁴, pero fundamentalmente por el *plexo* sistémico inevitable que implica el hecho de depender, todos, de un mismo curso de agua.

Imagen 34. Movilidad laboral de PEA, Región del Maule



Fuente: Puga, 2009.

²⁴³ Respecto a este proceso, se puede revisar la información en: <http://www.curico.cl/portal/index.php/informaciones/362-alcalde-javier-munoz-destaca-asociativismo-con-municipalidades-de-la-provincia>

²⁴⁴ Así aparece cuando se han hecho estudios respecto a la identidad regional: aquella «invención de la noción de región» que se propiciaba en la segunda mitad de los años sesenta, no parece haber cuajado en una identidad verosímil. Más que una identidad regional del Maule, lo que habría son «ideas confusas», identidades múltiples (SURMAULE, 2010). «Ni curicanos, ni cauqueninos, ni linarenses manifiestan un sentido de pertenencia hacia la región, principalmente porque se sienten excluidos, como “los hermanos pobres” de la región» (Idem: 196). Es como que «lo provincial» anterior hubiera permanecido como fondo a pesar del centralismo de las regiones, o incluso reforzado por ese mismo efecto, habitual, por ejemplo, en la disputa por fondos regionales. No deja de ser una señal, en este sentido, lo difícil que es encontrar información sobre indicadores desagregados a nivel provincial, o la precariedad de los sitios web institucionales comparado con lo que existe a nivel Región e incluso Comuna. Es, sin duda, una de las fuentes que movilizaron la iniciativa de convertir a la Provincia de Valdivia en una nueva Región, que en este caso apeló a una recuperación de la autonomía que alguna vez tuvo. Respecto a este caso, ver Monje, 2004.

De hecho el agua muestra quizás más que otros elementos la inevitable conexión entre puntos en principio dispersos o desconectados. Por ejemplo, estudios químicos recientes encontraron aguas con niveles tóxicos por sobre la norma que en la búsqueda de líneas explicativas llegaron a las fumigaciones en los huertos de diversos puntos de las comarcas y a las líneas de desagüe y vertido de basura que proviene de villorrios, pueblos y ciudades. Todo eso va dejando elementos tóxicos que llegan al suelo y se filtran a las napas subterráneas y los ríos cuyos flujos ponen en riesgo el consumo humano, la inocuidad de otros alimentos regados aguas abajo, la salud de la fauna y hasta prácticas de sociabilidad ya extintas: ya nadie se baña en los ríos, al menos nadie sin temor a enfermar. Por eso el problema se volvió político: la Municipalidad de Curicó tuvo que incluir el punto en su Plan de Desarrollo Comunal²⁴⁵ e incluso comunas como Rauco han tenido que reconocer públicamente el problema y adoptar una medida tan drástica como prohibir el consumo de agua de norias y empezar a repartir agua con camiones algibe como solución parcial y reducida al consumo humano directo.

Su propia espacialidad producen los flujos del aire, que con el crecimiento urbano, el arribo de industrias, las prácticas agrícolas y los modos de calefacción al uso en las agro-urbes tienen a Teno y Curicó en la nómina de comunas saturadas por contaminantes, en invierno más incluso que Santiago²⁴⁶. Lo importante es que ambos elementos reafirman la forma de territorio-en-red que justifica estos rudimentos de Políticas de Naturaleza en las que se incorporan elementos no-humanos como el agua o el aire en calidad de actores con estatuto propio en la definición de políticas territoriales (Latour, 2008). Ese es el desafío que vienen incorporando nuevos agentes del actual escenario: la necesidad de pensar políticas de alcance territorial. Ha sido tema para unas ciencias sociales que buscan incidir desde centros de estudios territoriales sobre los lineamientos discursivos de tales políticas. SUR Profesionales, por ejemplo, tiene sede en Talca y el 2010 hizo un completo estudio sobre la problemática del desarrollo en la región del Maule (SURMAULE, op. cit.). Parte de este mismo equipo desde el 2011 integra el Centro de Estudios Territoriales de la Universidad Católica del Maule, una *Iniciativa Milenio* que trajo a profesionales de la sociología y el urbanismo para conformar lo que ahora es un cuerpo académico con producción original y que da espesor a unas ciencias sociales antes muy reducidas o derechamente inexistentes. A su alero se han organizado seminarios y espacios de debate sobre Territorios Agrarios, Nueva Ruralidad, su problemática actual y los dilemas sobre el futuro, todas instancias de vínculo entre actores e instituciones -Fundación para la Superación de la Pobreza, la Asociación de Municipalidades, INDAP-. En esa misma dirección apuntan iniciativas realizadas por la Universidad de Talca que ha organizado estudios sobre el aporte de la ruralidad al desarrollo y seminarios en conjunto con el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP) para discutir los contenidos de una agenda territorial para la región del Maule²⁴⁷. De este modo, sea por una estrategia para captar mercados de postulantes estudiantiles o lo que sea, las universidades regionales, por largo tiempo dedicadas a las ciencias naturales aplicadas a la agricultura y los bosques, incorporan

²⁴⁵ Forma parte del informe-diagnóstico que serviría de base para el Plan Comunal de Curicó. En Rauco se reconoció públicamente el problema y el municipio tuvo que prohibir el consumo de agua de norias y empezar a repartir con camiones algibe. Al respecto: <http://www.diariolaprensa.cl/curico/estudio-revela-alto-grado-de-contaminacion-de-aguas-de-pozos-en-sector-tricao/>

²⁴⁶ La información aparece publicada en el diario El Centro y otros. Se puede acceder en: <http://www.diarioelcentro.cl/?q=noticia&id=12118>

²⁴⁷ <http://www.rimisp.org/agenda/seminario-nueva-agenda-regional-talca/>

ahora también a unas ciencias sociales que en su hacerse- de-un-espacio diversifican y complejizan el régimen de enunciados posibles para el debate político territorial.

Y lo mismo vienen haciendo algunos medios de comunicación, colectivos de artistas o escritores autogestionados que agregan voces a la cuestión por la nueva territorialidad y los dilemas que plantea. Así, por ejemplo, radios comunitarias que funcionan en Curicó, Molina, Sagrada Familia, o Radio Nuevo Mundo y programas como *De lo urbano campesino* que ya en el nombre da cuenta de esa mixtura rural-urbana que funciona como «soporte de identidad» territorial. Así también colectivos que trabajan temáticas de la identidad desde el lenguaje audiovisual²⁴⁸, o en el campo de las letras, revistas como *Aeropoética* y *Poetas curicanos*, por ejemplo, que difunden la nueva poesía escrita desde estos lugares, con textos cargados a veces de elegía sobre una ciudad mutada, que ha visto desaparecer lugares, «sociabilidades» de feria y burdeles de adobe y pago obrero-campesino, invadida ahora por *malls* y fisuras sociales en su nueva forma de poblaciones de exclusión donde antes hubo campos sembrados²⁴⁹. O *Artecuricó*, una revista que se edita en esta ciudad y que muestra en varios pasajes los dilemas que enfrentan estas nuevas agro-urbes de la era global, con una ciudad que crece en extensión y habitantes, pero sin abandonar su parsimonia cultural provinciana y que se nota, por ejemplo, en la queja de sus colaboradores por la falta de «público» para el arte local o la poca recepción que hacen de sus propuestas culturales los sectores populares, con más gusto por las rancheras y las fiestas masivas que por el teatro o la reflexión crítica sobre sus propias constricciones²⁵⁰. Y está *MedioRural*, editada en Talca con participación desde Curicó, que habla de territorios a medio camino entre «lo rural» tradicional y la cultura urbana y global,²⁵¹ de la superposición de tiempos entre «lo de

²⁴⁸ Es el caso de la agrupación *13Rollo*s que ha realizado una serie de documentales entre las que se cuentan las «palomitas» de la estación de trenes -responsables del mote de «ciudad de las tortas» que adquirió Curicó en la era del tren-, pescadores de la costa, campesinos trazadores de la «ruta de las verduras» y otros. Lo interesante es su declaratoria: «13ROLLOS, es una plataforma clave, con centro de funcionamiento en Curicó, Región del Maule en Chile. Es acá, dónde nacen distintas propuestas en conjunto, que a través de las artes visuales, las ciencias, el saber y el desarrollo del sentido común, contribuyen a la creación, preservación y participación ciudadana en el proceso Identitario. Es así, como validamos la Identidad Local y Provinciana, como eje central para el desarrollo de nuestros proyectos creativos. 13ROLLOS, se refugia como eje central para el desarrollo de proyectos, donde la base del actuar es la unión de diferentes vistas y pensamientos de cada actor. 13ROLLOS, apuesta a la creación, integración y producción de dichos pensamientos, con el único fin de mantener vivo, el sueño de cada participante». En www.13rollos.cl.

²⁴⁹ Es el caso, por ejemplo, de Eduardo Leyton.

²⁵⁰ Las ediciones de la revista se pueden encontrar en la página web: www.artecurico.cl

²⁵¹ La editorial es notable. Dice: «MedioRural pretende ser una plataforma de difusión y de intercambio de ideas. ¿De qué? como lo dice el nombre, queremos mostrar lo “MedioRural”: eso que en Chile no se ve mucho, el Chile que no se lee en Fuguet ni vive en las obras de Klotz. Ese Chile del pasado, que antes nos avergonzaba; ese país medio Far West; ese mundo nostálgico y que hoy ya se ha convertido en parte de nuestro presente y en nuestro futuro aunque a veces lo intentemos esconder. El mundo del Maule: del vino litreado que hoy se le llama Cabernet y Carménère, esas garrafas y damajuanas que hoy son nuestra mejor insignia. Un mundo lleno de pasado, de rocas, de De Rokha, de campesinos que manejan 4x4 y de pitucos que quieren hablar como huasos. Ciudades que crecen y crecen; gastan y gastan; se configuran con hoteles boutique y términos sofisticados pero donde la gente se mueve en micros -que son botadas por la resaca de la Gran Capital- y donde aún viajan analfabetos armados de gallinas y esfuerzos mal pagados y poco dignos. Ese país, ese oasis apartado, que se muestra siempre como busto y no como figura entera; realidades desenfocadas y, sobre todo, un mundo que se vive a medio filo: no tan borracho como para caerse pero que se vive a “trompezones” y que parece un poquito más alegre, medianamente mejor. Ofrecemos poco, simplemente mostrar lo que somos, algo de nuestra tierra roída por el tiempo injusto, de la manera más sincera posible. Todo esto medio en serio». En: www.mediorural.cl.

antes» y «lo de ahora» que aparece también como fondo sonoro y lírico en las composiciones de las nuevas generaciones de músicos²⁵².

Pues bien. Cada uno de estos agentes singulares, desde los campesinos de Upeo y los aldeanos de Los Queñes hasta los habitantes de las desembocaduras del Maule-Mataquito, desde las autoridades y empresarios hasta los pequeños productores organizados, desde los espacios académicos hasta el mundo de las letras y el arte sin público, y por cierto el conjunto de los habitantes en sus haceres y trayectorias diarias, inciden, a su modo y en algún grado, en la creación de horizontes de discurso sobre los destinos territoriales. Son sólo ejemplos para mostrar lo que se planteaba en un principio: que se trata de un asunto necesariamente abierto y en disputa. Por eso es tan importante lo que ocurra en las múltiples entidades que componen el mosaico de territorialidades de estas comarcas. Si los espacios rurales caminasen hacia callejones vaciados como quisiera la gran empresa agrícola, sin habitar humano en los campos, concentrados todos en las ciudades y pueblos, desaparecerían *lugares* y lo más probable es que la geografía humana de la cuenca perdiera diversidad y riqueza genética. Comarcas y territorios con sujetos afirmados en sus posibilidades de existencia material, en cambio, con una ruralidad fortalecida y comunicada en la geografía y en la producción de sentidos desde su propia singularidad, figura una proyección que apunta a que la *Agrópolis* tenga de *polis* lo que ya tiene de *agro* y que pone ante la dimensión Política del territorio.

Cuál sea su contenido es una cuestión abierta que pasa por cómo y con la participación de qué actores se involucren en la disputa. Si se restringe todo al Estado y sus órganos o interpela también a los sujetos y su capacidad de elaborar y hacer escuchar lo que Hirshman llamara *voz* (Hirshman, op. cit.). Viene a ser la diferencia entre la *Territorialización de la Política* y la *Política Territorial* (cf. Gallichio, 2010) o entre el centralismo del Estado en Chile y la apuesta por el *Desarrollo Local*. Por ahora el predominio de un Estado centralizado con Economía de Libre Mercado ha servido de soporte institucional para la crisis de expectativas rurales, la disminución de su peso demográfico y el crecimiento desigual de las ciudades de esta cuenca. Bajo ese esquema no se han dado instancias para una «conversación territorial» que incorpore distintas voces y proyectos en instancias resolutorias. Todo queda más bien como un conjunto de oposiciones estructurales entre grandes/pequeños productores que pugnan cada uno por acceder a beneficios estatales, crédito preferente y posiciones ventajosas en las cadenas de comercialización²⁵³. La acción del Estado se fragmenta en programas sectoriales casi siempre diferenciados según segmentos y cargan en sí la contradicción de ser, por un lado, clave para la supervivencia de la pequeña agricultura, y favorecer, por el otro, a las grandes empresas con proyectos de riego tecnificado, recuperación de suelos degradados y otras inversiones comparativamente mayores en un suma y resta que está

²⁵² A guisa de ejemplo se puede citar al grupo *Kuervos del Sur*, que mezcla sonidos del rock de los años noventa, el grunge y otros estilos con ritmos y sonoridades de la música tradicional y líricas que refieren a la montaña, el campesinado, etc. Una referencia en <http://nacionmovil.cl/Discos-review/kuervos-del-sur-porvenir/>. O agrupaciones como *Uaral*, que mezcla elementos de las subculturas urbanas globalizadas vinculadas al culto por lo oscuro, el dolor y la muerte con raíz gótica, nórdica o eslava para hacer un *doom metal* con sonoridades de guitarra campesina en lo que incluso crea una sonoridad de nuevo estilo – *folkdoom*– apreciado por miembros de esta comunidad repartidos por todas partes del globo. Al respecto se pueden ver los comentarios en: <http://www.youtube.com/watch?v=ml55kpLPI38>

²⁵³ Es lo que sucede con algunos seguros agrícolas que cuentan con subsidio estatal, que resultan rentables solamente para agricultores poseen altos niveles de rendimiento por hectárea (SNA, 2013).

lejos de frenar y menos revertir la tendencia a la concentración de recursos, tierra y poder²⁵⁴.

Probablemente este proceso de vuelta a la concentración de la tierra en manos de grandes capitales locales y transnacionales sea uno de los temas o desafíos ineludibles para una política territorial. Su permanencia ha significado márgenes restringidos para la afirmación de lo que Spinoza llamaba *conatus*, la tendencia de cada ente a perseverar en su existencia (Spinoza, 1990). Mientras la producción del territorio tenga a la apertura o cierre de mercados y los cursos de la competencia internacional como eje y motor principal, sin espacios o instancias institucionales desde donde pensar líneas de acción que activen intercambios productivos entre múltiples actores, se estará dejando pasar la posibilidad de aprovechar los beneficios de un ciclo al alza para encauzar la cuestión del desarrollo y revertir las oposiciones estructurales y la desigualdad de la distribución agroexportadora²⁵⁵. Intenciones parece haber en diversos actores, en organismos del Estado, académicos de las universidades, agrupaciones de productores de distinto tamaño, aunque faltan pasos políticos concretos que eviten llegar al patetismo de que vuelvan a ser las fuerzas de la naturaleza ahora en forma de cambio climático el único actor capaz de modificar el escenario de las relaciones entre humanos: los problemas del agua y la sequía y las incertidumbres de una naturaleza antropizada -lo que algunos ya nombran *Antropoceno*²⁵⁶-, está forzando a agricultores hasta ahora exitosos a reducir las hectáreas plantadas y dejar de invertir en los campos. ¿Otro signo más que anuncia el declive en la curva de ganancia para la agricultura comercial de una provincia calificada de «ganadora» por la apertura primario-exportadora (cf. Szary, op. cit.)?, ¿se abrirá por ahí un espacio para una eventual recomposición de la pequeña agricultura y el habitar rural-agrario? Es posible. Forma parte de la dinámica o de las curvas de los diferentes ciclos socio-demográficos que han configurado el habitar los espacios de esta cuenca. A grandes trazos, cada vez que la agricultura comercial tuvo momentos de auge, se produjo una tendencia a la concentración de la tierra y un poblamiento que derivó en caseríos, aldeas y asentamientos urbanos. Y cada vez que vino el declive de la actividad dominante hubo

²⁵⁴ Es la contradicción básica de las políticas agrícolas, por ejemplo, que por un lado sostienen la supervivencia de la pequeña agricultura y, por el otro, favorecen a las grandes empresas con proyectos de riego tecnificado, recuperación de suelos degradados y otras inversiones comparativamente mayores.

²⁵⁵ La cita de Garofoli resume bien la complejidad que envuelve el desarrollo territorial. «El espacio – dice- no es sólo la distancia entre diferentes lugares, algo con condiciones para el intercambio de bienes y una fuente de costes para los agentes económicos, como señalan las teorías tradicionales de la localización industrial. En estas nuevas interpretaciones, el espacio asume el rasgo eminente de *territorio*; se convierte en un factor estratégico de oportunidades de desarrollo y de sus características específicas. El territorio representa una agrupación de relaciones sociales; es también el lugar donde la cultura local y otros rasgos locales no transferibles se han sedimentado. Es el lugar donde los hombres y las empresas establecen relaciones, donde las instituciones públicas y privadas intervienen para regular la sociedad. Representa el área de encuentro de las relaciones de mercado y de las formas de regulación social, que determinan formas diferentes de organización de la producción y distintas capacidades innovadoras que conducen a una diversificación de los productos que se venden en el mercado, no sólo sobre la base del coste relativo de los factores (Garofoli, 1991).

²⁵⁶ Período inédito en la historia humana en que aquella frontera entre espacios naturales y artificiales se diluye por completo, lleva al punto de plantear el fin de una era geológica y el paso a una nueva: del *Holoceno* al *Antropoceno*. Milenios de estabilidad geológica que siguieron a las grandes glaciaciones habrían terminado porque la acción del hombre llegó a antropizar toda la vida en el planeta, desde las temperaturas planetarias y los ciclos climáticos hasta el comportamiento de los animales antes salvajes. En Europa hay agrupaciones que vienen instalando estos conceptos en el debate público. Tienen página web: http://www.hkw.de/en/programm/2013/anthropozaen/anthropozaen_76723.php

alguna ampliación en las posibilidades para el campesinado y los sectores hasta entonces marginados de la participación independiente. En esa figura de olas y resacas, de poblamientos y migraciones, se resume a grandes rasgos la dinámica de ocupación y producción social del territorio. Su último capítulo va desde la Reforma Agraria, la Contrareforma y el auge de exportación, que describe el paso desde un avance campesino, a una expulsión de los campos y concentración en villorrios y ciudades, la tendencia fuerte que marca a los Territorios Agrarios actuales.

Habrá que ver qué pasa, si es que los distintos actores hasta ahora ahogados por la nueva economía agraria logran articular una nueva voz y despliegan una *praxis* y si logran o no incidir en la actitud del Estado y los sectores gobernantes en relación al capital y al gran empresariado. De ello depende que estos valles sean de múltiples sujetos obteniendo el sustento de un mismo espacio y resuelva, de paso, el dilema que da vuelta en algunos de los nuevos pobladores excluidos de las agro-urbes, que son, a fin de cuentas, quienes han vivido en carne propia las transformaciones de las últimas décadas. Desplazados de los campos, avocindados en nuevas poblaciones urbanas de espacios reducidos, en muchos casos -según propia constatación- todavía no se logran despegar de una memoria de infancia y juventud que aparece cada tanto para evocar paisajes y memorias en un dilema no resuelto entre el «me quiero devolver» y el «me devuelvo». O el dilema que da vueltas en la conversación de los «pobladores rurales sin tierra» de los villorrios, que mantienen fresco el recuerdo de antes haber producido el propio alimento y ahora «tener que comprar todo y no siempre tener cómo». De ser así quizás sea lo mejor. Después de todo la pequeña y mediana agricultura todavía sigue representando cerca del 30% del valor total de la producción agrícola, el 40% de los cultivos anuales de hortalizas, viñas, ganado bovino y el 29% de las plantaciones de frutales, y quizás lo más importante, es el único sector que produce alimentos para el consumo interno (PNUD, op. cit), punto no menor, sobre todo en los últimos años, en que el IPC en hortalizas, frutas, legumbres y cereales ha venido engordando y retorna como fantasma sobre las mesas y bolsillos de los urbanos y metropolitanos. Como bien señala el Informe del PNUD sobre el Chile rural, en la dirección que tomen estos procesos se juega el futuro de gran parte del territorio en Chile y América Latina y también en ellos permanece contenida la posibilidad de recrear una identidad desde la cual fundar un proyecto colectivo de futuro (PNUD, 2008).

VII. A MODO DE SÍNTESIS

El propósito con este recorrido fue ir viendo si en el trayecto se podían encontrar piezas o fragmentos de historia para entender cómo fue tomando forma y llenándose de contenido la cuenca del Río Mataquito. Hacerlo implicó una suerte de arqueología o excavación de las capas o estratos geológicos y que descubre rastros de antiguos habitantes que hace ya varios milenios habrían conectado estos valles con pueblos de Asia, África, Oceanía que por razones imposibles de conocer vivieron su propia desterritorialización para emprender travesías probablemente de sólo ida que en algún momento les llevó a ocupar algunos rincones de estos valles. Los mismos trabajos arqueológicos descubren en capas más recientes otras líneas de poblamiento que llevan hasta los pasos de los pueblos amerindios que en su asentamiento ya más estable habrían organizado las primeras territorialidades en las riberas del río y en los valles de la precordillera organizadas en sistemas tribales que centurias más tarde chocarán con la expansión de las primeras formaciones estatales del continente. Con el intento de colonización inca se activaron defensas territoriales pero también intercambios

culturales que fueron introduciendo nuevos cultivos, las primeras obras de infraestructura vial y técnicas de riego que agregan elementos a la composición de la geografía y los modos de vida humanos.

Hasta aquí se puede decir que las líneas de ocupación habían venido desde el occidente, el hoy Océano Pacífico, Asia, Oceanía, al modo de los flujos de poblamiento que encuentran los estudios sobre el «origen del hombre americano» de Paul Rivet y otros. Con la expansión del «sistema-mundo» europeo, en cambio, las rutas ultramarinas que hasta ese entonces habían sido borradas por el tiempo y el desuso van a traer líneas de ocupación desde el oriente que van a marcar en adelante los destinos del continente y al final los valles en la cuenca del Mataquito. A partir de aquí la producción de la cuenca queda inmersa en el proceso globalizante de la «Historia Universal» o de la expansión occidental. Se abre así una nueva etapa en la producción social del espacio. En su fase inicial produjo un choque de fuerzas que volvió a activar reacciones de defensa y resistencia en los ya territorializados, introdujo microbios que provocaron un descenso demográfico, una tecnología de guerra que en definitiva va a permitir la apropiación y una teodicea que va a justificar la imposición de nuevas instituciones que destruyeron y a la vez crearon modos de habitar. Los agentes de colonización decretan los primeros Pueblos de Indios, van ubicando gente en rincones apartados de las estancias, introducen nuevos animales y cultivos, nuevas técnicas e infraestructura, oficios y relaciones de trabajo antes inexistentes y con ellos un nuevo tipo de sociedad organizada a partir de una propiedad de la tierra altamente concentrada y trabajada según las necesidades de la economía colonial, que en este caso implicó un uso ganadero y agrícola.

Ya se puede observar entonces cómo procesos que entran en las primeras fases de la globalización adquieren aquí características particulares en las que influye la geografía física, con valles que permiten una economía ganadera y agraria, no minera; el tipo de sociedades preexistentes, sin pueblos ni aldeas importantes, organizados en un habitar disperso que facilitó la apropiación de la tierra y la destrucción de su modo de habitar; e influye, por último, la nueva geografía económica y política que establecen los agentes del Imperio, que va a dejar a esta cuenca a una distancia todavía considerable respecto a las áreas centrales del Reino de Chile y que resultaría clave para la inserción relativamente débil a los circuitos comerciales del virreinato. Fueron las primeras manifestaciones de los efectos diferenciados que genera la relación con las redes del sistema-mundo en expansión. Por ahí explicábamos la condición de «zona de transición» entre la capital política y la frontera sur que adquiere el Partido del Maule y la creación de un espacio de intercambios que va desde la costa hasta los valles del contrafuerte cordillerano al sur de Cuyo. Por ahí también se entendían las particularidades del proceso de poblamiento en estos valles, alimentado como estuvo por los excedentes de población que iba dejando el desbalance entre el crecimiento demográfico y la escasa actividad económica de las zonas centrales y que tuvo como característica más visible la formación de múltiples pequeñas territorialidades dispersas por los valles articuladas en torno a la economía de estancias y la agricultura de subsistencia de una cantidad todavía pequeña de sujetos territorializándose (4 mil app. hacia 1700).

Una nueva fase en la configuración de la sociedad y la geografía en esta cuenca vino con la Política de Poblaciones y de Ordenamiento Territorial de mediados del siglo XVIII. Su formulación se vincula con una serie de cambios en las relaciones políticas

entre los estados europeos y un giro en las *epistemes* sobre territorio, gobierno y población. El desarrollo de las primeras tesis sobre Economía y los primeros pasos de las nuevas ciencias del Estado, la Estadística y la Geografía, van a ser los nuevos soportes y fuente de información para diseñar los primeros planes de ordenamiento territorial que intervienen en esta cuenca. Entre sus componentes incluyó la creación de un centro-urbano-político-administrativo, la formulación de un conjunto de dispositivos jurídicos que buscarán concentrar ahí la población, una primera redistribución de tierras y la creación de una nueva entidad político-territorial: la Provincia de Curicó. Su forma y extensión condensará la mezcla entre condiciones del espacio físico y el movimiento de los flujos humanos hasta ese entonces históricos: en sus inicios va a comprender los valles que van desde el río Lontué por el Sur hasta Colchagua por el Norte.

Formuladas en el centro político del Imperio, inscritas por lo mismo en una política general del Estado, la aplicación de estos planes activa un conjunto de procesos que escapan a las previsiones y le agregan contingencia a los procesos. Activan resistencias en los hacendados que chocan con el Estado y sus representantes. El estímulo de la redistribución de tierras y la posibilidad de pedir sitio fue una carta que aprovecharon las capas pobres de la colonia y que significó la llegada de nuevos habitantes, la formación de nuevos asentamientos y con ello una reconfiguración del paisaje y la geografía. Por su parte, la apertura de la Villa a «toda persona con oficio» aceleró la emergencia de nuevas categorías de actores urbanos que al mediano plazo van a modificar el *espacio social* y el campo político de las villas y provincias. En adelante, el manejo del cabildo en la ciudad pasó a ser un mecanismo clave para el control político de la Provincia, de sus medidas políticas y de sus impuestos, un esquema que se cruza o superpone con los poderes focalizados de los hacendados locales y el manejo centralizado de las élites que gobiernan el reino, dos niveles de fisuras que van a quedar de manifiesto cuando los nuevos cambios en el orden internacional pongan término al Imperio Hispanoamericano.

El desarrollo y desenlace de este proceso va a tener un alto impacto en la Provincia. Primero por el efecto de las guerras de independencia, que afectaron fuerte y por largos años las bases productiva y demográfica de las provincias del centro de Chile. Segundo, por la importancia que después van a adquirir las Provincias como referente político para la articulación del nuevo Estado. Y tercero por la restricción a esa pretendida autonomía que significó el esquema de poder centralizado impuesto por mercaderes y comerciantes vinculados a las facciones conservadoras. Desde entonces se abre un nuevo proceso de concentración del poder y la tierra que alcanza también a la Provincia pronto agudizado por la apertura de los mercados internacionales y el inicio de un nuevo ciclo de comercio agrícola que inserta, por primera vez quizás con fuerza, a la agricultura de Curicó y Mataquito en los circuitos mundiales del comercio.

Aunque siempre desde una posición secundaria, la participación en el Ciclo del Trigo de la segunda mitad del siglo XIX arrastró un conjunto de transformaciones cuya evolución sigue, de algún modo, las curvas de auge y caída del ciclo mismo. Cuando fue al alza, aumentó el producto agrícola, hubo un desarrollo incipiente del sector industrial y artesanal encabezado por molinos y curtiembres, la capital provincial y otros pueblos del valle y la costa comenzaron a crecer y complejizar el comercio y algunos servicios. Como parte de una expansión general de la economía también llegó el tren y con él dos efectos geográficos: la construcción de puentes que rompieron la barrera de los ríos y ampliaron los márgenes para el tránsito de personas y productos

tanto hacia el Sur como hacia el Norte; y luego, con los ramales o vías transversales, se instala un nuevo eje de comunicaciones que va a terminar moviendo el centro de gravedad de esta Provincia y de la vecina Colchagua: Curicó se acorta por el Norte y se comienza a mover hacia el Sur.

Cuando el ciclo del trigo definitivamente decline, esta y otras provincias agrarias van a experimentar las consecuencias que trajo el abandono de las inversiones en la agricultura y su traslado a la minería del salitre y las finanzas. A partir de ahí comienza un largo declive económico, demográfico y hasta territorial que puede servir para graficar lo que ocurre cuando se combina un cambio en las bases generales de la economía con una concentración del poder de inversión en pocas manos: el comienzo de las divergencias económicas y demográficas entre las provincias que siguieron agrarias y las que eran mineras o se convirtieron en industriales fue la cara económica y territorial de la hegemonía que alcanzó la oligarquía cuando controló el Estado desde un único eje urbano. Lo otro interesante de este período es que revela nuevas aristas de los procesos de producción del espacio. La primera es que tan importante como el *contenido* que queda como materia y forma, sean ciudades, líneas de tren o suelos erosionados, son los Proyectos y las obras abandonadas y sin realizar. ¿Qué habría sido -nos preguntábamos- de toda la zona del secano y la costa de haber sido resuelta la construcción del complejo portuario en Llico-Vichuquén? ¿Se habría construido de no haber sido por la Guerra Civil de 1891? ¿Y qué sería ahora de esos pueblos? ¿Se habría despoblado como se despobló toda esta extensa zona? La historia de este proyecto y los procesos que le siguieron ilustran lo que ocurre cuando un proyecto territorial queda como futuro virtual no-actualizado en su momento, y al mismo tiempo acerca a un segundo punto que nos interesa destacar: cómo se van complejizando las relaciones entre procesos que se mueven en el orden de «lo social» y que influyen sobre la composición de la geografía en un sentido lato. La referencia al proyecto portuario muestra una gama cada vez más amplia de actores o agentes que empiezan a intervenir en la producción del espacio. Aparecen las ciencias de la ingeniería como portadoras de una nueva racionalidad con métodos y criterios de evaluación para planificar el espacio y seleccionar las inversiones. Aparecen también los nuevos capitales imperiales vinculados en este caso a la minería, el comercio y la banca, y los fraccionamientos que producen esos intereses en la oligarquía local cuya disputa por el control del Estado y el manejo del comercio exterior va a desencadenar una guerra civil que entre las muchas consecuencias se encontraría el traslado a la sección de archivos de proyectos como este. Y aparecen también o principalmente los cambios o conversiones en las *estrategias de reproducción* que emergen como solución a la crisis del campesinado en estas provincias y que tienen en la migración rural su forma paradigmática. Fue ese movimiento que activó la fragmentación de los sectores rurales el germen para la formación posterior de la clase obrera y el mundo-popular-urbano que van a modificar el escenario social y político desde las primeras décadas del siglo XX. Y fue ese movimiento el que va a marcar el despoblamiento de las zonas rurales e incluso urbanas de provincias agrarias como Curicó.

Lo que nos interesa retomar con esto es la propuesta inicial de ver cómo al tratar de entender la trayectoria de un espacio geográfico regional como la cuenca del Mataquito termina siendo inevitable seguir las líneas que llevan a procesos que le exceden y extienden al máximo: al nivel Planeta. Pero al revés igual: de algún modo el estudio en detalle de una región cualquiera termina siendo una especie de *Aleph* borgiano. No se puede entender el declive demográfico y el estancamiento económico de esta cuenca

sino como el modo en que se expresaron acá las primeras crisis del capitalismo mundial, los cambios en las estructuras de la economía en Chile y la potencia que adquiría entonces el discurso de la modernidad urbana e industrial. Ese cruce de elementos fue el que puso a los centros urbanos como nuevo horizonte de vida, el que apuntó hacia allá las «líneas de fuga» y los deseos de desterritorialización del «excedente rural» y los sectores medios de ciudades y pueblos. Y fue ese proceso el motor para el crecimiento de Santiago, la hipertrofia metropolitana y la divergencia económica, social y política de las provincias en Chile.

Cuando ese proceso haga crisis se va a abrir un nuevo escenario con nuevos actores en cuyo despliegue van a incorporar nuevos vectores a la trayectoria de las ya múltiples territorialidades del Mataquito. Es el período en que se forjan los partidos políticos y movimientos sociales que pasarían a articular por primera vez la reivindicación de los sectores obreros y campesinos. Aparecen también las Ciencias Sociales que en su conexión con los órganos estatales y las organizaciones internacionales van a incidir mediante Planes y Políticas Territoriales. Es el momento también en que las recomposiciones de la estructura de clases abrirá el espacio para un discurso crítico sobre la situación de las zonas agrarias y los primeros esbozos de redistribución de la tierra, de las políticas de desarrollo que encabeza la CORFO, de los primeros Planes Agropecuarios y de Transporte y de las políticas desarrollistas de la Alianza para el Progreso, todas medidas que de paso vuelven a conectar los cambios territoriales con la situación mundial. De este período quedaron nuevas industrias con mayor tecnología que van a empezar a empujar también una primera recuperación de la actividad agrícola en la zona. Por estos años se intensifican también las cadenas de inmigración española que van a llegar a invertir en la agricultura. Es cuando se amplían las clases medias vinculadas al Estado, los servicios y el comercio y que serán el motor para el crecimiento de algunos pueblos y de la capital provincial. Y será hacia el final de este período que los desequilibrios entre el crecimiento urbano y el declive de la actividad en las zonas agrícolas van a culminar en una Reforma Agraria y nuevas propuestas para un reordenamiento político-territorial.

La aplicación de la Reforma Agraria, en sus diferentes fases, marcó una nueva etapa en la producción social del territorio. Intervino la estructura de la propiedad, estimuló la organización obrero-campesina y al hacerlo reveló las tensiones y conflictos de clase larvadas durante décadas o incluso siglos en estos valles. Produjo también nuevos sujetos: convirtió a los latifundistas en nuevos empresarios del agro y a los inquilinos en productores responsables de la producción familiar y colectiva. Introdujo una serie de inversiones públicas que dejaron infraestructura de frío, silos para el almacenamiento de granos, nueva tecnología, nuevos cultivos a modo de capital instalado y una serie de obras y principios organizativos que terminaron por reactivar la producción agrícola tanto en el valle como en la costa. Como parte de este mismo plan, los cuadros técnicos produjeron estudios sobre los suelos, las aguas, el clima, que van a ser la fuente de referencia para la expansión de una nueva racionalidad en el manejo de las inversiones productivas. Por último, los nuevos grupos gobernantes inscribieron esta política agraria en un nuevo Plan de Ordenamiento Político-Territorial que iba a traducir en división político-administrativa los flujos y movimientos trazados desde hacía algunas décadas: a partir de ahí la entidad política «Provincia de Curicó» ya se reconoce como el equivalente de la cuenca del Mataquito con sus dos riberas.

Como se vio en su momento, el diseño de las nuevas provincias y regiones implicó una nueva síntesis en la producción de conocimiento sobre los territorios: integró a las ciencias geográficas y agronómicas con las ciencias sociales en un estudio de los recursos y las poblaciones que tenían como objetivo hacer del Estado un sistema territorial funcionalmente integrado. Resulta sin duda relevante que la nueva división sobreviviera al Golpe Militar aunque sólo fuera en la forma -no en el contenido-. Como ocurrió en todos los ámbitos en Chile, su ejecución percutió un nuevo salto o discontinuidad en la trayectoria de los procesos territoriales, similar, de algún modo, a lo ocurrido con anteriores proyectos que venían formando el sedimento de territorios-no-actualizados. Significó el fin de los planes de desarrollo territorial, la clausura de los organismos del Estado que los debían llevar a cabo, la desaparición del nuevo sujeto agrario al que se encaminaba el campesinado y una nueva vuelta en la distribución de la propiedad y el poder territorial. Vistos como trama o proceso, estos sucesos políticos permiten anotar algunas líneas y actores que vienen siendo recurrentes en los momentos de crisis de anteriores quiebres en las trayectorias territoriales, a saber: conflictos entre proyectos imperiales, crisis del capitalismo mundial y nueva división internacional del trabajo, alianzas socio-políticas internas, intereses cruzados y crisis política, decretan la clausura de Proyectos territoriales y con ellos dan paso a una nueva fase en la producción social y política del espacio. Los militares ejecutaron el nuevo Plan de Ordenamiento Político Territorial y movieron las fronteras provinciales según la propuesta original, pero le van a dar un giro que va a dejar a la cuenca del Río Mataquito entera y de lleno inmersa en los circuitos del comercio mundial.

Todas aquellas inversiones que habían hecho los inmigrantes españoles desde la década de los '50; todas las inversiones que introdujo el Estado en infraestructura, agroindustria, capital y cuadros técnicos y profesionales; y toda la activación de la agricultura que había iniciado todavía débilmente el proceso de Reforma Agraria fue dejando el estrato de componentes que hicieron las veces de plataforma base para el salto de la nueva agricultura cuando viniera la reestructuración del modelo de desarrollo. Tal fue la intensidad del cambio que provocó la apertura comercial en esta cuenca que sus alcances sirven para ejemplificar el impacto social y geográfico que está teniendo esta nueva fase en el ya largo proceso de mundialización. Casi desde sus comienzos esa plataforma de condiciones preexistentes estimuló el arribo a estos valles de los nuevos actores transnacionales que dominan la producción mundial de alimentos, una aterrizaje que abrió una nueva etapa en la concentración de la propiedad agrícola de la que también participan grandes empresas de productores locales. Con esta vuelta de los grandes capitales a la agricultura y el sector silvícola se activó un nuevo ciclo que empujó la ocupación productiva de los suelos a niveles hasta entonces inéditos, aunque destinados ahora a productos antes marginales o «no tradicionales». Frutas y viñas en el valle y reconversión silvícola del secano y la costa modifican el paisaje de una provincia que permanece agraria y ahora globalizada. Su lado socio-demográfico fue el freno a la migración y el aumento de población, el crecimiento de ciudades y pueblos y la formación de múltiples villorrios rurales. Toda una nueva trama en que se cruzan intereses del capital internacional con las estrategias de reproducción de los distintos grupos locales y que termina dando nueva forma al espacio y los modos de territorialización. Campos ultraproductivos, mano de obra concentrada en pueblos y ciudades, infraestructura vial y revolución de las comunicaciones y el transporte, cambios en la vivencia del tiempo y el espacio. La cuenca se va haciendo cada vez más *sistema territorial*, pero con una particularidad: el avance de la nueva agricultura ha significado la ruptura de los anteriores modos de producción, una nueva contracción de

la pequeña agricultura, la urbanización de las diferencias sociales y un conjunto de afectaciones sobre el ecosistema que en el último tiempo parecieran activar resistencias y «micropolíticas» también inéditas que dejan abierta y en suspenso el rumbo que pudiera tomar la producción social del territorio en su corto y largo plazo.

Cada uno de estos breves puntos en que se resume el itinerario que intentó recorrer este trabajo amerita estudio más detenido y con mayor detalle. Nuestra intención no era más que una primera aproximación que permitiera una retrospectiva general para entender el «en que está la situación» de esta cuenca en específico, pero obviamente se está lejos de haber cubierto todos los puntos que requeriría un trabajo de este tipo. No cabe duda que ampliar el *corpus* de textos podría aportar detalle y profundidad para una lectura más amplia, variada y rica en matices de los procesos aquí estudiados. Así, por ejemplo, un análisis detallado de las estructuras de propiedad en las diferentes épocas y de los cuadros de autoridades y gobiernos locales agregaría detalle a la descripción de las estructuras de poder local, sus continuidades, reproducciones, cambios y otros aspectos que aquí sólo se han rozado de forma apenas tangencial. Sería interesante revisar también archivos y documentos institucionales, actas de la intendencia, de las municipalidades, de las asociaciones gremiales, de los sindicatos y otras organizaciones sociales como una vía para agregar densidad al estudio de los procesos territoriales, sus escenarios, horizontes y conflictos, los tópicos que circularon en la discusión respecto a las políticas locales, los criterios e influencias que entraban al momento de definir criterios y prioridades para las inversiones públicas y privadas y una serie de otros aspectos que completarían lo que aquí sólo se ha expuesto de forma muy superficial. Con seguridad existe también todo un cúmulo de textos, crónicas locales y producción literaria que de haber sido incluida habría ayudado a presentar un cuadro mucho más completo y complejo sobre lo que ha sido y es la cotidianidad de la vida en estas comarcas, como hace Raymond Williams en su estudio de las representaciones sobre el campo y la ciudad en Inglaterra, por ejemplo (cf. Williams, 2001).

Estos y otros puntos son importantes para contar con una plataforma más segura y consistente desde donde volcarse hacia el estudio del presente, que era, a fin de cuentas, lo que inspiró al principio este ejercicio. Llegado a este punto se abren muchas aristas por explorar. Falta conocer en detalle la distribución actual de la propiedad para ver su grado de concentración. Está pendiente responder con mayor detalle la pregunta por quiénes son hoy los nuevos habitantes de las ciudades, pueblos y villorrios, indagar su historia y trayectorias de vida para ver quiénes componen estos grupos y cuáles son los proyectos que pudieran estar cuajando en estos que han sido hasta ahora los sectores más excluidos por este ciclo. Clave también resulta conocer con mayor detalle cómo opera la economía agraria local, cómo se regulan las relaciones entre los distintos actores, qué modos de relación no estrictamente comerciales o mercantiles entran en juego en esa trama. Sería interesante también detallar cómo se teje el mundo de la pequeña agricultura, los circuitos de la frambuesa y otros cultivos similares, por ejemplo, ver cómo opera esa economía para entender mejor la fuente estructural de sus reclamos y lo que se esconde en el conflicto con las grandes empresas exportadoras. Necesario es también acercarse a la especificidad de las múltiples territorialidades que se pueden encontrar en las diversas áreas de la cuenca, conocer las particularidades que adquiere allí lo expuesto en las páginas precedentes, trazar los movimientos de sus habitantes, sus flujos cotidianos por trabajo u otros motivos, sus vínculos con otros actores económicos, institucionales, para así reconocer que lo que aquí se ha expuesto como unidad territorial es más bien un mosaico de territorialidades con historias

diversas que ameritan ser tratadas como tal para una lectura más precisa y compleja de su pasado y presente, que como hemos visto aquí, excede por mucho las historias locales, de los valles, cuencas y países. Pero esa es una tarea que queda como desafío para adelante. Por ahora, llego hasta aquí.

VIII. BIBLIOGRAFIA

Fuentes Secundarias

Archivo Chileno (1813): *Censo de 1813*

Repertorio Chileno. *Año de 1835*. Santiago de Chile. Imprenta Araucana.

OCE (1866): *Sesto Censo Jeneral de la Población de Chile*. Valparaíso: Imprenta La Patria, Valparaíso.

- (1876): *Sétimo Censo Jeneral de la Población de Chile*. Imprenta El Mercurio, Valparaíso.

- (1892): *Anuario Estadístico correspondiente a los años 1890-1891-1892*. Oficina Central de Estadísticas. Imprenta La Patria, Valparaíso.

- (1900): *Sétimo censo general de la población de Chile*. Oficina Central de Estadísticas. Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, Valparaíso.

- (1908): *Censo Jeneral de Población*. Oficina Central de Estadísticas Santiago de Chile.

- (1911): *Anuario Estadístico de 1911*. Oficina Central de Estadísticas Santiago de Chile.

- (1914): *Anuario Estadístico. Año 1914*. Oficina Central de Estadísticas Santiago de Chile.

- (1915): *Anuario Estadístico. Año 1915* Oficina Central de Estadísticas Santiago de Chile.

- (1916): *Anuario Estadístico. Año 1916*. Oficina Central de Estadísticas Santiago de Chile.

- (1919): *Anuario Estadístico. Año 1919*. Oficina Central de Estadísticas Santiago de Chile.

DGE (1925): *Censo de la población de la República de Chile*. Dirección General de Estadística. Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Santiago de Chile.

- (1929): *Anuario Estadístico. Año 1929*. Dirección General de Estadística.

- (1931): *Resultados del X Censo de la población*. Dirección General de Estadística. Santiago de Chile: Imprenta Universo.

- (1933): *Censo Agropecuario 1929-1931*. Dirección General de Estadística Santiago de Chile. Imprenta Universo, Santiago.

- (1938): *Agricultura 1935/36. Censo*. Imprenta Universo, Santiago. Dirección General de Estadística Santiago de Chile

DEC (1961): *XIII Censo Nacional de Población y II de Vivienda*. Dirección de Estadísticas y Censos. Santiago de Chile.

- (1968): *IV Censo Nacional Agropecuario. Año agrícola 1964-1965. Provincia de Curicó*. Dirección de Estadísticas y Censos. Santiago de Chile

INE (1970): *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.

- (1980): *V Censo Nacional Agropecuario. Año agrícola 1975-1976. Provincia de Curicó*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.

- (1986): *XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda*, Abril 1982. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.

- (1993): *XVI Censo de Población. V Censo de vivienda*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.

- (1998): *VI Censo Nacional Agropecuario. Año 1997*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.

- (2003): *XVII Censo de Población. VI Censo de vivienda*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.

- (2007): *VII Censo Nacional Agropecuario. Año 2007*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.

Libros y Artículos

Acosta, Rufino (2010): «Ruralidad, agricultura y transacciones entre imaginarios». En *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza* vol. 26. pp: 80-93. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, España.

Aguirre Cerda, Pedro (1929) *El problema agrario* Imprenta Francaise de L' Edition Paris.

Alvarez, Oscar (1958): «El Problema Agrario en Chile». En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 20, No 1 pp. 71-84

Araya, Alejandra (1999): *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*. DIBAM, Santiago.

Araya, Gonzalo (2005): *Elite, estado y ciudadanía en Chile 1750 – 1850. Formación de Poder Regional a partir de la Conformación de una Elite Provincial Curicó, 1750-1850*. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile.

Almonacid, Rodrigo (2005): *La Agricultura del Sur de Chile y la conformación del mercado nacional (1910-1960)*. Memoria para optar al grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid Facultad de Geografía e Historia. Madrid, España.

Araya, Alejandra (1999): *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*. Centro de Investigaciones Barros Arana-Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos de Chile. Santiago.

Arenas, Federico (2009): «El Chile de las regiones: una historia inconclusa». En *Estudios Geográficos* N° 70, 11-39. Instituto de Economía, Geografía y Demografía (CSIC).

Arruda, Plinio (2005): «La reforma agraria en América Latina: una revolución frustrada». En *Observatorio Social de América Latina* N°16. CLACSO, Buenos Aires.

Assadourian, Carlos Sempat (1971): «Modos de Producción, Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina». En *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 7, pp. 116-142. Universidad Católica de Chile, Santiago

- (1985): *El sistema de la economía Colonial. Mercado Interno, Regiones y Espacio Económico*. Instituto de Estudios Peruanos.

Badía-Miró, Marc (2008): *La localización de la actividad económica en Chile, 1890-1973. Su impacto de largo plazo*. Tesis Doctoral presentada para optar al título de Doctor por la Universitat de Barcelona, Octubre 2008

Banco Mundial (2003): *La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina*.

Baigorri, Artemio (1995): *De lo rural a lo urbano*. V Congreso Español de Sociología. Granada, España.

Bauer, Arnold (1970): «Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX». En *HISTORIA* N°9, pp. 137-235. Santiago.

- (1994): *La Sociedad Rural Chilena. Desde la conquista española a nuestros días*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.

Bauman, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas* (pp. 56-56). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Barahona, Rafael (1987): «Conocimiento campesino y sujeto social». En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 49, No. 1, pp. 167-190. Universidad Autónoma de México.

Barra, Bruno (2006): «Arrieros en el partido del Maule (1700-1750)». En *Universum* v.21 N° 1 Universidad de Talca.

Barros, César (1996): «El sector agropecuario en Chile. Un desafío para tigres». En *Estudios Públicos* N° 61. Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile.

Barros, Claudia (1999). «De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires». En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (45).

Barros, Claudia, & Zusman, Perla (1999): «La geografía en la búsqueda de conceptos híbridos». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 27, 67-80.

Beck, U., Moreno, B., & Borrás, M. R. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.

Bengoa, José (1983): *El campesinado chileno después de la reforma agraria*. Santiago: Ediciones Sur.

- (1987): «Pobladores rurales y vivienda rural». En *Revista EURE* N° 39-40, pp: 35-42. Universidad Católica de Chile, Santiago.

- (1990a): *Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena. Tomo II*. Ediciones SUR., Santiago.

- (1990b): «Una hacienda a fines de siglo: las casas de Quilpué». En *Proposiciones* N° 19. Ediciones SUR.

- (2003): «25 años de estudios rurales». En *Sociologias* N° 10, pp. 36-98 Porto Alegre, Brasil.

Bendini, Mónica (2006): «Agricultura y ruralidad en América Latina». En *Estudios de Sociología* Vol. 9 N° 2. Universidad Federal de Pernambuco, Recife.

Berdegú, J., Jara, E., Modrego, F., Sanclemente, X., & Sheitman, A. (2011): «Ciudades Rurales en Chile». En *Revista Paraguaya de Sociología*.

Boisier, Sergio (1999): *Teorías sobre el desarrollo territorial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- (2000) «Chile: la vocación regionalista del gobierno militar». En *EURE* Vol. 26 Num. 77, 81-107. Universidad Católica de Chile. Santiago.

- (2001): «Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando». En *Estudios sociales* N° 103.

Bonanno, A. (1991): «La Globalización del Sector Agrícola y Alimentario y las Teorías del Estado». En *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos* Vol 1.

Braudel, Fernand (1997): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, México. Tomo Primero.

Bravo, Jaime (2011): *El mercado de fruta fresca*. 2010. ODEPA, Santiago.

Bretón, Víctor (2006): «Glocalidad y reforma agraria: ¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra?» En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. N° 24, pp. 59-69. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Bruna, Susana (1985): «Chile: luchas campesinas en el siglo XX». En González Casanova, Pablo Siglo XXI Editores.

Campillo, Antonio. El sujeto y el espacio. En: *Malleus. Revista de Filosofía*, n° 9, febrero 2000, pp. 71-75.

Canales, Alejandro I. (1996): «Cambio agrario y poblamiento regional en Chile». En *Estudios Demográficos y Urbanos* 31. Vol. 11, No.1. Enero - Abril. El Colegio de México. Págs. 173 – 196, México.

- (2013): «De la metropolización a las agrópolis. El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual. *Polis. Revista Latinoamericana* N° 34.

Canales, Manuel (2008): «Agrópolis-metrópolis. Más allá de lo rural y lo urbano». *Congreso de Desarrollo Rural, IICA, 2008 Santiago, Chile*. (En www.IICA.cl)

Canales, Manuel y Canales, Alejandro (2012): «La Nueva Provincia: (re)poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002». En *Anales de la Universidad de Chile: ¿Hacia dónde va la población?* Universidad de Chile. Editorial Tinta Azul. Santiago.

Canales, Manuel y Hernández, Cristina (2009): «Del fundo al mundo: Cachapoal, un caso de globalización agropolitana».

(2011): «Nueva agricultura y geografía humana: Refundación y dinamismo de las agro-urbes». En *Revista Paraguaya de Sociología* N° 138, pp. 79-104. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción.

Cardoso, M. (2011): «El fenómeno de contraurbanización y el protagonismo de ciudades menores y de espacios rururbanos metropolitanos». *Cadernos Metrópole* N° 13, 497-521.

Cardoso, M., y Fritischy, B (2012): «Revisión de la definición de espacio rururbano y sus criterios de delimitación». *Contribuciones Científicas, GAEA: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires*, 27-39.

Carmagnani, Marcello (1963): *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el norte chico 1690-1800*. Centro de Historia colonial. Universidad de Chile

- (1967): Colonial Latin American Demography: Growth of Chilean Population, 1700-1830. *Journal of Social History*, Vol. 1, No. 2, pp. 179-191.

- (1998): *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*. Santiago: Dibam.

- (2001): *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial. Chile, 1680-1830*. Santiago 2001

- (2004): *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. Fondo de Cultura Económica/Colegio de México.

Casanova, V (2006): La interface rural urbana de la región metropolitana como escenario para la formulación de instrumentos de planificación participativa: el caso de la comuna de Buin. *DU & P: revista de diseño urbano y paisaje*, 3(10), 6.

Castells, Manuel (1997): *La era de la información*, vol. 1. Alianza Editorial, Madrid.

CETRA/CEAL (S/R): *Historia del movimiento obrero tomo III. Nuevos actores sociales: campesinos y pobladores*. Castillo, Fernando, Mario Garcés y Pedro Milos Coordinadores.

Cerpa, D., Labbé, D., Quilaque, V., Quinteros, A., & Robles, C. (2004): *Estudios Promaucaes. Chile central. Siglos XVII-XIX*. Facultad de Humanidades, Universidad de Chile.

Chayanov, Alexander (1975): «Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas». En *Cuadernos Políticos* N° 5, pp. 15-31. México

CIBA (2012): *Estudios Relativos al establecimiento de un Puerto Comercial Militar en el Lago Vichuquén*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Biblioteca Fundamento de la Construcción de Chile. Biblioteca Nacional, Universidad Católica, Cámara Chilena de la Construcción. Santiago de Chile.

Claval, Paul (1987): *Geografía humana y económica contemporánea*. AKAL. Madrid, España.

Colmenares, Germán (1987): *Las Convenciones contra la Cultura*. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, Colombia.

Contreras, Hugo (2009): *Encomienda y servicio personal entre las comunidades indígenas de Chile central, 1541-1580*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia con mención en Historia de Chile. Universidad de Chile. Santiago

CORFO (1940): *Esquema de 10 años de labor. 1939-1949*. Corporación de Fomento de la Producción. Santiago de Chile

- (1959): *20 años de labor. 1939-1959*. Corporación de Fomento de la Producción. Santiago de Chile

- (1965): *Geografía económica de Chile*. CORFO-Fundación Pedro Aguirre Cerda.

Copefrut (2010): *Memoria Anual 2010*. Cooperativa Frutícola de Curicó S.A.

Crispi, Jaime (1982): «El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante». En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 44, No. 2 pp. 481-514. Universidad Autónoma de México.

De Janvry, A. (1981): *The agrarian question and reformism in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

De la Garza, Enrique (2002): «La Configuración como alternativa al concepto standard de Teoría». *Epistemología y sujetos: algunas contribuciones al debate* 2, 17

De Ramón, Armando (1960): «La encomienda de Juan de Cuevas a la luz de nuevos documentos (1574-1583)». En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 1960

De Rokha, Pablo (1922): *Los Gemidos*. Editorial Cóndor. Santiago

De Vivar, Jeronimo (1549) versión online. En http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exploradores/pcuartonivelb6e0.html?conten=exploradores&pagina=viajeros2_jeronimovivar.jsp&tit3=1558,+Jer%F3nimo+de+Vivar

Del Pozo, José (1998): *Historia del vino chileno*. Editorial Universitaria.

Deleuze, Gilles (1986): *Foucault*. Editorial Paidós, España.

Deleuze, G., Guattari, P. F., & Pérez, J. V. (1997). *Mil mesetas*. Barcelona.

Delgado, J., & Galindo, C. (2009): «Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana». *Problemas del Desarrollo* N° 37.

Dillehay, Tom y Netherly, Patricia (1998): *La frontera del Estado Inca*. Editorial Abya-Yala. Quito, Ecuador

Dirección General de Aguas (2004): *Diagnóstico y clasificación de los cursos y cuerpos de agua según objetivos de calidad. Cuenca río Mataquito*. Ministerio de Obras Públicas. Santiago.

Duby, George (1999): *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*. Siglo XXI Editores. Madrid, España

Engel, Eduardo (1996): «Uvas envenenadas, vacas locas y proteccionismo». En *Ideas* No. 9.

Falabella, Gonzalo. Desarrollo del capitalismo y formación de clase: el torrente en la huella." *Revista mexicana de sociología* (1970): 87-118.

Fals Borda, Osvaldo (1979). Mompox y Loba (historia doble de la costa, vol. 1). *Bogota, Carlos Valencia Editores, 1980*.

FEDEFRUTA (2012): *Revista Fedefruta*. Federación de Productores de Fruta de Chile. Santiago.

Fernández Hoyos, J. E. (2007). *Manizales rururbano: aproximación al estudio de las condiciones para la sostenibilidad urbano rural del municipio de Manizales*. *Gestión institucional de la administración central Serie 2001-2006* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales).

Ferrás, C. (2007). El enigma de la contraurbanización: fenómeno empírico y concepto caótico. *Eure (Santiago)*, 33(98), 5-25.

Fogel, R. (2005). Efectos socioambientales del enclave sojero. En Fogel, Ramón y Marcial Riquelme, *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza*, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, 35-112.

Fontaine, Arturo (2001): *La Tierra y el poder. Reforma Agraria en Chile (1964-1973)*. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile.

Foucault, Michel (2007): *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gamboa, Ricardo (2011): «Reformando reglas electorales: la Cédula Unica y los pactos electorales en Chile (1958-1962)». En *Revista de Ciencia Política* Vol 31 N° 2, pp: 159-186.

García Ramón, Tulla i Pujol y Valdovinos Perdices, 1995: *Geografía rural*. Madrid, Síntesis.

Garófoli, Gioacchino (1995): «Desarrollo económico, organización de la producción y territorio». En *Desarrollo económico local en Europa*, 113-123.

Giacconi, Claudio (1954): *La difícil juventud*. Editorial Renovación.

Giddens, Anthony, (2003): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Goicovic, Igor (2005) «Ámbitos de sociabilidad y conflictividad social en Chile tradicional. Siglos XVIII y XIX». En *Revista Escuela de Historia* Vol.1, Argentina.

Gómez, Juan C. (2001): «La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva ricoeureana». En *Investigaciones Geográficas* Num. 44, pp. 119-125. Universidad Nacional Autónoma de México.

Gómez, Sergio (1980): *Después del latifundio-minifundio, que?: el caso chileno*. Documento de Trabajo N° 92. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago de Chile.

- (1981): *Cambios estructurales en el campo y migraciones en Chile (estudio de casos)* Documento de Trabajo (Chile). FLACSO. N° 128.

- (1986). *Tenencia de la tierra, Chile: 1965-1985* (No. 286). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- (1990): *Cambios en la cultura campesina 1965-1990 (algunas notas)*. Documento de Trabajo FLACSO. Santiago de Chile. .

- (1996): *Exportación de frutas chilenas. El caso de la manzana*. Flasco Chile.

Gómez, S., Arteaga, J. M., & Cruz, M. E. (1982): *Reforma agraria y potenciales migrantes*. Documento de Trabajo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago de Chile.

Góngora, Mario (1960): *Origen de los inquilinos de Chile central*. Editorial Universitaria. Santiago, 1960

- (1966): *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile. Siglos XVII a XIX*. Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos N 2. Santiago.

- (1970): *Encomenderos y estancieros. Estudio acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista. 1560-1660*. Editorial Universitaria, Universidad de Chile, Santiago

Gorenstein, S., Napal, M., & Olea, M. (2007): «Territorios agrarios y realidades rururbanas: Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense». *EURE N° 33*, 91-113. Universidad Católica de Chile, Santiago.

Gourou, Pierre (1979): *Introducción a la geografía humana*. Alianza Editorial, Madrid.

Green, Raul; Iglesias, Rodrigo (2003): «Logística y exportaciones de fruta fresca chilena». En *Revista Horticultura* Num. 171.

Guattari, Félix (2006): *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

Guevara, Tomás (2000) Historia de Curicó. Versión online: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80294996212796496754491/index.htm>

Gunder-Frank, André (1976): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores. México.

Haesbaert, R., y Canossa, M. (2011): *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.

Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13, 158-171.

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1993): «El concepto de espacio y el análisis regional». En *Revista Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales*, Nueva Epoca, N° 25, enero-abril, Instituto Mora, México, pp. 89-110.

- (1997): «¿En qué sentido las desigualdades regionales?» En *Revista Eure*, Vol. XXII, N° 68, pp. 29-43, Santiago de Chile.

Hobsbawm, Eric (1988): *La era del imperio, 1875-1914*. Editorial Crítica, Buenos Aires.

- (1996): «Capitalismo y agricultura. Los reformadores escoceses en el siglo XVIII». En *Historia Social* N° 25.

Ibáñez, Jesús (1979): *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y práctica*. Siglo XXI de España Editores.

Illanes, María Angélica (2003): *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago: LOM Ediciones.

INE (2007): *Migraciones internas regionales 1992-2002*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago, Chile.

- (2009): *Las pequeñas y medianas explotaciones. VII Censo Agropecuario y Forestal 2006-2007*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago, Chile.

INPROA (1986): *Reforma agraria de la iglesia en Chile*. Instituto de Promoción Agraria, Santiago.

IREN (1979): *Perspectivas de desarrollo de los Recursos de la VII Región*.

Jackson, Donald (1989): «Instrumentos líticos y microhuellas de uso del sitio Ta-2E-7 Radal Siete Tazas». En *Revista Chilena de Antropología* N° 8, pp. 63-76. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago.

Jiménez, Claudio y Martínez, Marcelo (2006): *Concentración industrial e intensidad de la competencia en el mercado chileno de vinos envasados*. Universidad de Talca.

Jobet, Julio (1951): *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago

Kay, Cristobal (1975): «Chile: Evaluación del Programa de Reforma Agraria de la Unidad Popular». En *Desarrollo Económico*, Vol. 15, No. 57 (Apr. - Jun., 1975), pp. 85-110. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires. Argentina

- (1977): «Tipos de reforma agraria y sus contradicciones: el caso de Chile». En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 3, Cuestiones agrarias en América Latina (Jul. - Sep., 1977), pp. 857-872. Universidad Nacional Autónoma de México.

- (1978): «Agrarian reform and the class struggle in Chile». *Latin American Perspectives* N° 5, 117-142.

- (1980): «Transformations de las relaciones de dominación y dependencia entre terratenientes y campesinos en Chile». *Revista mexicana de sociología*, 751-797. Universidad Autónoma de México.

- (2009): «Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?» *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 4 (octubre-diciembre, 2009): 607-645.

Kay, Cristóbal y Pineda, Marcela (1998): «¿El fin de la reforma agraria en América Latina? El legado de la reforma agraria y el asunto no resuelto de la tierra». En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 4, pp. 63-98. UNAM, México

Klein, Emilio (1980): «Pauperización campesina: empleo e ingresos agrícolas». *Revista Nueva Antropología*, Año IV, N 13-14, México.

Lacoste, Pablo (2006): «Viñas y vinos en el Maule colonial (Reino de Chile, 1700-1750)» En *Revista Universum* V21 N° 1 pp. 48-67. Universidad de Talca, Chile.

Lacoste, Pablo; Yuri, J. A.; Aranda, M.; Castro, A.; Quinteros, K.; Solar, M.; Soto, N.; Chávez, C.; Gaete, J.; y Rivas, J (2011): «Geografía de la fruta en Chile y Cuyo (1700-1850)». En *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. 37, N° 1, pp. 62-85.

Larrain, José M. (1996): «Los términos de intercambio en una economía colonial. El caso de Chile en los siglos XVII-XVIII». En *América Latina en la Historia Económica. Boletín de Fuentes* 5, México DF, enero-junio de 1996, 51-63.

Latour, Bruno (2001): *La esperanza de Pandora*. Gedisa, España

- (2004): *Políticas da natureza: como fazer ciência na democracia*. Editora da Universidade do Sagrado Coracao. Brasil.

-(2005): *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. Buenos Aires.

-(2007): *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.

Lefebvre, Henri (1976): «La producción del espacio». En *Espacio y Política, el derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península, 1976, N° 128, pp. 119-126

Lehman, David (1980): Proletarización campesina: de las teorías de ayer a las prácticas de mañana. *Revista Nueva Antropología*, Año IV, N 13-14, México.

León, Rene (1964): *Francisco Villota: el guerrillero olvidado*. Editorial Orbe

- (1965): *El Bandido Neira*. Editorial Orbe, Santiago, Chile

- (1968): *Historia de Curicó*. Editorial Neupert, Santiago, Chile

León, Leonardo (1983): «Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536». En *Revista Chungará* N° 10, pp. 95-115. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile

- (1991) *La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los Promaucaes, 1541 -1558*. Institute of Amerindian Studies. University of St. Andrews.

- (2002): «Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la guerra de la independencia, 1810-1841». En *HISTORIA*, Vol. 35: 251-297

Llambí, Luis (1995): «Reestructuraciones mundiales de la agricultura y la alimentación. El papel de las transnacionales y los grandes estados». En *Revista Agroalimentaria* N°1.

López, Elvira (2011): «La hacienda pública en Chile, 1824-1860. Una aproximación a la realidad provincial». En Juan Carlos Garavaglia, Claudia Contente (editores), *Configuraciones estatales, regiones y sociedades locales. América Latina, siglos XIX-XX*, Editorial Bellaterra, Barcelona, 2011.

Lorenzo, Santiago (1983): *Origen de las ciudades chilenas*. Editorial Andrés Bello. Santiago.

- (1987). «Concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII». En *Historia* N° 22. Universidad Católica de Chile. Santiago.

Lorenzo, Santiago y Urbina, Rodolfo (1978): *La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII*. Editorial El Observador. Quillota. Chile

Luhmann, Niklas (2007): *La sociedad de la sociedad*. Universidad Iberoamericana.

Madariaga, Francisco (1774): *Relación del Obispado de Chile y sus nuevas fundaciones*. Año 1744. , Vol. 260, pp. 74–76., Sala Medina

Manríquez, Viviana (1999): «De identidad e identidades. Una aproximación desde la etnohistoria a las identidades de las poblaciones indígenas del Partido del Maule en los siglos XVI y XVIII». En *Revista de la Academia*. N° 41 pp.119-135

Marini, Ruy Mauro (1994): «La crisis del desarrollismo». En *La teoría social latinoamericana, vol. II, Subdesarrollo y dependencia*. El Caballito, México.

Marshall, Jorge (1981): «El gasto publico en Chile 1969-1979». Colección Estudios Cieplan N° 51, pp. 88-91. Santiago.

Méndez, Andrea (2009): *Globalización económica y sus efectos en la sociogeografía de una ciudad intermedia. Caso de estudio: Curicó*. Memoria para optar al Título Profesional de Geógrafo. Universidad de Chile. Santiago.

Mattelart, Armand y Garretón, Manuel A. (1965): *Integración nacional y marginalidad*. Editorial del Pacífico. Santiago.

Matus, Mario (2009): *Precios y Salarios Reales en Chile durante el Ciclo Salitrero, 1880-1930*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Universidad de Barcelona.

Mellafe, Rolando (1981): «Latifundio y poder rural en Chile de los siglos XVII y XVIII». En *Cuadernos de Historia* N°1. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Humanidades, Filosofía y Educación. Universidad de Chile. Santiago.

- (1986): *Historia social de Chile y América*. Editorial Universitaria.

Menadier, Julio (2012): *La agricultura y el progreso de Chile*. Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional.

Morner, Magnus (1975): «La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes». En Florescano, Enrique coord.. *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. Siglo XXI, México

Moulián Tomás y Vergara, Pilar (1981): «Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978». En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 43, No. 2, pp. 845-903. Universidad Autónoma de México.

Muller, Geraldo (1982) “La agricultura y el complejo agroindustrial en el Brasil: cuestiones teóricas metodológicas”. En Trimestre Económico N°49, México, octubre – diciembre.

Núñez, Andrés (2010): La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX. *Revista de Geografía Norte Grande* N 46: 45-66

ODEPA (1968): *Plan de Desarrollo agropecuario 1965-1968*. Oficina de Planificación Agraria. Santiago de Chile.

- (1976): *Chile: estadísticas agropecuarias : 1965-1974*. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Santiago de Chile.

- (2005): *Panorama de la Agricultura Chilena*. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Santiago de Chile.

Odone, Carolina (1998): «El Pueblo de Indios de Vichuquén: siglos XVI y XVII». En *Revista de Historia Indígena*, N°3, Universidad de Chile. Santiago, Chile

ORPLAN (1968): *Diagnóstico y estrategia para el desarrollo de la Región del Maule*. Oficina de Planificación

Petras, James y Maurice Zeitlin (1968): Mineros y radicalismo agrario. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 30, No. 2 pp. 283-297. Universidad Autónoma de México

Pengue, Walter (2010): «Agrocombustibles y agroalimentos. Considerando las externalidades de la mayor encrucijada del siglo XXI». *Agroecología*, 4.

Pinto, Aníbal (1973): *Chile, un caso de desarrollo frustrado. Tercera edición*. Editorial universitaria.

Piore, Michael y Sabel, Charles (1990): *La segunda ruptura industrial*. Alianza Editorial. España.

PNUD (2008): *Informe sobre desarrollo humano en Chile rural: Seis millones por nuevos caminos*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago.

Pozueta, J., Porto, M., Gurovich W, A., Pavez Reyes, M. I., & Ferrando Acuña, F. (2008): «Alternativas al modelo dominante de ciudad dispersa, zonificada y de baja densidad: el caso de los corredores fluviales y la interfaz urbana rural de Madrid y Santiago de Chile».

Puello, M. (2005): «Agrópolis o el fin de la ciudad-territorio. Aportes conceptuales para un planteamiento físico de base agropolitana». En *Revista Bitácora Urbano Territorial* N° 1.

Puga, Carolina (2009): *Impactos de la globalización económica en las ciudades intermedias: especialización agroindustrial y la evolución de los servicios de producción avanzada y mano de obra en Curicó*. Memoria para optar al título profesional de Geógrafo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Escuela de Geografía. Universidad de Chile. Santiago

Quiroz, Enriqueta (2012): «Variaciones monetarias, impulso urbano y salarios en Santiago en la segunda mitad del siglo XVIII». En *HISTORIA* No 45, pp: 91-122

Raczynski, Dagmar (1981): «Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna». Colección Estudios Cieplan. Estudio N° 52. pp. 85-115

Ratier, H. (2002): «Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión». *Revista de Ciências Humanas*, 09-29.

Razeto, Jorge y Suckel, Hanny (2011): «Territorios en transformación. Trayectorias agrarias en el Valle del Aconcagua». En *Revista Paraguaya de Sociología* N° 138, pp 249-262. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción.

Retamales, Carol (2006): *Efectos socioespaciales derivados de la concentración de la población en villorrios agrícolas en el contexto de la globalización. Comuna de Sagrada Familia. VII Región del Maule*. Memoria para optar al título de Geógrafo. Universidad de Chile. Santiago.

Riffo, Margarita (1998) «Globalización de la Economía e Impacto Espacial en las Áreas Rurales de la Zona Central de Chile». En *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 164. Santiago, Chile.

Rivera, R.; Cruz, M.E (1984): «Pobladores Rurales». Grupo de Estudios Agrarios (GIA). Santiago, Chile.

Riveros, Luis (2009) *La gran depresión (1929 – 1932) en Chile*. Serie documentos de trabajo n° 293. Facultad de Economía y Negocios. Universidad de Chile.

Robles-Ortiz, Claudio (2003): «Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición al capitalismo agrario en Chile (1850-1930)». En *Historia Agraria* Num. 29. pp. 45-80.

- (2010): «Ideología agraria y política económica en una economía exportadora: Chile, 1860-1880». En *Revista Iberoamericana* N° 38, pp. 7-27.

Ruiz, N., y Delgado, Javier (2008): «Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad». En *Revista EURE* N° 34, 77-95. Universidad Católica de Chile, Santiago.

Saez-Sepulveda, Arturo (2011): «Variabilidad de la morfología craneofacial en poblaciones humanas holocénicas del área andina meridional, el Cementerio arqueológico Tutuquén (7.000 – 900 AP), Región del Maule, Chile». En *Estrat Crític* N°5. Vol.1, pp: 339-351. Universidad de Barcelona.

Saldaña, Catalina (2010): «Estallidos provinciales. La tensa relación entre las provincias y el centro. Chile, 1830-1860». *Revista Universum* N° 25, pp. 174-186. Universidad de Talca.

Santa María, Domingo (1848): *Memoria que el Intendente de Colchagua presenta al señor Ministro del Interior sobre el estado de la provincia de su mando*. Imprenta chilena. Santiago

Santos, Milton (1993): «Los espacios de la globalización». En *Anales de geografía de la Universidad Complutense* No. 13, pp. 69-77.

- (1995): *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-tau, Barcelona

Sánchez, R. (2010): «La debilidad de la gestión del riesgo en los centros urbanos: El caso del Área Metropolitana de Santiago de Chile». *Revista de Geografía Norte Grande*, (47), 5-26.

Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños.

Saud, Verónica (2006). La interface rural urbana de la región metropolitana como escenario para la formulación de instrumentos de planificación participativa: el caso de la comuna de Buin. *DU & P: revista de diseño urbano y paisaje*, 3(10), 6.

Schejtman, Alexander (1999): «Las dimensiones urbanas del desarrollo rural». En *Revista de la CEPAL* 67, 15. Santiago de Chile.

Schneider, Teodoro (1904): *La agricultura en Chile en los últimos cincuenta años*. Encuadernación Barcelona, Santiago.

Schneider, Sergio (1997): Da crise da sociologia rural à emergência da sociologia da agricultura: reflexões a partir da experiência norte-americana. *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, 14(2), 225-256.

Sepúlveda, Sergio (1959): *El Trigo Chileno en el Mercado Mundial: ensayo de geografía histórica*. Editorial Universitaria. Santiago.

Silva, Fernando (1962): *Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico*. Estudios de historia del derecho chileno N° 7. Universidad Católica de Chile. Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales.

Silva, Nicolás (2011): *De la Hacienda al Poblado Rural. Un Caso de Modernización*. Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Universidad de Chile, Santiago.

Sloterdijk, Peter (2010): *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Ediciones Siruela. Madrid. España.

Spinoza, Baruch (1990): *Ética. tratado teológico político*. Editorial Porrúa, Madrid

SURMAULE (2010): *Identidad e identidades en el Maule. Conocimiento y Apropiación de Claves para Imaginar el Desarrollo Regional*. Corporación SUR. Talca.

Stavenhagen, Rodolfo (1969): *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI.

Szary, A. L. (1997): «Regiones ganadoras y regiones perdedoras en el retorno de la democracia en Chile: poderes locales y desequilibrios territoriales». En *Revista EURE* N° 23, 59-78. Universidad Católica de Chile. Santiago.

Tagle, Matías (1985): «Notas históricas sobre el centralismo institucional chileno». En *Revista Eure* Vol. XII, N° 34-35. Universidad Católica de Chile, Santiago.

Teubal, Miguel (2001): «Globalización y nueva ruralidad en América Latina». En *¿Nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por N. Giarracca, 45-65. Buenos Aires: Clacso.

Valdés, Alberto (1972): «La transición al socialismo: observaciones sobre la agricultura chilena». En E. O. Edwards, ed., *Emploument in Deoeloping Nations*, Columbia University Press.

Valenzuela-Márquez, Jaime (2007): «La cordillera de los Andes como espacio de circulaciones y mestizajes: un expediente sobre Chile central y Cuyo a fines del siglo XVIII» En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Revista digital disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/7102>

Vega, Alejandra (1998): «Articulación colonial del espacio indígena: el pueblo de indios de Lora en el siglo XVII». En *Revista de Historia Indígena*. Universidad de Chile, Santiago.

- (1999): «Asentamiento y territorialidad indígena en el Partido del Maule en el siglo XVI». En *Historia*. Vol. 32, pp: 685-708. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Vera, José (2003): *Sal y sociedad. Las salinas de Boyeruca 1644–2001*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con Mención en Historia de Chile.

Vergara, Nelson (2002): «Significación social y territorio: aproximaciones metodológicas». En *Terrapluralis* v 51 N° 2.

Vicuña Mackenna, Benjamín (1867): *La cosecha de trigo en Chile*. Oficina de Estadística Comercial. Santiago.

Viveros Espinosa, A. (2012). El sabotaje como intuición filosófica Una perspectiva para la interpretación de América colonial. *Mutatis Mutandis*, 5(2), 334-369.

Williams, Raymond (2001): *El campo y la ciudad*. Paidós, Buenos Aires.

Zeitlin, M., Ewen, L. A., & Ratcliff, R. E. (1975): Propiedad y control de las grandes empresas en Chile. *Papers: revista de sociología* N° 4, 111-161. Universidad de Barcelona.

Zemelman, Hugo (1971): «Factores Determinantes en el Surgimiento de una Clase Campesina». En *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 7, pp. 84-115. Universidad Católica de Chile. Santiago.